

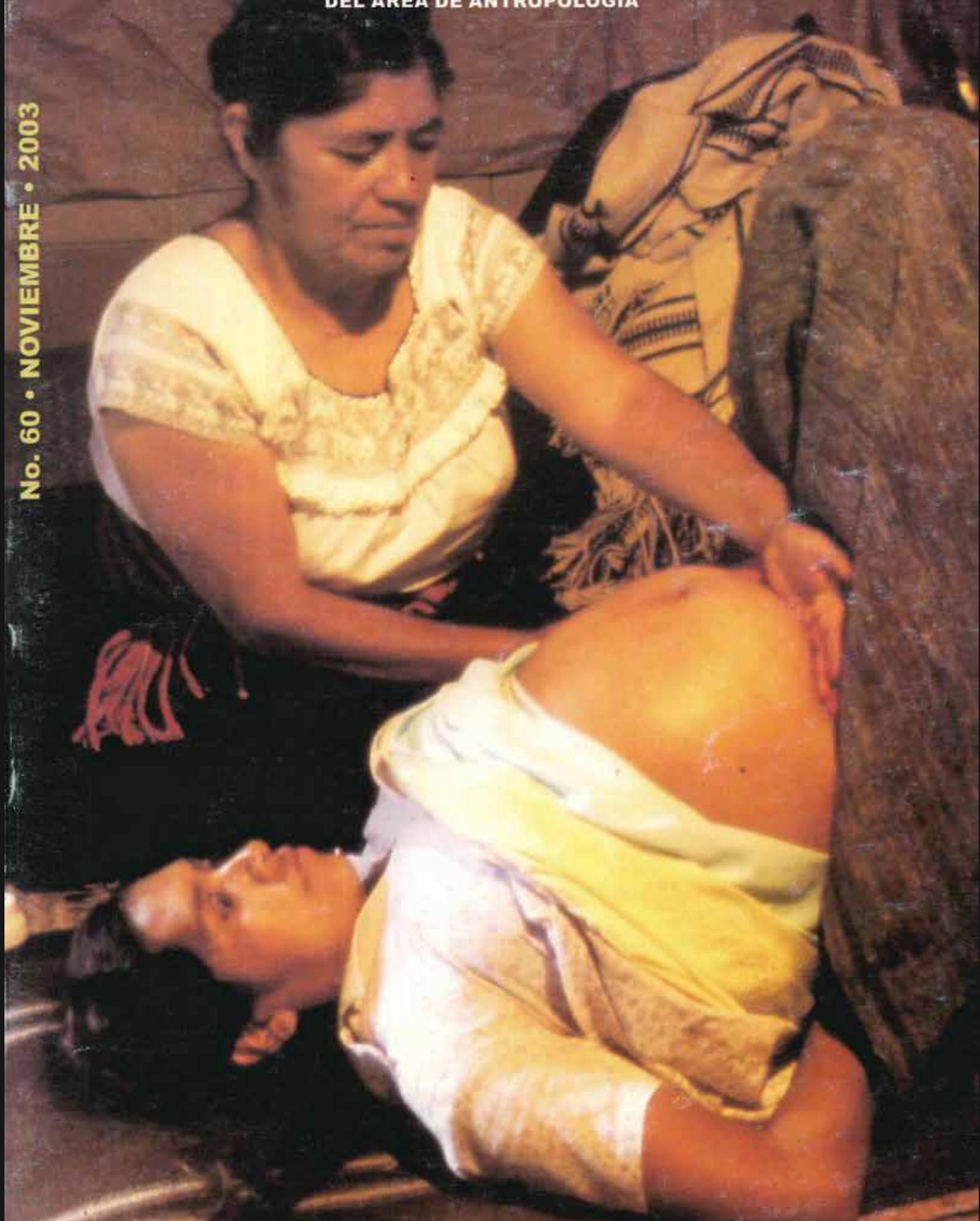
Diaria

DE CAMPO

BOLETÍN INTERNO DE LOS INVESTIGADORES
DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

INCLUYE
SUPLEMENTO

No. 60 • NOVIEMBRE • 2003



PARTERAS, VIVENCIAS,
CONTRASTES.

ARTÍCULOS



C · O · N · T · E · N · I · D · O

EN IMÁGENES

2

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

9

DIPLOMADOS, CURSOS Y SEMINARIOS

12

EXPOSICIONES

20

SERVICIOS EDUCATIVOS

22

PREMIOS Y OTRAS CONVOCATORIAS

23

BECAS

24

ANTROPOLOGÍA EN INTERNET

24

PROYECTOS DEL INAH

25

NOVEDADES EDITORIALES

48

REVISTAS ACADÉMICAS

49

RESEÑAS

53

NOTICIAS

66

diario de
campo

COLECCION
DIARIO DE CAMPO

COORDINACION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Las imágenes que ilustran este número de *Diario de Campo* fueron proporcionadas por la maestra Lina Odena Guemes y forman parte del Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, además de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, el Centro de Información Documental de Culturas Populares e Indígenas, el Centro de Información Documental-Fototeca Nacho López, Miguel Deweyer-Piana, Lilián González Chévez, Ricardo Ramírez Arreola y las parteras de la COOPERATIVA EL RECUERDO, a quienes agradecemos su valiosa colaboración.

PARTERAS, VIVENCIAS, CONTRASTES

PAUL HERSCH MARTÍNEZ ¹

LILIAN GONZÁLEZ CHÉVEZ ^{2,1}

FRANCISCO GARCÍA FAJARDO ¹

1. ¿Partera etnógrafa?

A veces los comentarios sobran. En la primera parte doña Amelia Villalba, partera de Tzicapa, en un encuentro de colegas suyas organizado por el INAH y el gobierno municipal de Copalillo, Guerrero, narra sus impresiones al presenciar la atención de un parto en un curso efectuado en el Hospital General de Iguala.

Ante la elocuencia de Amelia y para no entrometernos en las reacciones que sus palabras susciten en el lector, destacamos su testimonio y dejamos nuestros comentarios en los párrafos del lado derecho:

Nos llevaron de Salubridad a un curso a Iguala para parteras toda una semana y ya allá cuatro parteras le dijimos a la doctora encargada que queríamos ver un parto difícil, yo más quería que me lo dejaran a mí...

Para empezar, como vemos, doña Amelia no pretende estar sólo de mirona; comparte de entrada su percepción de los espacios hospitalarios:

Nos llevaron a un lugar donde hay muchos cuartos y cada cuarto tiene su doctor o doctora que los está cuidando como a las nueve o diez de la noche, cuando vienen otros. Nos recibieron en un cuarto y de ahí nos pasaron a otro cuarto para cuando hubiera un parto complicado nos avisaran y en ese cuarto estuvimos velando. Ya habíamos conseguido ropa, la que presta la ropa está en otro cuarto...

¿Cuál es ese mundo diferente para Amelia, cuáles sus ritos, cuáles sus extraños implementos autóctonos?

Y al rato nos dijeron que ya estaba el parto complicado, que pasáramos. Nos pusimos botas de trapo, gorra de trapo y bozal de trapo. Y entramos, y no tenías que pisar en otro lado, donde pisaba una pisaba la otra. La señora estaba en una como cama, con las manos amarradas y los pies amarrados, bien desnuda y bien peloncita porque le hicieron el aseo. Los pies los ponen en unos tubos que son como pies y nomás donde se la sientan están lisitos, en esto de aquí de las corvas. La mujer estaba bien anchada, la tenían anchada, anchada. La cama tenía una como resbaladilla que llegaba a un bote o una sábana de hule... qué se yo...

Desde su experiencia, Amelia descubre lo que son para ella modalidades *muy particulares* de trato:

Le decían que hiciera fuerza y ella gritaba, y la enfermera le decía ¡cállate soflameral! ¡gritona!, ¿para qué quieres tener hijos si tás gritando? Cuando entramos, el niño ya había salido y el médico le midió su cabecita, le midió su pancita y su estaturita, lo lio y se lo llevó. Entonces la regañaron y no la taparon, le dejaron la tripa colgando, pero no era la placenta, era el ombligo. Y le jalaba el doctor y ella gritaba y la regañaba y le jalaba... y yo decía ¡Dios mío, va a reventar el bejuco!

Las colegas visitantes se inquietan, reaccionan, pero los límites son tan nítidos como las descalificaciones provenientes de los estudiados:

Yo la quería sacar porque la veía sufrir mucho, yo le quería decir al doctor cómo le hacía yo, pero él es doctor y está estudiado. Estábamos cuatro parteras, pero una al ver los quejidos y al ver cómo estaba... azotó. Entonces esa la sacan para afuera, luego dijeron que esa no servía para partera y yo me quedé junto a una partera flaquita, pero muy valiente y decía: «a mí me lo había de dejar para buscarle encima», pero no.

Los nativos del hospital despliegan ante las parteras de visita, su afecto a mediciones y sus curiosos recursos, caracterizados en la jerga etnográfica de Amelia como *cositas*, utilizadas en procedimientos incomprensibles y hasta escandalosos para ella:

Era una enfermera y un doctorcito muchachón, que midió al niño de su cabecita, de su pancita y de la estaturita y se lo llevó, nomás quedó la partera que le fue a decir al doctor que no podía echar las placentas. Entonces llegó el doctor y pidió sus cositas; esos líquidos, se pone el guante y le echan de esos líquidos en la mano y la mete y la mujer gritaba y gritaba... y yo decía entre mí... ¿pos qué es olla o jarro para que le meta la mano?...

Pero ni chistábamos. Saca la mano con unas bolas de sangre y la tira en un bote como éste. La señora gritaba y como que se retorció... y cuando decía «déjenme morir a gusto!» el doctor decía ¡ni te mueres!... A la mujer nadie la acompaña de sus familiares, nadie.

El destino banal de lo que se ha recogido del cuerpo, el carácter mecánico del procedimiento, la naturaleza agravante del trato, la soledad de la parturienta... todo ello registra Amelia:

¹ Proyecto Actores Sociales de la Flora Medicinal (PASFM-INAH).

² Departamento de Antropología, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca 1950.

Y le vuelve a meter la mano y ahí trae la placenta toda «chacatita». Y ya, no la amarró, no le dio ninguna pastilla, ninguna inyección y ya. Pero la habla rapado, bien, como ve éste cuero, así, y le metían la mano... ¡si no es boca de jarro o de olla!

El alumbramiento, que es la salida de la placenta, constituye un momento relevante en el proceso. La placenta *chacatita* se refiere a su apariencia callosa, de *chacayollí*: cayos, durezas que salen en pies o manos (Remí Simeon 1994:89); sin embargo, ni los tradicionales amarres que esperaba Amelia, ni las por ella esperadas pastillas o inyecciones aparecen, pero sí la modalidad del trato.

Yo la compadecía porque he visto cómo yo la saco la placenta. Pero el doctor está estudiado y él, como no tiene compromiso, si se muere nomás la despacha...

Los procedimientos observados se confrontan con la propia práctica; más fuerte que el ser *estudiado* es, desde la perspectiva de Amelia, la cuestión del compromiso. Ella no puede a la ligera *despachar* las consecuencias negativas o las contingencias de su trabajo...

Y ya la sacaron y la enredaron y la llevaron a su cama, pero vi cómo le metieron la mano. La que se desmayó continuó con nosotros pero como que no la contó la doctora, pero de todos modos le dieron su propina, porque nos dieron. En el parto complicado el niño nació bien, pero las placentas son las que se le atoraron, por eso le metió la mano el doctor. Y ya era hora de salida, porque nos dieron hora de entrar y de salir, y apenas pues hubo dos partos y nada más entramos al complicado.

Efectivamente, cuando la placenta no sale o sale incompleta, ante los riesgos severos que entraña para la madre la retención de restos placentarios en el útero, es pertinente la exploración manual del mismo. Sin embargo, dicho procedimiento es considerado un acto quirúrgico y por norma debe ser realizado con anestesia general, sin lo cual, dado el dolor, existe el riesgo de generar en la paciente una reacción severa, denominada «choque neurogénico». Anteriormente, el examen detenido de la placenta expulsada era llevado a cabo con el propósito

de identificar si había salido completa. En la actualidad, dicho procedimiento llega a pasarse por alto y en ocasiones la revisión manual de la cavidad uterina se realiza sin anestesia, como medida rutinaria. De hecho, en el testimonio no hay datos explícitos que sugieran que la placenta hubiese sido expulsada incompleta.

La disposición monológica de la medicina moderna, aunada a la falta de procedimientos institucionales de retroalimentación, de autocrítica sobre su propio desempeño, de capacidad misma de reclamo por parte de los usuarios, presidido todo ello por las precarias condiciones formativas y operativas en las cuales debe trabajar el personal impidió que las parteras vertieron su apreciación del proceso atestiguado; mediante las palabras de Amelia, se puede sintetizar provisionalmente eligiendo sólo algunos de los numerosos aspectos tocados por ella:

1. Violencia física y simbólica, carencia de sensibilidad, carencia de compasión

La parturienta *pelona*, *amarrada*, increpada, abierta, descubierta, penetrada: ésta es la imagen percibida por una partera experimentada, en el choque que esta violenta vivencia ha generado en ella. ¿Es esta violencia algo que proviene de lineamientos institucionales o de asignaturas universitarias? Evidentemente no de manera explícita, pero tanto en la prestación de los servicios como en la formación del personal estos aspectos «subjetivos», determinantes, deben revisarse a fondo. Una de las deficiencias críticas de la biomedicina actual ha sido señalada varias veces por Amelia en su testimonio. No es nuevo este hecho, pero tampoco ha sido resuelto; en los centros hospitalarios públicos, donde el paciente no puede comprar sensibilidad ni compasión ni compañía de familiares esta deficiencia alcanza niveles severísimos y poco estudiados. Los médicos jóvenes reproducen esquemas vistos en la práctica, esquemas de mala atención que acaban por institucionalizarse de manera informal.

2. Desprecio, descalificación de las parteras, del saber empírico, de su cultura

¿Por qué las parteras no entendieron lo que son los campos estériles en una sala de partos y las indicaciones de la exploración manual de útero por posible retención placentaria? Sin ánimo de generalizar, en



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez. ca 1950.

el caso que nos ocupa, ellas no figuran ahí como colegas, sino como intrusas; su adscripción de clase, de cultura, de género, las coloca en posición de no merecer explicaciones. Sin embargo, fueron recibidas en la sala de partos, lo cual nos habla de una tensión no resuelta, de procesos de apertura inconclusos, de posibilidades pendientes en dirección a un reconocimiento mayor de su experiencia. El desprecio y la descalificación de las parteras rebasa al ámbito sanitario y asistencial: son expresión del desprecio y la descalificación del México Profundo.

3. El sobredimensionamiento de los «estudios»

Se puede, en la ilimitada variedad de cajones sociales, ser «estudiado» o no. El nivel académico funciona aquí como herramienta de descalificación y de eventual autodescalificación.

4. Las dimensiones de un compromiso

En la comunidad donde trabaja, Amelia no puede eludir las consecuencias de su trabajo, al no estar inserta en un aparato mayor que le permita proceder impersonalmente. No puede *despachar* incomodidades o desvanecerlas en el vértigo incesante de formularios, turnos y pacientes. La pertenencia a un circuito social muy reducido se acompaña de interacciones sociales y relaciones a largo plazo de cuyas implicaciones doña Amelia no se puede sustraer en su horizonte de vida profesional. Las relaciones contingentes, que caracterizan a nuestra modernidad de manera creciente, aparecen en el testimonio de Amelia contrapunteadas con un término radical: compromiso.

2. Una peculiar sala de expulsión

Otra partera guerrerense figura en el siguiente relato. Es Doña Juana González, principal comadrona de Temalac, sitio donde en 1815 fuera tomado preso Morelos por andar protegiendo intelectuales, en el célebre municipio de Atenango del Río. Hechos, personajes y sitios se encuentran lejos de ser ficticios. Sólo los nombres lo son. Dejemos fluir la narración acotaremos algunas ideas. Nos refiere Taurina, migrante interprofesional metida a informante:

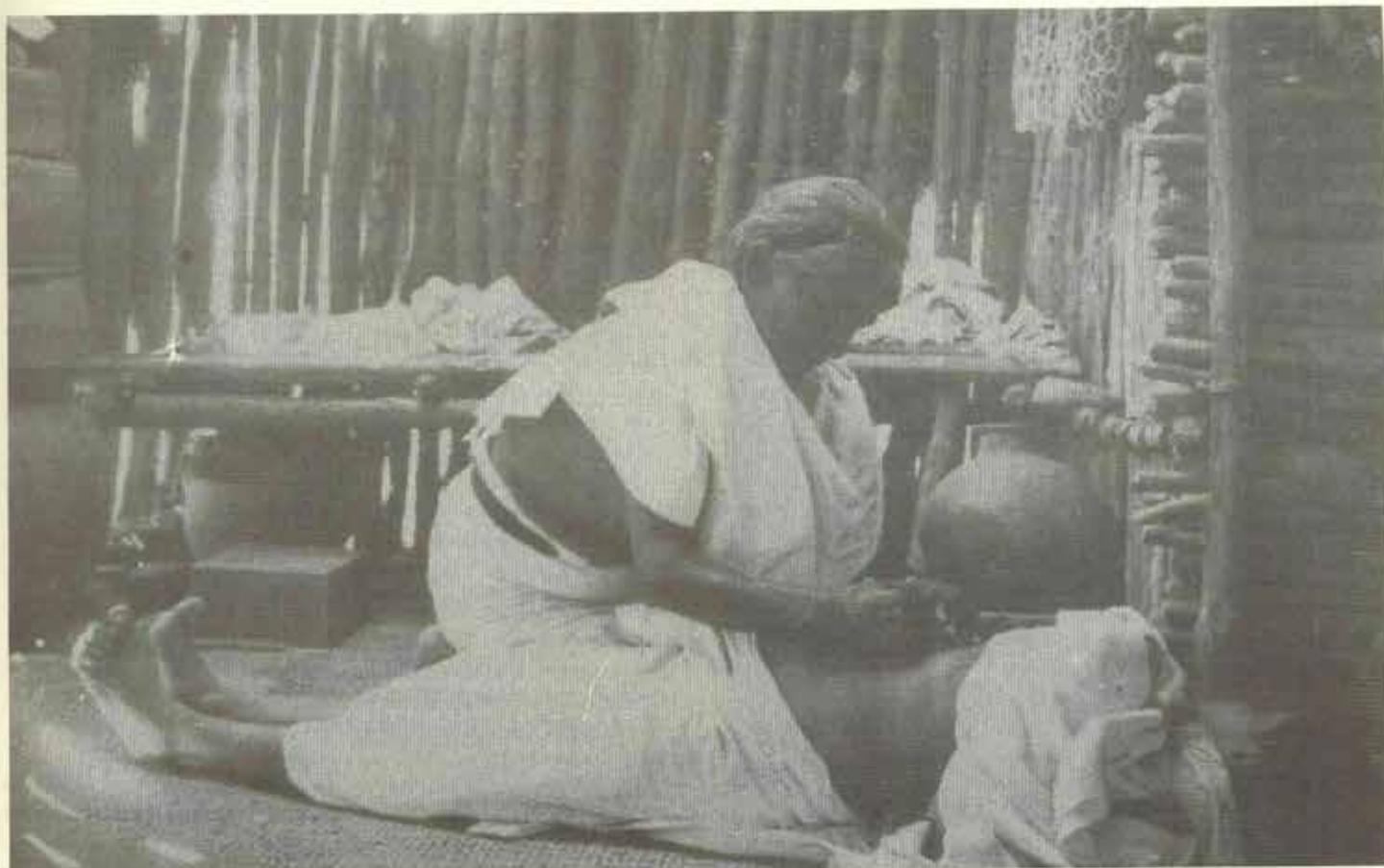
Doña Juana es la principal y más vieja partera del pueblo. A sabiendo de que su nieta Miguelina, madre ya de varios hijos, iba a parir pronto le pedí permiso para videograbar el trabajo de parto. Doña Juana accedió y muy confiada llegué yo con mis herramientas de fotografía etnográfica...

Mientras esperábamos el inicio del trabajo del parto, doña Juana comenzó los preparativos cosiendo en su vieja máquina una cinta llamada en náhuatl «moipicau», que se hace con tela y un dobladizo en la parte central para apretar el abdomen. Los preparativos incluían una falda a modo de crinolina que se acostumbra utilizar en estos menesteres para que la mujer pueda abrir sus piernas ampliamente. El tendido y amarre de un lazo en uno de los horcones de la casita que se utiliza con el propósito de que la parturienta pueda hacer fuerza, tensando la cuerda en dirección vertical mientras que su cuerpo permanece en cuclillas.

Moipicau viene del náhuatl *mopic*: apretado, prensado, encogido (Remi Simeon, 1994:289). Empieza a perfilarse el escenario hipotético del parto, con tierra por doquier. Taurina continúa su testimonio:

Doña Juana había mandado llamar a uno de sus hijos ex profeso para que fuese él quien en el momento del parto abrazara a su sobrina para favorecer la expulsión. Yo le preguntaba por qué «el Güero» esposo de Miguelina no lo hacía, pero dijo ella que él no sabía cómo ni tenía la fuerza. Así que el hijo de doña Juana esperaba sentado pacientemente en el solar desde la madrugada, para cumplir en su momento la misión encomendada por su madre: abrazar a su sobrina Miguelina ejerciendo presión sobre su abdomen en el momento mismo del parto para favorecer la expulsión.

A eso de las ocho de la noche, el hijo y la nuera de doña Juana con sus tres pequeños tendieron sus petates en la enramada disponiéndose a dormir. En el Norte de Guerrero es costumbre que la familia acompañe a la parturienta, con el único propósito de estar presentes en caso de que surja cualquier eventualidad. Dentro de la casa, se preparaban para dormir el esposo de la parturienta y sus cuatro hijos. Todos durmieron atravesados en un colchón matrimonial.



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez. ca 1950.

que estaba tendido sobre el piso de tierra, teniendo por único lujo un pedazo de tela de mosquitero. El penúltimo de los niños metía sus dedos ensalivados en una bolsa de leche en polvo del programa «Progres», que luego chupaba para consolar su hambre.

Reflexionando en la precariedad en que se desenvolvía este parto hacía un balance: doña Juana, con más de 50 años de labor como partera, apenas había podido acumular como riqueza material su casita de un solo cuarto con paredes de lodo repellido, techo de palma y piso de tierra... Pero las contingencias del México profundo no dan tiempo a profundas cavilaciones: apenas visibles en esa pared, dos alacranes giraban continuamente aferrados de sus tenazas en aparente danza ritual, mientras sus colas se encorvaban en actitud amenazante; ante mi señal de alarma, Juana ordenó al Güero que actuase; éste se levantó parsimonioso e indiferente y sin escándalo alguno mató a los habituales danzantes.

Miguelina a ratos caminaba y a ratos se acostaba en la única cama existente. Para tener mejor iluminación en el parto, doña Juana había dejado encendido el único foco de la casa, con lo cual los moscos se aglomeraban. Me había prestado una «silleta» para que descansara mientras pasaba el tiempo. Durante la noche la parturienta se quejaba leve pero continuamente. Doña Juana le ofreció un té de hierbabuena, la manteó y luego friccionó su abdomen con el polvo de un «San Pedrito», cristiana denominación del tabaco nativo mezclado con cal que en Temalac consideran «Santo remedio». Las horas transcurrían lentamente, hasta que a eso de las cuatro de la mañana doña Juana me ofreció un petate con una sábana gastada y rendidas, caímos las dos.

Por la mañana Josefina, hija mayor de la partera, abrió la puerta abruptamente amonestándonos por habernos quedado dormidas sin atender a Miguelina. Aseguraba que el niño tal vez habría muerto porque el trabajo de parto había pasado ya. La parturienta se encontraba dormida. Fue hasta entonces que me percaté de que yo, médica de profesión originalmente, no había acompañado como tal a la partera en sus menesteres, confiada en que ella con su experiencia manejaría muy bien todo el asunto. Pero tal vez Josefina tenía razón, tal vez el parto se estaba malogrando...

Doña Juana despertó a la parturienta ofreciéndole un atole de masa. Posteriormente le hizo un tacto vaginal introduciendo su mano entre su ropa con gran discreción, sin afectar su pudor ni ver los genitales de su nieta. Doña Juana, a la segunda vez que preocupada iba a hacer un tacto, me pidió que la revisara. Para realizarlo, ella había untado en sus dedos un preparado con sebo de res que por ser «caliente» ayuda a bien parir. Al hacer el tacto sin guantes a la parturienta, me percaté de que el cérvix no se había dilatado. Preocupada, sugerí, supliqué y luego presioné a doña Juana para que fuésemos al centro de salud. Pero ella, autoridad en la materia, se resistía. Con el paso del tiempo y al ver mi posición, Josefina se puso de mi lado e insistió en que tomáramos medidas. Finalmente, ante nuestro acoso, a las 11 o 12 doña Juana accedió a regañadientes a que fuésemos a Copalillo porque era sábado y no estaba abierto el centro de salud local, donde se encuentran entre semana el único médico y enfermera del pueblo.

Nos fuimos doña Juana, la parturienta, Emiliano -un amigo que venía conmigo de otro pueblo-, el hijo más pequeño de la parturienta aún lactando, su esposo y yo. Al llegar a Copalillo, el centro de salud también estaba cerrado. A resultas de ello, decidí ir al centro de salud de Atenango del Río, también se encontraba cerrado; angustiada, tenía dos opciones: ir a Huitzuco donde usualmente se canalizan pacientes en las zonas o ir a Cuernavaca, donde contamos con más referentes.

Nos refiere ahora Aquileo, otro migrante interprofesional metido a informante:

Un sábado, mientras trabajaba en la oficina del proyecto, recibí una llamada de larga distancia de la doctora Taurina, donde me comunicaba que la nieta de doña Juana tenía dolores desde hacía más de 24 horas y aún no daba a luz... ese mismo día llegaron por la tarde.

Recuerda Aquileo, en uso de un dialecto técnico que sirve poco para redactar alguna tesis de maestría en antropología social:



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca 1950.

La paciente venía con un embarazo en trabajo de parto. A la revisión clínica el producto estaba cefálico y aún no estaba encajado. Al tacto vaginal el cuello uterino estaba dehiscente a dos dedos. A pesar de tener trabajo de parto irregular, el producto clínicamente se observaba con peso menor para la edad gestacional. Esto motivó que se le realizara un ultrasonido que confirmó los resultados clínicos. El diagnóstico era paciente con embarazo de 36 a 37 semanas en trabajo de parto irregular, lo más conveniente era tomar medidas para que el producto llegara a término...

Taurina alterna:

Aquileo me esperaba en el Centro INAH Morelos, le hizo un tacto a la paciente, auscultó al pequeño y sugirió un ultrasonido. Al momento del estudio, el especialista explicó a una impresionada doña Juana la situación del pequeño ante las imágenes claroscúras del ultrasonido. El estudio confirmaba la impresión clínica de Aquileo: por el peso del niño, aún faltaban dos semanas de embarazo, no había sufrimiento fetal y se recomendaba reposo a la parturienta.

Relajados ante el veredicto gráfico de la ciencia, regresamos al Jardín Etnobotánico para que, mientras los temalaquenses gozaban del verdor de un jardín imposible de reconocer en los mayos calurosos y secos de su tierra y mientras Miguelina olvidaba la recomendación de reposo retozando como niña en una carpeta de verde y hasta recortado pasto, nosotros hicieramos algunos arreglos a fin de regresar a Temalac. Pero a nuestro regreso al Centro INAH un par de horas después, doña Juana, inquieta, nos anunció que el parto era inminente...

Refiere entonces Aquileo en su peculiar jerga:

A los pocos minutos la paciente ya tenía dilatación cervical completa, iniciando trabajo de parto efectivo, por lo que era urgente atenderla.

Se le sugirió trasladarla a una clínica para que recibiera atención. Tanto la paciente como su abuela, de oficio partera, se negaron. En esta forma la paciente fue atendida en la oficina del Proyecto de Sociedades de la Flora Medicinal, en el Jardín Etnobotánico de Temalac.

Taurina narra cómo la oficina, que por cierto ha sido trasladada ya en otra ocasión ataques psicóticos, se transformó en una clínica.

Doña Juana había dispuesto ya de unos periódicos colocados en el piso, poniendo encima de ellos su rebozo. Le insistí en llevarla a una clínica para la atención del parto. Esta vez, tras una determinación, tajantemente, doña Juana se negó; yo entonces había cedido ya demasiado al venir a Cuernavaca: ella retornó a las riendas de su trabajo. Afortunadamente en ese momento llegó Aquileo. Mientras él se quedaba con doña Juana y la parturienta iba precipitadamente a la farmacia a comprar cosas... me ocupé en el reparo en los pedidos diferenciales: Aquileo pide gasas, algodón, alcohol, una perilla de plástico para aspirar flemas, gotas para los ojos; en cambio, doña Juana demanda una cuerda, aceite de oliva, una navaja y un cordón delgado para amarrar el ombligo...

Con el actual desabasto, difícil es encontrar en una tienda una cuerda o reata para partos, vaya, ni siquiera reata genérica o intercambiable...

A mi regreso, doña Juana ya había tendido la cuerda de un extremo a las vigas de la oficina. Sin más, Miguelina se colocó en cuclillas sobre los periódicos y el rebozo dispuestos en el piso, con las piernas extendidas y el cincho hecho por ella comprimido el vientre. Su esposo, situado detrás de ella en un ángulo, también, había deslizado sus brazos por debajo de las axilas de la mujer, de manera que al entrecruzarlos, comprimía en un abrazo su tórax, justo encima de su vientre gravido. Cuando comenzó el dolor, a indicación de doña Juana, Miguelina tensaba la cuerda que colgaba de ella mientras su esposo comprimía su abdomen abrazándola con más presión que pasión; en tanto, doña Juana mantenía hincada delante de la parturienta esperando que corra la cabeza del infante. En un momento determinado, doña Juana se dio cuenta de que la fuerza aplicada sobre el abdomen no es suficiente y me pidió entonces que me situé en cuclillas detrás del Guero para sumar a la misma maniobra. Ahí recordé cómo doña Juana me había dicho que el hijo era quien estaba capacitado para eso. Yo hice lo que doña Juana me pidió.

La maniobra del abrazo viene a constituir lo que en obstetricia se llama «método de Kristeller», consistente en aplicar, durante las contracciones, presión externa en el fondo del útero a través de la pared abdominal de la parturienta. Esta maniobra es en la actualidad formalmente desaconsejada. Con respecto a Taurina:

Notaba a Aquileo preocupado, supongo que en parte se debía a que donde terminó por desarrollarse el trabajo de parto y en parte también, por las condiciones sépticas de esa improvisada sala de parto. Mis brazos no alcanzaban a abrazar a ambos esposos. De modo que le pedí entonces a Emiliano —el amigo que nos acompañaba que venía de otro pueblo— que me sustituyese. Luego el niño descendió hasta el piso sin moverse ni llorar, al tiempo que doña Juana se ocupaba y preocupaba casi exclusivamente por retener el cordón umbilical en espera de que cayese la placenta. Untó entonces tabaco en el cordón umbilical, medida que considera indicada para que la placenta se desprenda. Mientras tanto Aquileo, pendiente del pequeño, le corta el cordón umbilical, le limpia la cara, le aspira las flemas. Ante los estímulos por el frotamiento que le aplicamos al recién nacido éste reacciona y el llanto esperado viene.

La preocupación de Aquileo se basaba también en las consecuencias de orden ético y legal, por eventuales complicaciones para la parturienta y el recién nacido. Incluso...

formalmente, la presencia del médico supone la responsabilidad no sólo respecto a la madre y el hijo, sino al desempeño mismo de la partera, lo cual refleja la hegemonía de la biomedicina. En el testimonio de Aquileo, lo que era «producto» se transforma luego en «bebé»:

La partera, hincada frente a la paciente, metía sus manos entre las nahuas esperando que el bebé hiciera presencia. Durante este tiempo la partera no pone al descubierto los genitales de la paciente, totalmente cubierta. A los pocos minutos sale el niño entre la falda de la paciente y es depositado por la partera sobre unos trapos en el suelo. En todo este tiempo la partera está pendiente de lo que le puede acontecer a la paciente, no así del producto. Para ella es más importante la parturienta que el producto. Este producto no lloró ni respiró al nacer, por lo que la partera lo daba por muerto. Al ver que ella no hacía maniobras para auxiliar al recién nacido, intervenimos dándole reanimación, con lo que pronto estaba llorando el bebé.

El interés primordial de la partera es la vida de la parturienta, no la del niño, quien queda en segundo plano. Esta prioridad es patente desde el embarazo, pues a diferencia de las prescripciones médicas usuales, las parteras insisten mucho a la embarazada en que guarde una dieta restringida, con el propósito de que el niño sea pequeño al momento de nacer y pueda así salir sin mayores complicaciones por el canal del parto. Para la partera, como para los familiares, es más significativa la vida de la madre por sus implicaciones para el resto de la familia. Ella podrá tener otros hijos, pero los niños no tendrían en su ausencia quien los atendiese con la misma devoción.

Finaliza entonces Taurina:

Después de unos minutos de reposo, la ahora puérpera me pide algo con qué cubrirse y encuentro entre mi ropa una falda que prestarle. Doña Juana pone en una bolsa la placenta para llevársela a su destino. Escarbará en el piso de tierra de su casa y la enterrará cerca del fogón. Con un pasajero ahora desenfundado, emprendemos el retorno a Temalac.

La placenta fue prácticamente arrebatada a Aquileo, quien estaba pronto para depositarla en el cesto de la basura. No es ese su sitio, Juana lo sabe bien. Ella, una vez finalizado el parto, mencionaba que el médico ultrasonografista «no le había atinado» pues el parto ya venía y de ello no se había percatado «el doctor de los aparatos».

Una semana más tarde, el cordón umbilical cuelga en lo más alto de un árbol del solar de doña Juana -tiene que ser en alto para que no se lo coman los gatos- y Miguelina guarda la cuarentena, tendida en un petate mientras da de mamar a la pequeña. Juana, Chepa, el Güero y los demás, comentamos entre risas y bromas los pormenores del parto. A ellos, lo que más ha llamado la atención son las maniobras de reanimación aplicadas por el doctor Aquileo a la recién nacida, las cuales han registrado en su memoria con precisión -supongo que para aplicarlas en un futuro próximo- y por lo demás, reiteran que cómo es posible que Cuernavaca y su Jardín Etnobotánico estén tan requete chulos en pleno, caluroso y seco mes de mayo.

Un colofón

Los contrastes son, como se sabe bien en antropología, un insumo esencial para la reflexión. La Jurisdicción Sanitaria Norte de Guerrero es la región donde se encuentran Copalillo e Ixcapuzalco, los municipios con menor cantidad proporcional de médicos y enfermeras en todo el estado. Temalac constituye la comunidad nahua más relevante del municipio de Atenango del Río y de hecho formó parte del municipio indígena de Copalillo por muchos años; en esta región, más de la mitad de los partos son atendidos sin el concurso de médicos (SSA, 2000). Sin embargo, la cobertura médica formal no implica necesariamente garantías. En todo caso, la mortalidad materna -o su registro- se ha incrementado de manera continuada en nuestro país desde 1990 y el estado de Guerrero presenta, junto al de Chiapas, la tasa más alta en este rubro en México, junto con el más bajo gasto per cápita respecto a la población cubierta por el programa actual de ampliación de cobertura (Freyermuth y de la Torre, 2003).

Por otra parte, como ha afirmado ya Menéndez (2000) y con su relato lo sugiere Amelia Villalba, la biomedicina es una



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez. ca 1950.



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca 1950.

etnomedicina. Esta etnomedicina demanda en México una visión antropológica que deje de operar con una muy acotada idea de lo que son los «factores culturales».

En la atención biomédica del parto se utilizan actualmente en nuestro país, en particular donde hay capital, recursos tecnológicos asombrosos. Estos recursos tienen, además de sus aplicaciones evidentes, una dimensión cultural y una función económica, y no se encuentran disponibles en los lugares en los que las parteras son mayoría, que es donde se llega a dar, como en el caso reseñado, la confluencia física de terapeutas procedentes de diversas etnomedicinas.

Las contrastantes lecturas de un mismo proceso nos llevan a explorar la posibilidad de un diálogo intercultural, pero ¿es posible ello cuando sabemos que lo que se encuentra involucrado en estos contrastes no son solamente *lecturas diferentes*, sino procesos sociales de larga data con implicaciones económicas y políticas determinantes? Ese diálogo intercultural demanda condiciones mínimas que hoy no se avizoran en nuestro país. Lejos de pretender idealizarlas, doña Amelia y doña Juana brindan lecciones a quien las quiera escuchar; ¿dónde están sus interlocutores?

Referencias

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Programas de salud en situación intercultural*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994 [1955].
- Freyermuth, Graciela y Cecilia de la Torre, «Mortalidad materna en los estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero», *México Indígena*, 2(5):32-39, 2003.
- Instituto Nacional de Salud Pública, *Guerrero. Integración territorial en la infraestructura de salud para la planeación estratégica de los servicios*, México: Secretaría de Salud, 2000.
- Menéndez, E., «Factores culturales. De las definiciones a los usos específicos», en: E. Perdiguerro y J.M. Comelles (eds), *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*, Barcelona: Bellaterra, 2000, pp 163-188.
- Siméon, R., *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, México: Siglo XXI, 1994.
- Towler, J. y J. Bramall, *Comadronas en la historia y en la sociedad*. México: Masson, 1997.



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca 1950.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

El Centro de la imagen invita al

TALLER ACCESO, OBSERVACIÓN E IMAGEN

Impartido por: Joseph Rodríguez

Del 20 al 24 de octubre

Lunes a viernes de 10 a.m. a 2 p.m.

Requisitos: Entrega de portafolio de 10 a 15 imágenes para selección

Costo: \$1,200.00

MAYORES INFORMES:

De lunes a viernes, de 10 a.m. a 2 p.m. y de 4 a 6 p.m.
en el departamento de Educación

Plaza de la ciudadela 2, Centro Histórico, México 06040, D.F.

Tel/Fax 5709-1510, 5709-6058 y al 9172-4724 al 29

Talleres_ci@correo.conaculta.gob.mx

La Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE, A.C.)
convoca a la

VII REUNIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIÓN DEMOGRÁFICA EN MÉXICO

«LA POBLACIÓN ANTE LOS MÚLTIPLES
DESAFÍOS DEL CAMBIO GLOBAL»

Se realizará en la ciudad de Guadalajara en el marco de la Feria
Internacional del Libro del 2 al 5 de diciembre del 2003

MAYORES INFORMES:

Sociedad Mexicana de Demografía, A.C. / Consejo Nacional de Población
Ángel Urraza 1137, 3er. Piso. Col. Del Valle, C.P. 03100

Tel-fax: 5559-8465

Correo electrónico: somedeac@yahoo.com.mx • www.somede.org

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela
Nacional de Antropología e Historia, invita a las

CONFERENCIAS

Práctica Profesional y Campo Laboral

Del 12 al 18 de noviembre

de 9:00 a 13:00 y de 17:00 a 21:00 horas

Lugar: Auditorio Javier Romero Molina

Organiza: Departamento de Planeación Académica

Informes: 5606-0330 Ext. 243

El Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora
presenta el

Ciclo de Conferencias Magistrales JORNADAS DE HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA (1975-2003)

En el Auditorio del Instituto a las 11:00 horas

4 de noviembre

La historiografía económica española. Dr. Antonio Gómez Mendoza,
Fundación Duques de Soria-Universidad Complutense de Madrid

MAYORES INFORMES:

Plaza Valentin Gómez Farias 12, Col. San Juan Mixcoac atrás
del Parque Hundido, sobre Augusto Rodin 5598-3777 (1133)
www.mora.edu.mx

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la
Coordinación de Humanidades, invita al

CICLO DE CHARLAS MI VIDA EN LAS HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Programa 2003

4 de noviembre a las 18:00 h

DOCTOR HÉCTOR FIX-ZAMUDIO

Instituto de Investigaciones Jurídicas

18 de noviembre a las 18:00 h

DOCTORA JOSEFINA MURIEL DE LA TORRE

Instituto de Investigaciones Históricas

25 de noviembre a las 18:00 h

DOCTOR ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

Instituto de Investigaciones Históricas

2 de diciembre a las 18:00 h

DOCTOR LEOPOLDO ZEA AGUILAR

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos

9 de diciembre a las 18:00 h

DOCTOR MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Instituto de Investigaciones Históricas

Programa 2004

13 de enero a las 18:00 h

DOCTORA CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO

Instituto de Investigaciones Estéticas

3 de febrero a las 18:00 h

DOCTOR SANTIAGO GENOVÉS TARAZAGA

Instituto de Investigaciones Antropológicas

10 de febrero a las 18:00 h

DOCTOR ÁNGEL BASSOLS BATALLA

Instituto de Investigaciones Económicas

17 de febrero a las 18:00 h

DOCTOR RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Instituto de Investigaciones Filológicas

24 de febrero a las 18:00 h

DOCTOR ALEJANDRO ROSSI

Instituto de Investigaciones Filosóficas

ENTRADA LIBRE

SEDE Casa de las Humanidades

Presidente Carranza 162,

entre Pino y Tres Cruces (Centenario), Coyoacán, D.F. 04000.

Telefonos 5554-8462, 5658-1121, 5554-5579 y 5554-8513



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez. ca 1950.

El Colegio de México invita al

COLOQUIO
**LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS
 DE LAS EMPRESAS EN MÉXICO**

6 y 7 de noviembre de 2003

JUEVES 6

9:30 Inauguración:

Doctor Andrés Lira, presidente de El Colegio de México
 Doctor Guillermo Palacios, director del Centro de Estudios Históricos,
 El Colegio de México

10:00 Conferencia inaugural:

Doctor Antonio Gómez Mendoza (Universidad Complutense de Madrid y
 Centro de Historia de la Empresa, Fundación Duques de Soria).
*Los archivos de empresas en España y proyectos
 para Iberoamérica*

10:30 Primera Mesa:

LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS DE LOS BANCOS EN MÉXICO

Moderador de mesa:

Doctor Carlos Marichal (CEH, Colmex)

Doctora Leonor Ludlow (IIH/UNAM).
*Fondos de los Antiguos Bancos de Emisión:
 Archivo General de la Nación*

Doctor Luis Anaya (UAEM).
Archivos históricos de los bancos después de la revolución

Licenciado José Antonio Batiz (Archivo Histórico Banamex).
El archivo histórico de Banamex

Comentarista:

Doctor Gustavo del Angel (CIDE)

12:30 Segunda Mesa:

LOS ARCHIVOS DE EMPRESAS INDUSTRIALES EN M

Moderador de mesa:

Licenciado Juan Manuel Herrera, (director, Biblioteca Lerdo)

Doctora Aurora Gómez Galvarriato (CIDE).
*Sacando la Nuez de la Cáscara: los Archivos de Empre
 Fuente para la Historia. Mi experiencia en los Archivos de
 la CIDOSA y la Fundidora Monterrey*

Doctora Leticia Gamboa (UAP).

*Los fondos documentales de la Cámara de la Indust
 de Puebla y Tlaxcala*

Comentaristas:

Doctora Graciela Márquez (CEH, Colmex)
 Doctor Antonio Ibarra (Facultad de Economía-UN

16:30 h

ARCHIVOS DE EMPRESAS Y PATRIMONIO HISTÓR

Moderador de mesa:

Doctor Francisco Zapata (CES, Colmex)

Doctora Sandra Kuntz (CEH, Colmex).
Los archivos de empresas ferroviarias de México

Maestra Teresa Márquez
 (directora, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexic
Los archivos de Ferrocarriles Nacionales de Méxi

Doctor Gabriel Szekeley (CEAA, Colmex).
Fuentes para la historia de Ericsson en México y de

Doctor Sergio Nicolai (UAP).

El patrimonio industrial mexicano y sus fuentes

Comentaristas:

Doctor Jorge Silva (ITESM, Campus Ciudad de Méx
 Doctor Ernest Sánchez Santiró (Instituto Mora)

VIERNES 7 a las 10:00 h
LOS ARCHIVOS DE EMPRESAS MINERAS Y DEL PETRÓLEO EN MÉXICO

Moderadora de mesa:
Doctora Yolia Tortolero (Archivo General de la Nación)

Doctor Jonathan Brown (Universidad de Texas).
Los archivos del petróleo y la revolución mexicana, 1910-1920

Maestro Eduardo Clavé Almeida
(Titular Archivo Histórico, Petróleos Mexicanos).
La riqueza del Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos

Avances en la organización y promoción de archivos históricos mineros de Real del Monte, Pachuca, y Atotonilco El Chico, en el Estado de Hidalgo

Comentaristas:
Doctora Inés Herrera (DEH/INAH)
Doctor Enrique Cárdenas (CIDE)

12:30 Mesa redonda:
EL FUTURO DE LOS ARCHIVOS DE EMPRESAS EN MÉXICO

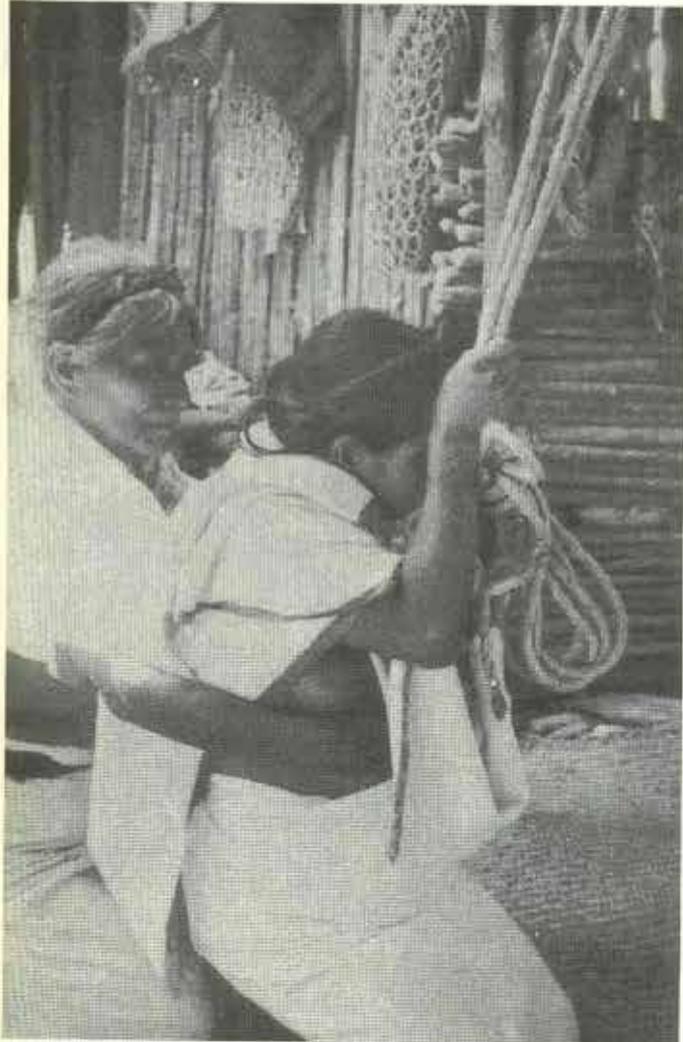
Doctor Jonathan Brown, doctor Antonio Gómez Mendoza,
doctor Francisco Zapata, doctor Carlos Marichal,
maestro Eduardo Clavé Almeida, doctora Yolia Tortolero.

14:50 Clausura del coloquio:
Doctor Guillermo Palacios (director, CEH, El Colegio de México)

MAYORES INFORMES:
Doctor Carlos Marichal cmari@colmex.mx



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca 1950.



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca 1950.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de las
Direcciones de Estudios Históricos y Estudios Arqueológicos,
invita al

CÍCLO DE CONFERENCIAS
Teotihuacán.
Arqueología y Arte Mural

3 de noviembre a las 11:00 h
Arqueólogo Ignacio Rodríguez.
La valoración patrimonial en la historia de la arqueología de Teotihuacán

Doctora Laura Piñeirúa.
La pintura mural teotihuacana: Un espacio imaginario

10 de noviembre a las 11:00 h
Arqueólogo Jorge Angulo Villaseñor.
El proceso urbano-arquitectónico de Teotihuacán
Doctora Geneviève Lucet.
*Reconstrucción virtual 3D y estudio digital de pintura mural,
dos estudios de caso en Cacaxtla*

Organizadores:
Maestro Juan Matamala Vivanco y arqueólogo Ignacio Rodríguez

Las conferencias se llevarán a cabo en el auditorio
«Wigberto Jiménez Moreno», de la Dirección de Estudios Históricos
Allende 172 esquina Juárez, Tlalpan 14000, México, D.F.

MAYORES INFORMES:
Guillermina Coronado • Teléfono: 5487-0700

DIPLOMADOS, CURSOS Y SEMINARIOS

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a los

CURSOS

HISTORIA DE MÉXICO PARA GUÍA DE TURISTAS

Imparte: arqueólogo Andrés Gutiérrez

Inicio: 7 de noviembre del 2003

Hora: 16:00 a 20:00 h

Informes: Departamento de Educación Continua

Tel. 5606-0330 extensión 232

PRIMEROS AUXILIOS

Inicio: 15 de noviembre del 2003

Hora: 9:00 a 16:00 h

Lugar: Sala de Usos Múltiples

Organiza: Departamento de Educación Continua

Informes: Tel. 56-06-03-30 extensión 232

* Realización sujeta al número de participantes.

Curso de Actualización: Historia del Siglo XX

Imparte: doctor Antonio Aguirre Rojas

Fecha: Del 24 al 28 de noviembre del 2003

Hora: 9:00 a 15:00 h

Lugar: Auditorio Javier Romero Molina

Informes: Licenciatura en Etnohistoria

Tel. 5606-0330 extensión 247



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca. 1950.



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez, ca. 1950.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología invita a su

SEMINARIO PERMANENTE ESTUDIOS SOBRE GUERRERO

Este Seminario se lleva a cabo en las instalaciones de la Coordinación Nacional de Antropología y forma parte de las actividades del proyecto *Investigación antropológica e histórica sobre Guerrero*.

NOVENA SESIÓN: 11 DE NOVIEMBRE DE 11:00 A 14:00 H

LA COSTA GRANDE

Expositores:

Maestro Rubén Manzanilla y Doctor Edgar Pavia

Comentarista:

Doctor Jaime Litvak

Décima sesión: 2 de diciembre de 11:00 a 14:00 h

LA COSTA CHICA

Expositores:

Maestro Roberto Cervantes y Maestra Cristina Díaz

Comentarista:

Antropólogo Gabriel Moedano

MAYORES INFORMES:

Coordinación Nacional de Antropología, Puebla 95, Col. Roma

Teléfonos: 5511-1112 y 5511-0158

Correo electrónico: gartís@conacyt.mx y mrubio@conacyt.mx

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro INAH Sinaloa, invita al

PRIMER SEMINARIO DE PETROGRABADOS DEL NORTE DE MÉXICO

LOS PETROGLIFOS, UN PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN
5 y 6 de diciembre • Museo Arqueológico de Mazatlán, Sinaloa

PROGRAMA

4 de diciembre
20:00 Bienvenida

5 de diciembre
09:30 Inauguración

PRIMER MESA
Moderador: Joel Santos

10:00 *Los petroglifos de Boca de potrerillos, Nuevo León*
Moisés Valadez. Centro INAH Nuevo León

10:30 *Arte rupestre de Nuevo León*
Jesús Gerardo Ramírez Almaráz. Centro INAH Nuevo León

11:00 *La relación conceptual entre figuras semejantes de los petrograbados y de las pictografías en una misma tradición*
Leticia González. Centro INAH Coahuila

11:30 *Algunos diseños notables del arte rupestre de Durango*
Arturo Guevara. Centro INAH Chihuahua

12:00 *Sitios con petrograbado y roca trabajada en la Cuenca de México: Una aproximación simbólica*
Francisco Rivas. Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

12:30 *Los petrograbados de las cuevas de Quintana Roo*
Luis Alberto Martos. Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

13:00 *Los petrograbados de Acapulco, Guerrero*
Rubén Manzanilla. Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH

13:30 Discusión

SEGUNDA MESA
Moderador: Francisco Rivas

16:00 *Ritos de renovación registrados en los petroglifos de Jalisco*
Joseph Mountjoy.

16:30 *Catálogo de sitios con gráfica rupestre en Nayarit*
Gabriela Zepeda. Centro INAH Guanajuato

17:00 *Los petrograbados del noroeste sonorense*
César Quijada. Centro INAH Sonora

17:30 *Posibles representaciones de Tlaloc y Quetzalcoatl en el arte rupestre de Sinaloa, Chihuahua y suroeste de los Estados Unidos.*
Francisco Mendiola. Centro INAH Chihuahua

18:00 *Los petroglifos de Las labradas, Sinaloa*
Joel Santos. Centro INAH Sinaloa

18:30 *Los Naranjos-Cerro Pintado: discursos al margen del río Tamazula.*
Julio C. Vicente. Centro INAH Sinaloa

19:00 *Los petrograbados en el contexto de Los Grandes Murales subcalifornianos*
Ramón Viñas. Escuela Nacional de Antropología e Historia

19:30 Discusión

20:00 Clausura

6 de diciembre

10:00 Visita al sitio de petrograbados «Las labradas»
INFORMES E INSCRIPCIONES:

Museo Arqueológico de Mazatlán, calle Sixto Osuna 76 Col. Centro.
Teléfono: (01) (669) 9-81-14-55 • ream@servidor.unam.mx



Acervo fotográfico de Alfonso Muñoz Jiménez. ca 1950.



© Ricardo Ramírez Arcoleta, 2003.

La Universidad de Barcelona y Mia Projects invitan al

SEMINARIO INTERNACIONAL Turismo cultural: una alianza estratégica entre patrimonio y turismo

Miami, Florida, Estados Unidos
Del 8 al 12 diciembre del 2003
El costo del mismo es de 675 dólares

SESIONES:

- El turismo cultural: retos y perspectivas, a cargo de Jordi Juan Tresserras (Universidad de Barcelona y Coordinador de la Red IBERTUR)
- El desarrollo turístico sostenible y el turismo cultural, a cargo de Nancy del Risco (Florida International University)
- La comercialización de productos de turismo cultural en Miami, a cargo de David Brown (Miami's Cultural Community Tours)
- El turismo cultural en las políticas y programas del Banco Interamericano de Desarrollo -por confirmar-
- La conservación del patrimonio cultural y el uso turístico: la acción de la World Monument Found, a cargo de Norma Barbacci (World Monuments Fund, New York)
- La gestión de rutas e itinerarios culturales, a cargo de Juan Carlos Matamala (Universidad de Barcelona)
- El turismo cultural en las ciudades patrimonio de la Humanidad, a cargo de Dora Arlaza (Universidad Andina Simon Bolivar, Quito, Ecuador)

- Estudio de caso: el turismo cultural en el Caribe, a cargo de L. Silva (Organización Turismo del Caribe)

- Estudio de caso: el turismo cultural en el Perú, a cargo de L. Silva (Pontificia Universidad Católica del Perú/ICOM Latinoamérica)

- Estudio de caso: el turismo cultural en México, a cargo de G. Gil (Responsable del Programa Patrimonio y Turismo, Conaculta, México)

- Estudio de caso: el turismo cultural en España, a cargo de Isabel Gil (Turespaña, Madrid)

- Coordinación talleres: doctor Jordi Juan Tresserras (Universidad de Barcelona)

Las sesiones del miércoles por la mañana se han reservado para los participantes interesados en presentar los proyectos o actividades de realización para su debate. Dos de las tardes se destinarán a la realización de actividades que se centrarán sobre dos ejes temáticos:

- La creación, gestión, financiación y comercialización de productos turístico-culturales.
- La investigación sobre turismo cultural (metodología, indicadores, buenas prácticas,...).

PARA INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES:

www.ub.es/cultural/miami o contactar con: MIA PROJECTS Miami
Tel: (+1) (786) 374-9633 Tel/Fax: (+1) (305) 754-9633
Correo-e: miaprojects@comcast.net

Cursos de Posgrado en Gestión Cultural Universidad de Barcelona
Pg. Vall d'Hebron, 171. Edifici Llevant. Desp. 008 08035 Barcelona
Tel: (+34) 934 034 427 Fax: (+34) 934 034 744
Correo-e: cultura@eco.ub.es

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a los

SEMINARIOS

Educación, Cultura y Antropología

27 de noviembre del 2003 • 17:00 a 20:00 h

ORGANIZAN:

Megaproyecto «Educación y Cultura» y el Departamento de Difusión Cultural de la ENAH.

Lugar: Sala de Usos Múltiples
Informes: 5606-0330 extensión 231

La Década de los Sesenta y Setenta en México

25 y 27 de noviembre de 10:00 a 13:00 h
26 y 28 de noviembre de 17:00 a 20:00 h

Lugar: Sala de Usos Múltiples
Organiza: Licenciatura en Historia
Informes: 5606-0330 extensión 246

EPISTEMOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

Del 28 al 30 de noviembre de 17:00 a 21:00 h
Imparte: José Tappan

Lugar: Auditorio Román Piña Chan
Organiza: Departamento de Educación Continua
Informes: 5606-0330 extensión 232

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, invita al

SEMINARIO PERMANENTE CONSERVACIÓN DE RETABLOS

Las sesiones se llevarán a cabo el primer martes de cada mes de las 16:00 a 19:00 horas en el auditorio Paul Coremans, de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural.

El objetivo es abrir un foro permanente para compartir experiencias de trabajo, investigación y metodologías aplicadas en el estudio y restauración de los Retablos.

MAYORES INFORMES:

Restauradora Blanca Noval Vilar / Restaurador Luis Huidobro Salas / Maestro Pablo Torres Soria / Restauradora Ma. Isabel Domínguez Aceves
Teléfonos: 5604-3753, 5688-9979, 5688-2774 • Fax: 5688-4519
Correo electrónico: seminarioderetablos@terra.com.mx

Ex Convento de Churubusco.

Xicoténcatl y General Anaya s/n. Col. San Diego Churubusco, Coyoacán, México, D.F. 04120

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita al

TALLER USO DE INFORMACIÓN DIGITAL: VENTAJAS Y DESVENTAJAS

Del 24 al 28 de noviembre • 14:00 a 17:00 horas

Lugar: Biblioteca «Guillermo Bonfil Batalla» de la ENAH
Invitan: Subdirección de Servicios y Apoyos Académicos de la ENAH e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI
Informes: 5606-0330 extensión 250

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, invita al

SEMINARIO RELACIONES HOMBRE-FAUNA DEL LABORATORIO DE ARQUEOZOOLOGÍA "M. EN C. TICUL ÁLVAREZ SOLÓRZANO"

Objetivos:

- 1 Conocer técnicas y avances de investigación en el campo de la Arqueozoología, particularmente aquellas que se encuentran relacionadas con sitios donde se presume o afirma la coexistencia de especies animales con el hombre.
- 2 Establecer el intercambio directo y personal de puntos de vista entre especialistas, estudiantes e interesados en estos temas.

28 de noviembre

CUEVAS PREHISTÓRICAS SUMERGIDAS: INVESTIGACIONES ACERCA DE LOS PRIMEROS POBLADORES Y LA FAUNA FINAL DEL PLEISTOCENO EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Biólogo Arturo González González, Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH y Museo del Desierto

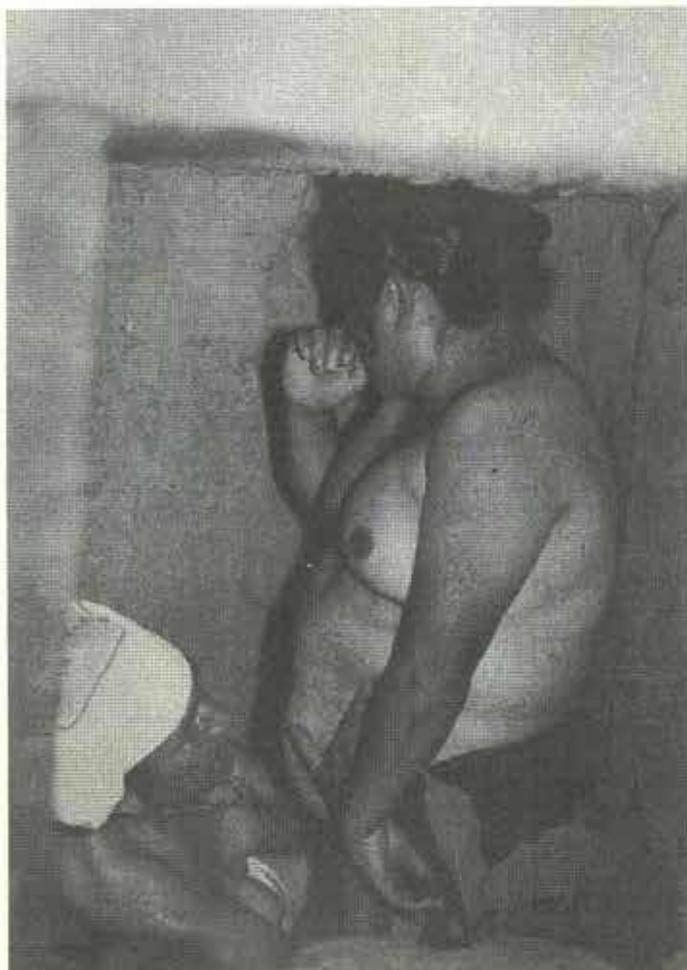
11 de diciembre

ANÁLISIS DE RESTOS ANIMALES Y SU APLICACIÓN EN LA ETOLOGÍA
Doctora Isabel Barja, Universidad Autónoma de Madrid, España

Lugar: Auditorio del Museo Nacional de las Culturas, ubicado en Moneda 13, Centro Histórico, México, D.F.
Hora: 11:00 h

Mayores informes:

Coordinación del Seminario Relaciones Hombre-Fauna
Dr. Joaquín Arroyo Cabrales
M. en C. Eduardo Corona Martínez
Moneda 16, Col. Centro Histórico, México, 06060, D. F.
Teléfono: 5542-6004 Fax: 5522-3515



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

El Instituto Mora y el Conacyt invitan al

SEMINARIO ESTUDIOS SOBRE LO VISUAL EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

PERIODICIDAD:

Mensual, primer lunes de cada mes a las 16:30 horas

SEDE:

Instituto Mora, ubicado en Madrid 82, entre Mina y Guerrero
El Carmen Coyoacán (metro Coyoacán)

COORDINADORES:

Doctora Lourdes Roca y maestro Fernando Aguayo
Laboratorio Audiovisual de Investigación Social
Instituto Mora / Conacyt

Teléfonos: 5554-8925 ó 46, extensiones 3114 ó 3107
lroca@institutomora.edu.mx ó faguayo@institutomora.edu.mx



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México
invita al

SEMINARIO PERMANENTE HISTORIA SOCIAL (SIGLOS XIX Y XX)

A los interesados se les informa que las reuniones
son en El Colegio de México (Camino al Ajusco 20) a las 17:00 h.

MAYORES INFORMES:

Vanesa Teitelbaum: vteitel@yahoo.com

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la
Dirección de Etnología y Antropología Social, invita

SEMINARIO PERMANENTE ICONOGRAFÍA

CURSO SUPERIOR 2003
VIII Jornada Académica

11 de noviembre:

10:00 a 11:00. Iván Rivera.

Iconografía de las urnas de la Mixteca

11:00 a 12:00. Coral García.

San Agustín

12:00 a 13:00 Entrega de documentos

MAYORES INFORMES:

Lic. Marco Antonio Pérez y/o T.S. Ma. Rosalinda Domínguez

Fax: 5616-2073 y 5661-1020

Correo electrónico: beabarba@data.net.mx

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la
Dirección de Conservación del Patrimonio Cultural y la Subdirección de
Conservación Arqueológica y Acabados Arquitectónicos, invita

SEMINARIO PERMANENTE CONSERVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las sesiones se llevarán a cabo el último martes de cada mes.
La invitación está abierta a toda institución, disciplina y persona
interesada en la conservación arqueológica.

MAYORES INFORMES:

Ex convento de Churubusco, Xicoténcatl y General Anaya
Col. San Diego Churubusco, 04120, México, D.F.

Teléfonos: 5688-9979 y 5688-2774

Correos electrónicos: cons_arqueologica@yahoo.com
scruz1@attglobal.net

Atención: Dulce María Grimaldi y/o Sandra Cruz Flores

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la
Dirección de Antropología Física, invita a sus

SEMINARIOS PERMANENTES

Antropología del comportamiento

Coordinador: Maestro Xabier Lizarraga Cruchaga

Alteraciones tafonómicas en huesos

Coordinadora: Doctora Carmen María Pijoan Aguadé

Antropología de la muerte

Coordinador: Antropólogo físico José Erik Mendoza Luján

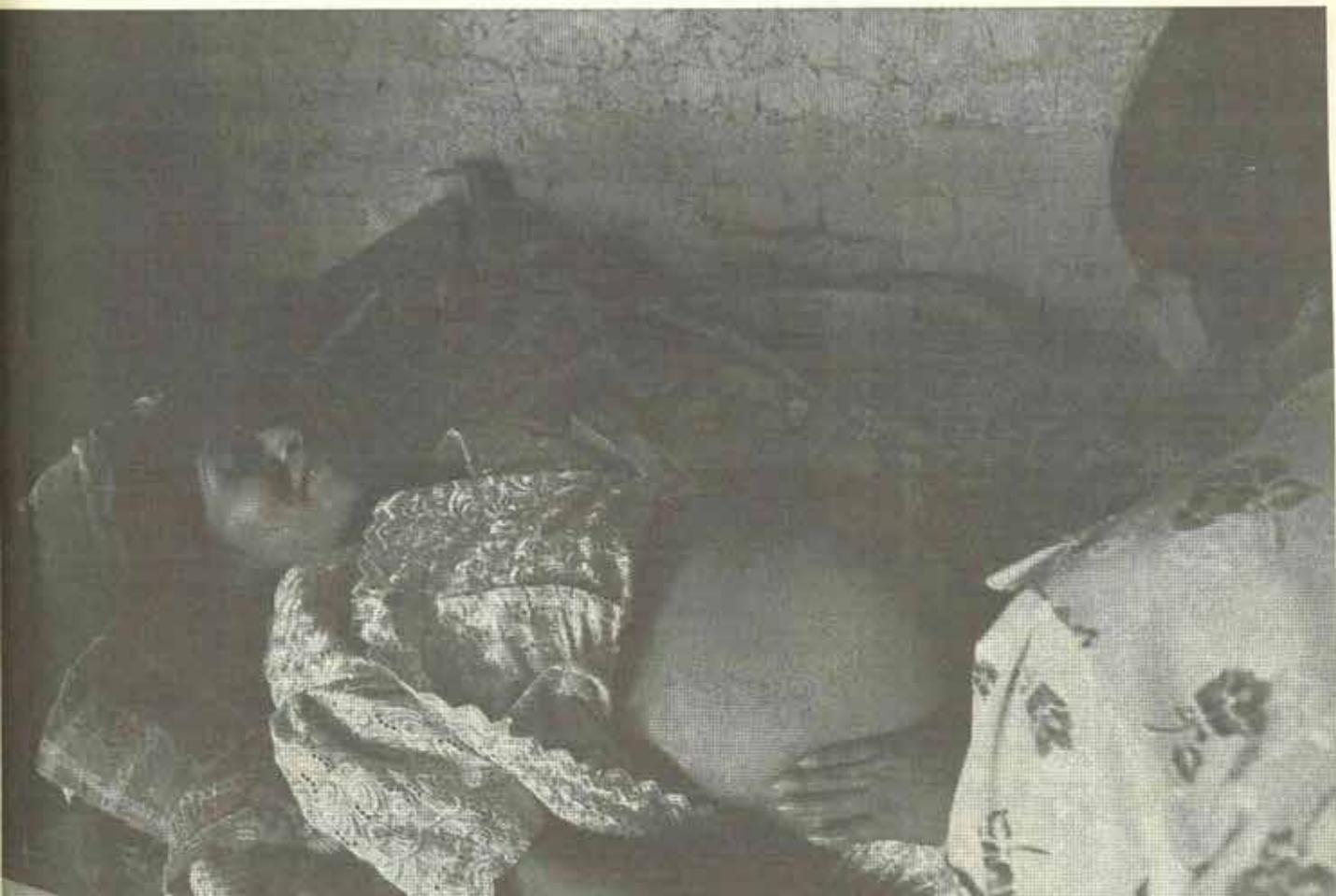
Lugar: Sala de Somatología de la DAF,
en el Museo Nacional de Antropología

MAYORES INFORMES:

PAF Gabriela Trejo Rodríguez

Tel./fax.: 5553-6204 y 5286-1933

correo electrónico: informatica.daf.cnah@inah.gob.mx



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas, invita a sus

SEMINARIOS PERMANENTES

Las Vías del Noroeste

Coordina: Dr. Carlo Bonfiglioli Ugolini
Lunes (semanal) • 17:00 a 20:00 horas
Sede: IIA-Aula 121.

Antropología del desierto

Coordinan: Doctor Rafael Pérez Taylor,
Mtro. Alejandro Terrazas y Dr. Hernán Salas Quintanal
Lunes (semanal) • 17:00 a 19:00 horas
Sede: IIA-Aula 119.

Teopancazco

Coordinadora: Doctora Linda Manzanilla Naim
Martes 4, 11, 18 y 25
(4 y 18): 12:00 a 14:00 y
(11 y 25): 10:00 a 13:00 horas
Sede: IIA-Aula 120.

Grupos Otopames

Coordina: Doctora Yolanda Lastra
Martes 4 (mensual) • 12:00 a 14:00 horas
Sede: IIA-Aula 121.

Gemelos

Coordinan: Doctor Salvador Armendares Sagrera y
Doctor Luis Vargas Guadarrama
Miércoles 12 y 26 (quincenal) • 11:00 a 13:00 horas
Sede: IIA-Aula 119.

Antropología de género

Coordina: Maestra Ana María Salazar Peralta
Miércoles 5 y 12 (quincenal) • 12:00 a 14:00 horas
Sede: IIA- Aula 119.

Relaciones interétnicas, multiculturalismo y metropolización

Coordina: Doctora Cristina Oehmichen Bazán y
Doctora Maya Lorena Pérez Ruiz
Jueves 27 (mensual) • 10:00 a 14:00 horas
Sede: IIA-Salón 120.

Método y teoría en la arqueología olmeca

Coordinadora: Doctora Ann Cyphers
Viernes (semanal) • 9:00 a 12:00 horas
Sede: IIA-Salón 119.

Antropología contemporánea

Coordina: Doctor Rafael Pérez Taylor
Viernes (semanal) • 10:00 a 14:00 horas
Sede: IIA-Salón 120.

Taller Signos de Mesoamérica

Coordina: Doctor Alfredo López Austin
Conferencia: Un rompecabezas de jade. La máscara de Pacal
Imparte: Laura Filloy Nadal
Viernes 21 (mensual) • 12:00 a 14:00 horas
Sede: IIA-Auditorio IIA.

Mayores informes:

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria.
Delegación Coyoacán, 04510. México, D.F.
Teléfonos: 5622-9656, 5622-9554 y 5622-9534
difusionia@hotmail.com

El Instituto Nacional de Antropología e Historia,
a través del Museo Nacional de Virreinato, invita al

CURSO
LA NATIVIDAD:
TRADICIONES Y HERENCIAS

4, 11, 18 y 25 de noviembre de 16:00 a 19:30 h

Impartido por: Jorge Gómez Poncet, Arnulfo Herrera y José Luis Curiel
Sede: Museo Nacional de Antropología

Objetivo: El alumno conocerá las principales tradiciones navideñas de la época virreinal.

Se otorgará constancia de participación.

Costo por curso: \$600.00 (Descuento de 15% a estudiantes y maestros con credencial)

MAYORES INFORMES:

Asociación de Amigos del Museo del Virreinato
Virginia Muciño
5520-1550 y 5540-4364 • aamnv@hotmail.com

Museo Nacional del Virreinato
Alma Islas
5876-0245 y 5876-2771 extensión 120
jgonzalez.mnv@inah.gob.mx • www.munavi.inah.gob.mx

El Centro de Investigaciones Humanísticas
de la Universidad de Guanajuato invita al

SEMINARIO DE CULTURA
PREHISPÁNICAS DE GUANAJUATO

HISTORIOGRAFÍA PREHISPÁNICA: LA ARQUITECTURA Y
DEMARCACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL DEL CENTRO

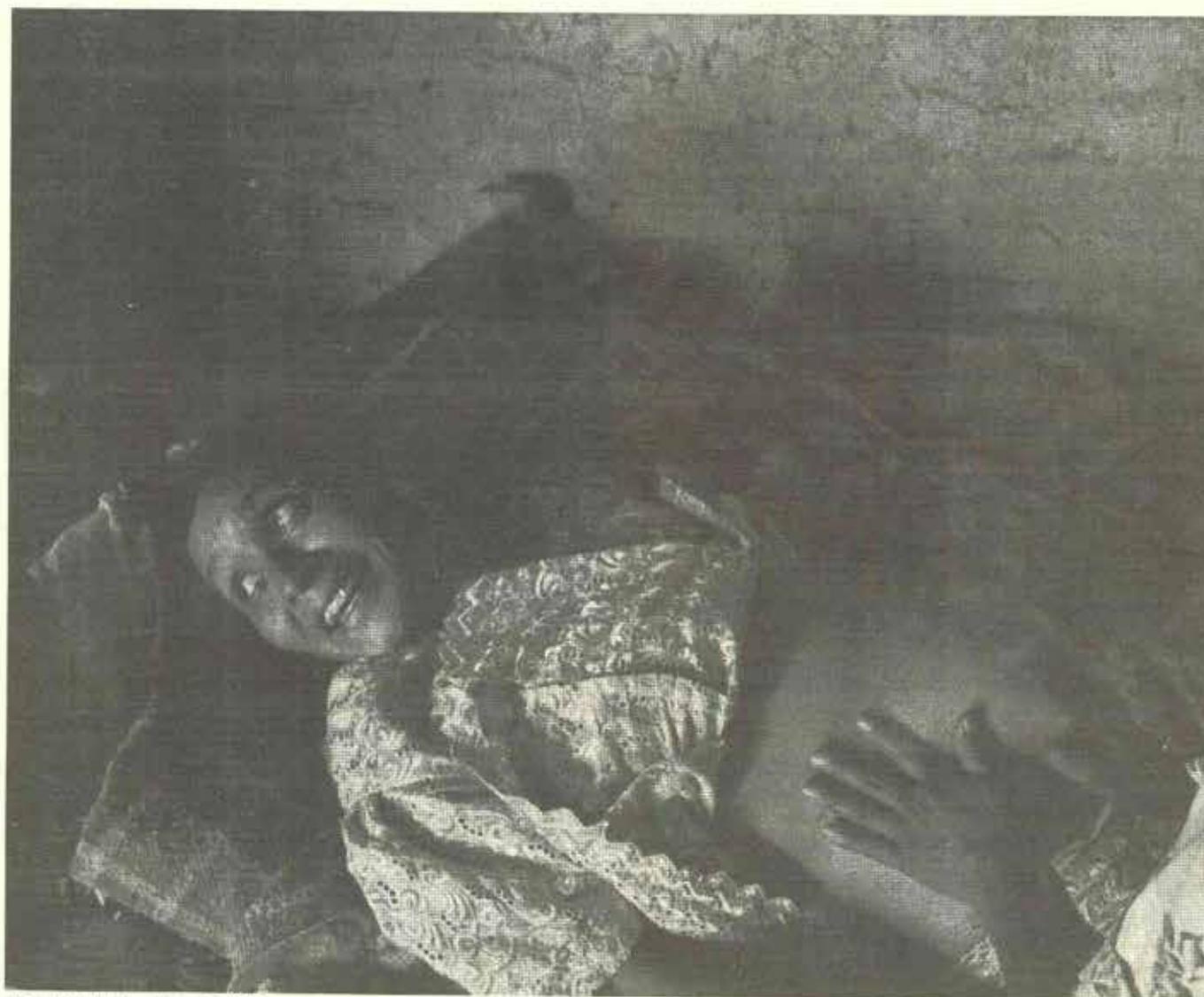
PROGRAMA DE ACTIVIDADES
Los viernes de 17:00 a 20:00 horas

En el Colegio de Historiadores de Guanajuato: Marco comparativo de disciplinas antropológicas. Marco comparativo desde la historia. Integración de aparato crítico para proyectos.

MAYORES INFORMES:

Doctor Armando Sandoval Pierres.
Coordinador del proyecto • cih@quijote.ugto.mx
L. H. José Luis Lara Valdés.
Coordinador del Seminario • laravlds@avantel.net

Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad de Guanajuato
Plaza de San Fernando 42, Guanajuato, Gto. C.P. 36000
Teléfonos: 473 732-15-12, 732-71-25, ó 044-473-1010



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

SEMINARIO PERMANENTE CIUDAD, PUEBLOS Y INDÍGENAS ETNICIDAD

11 DE NOVIEMBRE DE 2003 • 17:00 HORAS

PONENCIA

LOS INDÍGENAS Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO: EXPERIENCIAS DE UN PROGRAMA INTERNACIONAL DE BECAS DE POSTGRADO

Ponentes: Lic. Dolores Figueroa / Lic. Igreja

Sede: Universidad de la Ciudad de México, plantel Centro Histórico
Fray Servando Teresa de Mier núm. 99 Col. Centro Delegación
Cuauhtémoc

INTRODUCCIÓN

En México, como en buena parte de América Latina, la cuestión indígena es crecientemente un asunto urbano y, a su vez, las ciudades se traducen como un ámbito donde se observa la pluriculturalidad. Es así como se vuelve un desafío pensar los derechos indígenas en, desde y para ámbitos urbanos.

Debido al fenómeno migratorio, la diversidad cultural se encuentra presente en todo el territorio nacional.

Los procesos de migración y reasentamiento indígena, que se han vivido en nuestro país, llevan al reconocimiento de que por lo menos 112 ciudades cuentan con una presencia indígena significativa.

El Distrito Federal y su Zona Metropolitana si bien han reducido en la última década su carácter de polo atractivo para la migración, aún son el principal asiento de las migraciones indígenas de toda la República. La Ciudad de México al igual que la nación, tiene una composición pluriétnica y multicultural, fundamentada en la presencia de los pueblos originarios e indígenas migrantes.

Es en este contexto, se ve la necesidad de contar con espacios de encuentro, análisis, debate e intercambio que den cuenta del proceso de transformación de las ciudades y de los pueblos indígenas que viven y se reproducen en los entornos urbanos.

Es por ello que el Gobierno del Distrito Federal a través de la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, de la Secretaría de Desarrollo Social y la Universidad de la Ciudad de México, en conjunto con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, así como con destacados investigadores e investigadoras, han decidido instaurar el Seminario Permanente.

OBIETIVOS

- Promover la investigación, el intercambio, el análisis y el debate sobre la temática de la Ciudad, la etnicidad y la diversidad cultural.
- Contar con un espacio abierto para la incorporación de académicos, investigadores, funcionarios públicos, miembros de organizaciones indígenas y de organismos civiles.
- Consolidar la producción de conocimiento sobre la ciudad y su diversidad cultural como un ámbito estratégico en el Distrito Federal y como componente fundamental para la formulación de políticas públicas en la materia.
- Fomentar la realización de investigaciones originales y novedosas sobre la relación ciudad, pueblos indígenas y etnicidad.

DIRIGIDO A:

Académicos, investigadores, estudiantes, pueblos y comunidades indígenas, miembros de organizaciones sociales y civiles, servidores públicos y público en general.

TEMÁTICA

- Identidades étnicas en las zonas urbanas del país
- Formas y experiencias organizativas de los pueblos y comunidades indígenas en las ciudades.
- El concepto de territorio de los pueblos originarios, de las comunidades residentes y de los migrantes indígenas en las ciudades.
- Formas de vinculación de los indígenas en ámbitos urbanos.
- El mercado laboral para los indígenas urbanos.
- Desafíos de la convivencia intercultural en las zonas urbanas.
- La diversidad y la política pública del gobierno de la Ciudad de México.
- Naturaleza y alcance de los derechos indígenas en ámbitos urbanos.
- Así como otras temáticas que surjan en el desarrollo mismo del seminario

EL SEMINARIO SE REALIZA
EL SEGUNDO MARTES DE CADA MES A LAS 17:00 H

INFORMES

Oscar González / Difusión Cultural.
Universidad de la Ciudad de México, Gante 15, 1er piso, Col. Centro,
Tel: 55.18.48.25.

Emiliana Garduño

Coordinación de Intercambio Académico.
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología
Social, Juárez 87, Col. Tlalpan.
Tel: 55.73.94.29 ext. 170
Correo electrónico: intercam@juarez.ciesas.edu.mx

Pablo E. Yanes Rizo

Dirección General de Equidad y Desarrollo Social
Calz. México - Tacuba 235, 1er piso, Col. Un Hogar para Nosotros,
Tel: 53.41.76.94
Correo electrónico: dapied@df.gob.mx • www.equidad.df.gob.mx

INSCRIPCIONES

Héctor Santaella Barrera • Tel: 53 41 76 94
Correo electrónico: dapied@df.gob.mx
Cupo Limitado sin costo



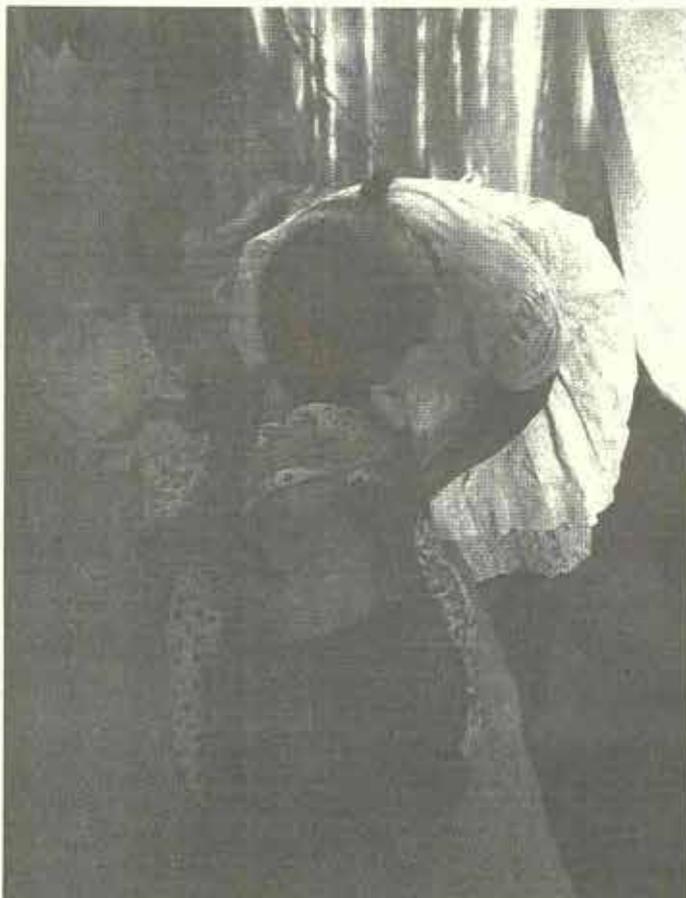
EXPOSICIONES

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a la exposición

LA MESA PUESTA

Colectivo *La Ira del Silencio*

Del 3 al 14 de noviembre del 2003
Lugar: Espacio Cultural *Media Luna*
Organiza: Departamento de Difusión Cultural



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a las exposiciones

Colección de la Fundación Christensen

Muestra de piezas arqueológicas del occidente del país. Esta colección fue repatriada en el año de 1994, procedente de Melbourne Australia, gracias a la colaboración de las autoridades mexicanas y la Fundación Christensen con sede en California.

Horario del Museo Vestíbulo del Museo del Templo Mayor

ARQUEOLOGÍA DE LOS BARRIOS DE TLATELOLCO

Muestra sobre los salvamentos arqueológicos en el área correspondiente a los barrios prehispánicos de Tlatelolco. Se exhibirán más de 100 piezas en distintos materiales.

Módulo de atención a visitantes en la Zona Arqueológica de Tlatelolco
Entrada libre.

MAYORES INFORMES: 5542-4943
Departamento de Difusión Cultural / Seminario 8 Col. Centro

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a la exposición

La cultura Mezcala y el Templo Mayor

Un grupo prehispánico precedido del Olmeca, que prácticamente desapareció mientras Teotihuacan estuvo en auge.

Desconocida para la mayoría de la población, las recientes investigaciones de especialistas del INAH y otros investigadores han permitido su transición de «estilo» a cultura, de ésta a decirse que ha abierto un insospechado, complejo y rico mundo arqueológico en el estado de Guerrero.

La exposición exhibe más de 220 piezas, da cuenta de aspectos que resaltan el trabajo lapidario ancestral de este grupo. Las tres poderosas razones —simbólica, económica y religiosa— que llevaron a la antigua Tenochtitlan para voltear hacia el sur.

No obstante, sobre la cultura Mezcala se han encontrado importantes elementos de diversas manifestaciones culturales: arquitectura, la escultura y la cerámica, en esta exhibición es posible admirar sólo piezas y objetos de belleza estética inigualable: máscaras de piedra verde.

Los yacimientos de piedras verdes, símbolo de poder, fueron los productos locales, fuente de riqueza económica, y la ruta hacia el rumbo sur del universo dentro de la cosmovisión prehispánica. Las tres poderosas razones que hicieron voltear la mirada de los visitantes al hoy estado de Guerrero.

Durante las excavaciones del Templo Mayor, de los trabajos arqueológicos permitieron la recuperación de piezas provenientes de la cultura Mezcala, en especial las máscaras antropomorfas de piedra verde, que serán la delicia del visitante en los próximos meses.

La inauguración de esta muestra marca el inicio de una muestra especial que el Instituto Nacional de Antropología e Historia y Harvard University han preparado en honor del profesor E. P. Morley, Moctezuma, por sus 43 años de intensa vida profesional. Indudablemente destaca su labor arqueológica al encabezar el Templo Mayor.

La cultura Mezcala y el Templo Mayor, curada por Rosa María Reyna Robles, máxima especialista del INAH en la cultura Mezcala, será instalada en el vestíbulo del Museo del Templo Mayor. Estará abierta al público de 9:00 a 18:00 horas, desde el 13 de octubre y hasta enero del 2004.

MAYORES INFORMES:
5542-4943

Departamento de Difusión Cultural
Seminario 8 Col. Centro

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Carmen, invita a sus exposiciones

LA CASA DEL SILENCIO

De Esteve Casanoves

ESCULTURA EN LATEX

A partir del 13 de octubre del 2003

MAYORES INFORMES:
Difusión Cultural: 5616-7477
Servicios Educativos: 5616-6622

Décima Feria Latinoamericana Del tamal



PAÍSES Y ESTADOS PARTICIPANTES

Perú	Ecuador	Oaxaca
Cuba	Colombia	Chiapas
Chile	Venezuela	Yucatán
Bolivia	Nicaragua	Veracruz
Panamá	Michoacán	Guanajuato

1, 2, 9, 16, 23 y 30 DE NOVIEMBRE
7 DE DICIEMBRE DE 2003
9:00 A 19:00 HRS.

ARTESANÍAS Y EVENTOS ARTÍSTICOS

ENTRADA LIBRE



Mayores informes:
Tels: 56 08 04 14 y 56 08 01 63
Morelos # 10, esquina Av. Tláhuac,
Deleg. Iztapalapa

ex convento de
Cahuacán
CONACULTA • INAH



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a sus actividades cotidianas del Departamento de Servicios Educativos

TODOS LOS JUEVES DEL CICLO ESCOLAR: El Museo para Trabajadores

Programa de visitas guiadas para alumnos de secundarias nocturnas o escuelas para trabajadores.

El objetivo es proporcionar el servicio de visita guiada a personas con dificultad de horario.

MIÉRCOLES DEL CICLO ESCOLAR: Atención a personas discapacitadas

Previa cita

Con el objetivo de hacer accesibles los contenidos del Museo a las personas con necesidades especiales.

Rampas y elevadores para discapacitados motores.

Reproducciones de piezas que pueden ser tocadas por ciegos y personas con baja visión.

Préstamo de guías Braille.

LUNES DEL CICLO ESCOLAR: Propuesta Metodológica de la Visita Guiada

Dirigido a maestros. Se sugieren actividades que pueden ser para abordar los contenidos del Museo además de la visita guiada. Auxiliar al maestro en el conocimiento y manejo de los ejemplares del museo.

Visitas guiadas gratuitas • Previa cita

ACTIVIDADES POR PARTE DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO VISITAS NOCTURNAS

Por medio de las visitas guiadas nocturnas, lo invitamos a conocer el Museo y una Zona Arqueológica, sino también los acontecimientos que rodearon al Templo Mayor, para conocer el corazón político y religioso de una de las culturas más importantes de Mesoamérica: la cultura mexicana.

Las visitas nocturnas se realizan fuera del horario regular del Museo, que podrá disfrutar de estas maravillas de manera exclusiva, por arqueólogos e investigadores del Templo Mayor.

Para realizar estas visitas solicitamos: un donativo de \$120.00 por persona si la visita es en español y de \$150.00, si la visita es en otro idioma. Un grupo mínimo de 10 personas.

MAYORES INFORMES:

Teléfono: 5233-2040 • Museo del Templo Mayor
Teléfono: 55424-784 • Seminario 8 Col. Centro

El Centro INAH Puebla y el H. Ayuntamiento de Tehuacán, a través de la Regiduría de Patrimonio Histórico, invitan al

CONCURSO

Tehuacán, un reencuentro con su Historia. Rescate de historia oral y escrita de Tehuacán, Puebla

Podrán participar las personas que habiten o sean originarias del municipio de Tehuacán y que tengan conocimientos sobre hechos históricos, mitos, leyendas, cuentos, fiestas, danzas, usos y costumbres, organización social y comunitaria, arte popular, juegos tradicionales, música, vestimenta tradicional, comida regional, técnicas de cultivos tradicionales y otras manifestaciones culturales de lugar, así como testimonios sobre el desastre provocado por el sismo de 1999.

Los relatos deberán basarse en la memoria de los participantes, ya sea por que los vivieron, los viven, o los escucharon de sus mayores. No es un concurso literario ni se tomará en cuenta la edad y escolaridad de los concursantes.

Los trabajos podrán presentarse por escrito, a mano, máquina (español, náhuatl y popoloca) o en grabaciones, con las siguientes características:

30 páginas (máximo) en máquina de escribir o computadora.

40 páginas (máximo) escritas a mano

60 minutos (máximo) de grabación en audio casete

Con el fin de enriquecer los relatos podrán anexarse a los textos y grabaciones, material gráfico como fotografías, volante, carteles, recortes de periódico y revistas, entre otros documentos. Este material será devuelto luego de ser reproducidos.

Se entregarán los siguientes premios:

1°. Lugar cinco mil pesos / 2°. Lugar tres mil pesos / 3°. Lugar mil 500 pesos

Los trabajos deberán entregarse en un sobre sellado con una ficha de identificación con los siguientes datos: nombre completo, localidad, dirección, teléfono (particular o caseta) u otra forma en que pueda localizarse al autor.

Los trabajos se enviarán a la Presidencia Municipal de Tehuacán, en Ignacio López Rayón 7, con atención a la licenciada Laura Lezama García o en el Museo del Valle de Tehuacán, Reforma 220, colonia Centro (exconvento del Carmen) con el arquitecto Juan Carlos Maldonado

La fecha límite para la recepción de trabajos es el 31 de diciembre del 2003.

El jurado estará integrado por especialistas de las instituciones convocantes y su fallo será inapelable.

Los nombres de los ganadores se publicarán el 15 de febrero del 2004, en periódicos locales y radiodifusoras de la región

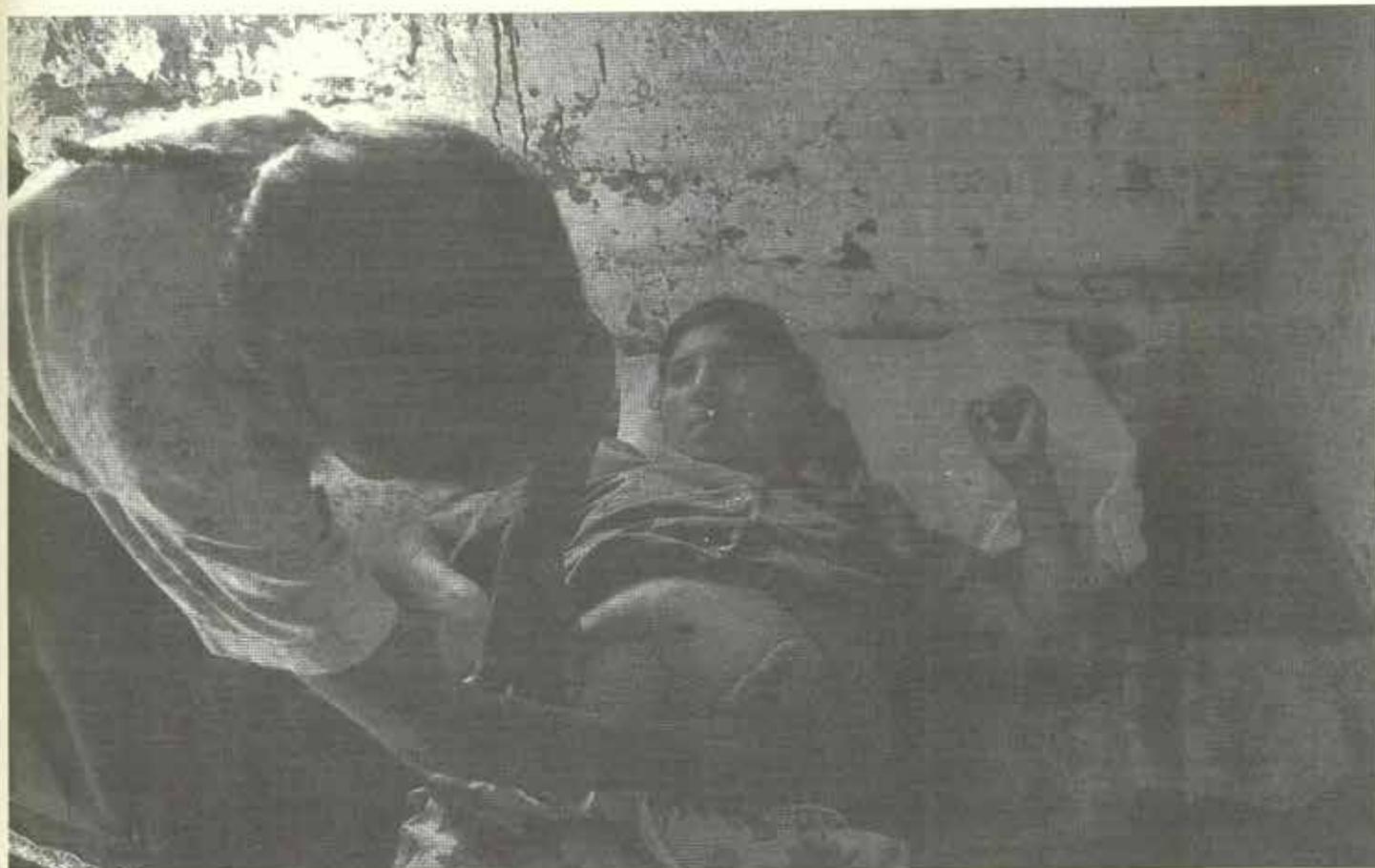
Los trabajos no serán devueltos, con excepción del material gráfico, se integrarán al acervo de la Biblioteca Municipal y Archivo de Tehuacán. Conforme a la valoración que haga, el jurado del material recibido se gestionará su publicación, por ello, los participantes (sin excepción) deberán anexar una carta de autorización para la posible publicación de su trabajo.

Los puntos no previstos en esta convocatoria serán resueltos por las instituciones convocantes.

MAYORES INFORMES:

Presidencia Municipal de Tehuacán
Licenciada Laura Lezama García
Regidora de Patrimonio Histórico
Teléfono: 380-13-80

Museo del Valle de Tehuacán
Arquitecto Juan Carlos Maldonado
Reforma 220, colonia Centro (Ex convento El Carmen)



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

BECAS

BECAS DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Año académico: 2003-2004

NIVEL DE ESTUDIOS: Posgrado e investigación

ÁREA DE ESTUDIO: Abierto a todas las áreas, con excepción de administración, medicina, odontología e idiomas.

IDIOMA: El del país en el que se realicen los estudios o la investigación.

DURACIÓN: De tres meses a 2 años, a partir de septiembre del 2004.

EDAD: Menos de 35 años, preferentemente

Fecha límite para la entrega de documentos en la Secretaría de Relaciones Exteriores: 28 de noviembre del 2003.

Fecha límite para la presentación de documentos en las delegaciones de la SRE: 14 de noviembre del 2003.

BECAS DEL GOBIERNO DE SUIZA

Año Académico: 2004-2005

NIVEL DE ESTUDIOS: Posgrado, investigación y cursos

ÁREA DE ESTUDIO: Todas las áreas

IDIOMA: Dominio amplio del francés o alemán (capacidad de redactar idioma)

EDAD: 35 años. Los candidatos deberán haber nacido después del 1 enero de 1969

Fecha límite para la presentación de candidaturas en la Secretaría de Relaciones Exteriores: 3 de noviembre de 2003.

BECAS DEL GOBIERNO CANADÁ

NIVEL DE ESTUDIO: Maestría, doctorado, investigaciones y estancias posdoctorales

ÁREA DE ESTUDIO: Ciencia, tecnología, humanidades y arte

IDIOMA: Inglés o francés

DURACIÓN: 12 meses para maestría o doctorado, con posibilidad de renovación según el plan de estudios; de 6 a 12 meses para investigaciones a nivel posgrado, sin posibilidad de prórroga y de 4 y 6 meses para estancias de investigación postdoctoral, sin posibilidad de prórroga.

EDAD: No se indica un límite de edad

Fecha límite para la entrega de documentos en la DIA. de la SRE: 5 de diciembre del 2003

Fecha límite para la entrega de documentos en las delegaciones foráneas de la SRE: 21 de noviembre del 2003.



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

ANTROPOLOGÍA EN INTERNET



www.naya.org.ar/analisis.cualitativo/antrvisual.htm

La recomendación de este mes es para los interesados en la Antropología Visual y el cine, esta página contiene diversos artículos acerca del tema y vínculos a otras páginas especializadas, así como a universidades que cuentan con investigaciones acerca de la Antropología Visual, ya sea en América Latina, en los Estados Unidos y aun en África.

www.ucm.es/info/museoafc/loscriminales/listaarticulos.html

Esta página es de especial interés para los antropólogos físicos y forenses, contiene diversos artículos sobre antropología médica, criminología, la muerte y la vejez, enfermedades, chamanismo, magnicidio y ritos funerarios escritos por el doctor Reverte, desde un punto de vista forense, así como bibliografía del tema.

PROYECTOS INAH



La cosmoginía perdurable: etnocatolicismo¹

Antropólogo Luis Enrique Ferro Vidal

CENTRO INAH QUERÉTARO

c_bowaka@yahoo.com



Dirección General de Culturas Populares.

Los hombres siempre han buscado a los dioses y los dioses siempre han buscado al hombre, en esa pesquisa tanto dioses como hombres se han encontrado, Heráclito afirmó: «Hay hombres que quieren ser dioses y hay dioses que quieren ser hombres.»² Sin embargo, Demócrito decía que «Los dioses viven más que los hombres»³, así para evitar confusiones hombres y dioses han estipulado sus diferencias al imponer normas, obligaciones y deberes de tal forma que se generó un contrato y/o una mediación que conocemos como religión.

La religión es ante todo un sistema mediador construido por el hombre y un sistema cultural donde se teje la vida social entre la cosmovisión y la cosmogonía. La cosmovisión es el sistema unificador de pequeños sistemas culturales que muestra y engloba las ideas generales del orden y esencia de un pueblo; mientras que la cosmogonía es una esfera que participa de manera cercana con la cosmovisión, pero se separa porque se encuentra en concomitancia al origen. Tales fenómenos permiten pensar, hablar, actuar y representar mitos, ritos y

ceremonias de un grupo en el que el hombre interactúa con las divinidades, fuerzas, potestades divinas que se dan en momentos determinados y establecidos, por ejemplo: las festividades, también en ciertas circunstancias como en el nacimiento, enfermedad y la muerte. De esta manera formula «...una congruencia básica entre determinado estilo de vida y una metafísica específica (las más de las veces implícita) así cada instancia se sostiene con la autoridad tomada de la otra.»⁴ por tales motivos se definió a la religión como «un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosa

penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres a través de la formulación de concepciones de orden general de existencia y su revestimiento con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único»⁵. Así, la religión como expresión conceptual y social no puede limitarse a una relación con símbolos sagrados y motivaciones que marcan un sentido o experiencia religiosa, porque no es solamente un conjunto de imágenes, rezos, cantos, ritos, ceremonias..., sino también en esa relación con las expresiones simbólico-sagradas existe un trasfondo social, ya que es una forma de vida en la que este fenómeno «...como una ordenación general del mundo, la religión es doblemente expresiva de lo social: social por sí misma y en virtud de las prohibiciones y de las jurisdicciones que instituyen la oposición entre lo profano y lo sagrado... también lo es por el carácter mismo de las cosas sagradas, que no son sino la representación idealizada de la realidad social»⁶. De tal forma que es el reflejo de una experiencia social que se vive a diario, porque con esas prohibiciones establece normas y valores entre los individuos del grupo, de ello surge su trasfondo donde se marcan acciones, actitudes y redes sociales que significan el acometer del individuo y del grupo, ya que lo cotidiano se esconde y se vislumbra a través de una acción cultural revestida de sacralidad, para explicar el orden de un sistema normativo que se haya incrustado en las metáforas de la experiencia religiosa de un grupo. Por ese motivo la cosmogonía y la cosmovisión se funden para dar vigencia y continuidad de eso que llamamos religión.

La cultura engarza a los individuos en lazos sociales de los que no puede separarse y la religión como parte integral de la cultura no es la excepción, es por ello que para comprender la religiosidad étnica o tradicional y todo el sistema normativo que lleva consigo es necesario considerar que «Poca atención se presta al desarrollo religioso en sí mismo, a las regularidades de transformación que se verifican en los sistemas rituales y de creencias en sociedades que están sufriendo intensas revoluciones sociales.»⁷, por lo cual ante esta atención, es necesario hablar de algo más que sabido, la conquista espiritual, y más que hablar de su historia —que sería un desarrollo bastante amplio para este ensayo— nos centraremos en su consecuencia, el catolicismo.

En cuanto a la historia de la evangelización sólo expondré que la conquista de un nuevo mundo y de nuevos territorios no podía haberse completado si no se apoya en los aspectos religiosos, ello implicaba un cambio general de la forma de vida de los pueblos conquistados. Sin embargo, ese proceso de evangelización significaba toda una transformación cultural de los grupos, ello se convertía en una empresa imposible. Ante estas circunstancias y para que el catolicismo fuera aceptado, la lucha espiritual de una cosmogonía étnica y una religión impuesta combinaron sus fuerzas y se entremezclaron; ambas cedieron y ninguna permaneció pura. Un elemento clave para comprender la religiosidad étnica o tradicional de los grupos indígenas en las regiones de Querétaro y

Guanajuato es el sincretismo, que en su definición más simple es como la fusión de dos sistemas de creencias. Se habla de sincretismo religioso porque la religión étnica o tradicional no se construye con base en la similitud de su tradición, cosmovisión y cosmogonía, sino que parte de una construcción que comparte dos pensamientos, el católico y el étnico, así adquiere como sentido un sincretismo religioso entendido como «...el proceso entre dos sistemas religiosos que tienen un contacto prolongado que produce un nuevo sistema, cuyas creencias, ritos, formas de organización y normas éticas son resultado de la interacción dialéctica de los sistemas en cada uno de sus niveles.»⁸ Por ello, la religión católica que se practica en las comunidades indígenas, al no ser pura por el entrecruzamiento de dos sistemas religiosos, ni totalmente católico, ni totalmente étnico nos encontramos ante una nueva denominación religiosa: el etnocatolicismo, porque en primera instancia el resultado no fue una fusión o relación simétrica, además «...existe una pluralidad de conjunciones...pero en ningún caso podrán ser motivo de generalización; conjunciones casi siempre ambiguas, que nada tienen que ver con esos sistemas que al fusionarse lo que hacen es desaparecer para dar nacimiento a otros distintos.»⁹ Esta denominación religiosa, por ser una mezcla de símbolos sagrados y acciones sociales o culturales concretas no es una religión indígena; al contrario, el etnocatolicismo surge de una secularización de la religión católica, porque en «...esta situación estructural en la que el sistema religioso, encargado de dar sentido al todo social o reducir la complejidad, se encuentra con otros subsistemas... que reducen la complejidad y proporcionan un sentido (parcial). La religión cambia de relación con el modo de realizar una función social, también los individuos. La secularización aparece como «la relevancia socio-estructural de la privatización de las decisiones religiosas.»¹⁰ De esta manera entre el ser de una cosmogonía y el no ser de una religión conjugan los vectores simbólicos de estas dos religiones para configurar la privatización de una cosmogonía que se articula en una cosmogonía, para dar sentido

y pertenencia dentro de un sistema normativo. Éste propicia un *ethos* propio que ha cambiado en un devenir histórico social, que da sentido a sus expresiones culturales para perpetuar en el inconsciente colectivo la tradición de una memoria que los hace ser.

Notas:

¹ Este trabajo fue presentado en la 6ª reunión del proyecto Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio, que se efectuó del 13 al 15 de agosto en la ciudad de Taxco, Gro. Posiblemente hablar de etnocatolicismo sea hablar de la obviedad de lo obvio, pero quizá lo obvio no lo sea tanto, dicho término surge de una revisión teórica para comprender el tipo de religión y los sistemas normativos de dos comunidades que son: la comunidad ña-ñu de la micro región de Sombrerete, en el semidesierto del municipio de Cadereyta, en Querétaro y la comunidad de Misión de chichimecas habitada por los chichimecas Jonaz en San Luis de la Paz, Gto. Dos grupos indígenas culturalmente diferentes que comparten una característica: el catolicismo. El resultado de esta investigación ha llevado a proponer y poner en discusión la categoría etnocatolicismo.

Bibliografía:

- ² Fischl, J., *Manual de historia de la filosofía*, España, Ediciones Herder, 1997, 7ª ediciones, p 28.
³ *op cit.* p 51.
⁴ Geertz, Clifford, *La interpretación de la cultura*, España, Editorial Gedisa, 1992, 5ª reimpresión, p 89.
⁵ *Ibidem*
⁶ Auge, Marc, *El genio del paganismo*, España, Editorial Muchnik, 1993, p 31
⁷ Geertz, Clifford, *La interpretación de la cultura*, España, Editorial Gedisa, 1992, 5ª reimpresión, p 152.
⁸ Marzal, M. Manuel, «Sincretismo religioso», en *Religión*, Valladolid, Editorial Trotta, 1993, p 59.
⁹ Ragon, Pierre, Prólogo de la revista *TRACE: «Imágenes y sacralidad»*, México, CEMCA, Diciembre de 1998, Número 34, p 10.
¹⁰ Mardones, José María, «Secularización», en *Religión*, Valladolid, Editorial Trotta, 1993, p 110.



Dirección General de Culturas Populares.

Humboldt en Guerrero y el código Humboldt (fragmento 1)

Etnóloga Blanca Jiménez Padilla
CENTRO INAH GUERRERO

Etnólogo Samuel Villela Flores
CDIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL - INAH
villela_s@hotmail.com

En este año en que se rememora el bicentenario de la presencia del barón Alejandro de Humboldt, en México, no hemos querido desaprovechar la efeméride para tratar un tema que tiene que ver con los códices del actual territorio guerrerense. El erudito sabio alemán llegó al puerto de Acapulco el 23 de marzo de 1803; se trasladó a Chilpancingo, Taxco y otras pequeñas poblaciones del actual estado de Guerrero, donde realizó mediciones e hizo estudios diversos. Paradójicamente, el código que lleva su nombre (*Código Humboldt-Fragmento 1*) y que contiene una matrícula tributaria de lo que fue el señorío de Tlapa-Tlachinollan no fue adquirido a su paso por aquellas tórridas tierras, sino en la ciudad de México, como parte de la colección que había formado León y Gama (Glass y Robertson 1975: 140).

Dado lo relevante de la conmemoración, hemos creído pertinente contribuir a los eventos académicos que se han realizado para tal efecto, con una breve semblanza de lo que es dicho código, la visión que de él tuvo Humboldt, así como la referencia a los escasos estudios de que ha sido objeto.

Humboldt en Guerrero

Para cuando Humboldt recorre lo que hoy es territorio guerrerense, éste no se encontraba constituido como entidad federativa. Visitó Acapulco, Taxco, Chilpancingo y algunos pueblos en el trayecto a dichas ciudades. Realizó mediciones, constató carencias y posibilidades del entorno geográfico. Vislumbró la importancia económica e histórica de Acapulco y predijo la construcción de un camino que conectase, más expeditamente, al altiplano con el puerto, destacó, además, su ubicación estratégica. Se percató de la disminución del potencial minero en Taxco, escribió sobre las técnicas de extracción y alabó el agradable clima de esta ciudad y de Chilpancingo.¹

Humboldt y el estudio de los códices

Como ya se había señalado previamente, Humboldt adquiere de León y Gama, en la Ciudad de México, una serie de códices que posteriormente serían denominados con el nombre del erudito científico, a cada uno de ellos le añadió la palabra Fragmento, más el número

progresivo que les correspondiese. La relación de dichos documentos es la siguiente:

Fragmento

- 1 Matrícula de tributos del señorío de Tlapa-Tlachinollan
- 2 Genealogía de los príncipes de Azcapotzalco
- 3 y 4 Código de Huamantla
- 5 Documento sobre el centro de México (económico)
- 6 Texcoco (plano de propiedad)
- 7 Mixquihuala
- 8 Centro de México (catastro)
- 9-12 (tributos)
- 13 Mixquihuala
- 14 Centro de Méx. (tributos)
- 15 Centro de Méx. (tributos)
- 16 Documento testeriano.

De la adquisición de ese acervo, Humboldt desarrollaría un interés por el conocimiento de los documentos pictográficos mexicanos, ello lo llevó a consultar los documentos que se albergaban en bibliotecas e instituciones europeas:

De cuantas cosas atrajeron en México la perspicaz atención de Humboldt se centró también a todo lo que se refería a las antiguas culturas indígenas. Reunió objetos arqueológicos y algunos fragmentos de códices, entre ellos los del conocido como *De Huamantla*, que llevó consigo a Europa. Este acercamiento a los libros con pinturas y caracteres lo motivó más tarde a ampliar sus conocimientos en la materia. De regreso a Europa consultó los códices hoy llamados *Borgia*, *Vindobonense*, *Dresde*, *Mendoza*, *Telleriano*, *Vaticano A* y varios de los fragmentos de otros manuscritos, entre ellos, obviamente, los que se conocen como *Código Humboldt*. De éstos dio luego cuenta, al reproducir algunas páginas de su obra, originalmente en francés, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas* (1810-1813).

La difusión que tuvo esta aportación en inglés, alemán y español contribuyó como nunca antes a avivar el interés por esos antiguos libros con pinturas y caracteres en su mayoría no descifrados, creación de las gentes del Nuevo Mundo y específicamente de México. Debe

reconocerse que, gracias a Humboldt, se ponía de relieve la importancia que tenía en el universo de la cultura la existencia de esas otras únicas formas de escritura desarrolladas por el hombre fuera del Viejo Mundo. De ellas daban testimonio los códices que Humboldt había consultado, dispersos en varias bibliotecas europeas y, asimismo, lo que había quedado en México de la copiosa colección que se formó por el empeño de Alva Ixtlixóchitl, Sigüenza, los jesuitas Boturini, Veytia, León y Gama y Pichardo. Momento clave fue la aportación de Humboldt para la investigación de los códices mesoamericanos. (León-Portilla 2003: 178).

Su interés por los documentos pictográficos le permitió avizorar la importancia de conocer, a través de los sistemas de escritura y de representación gráfica, el universo simbólico de los pueblos mesoamericanos:

...El conocimiento de estos caracteres está íntimamente ligado a la mitología, las costumbres y el genio individual de los pueblos; arroja luz sobre la historia de las antiguas migraciones de nuestra especie e interesa vivamente al filósofo, al presentarle, en los puntos más alejados de la tierra, en la marcha uniforme del lenguaje de los signos, una imagen del primer desarrollo de las facultades del hombre. (Humboldt, cit. en: Wionczeck 1983: XXXV).

De la certidumbre de estas posibilidades de conocimiento a partir de los códices mesoamericanos, Humboldt avanzó en el reconocimiento del carácter ideográfico-fonético del sistema de escritura, cuestión que aún está a debate:

...tenían verdaderos jeroglíficos simples para el agua, la tierra, el aire, el viento, el día, la noche, la medianoche, la palabra, el movimiento... También se encuentran entre los mexicanos vestigios de jeroglíficos del género que puede llamarse *fonético* y que establecen relación no con la cosa, sino con la lengua hablada. (*Ibid.*: LIV).

Un aporte más, de entre los que ya se han señalado, es que se debe al ilustre sabio alemán el mérito de haber sido de los primeros

investigadores que emplearon el término «códice» para referirse a los documentos pictográficos mesoamericanos:

No empleó la palabra *códices* Francisco Javier Clavijero, el sabio veracruzano autor de la *Historia antigua de México*, aparecida en Cesena en 1780, y sólo ocasionalmente el barón Alexander von Humboldt, en su *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, obra publicada en París, en 1810. Si fue el primero en hacerlo, le correspondería, como en tantas otras cosas, el título de pionero, aunque tal vez siguió en esto a algunos bibliotecarios europeos que también comenzaron a emplear a este respecto la palabra *codex*. (León-Portilla 2003: 12).

Humboldt y el códice Humboldt

—Fragmento 1—

Humboldt identificó al *Fragmento 1* como nóminas «levantadas por los colectores de tributos, *tlacalaquiltécani*» (Humboldt 1983: 219), asignándole un origen desde una región cercana al Valle de México. Describió el códice como hecho en papel de agave, de cuatro metros. Reconoció «maíz», oro y otros, entre los objetos de tributación, aunque aceptó la dificultad de identificar a todos los objetos: «...no es fácil indicar qué objetos son los designados en estas nóminas» (*Ibid.*, loc. cit.). Asimismo, no acertó a saber lo que representaban «ése enorme número de pequeños cuadrados dispuestos simétricamente» [oro en láminas] (*Ibid.*, loc. cit.)

Constató la sucesión de cuatro glifos dentro de una cuenta calendárica y reconoció, en su sucesión, el ciclo de fechas en que se entregaban los tributos.

El códice Humboldt —Fragmento 1—

El *Códice Humboldt Fragmento 1* está elaborado en papel amate, tiene forma de biombo o acordeón. Consta de 15 láminas, pintadas de un solo lado. Cada una mide 28 x 24.5 centímetros aproximadamente.

Esta nómina consigna el tributo que pagaba el señorío de Tlapa-Tlachinollan a los mexica, en el período comprendido de 1502 a 1521. Está dividida en 75 secciones y en cada una se registran las cantidades de tributo pagadas en mantas de algodón, láminas de oro y jicaras con polvo de oro. Las secciones tienen, al frente, el glifo de un mes, que representa a la cuarta parte de un año, lo cual da un total de 19 años incompletos. El registro calendárico se basa en el calendario tlapaneco. El tributo de cada año es dividido entre cuatro partes, la entrega de cada período corresponde a las fiestas de Etzalcualiztli, Ochpaniztli, Panquetzaliztli y Tlacaxipehualiztli.

El *Humboldt Fragmento 1* es continuación del reverso del *Códice Azoyú 2*. Éste inicia con el glifo de Tlapa y representa 12 años de tributación. Ambos cubrieron un período de 36 años, estimado entre 1487-1522.

Recuento de investigación

Las primeras fotografías del documento aparecieron en *Historische Hieroglyphen* (1892). Edward Selser, por su parte, elaboró comentarios, a partir de esa reproducción fotográfica.

Edward King, vizconde de Kingsborough, en su monumental obra *Antiquities of Mexico*, editada entre 1831 y 1848, reproduce el *Humboldt Fragmento 1*, ya que el dibujante A. Aglio, maestro en la elaboración de facsimiles por medio de calcas, recibió del Lord el encargo

de copiar los códices que se encontraban en las bibliotecas europeas (Sten 1990: 62).

Roberto Barlow (1943), a su vez, elaboró comentarios sobre los glifos de meses.

Hermann Beyer (1910), uno de los destacados investigadores de los códices mexicanos y maestro de Alfonso Caso, discute la identificación de uno de los glifos de nombres personales.

Es hasta 1940, con el descubrimiento de un grupo de códices en el poblado guerrerense de Azoyú, por parte del ingeniero Francisco Rodríguez, que se establece la correlación del *Humboldt Fragmento 1*, con ese grupo de códices, ya que en el reverso del *Códice Azoyú 2* se encuentra una nómina semejante a la del Humboldt, por lo que se ha propuesto que ésta es continuación de aquella. A raíz del descubrimiento, Alfonso Caso, Alfonso Ortega y Salvador Toscano realizaron las gestiones para que ese grupo de códices pasasen al acervo del Museo Nacional (Toscano 1943: 127). Alfonso Caso (1943) elaboró una breve noticia y Salvador Toscano (*op. cit.*) realizó uno de los primeros análisis del conjunto de documentos:

El impresionante descubrimiento de Ortega del cotejo del *Códice Humboldt I* y su identificación por Toscano como la «Nómina de tributos de Tlapa y su señorío al Imperio Mexicano» nos proporciona material sin paralelo para el futuro y un desarrollado estudio del tributo de esa provincia. Ahora tenemos el registro de ambos lados, el de los conquistadores y el de los conquistados. Sin embargo, hasta que los códices no estén totalmente publicados sólo podemos hacer notar el abundante tributo en oro, confirmado por la *Matrícula* y reconfirmado por las excavaciones en Atlitzac, que debe haber formado parte de la provincia, (Barlow 1992:).

Dentro de su magna obra *Reyes y reinos de la mixteca*, Alfonso Caso elaboró el cotejo de algunos datos del *Humboldt* con los otros documentos de la región y con los códices de la mixteca.

De los pocos trabajos que se han elaborado recientemente, incluidos datos desde ese códice, son los artículos de Constanza Vega (1991, 1993, 1994), donde estudia las relaciones intercalendáricas de este documento con los códices *Azoyú 1* y *II*, así como la relación de los períodos de tributación con las fechas festivas de los glifos calendáricos.

Epilogo

Para terminar con esta breve reseña, sólo nos queda señalar la poca investigación que se ha desarrollado alrededor de dicho documento. No se ha publicado aún, en México, una versión íntegra, desde el original, por lo que resaltamos la necesidad de una publicación facsimilar del mismo, así como una lectura exhaustiva.

Nota:

¹ «...tal es el hermoso clima de ...Tasco y Chilpancingo..., pueblos célebres por la extrema salubridad de su clima y por la abundancia de árboles frutales que se cultivan en sus inmediaciones»; (*cit.* en Iturrriaga 1999: 163)

Bibliografía

BARLOW, Robert. BARLOW, Robert H. «The periods of tribute collection in Moctezuma's Empire.», en: *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, 1 (23), Carnegie Institution Of Washington. Cambridge, 1943, pp 152-155.

_____ *La extensión del imperio de los culhua-mexica*, Vol IV, Instituto Nacional de

Antropología e Historia-Universidad de las Américas (Ed. Jesús Monjarás-Ruiz et al), México, 1992.

BEYER, Hermann, «Un jeroglífico onomástico del Códice Humboldt.», en: *El México Antiguo*, v. X, Sociedad Alemana Mexicanista, México, 1965, pp 494-505.

CASO, Alfonso. «The Codices of Azoyú.», en: *Dyn*, Vol. 1, núm. 4-5, México, 1943, pp 3-6.

GLASS, John y Donald Robertson, «A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts.», en: *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 14, University of Texas Press, Austin, 1975, pp. 81-252.

HUMBOLDT, Alejandro de, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1983, pp. XI-LXX.

ITURRIAGA, José N., «Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España (Alejandro de Humboldt)», en: *Viajeros extranjeros en Guerrero*, Gobierno de Guerrero, Chilpancingo, Gro., 1999, pp. 145-166.

KINGSBOROUGH, Lord [Edward King], *Antiquities of Mexico*, Vol. 2, London 1831-1848.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. Aguilar, México, 2003.

SIA. *Historische Hieroglyphen DER Azteken Im Jahr 1803 im Königreiche Neu-Spanien gesammelt von Alexander von Humboldt*, Berlin, 1892.

STEN, María, *Los códices de México*, Joaquín Motriz, México, 1999.

TOSCANO, Salvador, «Los códices tlapanecas de Azoyú.», en: *Cuadernos Americanos*. año 2, 10 (4), México, 1943, pp 127-136.

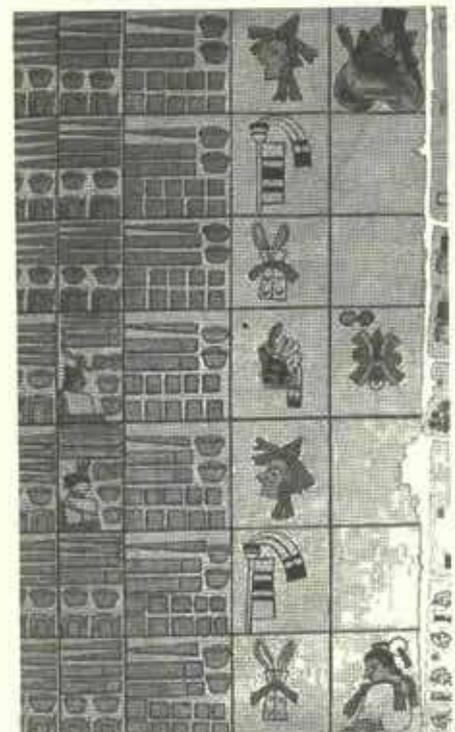
VEGA, Constanza.

«Relaciones intercalendáricas de los Códices *Azoyú 1*, *Humboldt* fragmento 1 y *Azoyú 2*.», en: *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 21, IIH-UNAM, México, 1991, pp. 99-108.

«Tributación y festivales. *Códices Azoyú 2* y *Humboldt Fragmento 1*.», en: *Estudios de cultura náhuatl*, Vol. 23, IIH-UNAM, México, 1993, pp 155-163.

«Tributación en la provincia de Tlapa. Códices *Azoyú 2* y *Humboldt Fragmento 1*.», en: *Códices y documentos sobre México. Primer Simposio*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1994, pp 161-172.

WIONCZEK, Miguel S., «Orígenes de VISTAS DE LAS CORDILLERAS Y MONUMENTOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA de Alejandro de Humboldt», en: HUMBOLDT, Alejandro de. *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1983, pp. XI-LXX.



Fuentes para el estudio de la sociedad colonial en la época borbónica: Los padrones del siglo XVIII*

Maestra Gilda Cubillo Moreno

DIRECCIÓN DE ETNOHISTORIA-INAH

etnohistoria@sni.conacyt.mx



Doña Juana en su oficio. Temalac, Guerrero, mayo 2002, Lilián González Chévez.

Las dos inquietudes que mueven esta exposición son: presentar el análisis de una clase de fuente documental, los padrones borbónicos, rica veta para futuras investigaciones, y hacer la invitación -o dicho con palabras propias de nuestros tiempos, *venderles la idea*- de involucrarse en la empresa de trabajar conjuntamente para la proyección de tales testimonios con el afán de contribuir a integrar el panorama social del último siglo de la colonia.

La naturaleza de estos padrones, las posibilidades que ofrecen a la investigación, ciertos procedimientos utilizados y algunas propuestas para su aprovechamiento serán los asuntos que nos ocupen.

La naturaleza de los padrones militares del periodo borbónico

En cuanto a los motivos, aplicaciones y efectos de la política borbónica tenemos que, respecto a lo primero, con el fin de detectar y clasificar

a los civiles aptos para la milicia ese régimen ordenó el levantamiento de padrones entre las poblaciones de los dominios coloniales, mismos que serían la base para constituir el primer ejército oficial. Tales censos cubrieron variada información poblacional de las distintas jurisdicciones que conformaban el territorio geopolítico de la colonia en sus tiempos postreros; a partir de ello, puede responderse a preguntas de diversa índole formuladas en estudios regionales y locales del siglo XVIII y los albores del XIX en la Nueva España.

Sabemos que hacia 1740 terminó el designado «siglo de la depresión económica».¹ Entre 1750 y 1821 se verificaron las mayores transformaciones y el más importante crecimiento económico de los tiempos virreinales.² Con todo su brillo, ánimo de transformación y apertura a las ideas de la *Ilustración*, la sociedad colonial padeció «desajustes y desgarramientos internos». Sobre

los motivos y efectos de ese período también mucho por entender.³

En torno a las condiciones que dieron origen, los padrones fueron resultado de políticas reformistas de aquel régimen ilustrado, conocido por su ejercicio de métodos científicos modernos que trastocaron la sociedad colonial. Específicamente, los padrones se levantaron con el afán de proporcionar información al gobierno virreinal de la colonia mediante un método sistemático que permitiera el reclutamiento según determinados criterios preestablecidos.

Por entonces el poder colonial se vio amenazado sus dominios por los intereses de los agentes enemigos, en especial de la Inglaterra que merodeaba por medio de sus navíos y las embarcaciones transoceánicas. Por otro lado, estaba la incertidumbre que experimentaba España ante las guerras europeas del Norte.⁴ Paralelamente, la necesidad de conformar un ejército respondía a las demandas reales de expandir y reforzar sus dominios en los amplios territorios de las tierras del norte de la Nueva España, allende los límites de lo que fuera Mesoamérica.

A costa del riesgo que le suponía preparar a sus pobladores, la corona no encontró otra solución que enviar tropas penales a la vez que cuadros de oficiales para cumplir la misión de entrenar a los varones que quedaban en las colonias para que se encargaran de su propia defensa.

Los procedimientos de levantamiento de datos y, más aún, los de reclutamiento adoptados para la formación de lo que fueran los primeros cuerpos militares formales tuvieron efectos nocivos entre los diversos grupos sociales. Un buen número de familias huyó de sus casas y localidades por temor a su registro y enlistamiento, ello provocó la desestabilización de sus familias.

Aunque en un principio las políticas virreinales marcaban que sólo debía alistarse a los hombres que se consideraban «limpios» (españoles peninsulares y nacidos en el primer término, castizos y mestizos), el gobierno pronto se vio obligado a recurrir a las normas *raciales* establecidas, lo que provocó una causa de trastornos de distinto alcance.

los sectores menos privilegiados, incluidos los criollos y los españoles de procedencia peninsular más modestos.

Tal desajuste interno se debió a que al desarraigar de sus hogares a los hombres en edad productiva para su incorporación al ejército, o al huir éstos para evitarlo las familias perdían, aunque fuese en parte y temporalmente, sus fuentes de ingresos habituales; lo que generó conflictos en los hogares. Estas medidas provocaron una respuesta de particular animadversión de los criollos, que contribuyó a agudizar los consabidos problemas de éstos con los españoles ibéricos. Si bien el gobierno colonial daba a los españoles peninsulares el honor, prioridad y supuesto privilegio de incorporarse al ejército para servir al rey, no faltaron quienes recurrieron a influencias y artimañas para eludirlo; por ejemplo, los que contaban con metálico conseguían comprobantes de médicos corruptos, aducían falsas enfermedades crónicas;⁵ estaban los que tuvieron la exención de antemano, al dedicarse al comercio transoceánico o ejercer un cargo público.

La gente de los otros grupos sociales buscó también motivos o pretextos para evitar su reclutamiento. De una u otra forma, esta evasión lesionaba los intereses reales, motivo por el cual se recurrió a la leva. La vía forzada propició aun más la huida y acentuó los conflictos.

Potencial de los padrones borbónicos. El caso de Coyoacán

El *Padrón de Familias Españolas, Castizas y Mestizas*, que incluye el de *Familias Pardas de la Jurisdicción de Coyoacán*, levantado entre 1791 y 1792,⁶ es un recurso primario básico del proyecto que nos ocupa titulado *Familias, culturas y grupos sociales en Coyoacán y San Ángel, 1785-1812*. Con la descripción de la fuente y la presentación de algunas experiencias propias en esta investigación, pretendemos mostrar sus cualidades y limitaciones, y algunas de las maneras en que técnicamente es posible abordar un testimonio de esta especie.

Los contenidos de los padrones, en diversos casos rebasan sus propósitos originales, pues ofrecen cifras y ricas informaciones, su profundidad varió según la personalidad que imprimiera cada censor, pues si bien los comisionados contaban con una especie de formato y de rubros básicos por responder, las variables se ampliaron gracias a los encargados más acuciosos. De suerte que el padrón de Coyoacán pertenece al grupo de los más detallados de su género.

Como para las nóminas de otras regiones, en esa área se levantó información de los moradores de todos los pueblos, barrios, obrajes, ranchos o haciendas, a partir de la información obtenida de los residentes desde sus casas, accesorias, oficinas, comercios o centros de producción. Así, podemos acceder a datos que trascienden a la población masculina en edad productiva susceptibles de ser reclutados; de ellos se cuenta con sus nombres y apellidos, edades, ocupaciones o cargos, procedencias y *calidades* o grupos sociales de pertenencia.⁷

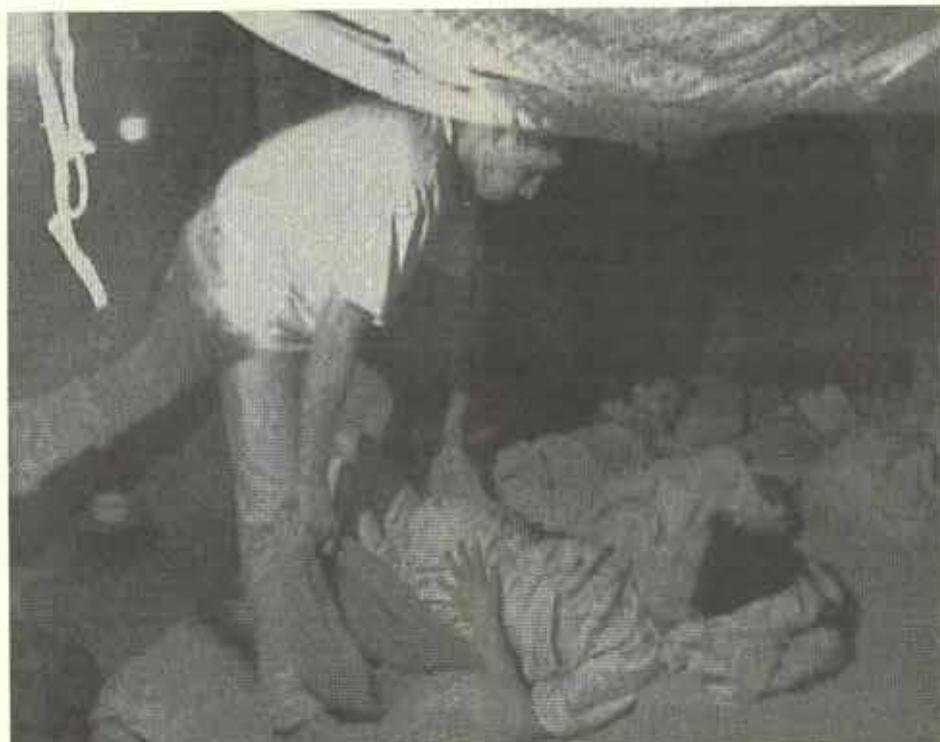
Todos y cada uno de los habitantes de ambos géneros fueron diferenciados con el término de *calidad* empleado en este padrón; así, con el mismo calificativo de *españoles* eran identificados los peninsulares que los oriundos de las tierras coloniales (sin que se empleara jamás el término criollo; si bien el investigador

puede distinguirlos por las referencias específicas que se hacen a sus lugares de nacimiento). En cada caso, los sujetos se clasificaron ya fuera como *españoles* o con las *calidades de castizos, mestizos, indios, negros o pardos*.⁸

Datos menos específicos merecieron la atención hacia los niños y las mujeres, empero, de ellos también se nos brinda información de utilidad. De señoras casadas, viudas y doncellas no se ofrece más que su estado civil, el nombre de pila y la *calidad*; mientras que de los menores sólo sabemos esta última denominación y su género. Muy importante para nosotros es que de todos los miembros, sin distinción, se ofrecen indicadores directos o indirectos acerca de su posición dentro del núcleo familiar.

En forma general, estos registros nos han permitido precisar datos cuantitativos y cualitativos: entre otros, el número y la composición de cada grupo doméstico y de cada grupo social y, por ende, de la sociedad local en su conjunto; con ello se obtienen los índices demográficos desde distintas ópticas

la diferenciación entre los asentamientos congregados o dispersos. Ofrecen la configuración territorial de las jurisdicciones, ya que no es raro que hayan sido acompañados de algún mapa, como del que está dotado nuestro padrón de Coyoacán. Si nos inquieta una mayor aspiración interpretativa, los padrones son, por dar algunos ejemplos, un medio útil para el análisis comparado de las tendencias demográficas de los grupos sociales por edades o género visto desde distintos ángulos; permiten aproximarnos a los grados de mestizaje entre la población de su momento. Facilitan también, reconstruir la distribución y apropiación espacial de los grupos domésticos y sociales, entre sus principales posibilidades. Como es un hecho que estos censos allanan el camino para responder a cuestiones como la composición sociocultural y las condiciones económicas locales y regionales, en este sentido, facilitan el establecimiento de las diferencias o convergencias en las condiciones económicas y campos laborales entre las llamadas *calidades* sociales.



El Güero «mantea» a su mujer. Temalac, Guerrero, mayo 2002, Lilián González Chévez.

y para diversos fines. Los padrones nos brindan varias posibilidades de lectura entre líneas que dependerán de la orientación del problema de estudio, de los objetivos que se persigan y de los recursos técnicos y metodológicos aplicados al análisis cuantitativo y cualitativo. De manera que, los resultados serán según las relaciones que el investigador decida establecer acerca del mismo momento y espacio, o entre diferentes lugares o tiempos. Lo último, en los casos en que existan censos de años distintos sobre un mismo lugar; así también, de la vinculación que sea posible establecer con otra clase de fuentes históricas.

En los planos más generales y descriptivos, permiten la ubicación del escenario geográfico y natural. En su sentido más amplio, abren el acceso para la reconstrucción global de los conglomerados que abordan, de sus componentes demográficos, socioculturales y económicos. Dan cuenta, paralelamente, de

Un padrón se nos revela como una especie de retrato o instantánea de su gente y aunque de alguna suerte lo es, también es cierto que, a pesar del aspecto estático que el padrón refleja de la población en un momento determinado, es posible desentrañar de él, no nada más parte de las semejanzas y las diferencias estructurales de la sociedad local, sino también algunos indicadores de las relaciones entre las distintas identidades socioculturales y, hasta cierto punto, la dinámica de la interacción humana. Desde otro ángulo, al dar cuenta pormenorizada de cada una de las casas, sus familias y sus miembros, es perfectamente posible la identificación de los distintos tipos de grupos domésticos según su tamaño, su conformación parental, étnica, laboral, por géneros y edades. Con ello, pueden distinguirse las estructuras mínimas de parentesco de dichas unidades domésticas.⁹ Cuando existen dos o más padrones de años

diferentes de una misma jurisdicción o pueblo, entonces están abiertos los caminos para su comparación en el tiempo y efectuar estudios sincrónicos sobre los procesos de cambio y continuidad abordables en diferentes aspectos.

Sobre sus limitaciones: uno de los grandes vacíos de los que adolecen los padrones borbónicos para los fines del reclutamiento está en la población indígena; ello se debió a que la política del gobierno colonial excluyó del reclutamiento a los hombres naturales por considerarlos indispensables para la producción agrícola y también por razones de seguridad de Estado. Si bien su ausencia en estos registros no es absoluta: de los casos aislados de varones indios casados con mujeres de mayor estatus racial residentes en los dos pueblos en cuestión, sólo se menciona el nombre de pila (aunque sabemos que desde tiempo atrás, por lo menos los indios nobles ya usaban apellidos). Mientras que de las mujeres naturales casadas con españoles, castizos o mestizos, no se da más que el apelativo de «indias» (a diferencia de las señoras de otros rangos de quienes, como se dijo, se ofrecen nombres y apellidos).

En el caso de las familias enteras de indios que residían entreveradas en el centro de los dos pueblos en cuestión, éstas aparecen referidas en el padrón tan sólo como «casa de indios», sin ofrecer ningún otro dato más. Por otra parte, la información poblacional de las rancharías, barrios o pueblos habitados exclusivamente por indios fue omitida por completo. A pesar de los silencios, de estas omisiones, pueden reconocerse algunos de sus contenidos y significados al relacionarlos con testimonios empíricos de otra especie y con el apoyo de otros estudios. Es de esta forma que sabemos, por ejemplo, mediante fuentes primarias de otra índole, que entre esas 27 casas de indios que habitaban en el corazón de Coyoacán y entre las tres de San Ángel, persistían los descendientes empobrecidos de los antiguos caciques nobles tepanecas de apellido Istolinque, su análisis constituye la meta de un capítulo de nuestra investigación.¹⁰

En cuanto a los habitantes de origen africano (producto de la mezcla de negros con indios), también da testimonio el padrón de Coyoacán, como lo hicieron los registros semejantes de otros tantos pueblos de la época.

La administración virreinal del conde de Revillagigedo (1789-1794), si bien aliada a las ideas de la ilustración y a las prácticas reformistas borbónicas, tenía una posición particularmente discriminatoria hacia los afro-indios, y una animadversión más o menos pronunciada hacia todos aquellos que no fueran de origen peninsular. Es interesante hacer notar que el virrey tuvo que incorporar a la milicia a los *negros, mulatos, coyotes o pardos*, a pesar del sentimiento de desprecio que por ellos expresaba y a que estaban colocados por la sociedad dominante en las *calidades* más infimas; se les incluyó por la falta de hombres suficientes causada por los privilegiados que evadieron ese supuesto honor.

Debido a la suerte que corrieron los grupos afro-indios, semejante al color de su oscura piel, los etnohistoriadores podemos tener ahora la ingrata fortuna de encontrarlos tan minuciosamente registrados en los padrones como lo fueron los españoles, los castizos o los mestizos. Sabemos así, por ejemplo, que al expirar el siglo XVIII, la población *parda* de la jurisdicción de Coyoacán sufría aún

condiciones muy poco distintas a las de la esclavitud. Hacinados en los obrajes o en asentamientos próximos, unos habitaban confinados en el obraje textil de Posadas (perteneciente a San Ángel) y otros más en un asentamiento segregado dentro de los límites del pueblo cabecera de Coyoacán.

Recursos operativos aplicados

Si bien el censo de Coyoacán posee en sí mismo todas las cualidades enunciadas, nos era necesario, desde un principio, elegir y aplicar una serie de criterios conceptuales y de técnicas ajustadas a nuestras propias necesidades para su análisis, con base en los objetivos e interrogantes de esta investigación. Al respecto, sostenemos que en la manera de seleccionar y organizar la información empírica van, implícitamente, las hipótesis y problemas de investigación propuestos. En el apartado anterior, al describir el padrón de Coyoacán, hemos adelantado en cierta medida la exposición de algunas técnicas y conceptos básicos aplicados. En cuanto a los medios operativos, tenemos que



Té de hierbabuena para bien parir. Temalac, Guerrero, mayo 2002, Lilián González Chévez.

se configuró una base de datos en que se capturó casi la totalidad de la información que del padrón fue seleccionada sobre los pueblos de Coyoacán y San Ángel.¹¹ A esta base por ordenador se le dotó de una serie de rubros de acuerdo, en parte, con sus contenidos originales, a la vez que de otras variables creadas en función de los requerimientos del estudio. Consecuentemente, de dicha base de datos se derivaron tablas y gráficas que ya poseen en sí cierto grado de interpretación. Los resultados cuantitativos fueron sustanciales para el análisis cualitativo.

La relación de la fuente con los objetivos generales del proyecto

Con el afán de hacer más ilustrativo el potencial de esta fuente mencionaré, en pocas palabras, un enfoque posible aplicado a nuestro proyecto en curso sobre Coyoacán y San Ángel.

A diferencia de otras regiones (para las que existen padrones levantados en diferentes años del siglo XVIII y primera veintena del XIX) de la jurisdicción de Coyoacán no se localizó más que el padrón de 1792, y tampoco se ha encontrado otra fuente análoga comparable diacrónicamente.¹² En tales circunstancias, se optó por llevar a cabo, en una primera instancia, el análisis comparativo y sincrónico de los grupos domésticos y sociales entre sí, y entre ambas localidades de aquel año. La visión más dinámica de ese momento, así como la comparación diacrónica de procesos en el tiempo se ha efectuado, como fue dicho, basándose en otro tipo de testimonios como litigios familiares, testamentos y testamentarias, a través de los cuales se ilustran casos de familias concretas pertenecientes a distintos grupos sociales.

Por ahora diremos tan sólo que el problema de investigación apunta a reconocer cuál era la composición demográfica y social de este universo. Y no menos importante, se busca dilucidar cuáles fueron las estructuras de parentesco y cuáles los mecanismos de

reproducción de los grupos familiares y sociales, su organización y sus relaciones, entendidas a través de los grupos domésticos y los modelos de parentesco preconcebidos por otros estudios. Se pretende entender unos y otros en sus diferentes planos de integración, mediante el método comparativo.

Una propuesta y una invitación

Con esta exposición hemos dado una idea de contexto, de los contenidos, de la relevancia del qué y cómo es posible trabajar con los padrones. He considerado, por supuesto, las aportaciones que para el desarrollo de esta investigación me han brindado las experiencias previas de los pocos especialistas que han realizado publicaciones de fuentes de esta clase o estudios publicados con base en estos censos y de los que, por motivos de espacio, no ha sido posible hacer relación.¹³

Quisiera, para concluir, presentar una propuesta que, de llevarse a cabo, sería de gran utilidad: la creación de un proyecto colectivo e interdisciplinario con la participación de especialistas y jóvenes en formación, cuya materia prima serían los padrones de esa época ya que, a mi entender, podría ser más productivo y provechoso que los esfuerzos individuales aislados. Este proyecto tendría como meta la publicación de una especie de atlas geopolítico, demográfico, social y económico, que ofreciera un panorama de amplio espectro para reconstruir la composición sociocultural de la Nueva España en el período borbónico, y que generara productos a corto, mediano y largo plazo. Comenzaría esta labor por concentrar y capturar, con criterios unificados (en bases de datos) todos los padrones que de esa época no se han trabajado. Ello con el fin fundamental de poner a disposición de los estudiosos los resultados de esta labor, tanto a través de los medios de cómputo como de las publicaciones convencionales en una colección de fuentes de varios volúmenes para contribuir al mejor desarrollo de las investigaciones sobre los pobladores de la Nueva España en los tiempos borbónicos.

Notas:

¹ Este artículo es una versión condensada y modificada del artículo «La composición social del Coyoacán colonial en los padrones borbónicos», que en su primera modalidad se presentó, a manera de ponencia en el Congreso por el XXV Aniversario de la Dirección de Etnohistoria del INAH, *Etnohistoria: visión alternativa del tiempo*, noviembre de 2002 (Memoria que, con ese mismo título, está en vías de publicarse). La presente versión fue presentada como ponencia en las IX Jornadas de Etnohistoria, en la ENAH, octubre 2 del 2003.

² Borah, W., 1975.

³ Florescano, E. e Isabel Gil Sánchez, (1976), 1997: 473-474. Los autores coinciden con otros estudiosos respecto a que en esa época se experimenta «la reforma política y administrativa más radical que emprendió España en sus colonias, y ocurrió el auge económico más importante que se registra de la Nueva España».

⁴ Según afirmación de Archer, 1983: 12.

⁵ Véase, por ejemplo, Velásquez, María del Carmen (1997) y Archer (1983).

⁶ Archer, 1983: 12-21.

⁷ Archivo General de la Nación. Serie Padrones, Vol. 6, 1ª. y 2ª. Pte., fjs. 1 a 145 (anv. y rev.), 1792. (En adelante se hará referencia a esta fuente con la forma abreviada: AGN- P. Coy., 1792). Mediante este censo, se han podido identificar, entre otras tantas informaciones, los diferentes motivos de exención antes mencionados.

⁸ Más adelante, precisarán notas de los conceptos elegidos y la definición de términos como *calidad* o grupo social.

⁹ El padrón de Coyoacán de 1792 no emplea tampoco, en ningún momento, el término de *casta* ni el de *raza* (que sí aparecen en otros testimonios de la época).

¹⁰ Buena parte de los asuntos enunciados en las líneas precedentes han sido desarrollados con mayor o menor medida en nuestro proyecto sobre Coyoacán y San Ángel, poniendo el énfasis en el campo temático referente a las estructuras y organización del parentesco de distintas las *calidades*, partiendo de los grupos domésticos.

¹¹ Entre las principales fuentes empíricas para el análisis del linaje Istolinque están: AGN. Serie Tierras, Volumen 2687: 672 fojas (Litigios de

la familia Istolinque, información que abarca del siglo XVI hasta 1811), Coyoacán; *Colección de documentos sobre Coyoacán (Autos referentes al cacicazgo de Coyoacán que proceden del AGN)*, 1978.

¹² El padrón de Coyoacán posee, como se ha dicho, el registro de todos los pueblos, haciendas, ranchos y obrajes de la jurisdicción del mismo nombre que no se incorporaron a nuestro proyecto por la complejidad y tiempo que esto hubiese representado, por lo que está pendiente su inclusión para otras etapas y productos de investigación. Para la base de datos se excluyeron, tan sólo, los referentes a los criterios que contiene el padrón para clasificar a cada uno de los varones, según su *clase o disposición* -sus condiciones personales en función de los requisitos fijados para ser reclutados en las filas del ejército- por ser aspectos muy particulares de los fines militares, y que se consideraron menos relevantes para nuestros fines; pero que de cualquier forma se han considerado en el texto amplio cuando fue necesario.

¹³ Como podrían ser los registros de tributarios del siglo XVIII: en la revisión de los acervos y fuentes publicadas no se encontró ninguno acerca de los pueblos de la jurisdicción de Coyoacán. Los archivos parroquiales poseen información que es posible complementar, hasta cierto punto, con la de los padrones; en sus libros de bautizos, matrimonios, defunciones, y sus registros de feligreses aparece mucha más información de los habitantes indígenas. Estos archivos parroquiales requieren de otros métodos y técnicas indirectas que brinda la Demografía Histórica. Véase, por ejemplo, Juan Javier Pescador, COLMEX, 1992.

¹⁴ Uno de los estudios precedentes de mayor utilidad para el análisis de esta generación de padrones ha sido el de José Cuello Villanueva, Investigador por la Wayne State University, Detroit (1992, 2000), en su trabajo titulado *Oportunidades y problemas metodológicos en el análisis de los padrones de Saltillo, Coahuila, para los años 1777, 1785 y 1791*, ofrece algunos de los resultados de su labor de años y es uno de los pocos estudios hechos públicos sobre documentos análogos.

En la Dirección de Estudios Históricos del INAH, la doctora Sonia Lombardo ha venido coordinando dos magnos proyectos colectivos (en que participan, entre otros investigadores, Guadalupe de la Torre y Jorge González Angulo, así como estudiantes de la ENAH, con el apoyo de Conacyt). El primer proyecto "Censos históricos de la ciudad de México", comprendió la codificación y captura de los padrones de los siglos XVIII, XIX y 1912; trabajo que se encuentra en la etapa de revisión final. El segundo, encaminado al análisis de sus contenidos, lleva por título "Espacio y estructura social de la ciudad de México 1753-1882", mismo que se haya en proceso.

Fuentes documentales y obra consultada

Archivo General de la Nación (AGN). Serie Padrones, Vol. 6, 1ª. y 2ª. Pte., fjs. 1 a 145 (anverso y reverso), *Padrón de Familias Españolas, Castizas y Mestizas. (Y pardas)*, Coyoacán, 1792.

AGN. Serie Tierras, Volumen 2687: 672 fojas (Litigios de la familia Istolinque, información que abarca del siglo XVI hasta 1811), Coyoacán. AGN. Serie Tierras, Vols. 2023 y 2024 873 fjs. (anverso y reverso): Testamentaría de Francisco Xavier Adalid, (información que abarca desde 1795 hasta 1812), Coyoacán.

Colección de documentos sobre Coyoacán (Autos referentes al cacicazgo de Coyoacán que proceden del AGN), Carrasco, Pedro y

Jesús Monjarás-Ruiz (comps.), SEP-INAH, Centro de Investigaciones Superiores, Colección Científica Historia Social, México, 1978.

BRADING, DAVID A, «Los españoles en México hacia 1792» en, *Historia mexicana*, Vol. XXIII, núm 1, julio-septiembre, México, 1973, pp 126-144.

BORAH, WOODROW, *El siglo de la depresión en Nueva España*, Secretaría de Educación Pública (Colección Sep-Setentas, 221), México, 1975.

CASTRO ARANDA, HUGO, *Primer censo de la población de la Nueva España. Censo de Revillagigedo («un censo condenado»)*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1977.

CUELLO VILLANUEVA, JOSÉ, «Oportunidades y problemas metodológicos en el análisis de los padrones de Saltillo, Coahuila, para los años 1777, 1785 y 1791», ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación de Demografía en México, 31 de julio al 4 de agosto del 2000, México, D.F. (Investigador por la Wayne State University, Detroit).

COOK, SHERBURNE, F. y WOODROW BORAH, *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

FLORESCANO, ENRIQUE e ISABEL GIL SÁNCHEZ, «La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808», en: *Historia General de México*, (Daniel Cosío Villegas, coordinador), vol. 1, El Colegio de México- Centro de Estudios Históricos, México (1ª. Edición, 1976), 1997, pp 471-578.

GUICHARD, PETER, *Structures sociales «orientales» et «occidentales» dans l'Espagne musulmane*, Paris, 1977.

HORN, REBECCA, *Postconquest Coyoacan. Nahuatl-Spanish Relations in Central Mexico, 1519-1650*, Stanford University Press, Stanford, California, 1997.

MALVIDO, ELSA y MIGUEL ÁNGEL CUENYA (compiladores), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, Universidad Autónoma Metropolitana, (colección Antologías Universitarias) e Instituto Mora, México, 1993.

MORENO TOSCANO, ALEJANDRA, «Algunas características de la población urbana: Ciudad de México, siglos XVIII y XIX» en, *Investigación demográfica en México*, Conacyt, México, 1978.

NUTINI, HUGO, *San Bernardino Contla: Marriage and Family Structure in Tlaxcalan Municipio*, University of Pittsburg Press, 1968.

H. G. NUTINI, P. CARRASCO and J. M. TAGGART (eds.) *Essays on Mexican Kinship*, Pittsburg: University of Pittsburg Press, 1976, pp 3-37.

PESCADOR, JUAN JAVIER, *De bautizados a fieles difuntos. Familias y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*, El Colegio de México- Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, 1992.

REHER, DAVID S., *La familia en España, pasado y presente*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

ROBICHAUX, DAVID, *El modelo de reproducción social de los grupos de parentesco. Un modelo para Mesoamérica basado en un estudio de herencia en Tlaxcala*, (tesis doctoral), Laboratoire d' Ethnologie et Sociologie Comparative, Université de Paris X, Nanterre, 2 volúmenes (1ª. parte: 369 p, 2ª. Parte: a p 735), Paris, 1996.

VELÁSQUEZ, MARÍA DEL CARMEN, *El estado de guerra en Nueva España, 1760-1808*, El Colegio de México- Centro de Estudios Históricos, México, (1950, 1ª. Edición), México, 1997.

VÁZQUEZ V. IRENE, *Los habitantes de la Ciudad de México vistos a través del censo del año de 1753* (tesis de maestría en Historia), El Colegio de México, México, 1975.

Así era una mujer Guaycura

Doctor Juan Luis Sariego Rodríguez

ENAH-CHIHUAHUA

jsariego@ch.cablemas.com

Las reflexiones y comentarios que presento a continuación tienen que ver con una discusión acerca del estatuto, alcances, contenido y periodización de la historia de la antropología en Chihuahua y surgen a partir de una investigación que actualmente estoy llevando a cabo sobre este tema.¹

¿Antropología de, sobre o en Chihuahua?

La primera pregunta que cabe plantearse se refiere al estatuto científico o a la posibilidad de hablar de una antropología de Chihuahua. ¿Es justificada una expresión de tal naturaleza? o, dicho en otros términos, ¿las sociedades y culturas chihuahuenses han sido acaso para los antropólogos locales, nacionales y extranjeros, motivo de preocupación e indagación tales como para que sea legítimo hablar del corpus de una antropología de Chihuahua? Si así fuera, cabría incluso hacerse tres preguntas: es ésta una antropología ¿de Chihuahua? (es decir, escrita, hecha y pensada por chihuahuenses), ¿sobre Chihuahua? (entendiendo por tal un discurso sobre las identidades culturales regionales), o más bien ¿en Chihuahua? (o sea un conjunto de debates sobre conceptos y temas de antropología donde lo «chihuahuense» es sólo una circunstancia referencial).

En un primer intento por responder a estas preguntas me gustaría empezar por plantear que, en mi opinión, puede hablarse en justicia de una antropología sobre Chihuahua, pero esta afirmación necesita ser matizada. Reconozcamos, antes que nada, que existe un amplio acervo bibliográfico que testimonia una vieja tradición de estudios de todas las disciplinas antropológicas sobre Chihuahua. Luis González Rodríguez, un investigador ampliamente reconocido entre nosotros, enlistaba hace 14 años más de 150 libros y artículos y es probable que hoy contemos ya con más de dos centenares de textos de antropología sobre Chihuahua.

En segundo lugar me atrevo a afirmar que este repertorio no sólo es amplio sino que demuestra una tradición cosmopolita. En efecto entre los 136 autores reseñados por don Luis, algo más de un centenar son extranjeros, destacan entre ellos los estadounidenses, franceses, alemanes,



Dirección General de Culturas Populares.

italianos, polacos, checos, belgas, noruegos. El resto, cerca de una tercera parte, son mexicanos y de ellos, pocos, muy pocos, son chihuahuenses.

Sin embargo, este acervo bibliográfico, a pesar de su amplitud, no puede decirse que, en sentido cabal, constituya una antropología hecha ni sobre, ni en, ni de Chihuahua, sino, en su gran proporción y más específicamente, sobre uno de sus territorios, la Sierra y sobre uno de sus grupos étnicos, los tarahumaras. Este universo geográfico y social ha sido en efecto lo que más ha atraído a los antropólogos que se han acercado a Chihuahua; sobre él se concentra gran parte de las reflexiones y las experiencias de la antropología en nuestra tierra y puede decirse, además, que esta preferencia ha sido persistente a lo largo de más de un siglo. Porque, aunque muy lejana de los grandes centros neurálgicos del quehacer intelectual y universitario, la Sierra de Chihuahua se convirtió en un lugar de apasionada

predilección para los viajeros y etnógrafos casi desde la época en que la antropología comenzaba a hacerse ciencia a finales del siglo XIX.

Al adentrarse en este amplio repertorio bibliográfico y considerar tanto las condiciones académicas como las experiencias institucionales desde las que esta vasta obra fue escrita, me atrevería a hablar de dos grandes etapas en la historia de la antropología de Chihuahua. La primera, que llega hasta los años ochenta del siglo XX, se caracterizó, antes que nada por la presencia de autores procedentes de las más variadas corrientes del pensamiento antropológico, que trabajaron y escribieron sin el referente de instituciones antropológicas locales; la segunda, en cambio, mucho más reciente, recoge los esfuerzos derivados de la implantación en Chihuahua de instituciones especializadas en el quehacer antropológico. En este mismo sentido puede decirse que, mientras en la primera etapa destaca la figura

de «personajes intelectuales», en su mayoría extranjeros, en la segunda se empieza a vislumbrar una estrategia más sistemática de acumulación y aplicación de los conocimientos en el contexto institucional, académico y político de la región.

Cronistas, viajeros y etnógrafos: dos discursos diferenciados sobre el indio

Hablemos primero de los autores y textos clásicos que fueron escritos en la primera etapa de esta historia. Como lo he reseñado en otro lugar, dentro de este gran cúmulo de estudios sobre la Tarahumara, podemos distinguir cuatro grandes tradiciones intelectuales. La primera agrupa a los cronistas y misioneros de la época colonial que, imbuidos por el celo religioso, se acercan al indígena tratando de escudriñar las claves de su resistencia a la aculturación católica. Sus relatos, no por provenir de una óptica abiertamente proselitista —o quizás por ello— dejan de tener un valor comprensivo y testimonial y constituyen, sin duda alguna, el antecedente más importante de la antropología sobre la Tarahumara. Destacan entre estas crónicas y relatos los de Joan Font, Johann María von Ratkay, Tomás de Guadalajara, José Tardá, Matthäus Steffel, Benito Rinaldini, Pedro Tamarón y Romeral, Joseph Neumann y Miguel de Tellechea, todos ellos estudiados, reseñados y parcialmente compilados por Luis González.

Desde finales del siglo XIX comienza lo que podríamos denominar una reflexión antropológica sobre la Tarahumara que parte, en la mayoría de los casos, de premisas derivadas de teorías y debates de la antropología que se gestaron en centros universitarios, departamentos de investigación e instituciones públicas externas al estado de Chihuahua. En esta reflexión se distinguen tres tradiciones: la europea, la estadounidense y la mexicana. Entre los primeros, destaca la obra de viajeros y etnógrafos como Carl Lumholtz, Adolph Francis Bandelier y Aquiles Gerste, el testimonio escrito y cinematográfico de Rudolf Zabel, el relato apasionado de Antonin Artaud. Tras varias décadas de silencio esta tradición de corte europeo vuelve a cobrar un nuevo impulso en las obras de François Lartigue, Françoise Vatant, Françoise Brouzés y Carlo Bonfiglioli, todos ellos imbuidos por los debates de la antropología estructural francesa. Desde la década de los años ochenta, esta tradición europea sobre la Tarahumara se enriquece con los aportes de tres antropólogos y etnohistoriadores alemanes: Claus Deimel, Thomas Hillerkuss e Ingrid Kummels.

La presencia de los antropólogos norteamericanos tiene una larga historia y es quizás la más compleja y diversificada de cuantas han trabajado en la Tarahumara. Se inaugura a finales del siglo XIX con los relatos de viajeros como Edward Palmer y Frederick Schwatka y se proyecta durante varias décadas a través de etnografías académicas, clásicas y sistemáticas como las de Wendel Bennett y Robert Zingg, Jacob Fried, Jean René Champion, Allen Pastron, John Kennedy, Don Burgess, Campbell Pennington, Howard Gentry y más recientemente Robert Bye, William Merrill y Jerome Levi. La tradición estadounidense es sin duda la más académica y universitaria de las que han incidido en la Tarahumara.



Dirección General de Culturas Populares.

Se indagan en ella temas tales como la persistencia, el cambio y la aculturación, las formas de sociabilidad y las redes sociales, la cultura material y simbólica, la etnociencia y la etnobotánica y la identidad. En todos estos estudios pueden descubrirse las influencias de diferentes paradigmas teóricos en boga en diferentes etapas de la antropología estadounidense, desde las tesis de Morgan, Boas y Redfield hasta los postulados de la postmodernidad.

La tercera tradición, la mexicana, contrasta con las dos anteriores, porque está escrita desde una perspectiva más aplicada. Sin duda aquí el hilo conductor es las políticas indigenistas y las estrategias de integración de los pueblos indígenas de la Tarahumara a los patrones de la economía, la política y la cultura nacionales. Inaugura esta corriente Carlos Basauri con una etnografía que no tiene otro motivo que sustentar los primeros intentos de educación rural emprendidos por los primeros gobiernos post-revolucionarios. Después, entre los años cuarenta y cincuenta, se desatará una polémica entre quienes como Fernando Jordán y Moisés de la Peña abogan por un proceso gradual, pero irreversible de asimilación o «mexicanización» de las culturas indígenas de la Tarahumara y aquellos otros que, como Gonzalo Aguirre Beltrán, Francisco Marcial Plancarte, Agustín Romano, Maurilio Muñoz y Fernando Benítez, desde la trinchera programática del naciente Instituto Nacional Indigenista, defienden una estrategia de integración que se dice respetuosa de la cultura, la lengua y el territorio indígenas.

Dos visiones opuestas sobre la Tarahumara

Si la atracción que las sociedades indígenas de Chihuahua provocan en todos estos antropólogos es unánime, no podemos decir, en cambio que su interpretación del fenómeno sea similar. Por el contrario, desde finales del siglo XIX, dos miradas y discursos diferenciados sobre la identidad y las posibilidades del cambio social de los grupos étnicos de la Tarahumara parecen haber estado en pugna.

El primero de ellos, que me atrevo a denominar «primitivista», ha consagrado y

defendido una visión preservacionista de la Sierra Tarahumara entendida como uno de los pocos reductos del hombre «natural», como el último territorio donde es posible encontrar una muestra genuina y excepcional de la resistencia cultural al cambio. La constatación tiende a derivar en una apología de la resistencia a la aculturación, en una crítica, a veces despiadada, a la civilización y a la modernidad. Es ésta la mirada fascinada de los etnógrafos que, como el noruego Carl Lumholtz, proyectan en los tarahumaras la imagen de los últimos cavernícolas de América, recónditos en la fragosidad de las barrancas de la Tarahumara y a quienes como dirá el viajero noruego «la civilización ningún beneficio les presta». O es la mirada de naturalistas como el etnobotánico estadounidense Edward Palmer, el militar Frederick Schwatka, los arqueólogos y etnohistoriadores Adolph Francis Bandelier y Aquiles Gerste, que levantaron un registro sistemático de los indígenas de Chihuahua, rememorando en ellos el prototipo casi mítico del hombre primitivo, identificado con la naturaleza y practicante de rituales propiciatorios dirigidos al Sol y la Luna. La constatación de estos signos de primitivismo llega incluso a opacar las evidentes mellas que el progreso, encarnado en la expansión de capitalismo minero, forestal y ferrocarrilero estaba provocando en la sierra de Chihuahua al final del siglo XIX.

Desde otra perspectiva este mismo discurso primitivista vuelve a cobrar actualidad en una vasta literatura médica que consagra la capacidad de resistencia física del tarahumari, al que se le llega a asociar con el significado del «hombre de los pies ligeros» capaz de perseguir y dar alcance al venado y experto en correr y resistir hasta la extenuación sin que su capacidad anaeróbica y cardiovascular muestren signos de cansancio. El tarahumari, llegará a decir un etnólogo estadounidense, es el «moderno espartano», que vive, danza y corre consagrando el principio de la resistencia física sin el cual no podría sobrevivir en un medio tan hostil como el de la Sierra.

También la mirada primitivista se hace eco en las interpretaciones sistemáticas

de los primeros antropólogos académicos que, como Carlos Basauri, Wendel C. Bennett y Robert M. Zingg recorren la Tarahumara a finales de los años veinte. Desde perspectivas académicas distintas los tres coinciden en constatar que los rasgos culturales arcaicos de los rarámuri y su resistencia al cambio social predominan sobre cualquier forma de aculturación y modernidad. El primero de estos autores, emisario de la Secretaría de Educación Pública, tras constatar que los tarahumaras conservan todas las supersticiones inherentes a un tipo de civilización primitiva, acaba por reconocer con pesimismo la inviabilidad de cualquier reforma educativa entre los grupos étnicos de la sierra chihuahuense. Casi 30 años después una postura similar sobre la persistencia cultural tarahumara será suscrita por el antropólogo Jean René Champion.

Desde una óptica muy distinta, la de Antonin Artaud, un dramaturgo y poeta surrealista francés que recorre el territorio tarahumara a mediados de los años treinta, también los rarámuri aparecen como la expresión más acabada del hombre puro, auténtico, no contaminado por la civilización, una «raza principio» en la que, a través de rituales como el del consumo del jicuri o peyote, el mito y la realidad se confunden.

Assumiendo una perspectiva diferente, la mirada primitivista es también propia de antropólogos desencantados de la política indigenista del México post-revolucionario que entienden el atraso de las etnias serranas de Chihuahua, no tanto como un proceso autónomo de resistencia, cuanto como el resultado del abandono en que el gobierno y la nación han sumido a estas etnias. Es ésta la posición de antropólogos críticos de los años cuarenta y cincuenta como Fernando Jordán.

Al inicio de la década de los años sesenta, la óptica primitivista vuelve a cobrar vigencia en la obra de John Kennedy. En su brillante etnografía sobre los rarámuri de Inápuchi, el antropólogo norteamericano postula como sustento central de la sociabilidad la «red del tesguino», resultado de una tendencia ancestral de ajuste y adaptación de los tarahumaras a su medio natural.

El segundo discurso etnográfico sobre la Tarahumara y sus indios es el que denomino reformista, porque cree y apuesta por la reforma y el cambio en las formas de pensar y vivir de las etnias serranas. Es el discurso y la mística de la transformación social y es al mismo tiempo, la secuela de muchos y variados experimentos dirigidos a cambiar y reformar la cultura indígena.

Dos sectores institucionales agentes de estos experimentos del cambio indígena son los principales defensores de esta visión: el de los misioneros católicos (en especial los jesuitas) y el de los indigenistas gubernamentales. Quizás hayan sido el celo y la competencia mutua lo que los ha llevado a demarcarse entre sí hasta llegar a parecer opuestos, pero en realidad su punto de partida es el mismo: una fe ciega, a veces no suficientemente constatada en las evidencias etnográficas, de que el indio puede y debe cambiar.

Pero si el punto de partida es similar, el de llegada es distinto: los indigenistas gubernamentales creen en la transformación cultural del indio a partir de su conversión en ciudadanos de la nación y para ello, dos instrumentos aparecen como estratégicos: el

primero, la educación —entiéndase castellanización, escolarización, aceptación de los lemas del progreso y asimilación de los valores de la cultura nacional y nacionalista— y el segundo, la lucha por el control de los recursos territoriales —la tierra y el bosque—, lo que ineludiblemente lleva a replantear el sistema de dominación y explotación derivado del modelo de relaciones interétnicas típico de la Tarahumara. Es esta la visión de los primeros maestros agraristas e indigenistas que, imbuidos del ideario cardenista y de los principios de la escuela rural, llegan a la Tarahumara a finales de los años treinta y logran la hegemonía del CCIT al inicio de los cincuenta. Su más destacado exponente habrá de ser el antropólogo Francisco M. Plancarte a quien, por cierto, la historia oficial de la antropología mexicana, adeuda un merecido reconocimiento. Durante sus dos primeras décadas de labor, también es éste el ideario político y programático del Centro Coordinador Indigenista de la Tarahumara que el INI instala en 1952 en Guachochi.

Una última versión de las tesis reformadoras es la de quienes, desde una postura posmodernista, interpretan el cambio social de los tarahumaras como un proceso sin orientación y sentido, fruto de la descomposición profunda e irreversible de la identidad rarámuri que deriva de la migración, la pobreza y es secuela de la miseria. En la terminología de Artaud, los rarámuri, serían actores de una obra sin libreto y sentido, sujetos pasivos de una historia cuyo fin apocalíptico no puede ser sino su lento y definitivo etnocidio. Es esta la interpretación de antropólogos como Juan Cajas Castro.

Una antropología de personajes

Más allá de estas profundas desavenencias interpretativas, algo tienen en común la obra y la interpretación de todos: esta antropología pionera en la Tarahumara se basa más en la experiencia personal y solitaria de sus autores que en el referente académico del que proceden, surge más como consecuencia de azarosas trayectorias individuales y no tanto

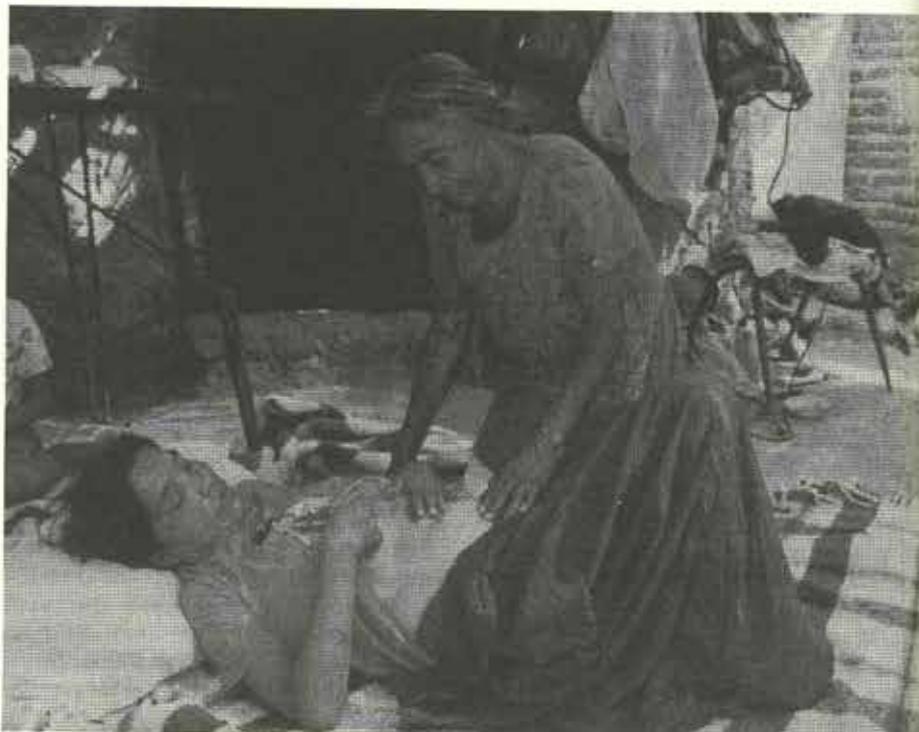
como resultado de premeditadas estrategias del quehacer intelectual de escuelas corrientes del pensamiento antropológico. Otras palabras, es ésta una antropología de autores y personajes que de instituciones y academias.

Una fugaz mirada hacia la biografía y trayectoria de estos autores ayuda a corroborar dicha perspectiva.

Lumholtz, el primer gran etnógrafo contemporáneo de la Tarahumara llega a este territorio imbuido de los postulados evolucionistas tan de moda en su época. Su experiencia personal y su confrontación cotidiana con sus interlocutores indígenas transforman hasta volverlo crítico y sarcástico frente a los principios intocables del progreso y la modernidad. A lo largo de su travesía por la Sierra Madre, el estilo científico positivista se transforma en una empatía comprensiva de la alteridad. Al fin, y tras verse obligado en varias ocasiones a detener la expedición por falta de recursos, decide desintegrar su equipo de trabajo y recorrer, él sólo, los intrincados parajes de la Tarahumara. En su obra, sus convicciones personales, pero sobre todo su experiencia íntima e individual pesarán más que los postulados científicos del entorno intelectual de su época.

Años más tarde, 40, la experiencia de un viajero francés, Antonin Artaud, vuelve a tener el mismo sentido y las mismas connotaciones. El paisaje, las formas de vida y la misteriosa ritualidad de los tarahumaras lo enloquecerán hasta desvanecer en él todo vestigio de respeto y aprecio por la modernidad occidentalizante. De nuevo aquí es la experiencia personal y la trayectoria individual la que justifica su original interpretación del mundo indígena chihuahuense.

Una década después las convicciones académicas y artísticas se tornan en políticas. Francisco M. Plancarte, un maestro michoacano destinado a la Escuela Artística 123 del Mineral de Maguarichi, junto con otros colegas formados en los postulados de la escuela rural, empiezan a tramar una profunda reforma de los principios que han



Doña Juana se prepara para «sober» a Miguelina a los siete meses de embarazo. Temalac, Guerrero, marzo 2002. Lilián González Chévez.

entonces rigen los programas gubernamentales en la Tarahumara. Sus convicciones políticas y nacionalistas los llevarán a promover la creación del Consejo Supremo Tarahumara, acelerar la reforma agraria en los ejidos indígenas de la Sierra y reformar desde sus cimientos la escuela indígena. Otra vez más son las convicciones éticas y políticas personales las que anteceden a los postulados académicos e institucionales.

También por esos mismos años se fragua la experiencia y el relato apasionado de Fernando Jordán sobre la Tarahumara. Su conflictiva personalidad, su trayectoria de antropólogo y periodista pero, antes que nada, sus vivencias personales en medio de un «país bárbaro», serán el sustrato de sus confesiones y polémicas sobre la Sierra de Chihuahua.

En los tiempos modernos, las trayectorias de los antropólogos contemporáneos que han trabajado en la Sierra no son menos llamativas. La mayoría de ellos llega como resultado del azar o de circunstancias ligadas a búsquedas o encuentros personales. Basten algunas confesiones recogidas a través de entrevistas. Don Burgess acompaña en sus años de niñez a su padre, periodista estadounidense que escribe reportajes sobre las obras de construcción del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico y desde esa experiencia germinal nunca más se apartará de la Tarahumara. François Lartigue asiste como espectador a la proyección de la película «Tarahumara», en el Festival Internacional de Cannes y de forma inesperada se ve cautivado por la plasticidad de la Sierra y sus habitantes indígenas. Esta apasionada curiosidad sólo podrá ser satisfecha años después cuando decide instalarse en Tehuichichi y emprender un trabajo de campo sistemático. William Merrill, uno de los últimos antropólogos norteamericanos interesados en la Tarahumara, descubre las particularidades de este territorio cuando, en un curso de aprendizaje de español lee por azar el texto de Benítez «Viaje a la Tarahumara», desde entonces decide embarcarse a la Sierra para instalarse años más tarde en Rejogochi y descubrir el «alma Tarahumara». Finalmente, una antropóloga alemana confiesa que su predilección por la Tarahumara nació en sus años de estudiante en Berlín, cuando descubre de forma casual los relatos y las imágenes de Zabel levantados cinco décadas antes en territorio Tarahumara.

En todos estos casos, y otros que sería largo reseñar aquí, parece repetirse una misma directriz: es la experiencia personal la que está en los cimientos del quehacer intelectual de los antropólogos de la Tarahumara.

Una antropología de instituciones regionales
Desde finales de los años ochenta la antropología sobre Chihuahua comenzó a transformarse en una antropología hecha desde Chihuahua. Este cambio desplazó el centro y los ejes del discurso antropológico sobre la región desde las universidades y centros de investigación externos hacia las instituciones locales regional. Así, la antropología sobre Chihuahua comenzó a hacerse más mexicana y más chihuahuense. En todo caso y por primera vez cuenta con un respaldo institucional local, lo que habla de mecanismos y sistemas de planeación y programación, de



Sociodrama sobre la atención rural del parto: la aplicación del ceñidor. Encuentro municipal de terapeutas tradicionales. Copalillo, Guerrero, 1998. Lilián González Chévez.

una estrategia de acumulación y avance en la investigación, de una presencia cada vez más acrecentada de cuadros locales y de una incidencia creciente en el medio intelectual, académico y político del estado.

Esta transformación no fue casual. Resultó en buena medida de los procesos de descentralización, aún inacabados, de algunas instituciones antropológicas nacionales y federales tales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional Indigenista y Dirección de Culturas Populares. También contribuyeron en este esfuerzo los nuevos planes de formación e investigación de instancias académicas como las Universidades Autónoma de Chihuahua y Autónoma de Ciudad Juárez, así como los programas de desarrollo de la Coordinación Estatal de la Tarahumara, las diferentes instancias locales de educación indígena e incluso el Programa Interinstitucional de Apoyo al Indígena (PIAI), promovido por la Fundación del Empresariado chihuahuense A.C. También y en algunas coyunturas específicas las demandas del aparato político local expresadas a través de representantes de los poderes ejecutivo, legislativo, judicial y municipal han servido de acicate y soporte del quehacer de los antropólogos de Chihuahua.

Sin duda, el primer resultado de este esfuerzo institucional ha sido la diversificación y proliferación de nuevos temas y preocupaciones académicas. Las temáticas sobre la Tarahumara no han dejado de tener vigencia e incluso se han renovado profundamente a partir de nuevos enfoques como el de los derechos colectivos y culturales, la defensa de la autonomía política y la costumbre jurídica, el análisis crítico de las estrategias de desarrollo y los programas forestales, la revisión sistemática de los principios de la educación indígena, el rescate de la etnografía de los grupos indígenas minoritarios (tepehuanes, warijios y pimas), la práctica de los dictámenes antropológicos, la migración indígena hacia las ciudades y distritos agrícolas, etcétera.

Más allá de esta renovación por los problemas indígenas, hoy son cada vez más variados y heterogéneos los campos de estudio que atraen a las generaciones de antropólogos de la región. La modernidad productiva y social concentrada en las ciudades y en la industria maquiladora del estado, los procesos migratorios que han dado lugar a un inusitado crecimiento urbano, las nuevas formas de expresión de la identidad entre mujeres y jóvenes, la religiosidad popular y sus nuevos semblantes, la transformación de la agricultura campesina y «farmer» a la que ha contribuido un largo ciclo de sequías, la reflexión interdisciplinaria sobre la sustentabilidad de los recursos naturales estratégicos de una región en su gran parte desértica, la antropología de la salud y la enfermedad y, en fin, otros tantos temas de investigación conforman el sustrato de la actual antropología institucionalizada de Chihuahua.

Ante tal reciente diversidad temática y de enfoques, resultaría difícil y quizás prematuro hacer una evaluación, porque esta nueva antropología aún se está construyendo en medio de iniciativas y resistencias personales e institucionales. Sin embargo, creo que no sólo es optimista sino también fundado pensar que tanto los referentes del pasado como los horizontes de futuro de esta antropología de Chihuahua están ya sólidamente fundados.

Notas:

¹ Me remito también aquí a algunos otros planteamientos y referencias bibliográficas que he hecho con anterioridad sobre el tema, reseñando las corrientes históricas, las orientaciones teóricas, las escuelas del pensamiento, la periodización, los autores y las obras más significativas de la antropología en Chihuahua. Véase al respecto, Sariego, J.L., «Para una historia de la antropología en Chihuahua», *Inventario Antropológico*, vol.5, 1999, páginas 29-44.

Zona arqueológica Cañada de la Virgen, Allende, Guanajuato

Maestra Gabriela Zepeda García Moreno

CENTRO INAH-GUANAJUATO

zulu10@prodigy.net.mx

De entrada

La Zona Arqueológica *Cañada de la Virgen* es un proyecto interdisciplinario que busca, en la excavación y conservación sistemática de los contextos, datos que nos permitan interpretar a las sociedades prehispánicas que lo habitaron. El objetivo final es su apertura al público. Para que esto sea posible es necesario unir voluntades y compromisos para hacer del proceso un modelo de gestión, de soluciones operativas, de creativas opciones, de propuestas teóricas para que, en el camino de su apertura, queden resueltas las demandas de la investigación, de la conservación, de la ecología, del turismo, de la iniciativa privada y de la sociedad. En este sentido los recursos financieros que hacen posible el proyecto arqueológico provienen de un Fondo Arqueológico del Estado de Guanajuato en el que, de manera equitativa, aportan el Gobierno del Estado de Guanajuato, a través del Instituto Estatal de la Cultura, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. A este fondo se suma el esfuerzo de la Secretaría de Turismo y, en el 2003, se concretaron las aportaciones financieras de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano, a través del Consejo para el Desarrollo Regional Norte II.

El Proyecto Arqueológico *Cañada de la Virgen* reinició su primera temporada de campo en abril del 2002, con trabajos de limpieza profunda que permitieron tener una idea del deterioro causado por el tiempo –y por lo dos años en que permaneció suspendido por problemas con la tenencia de la tierra, problemática que será motivo, más adelante, de investigaciones desde la perspectiva antropológica– y realizar los levantamientos topográficos para elaborar los planos generales. Una vez entregado el informe técnico del diagnóstico, se propusieron cuatro frentes de excavación arqueológica en el Conjunto Principal A. La excavación comenzó el 15 de julio del 2002, ya aprobados todos los requisitos del Consejo de Arqueología.

La Zona Arqueológica *Cañada de la Virgen* se ubica a 30 kilómetros al suroeste de San Miguel de Allende. Se conforma de cinco conjuntos monumentales orientados en un eje principal del oriente al poniente y con una desviación de 18° del norte magnético. Se

estima la ocupación principal hacia 800 a 1100 d.C. Los conjuntos arquitectónicos son el Complejo A, que es el que se está excavando; el Complejo B, que es un patio hundido con la pirámide construida en la esquina suroeste y dispuesto atrás del Complejo A; el Complejo C, que es una estructura circular asociada con la veneración del viento, y el Complejo D, que es un patio hundido que aún no se sabe si es un juego de pelota o una residencia habitacional. Se suma al conjunto ceremonial, cívico y político, la calzada, que une las cañadas con el Complejo A. mide 840 metros y tiene una anchura de 8 metros. Su vínculo es sagrado pues está asociada al rumbo del levante del Sol y al camino que recorre el astro en la bóveda celeste.

Tenemos ya más de un año de trabajo en campo y el sector que intervino el arqueólogo Luis Felipe Nieto Gamiño, durante las temporadas de campo 1995-1999, está completamente terminado en excavación arqueológica y en restauración. Los avances en los otros frentes de excavación son motivo de esta reseña.

Las excavaciones arqueológicas

La primera estrategia de la excavación arqueológica fue continuar con los sectores que habían sido trabajados por el arqueólogo Nieto Gamiño, a través de los frentes 1 y 2, y abrir otros dos frentes de excavación, frentes 3 y 4, para comenzar a estudiar el sector sur del Complejo A, sin previas intervenciones.

El Frente de Excavación 1 está dirigido a la excavación, limpieza y consolidación del basamento o pirámide principal. El avance actual es la liberación de la fachada que mira al oriente donde se ubica la escalinata de acceso, las alfardas, los cuerpos principales y la gradería. Estos últimos están ya completamente consolidados. Ahora se tiene el propósito de terminar de retirar el gran derrumbe situado en la parte posterior y oeste de la pirámide o basamento principal donde, después de retirar más de 70% del depósito, apareció un entierro infantil arriba de los restos de algún animal vacuno que, no obstante, no son prehispánicos. El resto del derrumbe se retirará después de terminar las



Sociodrama sobre la atención rural del parto: Maniobra para favorecer la expulsión del bebé. Encuentro municipal de terapeutas tradicionales. Copalillo, Guerrero, 1998, Lilián González Chévez.



Sociodrama sobre la atención rural del parto: La partera recibe al recién nacido. Encuentro municipal de terapeutas tradicionales. Copalillo, Guerrero, 1998, Lilián González Chévez.

excavaciones en el último cuerpo del basamento, que es el más afectado y alterado por efecto de los estragos causados cuando, en la década de los cuarenta, fue dinamitado y que, al momento, se encuentra en proceso de excavación y es donde se encontraron las cimentaciones y restos arquitectónicos de lo que fuera el templo. Los materiales, hasta ahora encontrados, han permitido conocer el sistema constructivo de los cuerpos del basamento piramidal. Se han localizado los distintos recubrimientos de barro de los cuartos situados en la parte superior, que fue el templo, y varios niveles de pisos estucados. Hay también restos de pintura roja y sobre todo tenemos ya la planta de la última ocupación del templo que se presenta en forma ovalada.

El avance de las excavaciones en el sexto cuerpo, donde se ubica el templo, permitió conocer la distribución interna de los cuartos que, aunque dañados en la parte central, marcan una continuidad de los muros hacia los extremos norte y sur —al parecer, se presentan en forma de laberinto y con varias etapas constructivas que fueron reduciéndolo. También se tienen ya identificadas las escalinatas, que se usaron para llegar al templo, situadas entre el pasillo del quinto cuerpo hacia el sexto y último.

El Frente de Excavación 2 se enfocó a completar el diagnóstico del sector norte. Se efectuaron excavaciones de sondeos en los cuartos 1 y 2 —ya trabajados por el arqueólogo Nieto Gamiño en colaboración con D. Patterson— y excavaciones extensivas para terminar de liberar los cuartos 3 y 4. Los avances obtenidos en la definición de espacios internos permitieron proponer una hipótesis distinta del sistema constructivo que sostiene la gran plataforma, además de definir la estrategia de consolidación y mantenimiento en muros previamente restaurados. De este frente se obtuvieron buenas muestras de carbón para su próximo fechamiento.

Este frente es la plataforma norte donde el arqueólogo Nieto Gamiño trabajó cuatro temporadas de excavación. Actualmente se tiene completa la excavación de la última época de ocupación, restauradas las columnas de adobe de los dos cuartos y rejoneada toda la piedra

que conforma los muros de la plataforma. También se restituyeron los faltantes de la gradería, en un contexto de excavación arqueológica que había quedado inconcluso y que en el diagnóstico se encontró muy dañado. El entierro localizado por Nieto, en el cuarto ampliado de la plataforma norte, fue ya analizado. La muestra corresponde a tres individuos. Dos individuos Adultos Medios, de sexo masculino y femenino, cuyas edades fluctúan entre 36 a 55 años. El tercer individuo, de sexo indeterminado, con una edad estimada en la primera infancia de aproximadamente tres años. A partir del análisis de los restos óseos, una patología detectada en la muestra fue un proceso inflamatorio conocido como *Osteomielitis*. Este tipo de proceso, por lo general, es la respuesta del organismo ante la presencia de agentes patógenos o de un traumatismo. Otra lesión patológica observada es *Osteofitosis*, padecimiento que suele afectar a individuos de edad media y mayores.

El Frente de Excavación 3 tiene la finalidad de buscar nueva información sobre el Conjunto Principal A, propiamente en la plataforma sur. La excavación arqueológica, hasta el momento, ha liberado el cuarto 1 y el cuarto 2 en la totalidad de la última etapa de ocupación prehispánica, y prepara la excavación del cuarto 3 (donde se ha retirado ya la primera y segunda capa, que son parte de los derrumbes) que se continuará hasta el nivel donde en los anteriores cuartos se ha registrado el abundante contexto prehispánico.

Los datos aportados por la excavación de los cuartos 1 y 2 son sumamente valiosos para interpretar los procesos de vida cotidiana al interior de un recinto ceremonial. Se registraron restos de fogones de calentamiento y fogones para cocinar; restos de un olote y semillas; un enterramiento con ofrenda; evidencias de los aplanados, pisos y la pigmentación roja aplicada a los enjarres de los muros; sistemas constructivos de columnas de adobe y piedra; sistemas de muros con banquetas al exterior de los cuartos y sobre el pasillo de la plataforma; accesos reducidos esquinados y accesos dispuestos al centro de la habitación; restos de muros internos para división de espacios. También se recuperaron

un fragmento de madera, cerámicas utilitarias, utensilios de molienda, e instrumentos manufacturados en hueso. Además de fragmentos diseminados de huesos humanos y un pequeño entierro muy fragmentado. De esta sección sur se han obtenido buenas muestras de carbón para su fechamiento y semillas, obtenidas por flotación, para enviarlas a su análisis. Los hallazgos registrados en el cuarto 2 nos indican con claridad la distribución de la cocina y el dormitorio y los usos domésticos en un recinto ceremonial.

En el Frente de Excavación 3 se ha iniciado la investigación del talud interno hacia el patio hundido. Los resultados obtenidos al momento son la identificación de tres etapas constructivas. La primera consiste en bloques de sillares de piedra blanca perfectamente careados y colocados a hueso. Sobre esta etapa constructiva se sobrepuso la segunda etapa, que consiste en bloques de cantera careada de mayores dimensiones y es la que podrá restituirse pues se tiene mayor presencia en los derrumbes. La tercera y última etapa constructiva, de la que sólo quedan algunos restos *in situ*, consiste en toba mal trabajada, no obstante, es la etapa encontrada en los cuartos habitacionales de la plataforma sur.

El Frente de Excavación 4, que es la esquina de cerramiento, tiene el propósito de definir los espacios arquitectónicos dispuestos sobre la plataforma este y en la esquina sureste. Al momento se liberaron dos cuartos y se avanza hacia el talud interno para encontrar los restos de los adosamientos de la gradería. Los datos obtenidos son de índole distinta, pues no hay evidencias de una ocupación doméstica y habitacional tan clara como la registrada en el cuarto 1 y 2 de la plataforma sur. Sin embargo, las excavaciones reportaron cistas, posibles áreas de almacenamiento, accesos restringidos y un gran muro de más de 1.10 metros de ancho entre ambos cuartos. Las excavaciones registraron también otros elementos arquitectónicos como columnas de piedra, anchos muros de cerramiento entre cuartos, y sistemas constructivos de muros internos que desplantan desde la cimentación de la plataforma hasta los inicios del pasillo.

Además del desagüe pluvial, el sistema de columnas de cimentación que desplanta desde el tepetate hasta el inicio del pasillo —y que remata en banquetas enmarcadas por las mismas columnas de cimentación—, se tiene ya identificado el cerramiento de la esquina sureste, los sistemas de pasillos, las banquetas y la alfarda sur de la escalinata principal de acceso al patio hundido.

La conservación y restauración

El área de conservación y restauración ha enfocado sus esfuerzos en los cuatro frentes de excavación y en otras secciones previamente consolidadas. Al momento hay avances en la limpieza profunda de las caras este, norte y sur del basamento o pirámide principal, donde se incorporó el rejoneo con mortero y tezontle para restaurar los cuerpos que el arqueólogo Nieto Gamiño restituyó con volumen. Esta decisión se debe a la inestabilidad de la restitución y a la filtración de agua detectada. El mismo sistema de rejoneo con mortero y tezontle rojo se aplicó a los muros, muretes, escalones, esquinas y cerramientos superiores, para darles mayor estabilidad e inmovilidad a las piedras y evitar las filtraciones de agua. También se han

eliminada hiladas de piedras en restituciones de volumen que sobrepasaban más de 50% los contextos *in situ*. El avance en las secciones excavadas y restauradas por Nieto es de 100%. Del basamento o pirámide está en proceso de consolidación el templo superior y falta 25% de la parte posterior del basamento.

Las otras actividades de conservación y restauración que se han aplicado a los elementos arquitectónicos de los frentes 1, 3 y 4 son las siguientes. En el frente 1: consolidación de la escalinata principal y cuatro cuerpos de la pirámide principal; en proceso la consolidación del sexto cuerpo del basamento, los estucos, pisos y restos de pintura de los cuartos localizados en el templo superior. En el frente 3: consolidación de las columnas de piedra del cuarto 1 y en mantenimiento preventivo las columnas de adobe encontradas en el cuarto 2; los sistemas de cajonamientos encontrados sobre el pasillo superior y los muros interiores y exteriores de los cuartos 1 y 2. En el frente 4: consolidación de las dos columnas de piedra, los muros interiores y exteriores y dos de las columnas de cimentación.

todos los frentes de excavación los elementos arquitectónicos excavados durante el 2002 están ya consolidados y los elementos que requieren mantenimiento, como aplicación de baba de nopal y limpieza general, son atendidos por trabajadores capacitados y su cuidado es permanente. Se encuentran en proceso de dibujo las etapas constructivas ya localizadas hacia el interior del patio hundido para su futura restitución.

Respecto a los bienes inmuebles hay avances en la restauración de un plato, dos ollas, y otros elementos cerámicos, así como limpieza de los huesos humanos y de animal. También en la limpieza y ordenamiento de una colección particular de cerámica prehispánica donada al INAH, que sabemos proviene de la región. En la madera, el hueso y la cerámica se han realizado limpiezas y consolidaciones. Para la litica, cuyo deterioro consiste en la fragmentación de piezas, la unión de fragmentos ha sido primordial. Cada proceso ha quedado registrado en la misma ficha técnica de registro de elementos, a los datos arqueológicos se ha agregado la descripción en cuanto al grado de deterioro de la pieza y los tratamientos de restauración llevados a cabo.

Según el informe de los especialistas se ha utilizado agua y alcohol para la limpieza del material óseo y cerámico. Para la unión de fragmentos los adhesivos Mowital B60H, en solución de acetona y acetato de etilo y resistol 850 a 10%, pastas de resane para los faltantes, y pigmentos y colores al barniz para la reintegración. En el caso de la madera, por encontrarse con bajos contenidos de humedad y después de un tiempo de secado, se ha consolidado con materiales sintéticos en muy baja concentración. Para la unión de los objetos de piedra los adhesivos epóxicos han sido la solución.

La antropología física

El área de antropología física se ha enfocado al estudio de tres enterramientos, localizados en los nuevos sectores excavados, y a la identificación de tres instrumentos de hueso. El entierro 1 se encontró en el Cuarto 1 de la plataforma sur, en el contexto de una fosa situada en la esquina de la habitación, en la capa V de textura arenosa, color café claro, conformada

por arena fina y pequeñas piedras. El entierro se localizó a una profundidad de 1.22 metros, delimitado por una fosa y un cajete fragmentado a manera de ofrenda. Se trata de un entierro primario, en posición decúbito lateral derecho flexionado, Adulto Medio, masculino, su edad fluctúa entre 36 a 55 años no obstante, por los cambios de edad de la sínfisis púbica, se le ubica con un margen de 36 a 59 años.

Las patologías detectadas en la muestra fueron dos rasgos patológicos dentales. El primero identificado en un molar que presenta *Atrición* muy marcada. Este rasgo se debe al tipo de dieta, probablemente a la ingestión de tubérculos, raíces y alimentos fibrosos, así como a partículas de arenilla que se desprenden de la molienda del maíz y que sirven de abrasivos en el proceso de masticación. El segundo rasgo observado es en otro molar que presenta *Caries* en su superficie oclusal (cortante). Este padecimiento también está relacionado con la alimentación y deficiencias en la misma, lo que puede ocasionar procesos de descalcificación que conllevan a la pérdida de la pieza en vida ocasionando reabsorción alveolar. Esto último se observa en la mandíbula, en la que hubo pérdida de las piezas dentales de los molares *ante mortem*. El último padecimiento detectado es *Osteoporosis*, denominado además como *Espungio-Hiperostosis* o *Hiperostosis Porótica*. Este padecimiento se debe a un desorden de tipo hematológico que implica una porosidad anormal del tejido óseo, bien en una zona limitada o con difusión por todo el esqueleto. La zona en la cual se presentan más hoyos osteoporóticos es el cráneo. Esta afección tiene que ver con deficiencias en la alimentación relacionadas con la anemia y falta de hierro.

El entierro 2 se localizó en contacto con el Piso 1, en el Cuarto 2, Unidad de Excavación 2, Frente 3, Estructura 9. Se trata de un entierro secundario, es decir, que no muestra relación anatómica alguna. Se halló incompleto y disperso al interior del cuarto y asociado a cerámica. Corresponde a un individuo Adulto Medio, de sexo probablemente femenino, cuya edad fluctúa entre 36 a 55 años. La edad se estimó por el grado de desgaste de los dientes. La patología detectada en la muestra

fue un rasgo patológico dental: el canino y los dos premolares presentan *Atrición* muy marcada.

El entierro 3 se localizó en el Frente 1, Estructura 1, costado oeste, en la capa V de arena y arcilla, color café claro, con gran cantidad de pequeñas piedras. En los límites con el contacto inferior de la siguiente capa se ubicaron los entierros 3 y 4. El entierro que está inmediatamente abajo corresponde, quizá, a un entierro de ganado vacuno. El entierro 3 es primario y se trata de un individuo neonato de sexo indeterminado, cuya edad fluctúa entre fetal y recién nacido. El estado de conservación de los restos óseos es regular.

Huesos trabajados

En el Frente 3, Estructura 9, Unidad de Excavación 1, Cuarto 1, eje B'-3, capa IV/Piso 1 de textura arenosa, integrada por arena de color gris claro y un alto contenido de cal, piedras y fragmentos de lajas de cantera de regular tamaño, se registraron tres instrumentos trabajados en hueso. Se clasificaron como elementos 6, 9 y 10, y el rango de profundidad entre los tres fluctúa entre 1.55 a 1.59 metros.

El elemento 6 se obtuvo del cráneo específicamente del parietal que fue recortado por medio de aserrado. En su cara externa se identificaron huellas de desgaste. Los especialistas lo conocen con el nombre de *Preforma Generalizada* y se utilizó, tal vez, para fabricar pendientes u otros objetos circulares.

El elemento 9 es de origen animal y fue ingresó al Departamento de Arqueozoología en la Subdirección de Estudios Académicos del INAH. La especialista M. en C. Ana Fabiola Guzmán Camacho realizó el proceso de identificación de sexo, edad, especie y con qué segmento del cuerpo lo manufacturaron. Los resultados permitieron conocer que se manufacturó de una punta secundaria corta, de la asta izquierda de un venado macho, (*Odocoileus* sp.) que por su forma y talla pertenece a una bura (*Odocoileus hemionus*). No se detectaron huellas de uso y es posible que sea un raspador.

El elemento 10 es un fémur masculino derecho del que se obtuvo un *Bruñidor de Piedra*. Según los especialistas, para la fabricación de este tipo de herramientas era necesario aserrar una de las epifisis de los huesos largos humano



© Miquel Dewever-Plana.

eliminando las irregularidades de la topografía ósea por abrasión. Para preparar el borde opuesto se lasqueaba y luego se emparejaba por abrasión. La identificación de las huellas de uso, el desgaste, la dureza y el lustre de la superficie de trabajo sugieren que la función genérica es su aplicación en el proceso final del curtido de pieles. Además se identificó en la epifisis proximal del fémur una perforación, tanto en la cara anterior como posterior, con un diámetro de cinco milímetros. Se piensa que la perforación servía para llevar colgado el hueso o bien que haya sido de un cautivo. Este último aspecto deberá documentarse y, por el momento, es una hipótesis de trabajo.

El área de arquitectura

El avance en los trabajos de arquitectura se aprecian en la terminación de los andadores del sector norte y en el inicio del trazo de los mismos en el sector sur, ambos siguen la estrategia de conseguir una buena ruta de visita integrando los conjuntos arquitectónicos prehispánicos y respetando la armonía en las orientaciones. La idea es proporcionar al visitante una vía donde su seguridad sea primordial y que incluya todas las edificaciones del antiguo lugar. Hay propuestas de nuevos trazos en los andadores del sector sur, integrando el Conjunto Arquitectónico D que no fue contemplado en la ruta original propuesta en 1999. En la reubicación de los senderos se decidió eliminar el tramo que cruza la calzada principal en su sentido transversal, ya que restaba continuidad, para dejarla libre desde la escalinata de acceso hasta los límites del terreno y otorgarle así la importancia que se merece como calzada original de acceso.

La documentación y digitalización en planos de las plantas y volúmenes ya liberados por los arqueólogos avanzan y hay ya definiciones en la escalinata principal de acceso, la planta superior del basamento piramidal, la esquina de cerramiento y las plantas de los cuartos sobre la plataforma sur.

Las actuales condiciones operativas y logísticas se orientan a la inmediata construcción de sanitarios secos, de un espacio de almacenamiento de herramientas y de un contenedor para el agua. Existen propuestas desarrolladas para presentarlas al Consejo de Arqueología e iniciar su construcción una vez cubiertos los trámites.

Programa de arquitectura vernácula

Se ha comenzado ya un registro sistemático de las construcciones que aún conservan elementos arquitectónicos vernáculos. En el estudio están incluidas las poblaciones de San Isidro de la Cañada, Sotolar y Boca de la Cañada, documentadas en planta, detalles constructivos, testimonios orales y registros fotográficos en blanco y negro, color, impresiones digitales y diapositivas. Asimismo se tienen programados recorridos a las poblaciones de Don Francisco, Peña Blanca, San Lucas y Toriles, ranchos y comunidades que se vinculan regionalmente a la Zona Arqueológica *Cañada de la Virgen*. Uno de los propósitos iniciales es documentar los usos constructivos vernáculos para el diseño de las techumbres museográficas del Complejo A, en especial los cuartos que tienen columnas de adobe, el diseño de las construcciones e instalaciones del Centro de Visitantes, que deberá quedar fuera de la poligonal de protección, y la Unidad de Servicios necesaria dentro de las 16 hectáreas que son propiedad federal.



Pedro Tzontémoc, Calakmul, Campeche. CID-Fototeca Nacho López.

Muestras

Se remitieron, debidamente documentadas, las siguientes muestras: una muestra de carbón asociada al fogón 1 del Cuarto 1, Estructura 9, Frente de Excavación 3, a la Subdirección de Laboratorios del INAH. También se trasladaron los instrumentos de hueso para buscar opiniones de otros especialistas y un elemento óseo está en el Laboratorio de Arqueo-zoología del INAH para su identificación. Se prepararon 60 muestras de toda la variedad de materiales constructivos presentes en las edificaciones de la Zona Arqueológica *Cañada de la Virgen* y se enviaron al CINVESTAV, del Instituto Politécnico Nacional, para los análisis de espectroscopia de difracción de rayos X (EDS) con el fin de obtener la composición elemental y el porcentaje atómico. También, en convenio con el CINVESTAV, se enviaron cinco muestras documentadas al contexto de asociación que consisten de semillas, frijoles carbonizados, un fragmento de madera y un fragmento de olote para los análisis correspondientes. Las muestras fueron registradas en la plataforma sur y asociadas a los cuartos 1 y 2. Están embaladas tres cajas que contienen los restos óseos del animal encontrado en el costado oeste del basamento piramidal para su próximo envío al Laboratorio de Arqueo-zoología del INAH.

Programa de estudios arqueoastronómicos

Comenzar los estudios pioneros de carácter astronómico vinculados con estructuras piramidales en el Estado de Guanajuato es el propósito del Programa Arqueo-astronómico en la Zona Arqueológica *Cañada de la Virgen*. El objetivo general de la investigación consiste en tratar de localizar un *Calendario de Horizonte Solar*, derivado de los ejes axiales o ejes visuales que mantiene la Estructura Piramidal con los elementos orográficos que la circundan (propriadamente los horizontes oriente y poniente). De este modo, se podrá saber en qué forma dichos ejes dividen el espacio geográfico de tal manera que se pueda determinar una correlación de tipo calendárica, basada en salidas y puestas del Sol. La realización de observaciones sistemáticas de tipo astronómico desde la Estructura 1 o Basamento Piramidal cumple

el propósito de indagar sobre el relevante papel que quizá desempeñó como instrumento de registro de fenómenos propiamente *solares* y tal vez *venusinos*.

Desde el mes de febrero de 2003 se realizan observaciones y registros fotográficos de las salidas y puestas del Sol. Al momento se tienen 20 eventos solares registrados al oriente y seis al poniente. Esta información ha permitido situar parte del Calendario de Horizonte y el tránsito del Sol en los ejes de simetría del pórtico y basamento piramidal, específicamente el día 9 de abril para el pórtico y el 12 de abril para el eje de simetría del basamento. Hipotéticamente nos indica que es el inicio del año prehispánico de los antiguos habitantes de *Cañada de la Virgen*, que corresponde al primer mes «Atlacahualo» del calendario mesoamericano, donde se festejaba el inicio del año y los preparativos rituales asociados al ciclo agrícola. Estas primeras observaciones permitirán programar fechas de próximas observaciones y registros solares. También proponer planos anticipados donde se deducen las fechas que dividen el Calendario de Horizonte en cuatro días significativos. El programa entregado a la Secretaría de Desarrollo Social y Humano, a través del Programa de Apoyo al Desarrollo Regional Región II Norte, para su financiamiento en el 2003, incluyó objetivos generales, programa y calendarización, así como sustento teórico y metodológico del responsable P. Mtro. Francisco Granados Saucedo.

Área de fotografía

El Proyecto Arqueológico *Cañada de la Virgen* cuenta con un laboratorio fotográfico en blanco y negro. La fotógrafa Esther James registra de forma constante los procesos de excavación, consolidación y todos los aspectos involucrados en la obtención y registro del conocimiento. El registro fotográfico es digital, diapositivas y blanco y negro. El actual acervo incluye además el registro detallado de fiestas, el paisaje y las plantas nativas, la documentación de las visitas educativas, la gente y sus rostros, la arquitectura vernácula, entre otros. La impresión en formatos ampliados para la exposición temporal programada en julio del 2003 cuenta ya con 40 impresiones de gran calidad.



Pedro Tzomemoc, 1993, Halácho, Yucatán. CDI-Fototeca Nacho López.

Programas educativos y de divulgación

Los programas de divulgación iniciaron el 8 de agosto del 2002, con un ciclo de 37 conferencias enmarcadas en una temática común mesoamericana. La última sesión se dictó el 29 de mayo del 2003. La presencia del Proyecto Arqueológico *Cañada de la Virgen* en San Miguel de Allende está cumpliendo lo propuesto, es decir, establecer vínculos permanentes con la población para difundir nuestro trabajo y capacitar a los especialistas para los futuros recorridos turísticos.

Los nuevos programas de divulgación estarán estructurados en 20 sesiones y son dos los espacios propuestos: el Museo Casa Allende, donde se comenzará en agosto del 2003 y en el Museo de la Alhóndiga, inició el pasado 15 de julio de 2003.

Un aspecto que estamos impulsando son los programas de visitas a la zona del sector educativo, con énfasis en los niveles de primaria y secundaria. Al momento llevamos 8 visitas

guiadas a distintas escuelas, tanto de pueblos aledaños que llegan caminando, como de niños premiados que representan a 25 escuelas de la Zona Escolar 094, organizadas en el programa «Olimpiada del Conocimiento», y una escuela primaria particular de San Miguel de Allende en el marco de un «Concurso de Reciclamiento de Basura», el premio fue la visita a la zona arqueológica de alumnos, maestros y padres de familia.

Otro medio de difusión es el periódico. Comenzamos a publicar en el periódico semanal *Ecos de San Miguel de Allende*. En marzo se publicaron dos suplementos con parte del texto del guión de voz del CD Multimedia y a partir de entonces en una pequeña columna de opinión cada 15 días, ya son ocho las notas publicadas. Tenemos también preparado el guión escrito y gráfico para la Exposición Arqueológica Colectiva, en el Museo de la Alhóndiga, en Guanajuato.

Sumamos al programa de divulgación la página del Proyecto Arqueológico *Cañada de la Virgen* en el sitio gratuito www.gratisweb.com *canadadelavirgen*. Nuestra intención es que nos integren en los servidores oficiales del INAH y del Instituto Estatal de la Cultura y, de ese modo, poder ampliar la información y presentarla de manera oficial.

Hay que agregar que ya entregamos el Informe del Recorrido de la Poligonal de Protección, que está fundamentada en criterios arqueológicos y del escenario natural que la rodea y sigue los acuerdos ya pactados entre la parte privada y nuestra institución.

Para terminar, recientemente se incorporaron especialistas que coordinarán los trabajos de geomorfología, suelos y sedimentos, y los registros etnobotánicos de la Zona Arqueológica *Cañada de la Virgen*. El énfasis está dirigido al registro del estanque artificial, la documentación de las especies nativas y al estudio del entorno.

Antropólogo Raúl García Flores

ENAH-CHIHUAHUA

enahmaestria@terra.com.mx

Entre 1998 y 2003 desarrollé un proyecto que me permitiera adentrarme en la historia demográfica del norte de México. Ni decir que es tan grande el espacio de este norte y tan amplio el espectro demográfico que fue menester limitar mis intereses.

La primera meta fue elaborar una bibliografía crítica sobre los estudios de población centrados en el norte de la Nueva España; Me resultó tan notable el interés en torno a las dinámicas de población de los centros mineros (sobre todo un corredor que incluye Durango, Parral y Chihuahua), que decidí orientar mi trabajo empírico al estudio y comparación de dos centros agropecuarios: San Felipe de Linares, en el Nuevo Reino de León (actualmente Linares, Nuevo León) y el Valle de San Bartolomé, en la Nueva Vizcaya (hoy Valle de Allende, Chihuahua).

Ambos espacios presentan similitudes que permiten una comparación efectiva. Durante el siglo XVII predominó la población indígena sujeta a encomienda, a pesar de contar con misiones franciscanas en su jurisdicción; a principios del siglo

XVIII ambas localidades enfrentaron serias crisis y transformaciones no exentas de violencia; por último, gracias al programa de las reformas borbónicas se generaron condiciones óptimas para su crecimiento tanto económico como demográfico.

El trabajo ha descansado principalmente en la consulta de los libros sacramentales de ambas parroquias; un fichado meticuloso ha rendido como frutos dos bases de datos que se conservan en la Biblioteca de la ENAH-Unidad Chihuahua. Con base en ellos se prepara un ensayo y un libro que pronto serán concluidos. Para el caso de Nuevo León fue necesario también preparar un ceculario con las visitas de gobernador a lo largo del siglo XVII, con lo que se obtuvo una visión general del sistema de encomiendas, su distribución en el espacio y concentración demográfica.

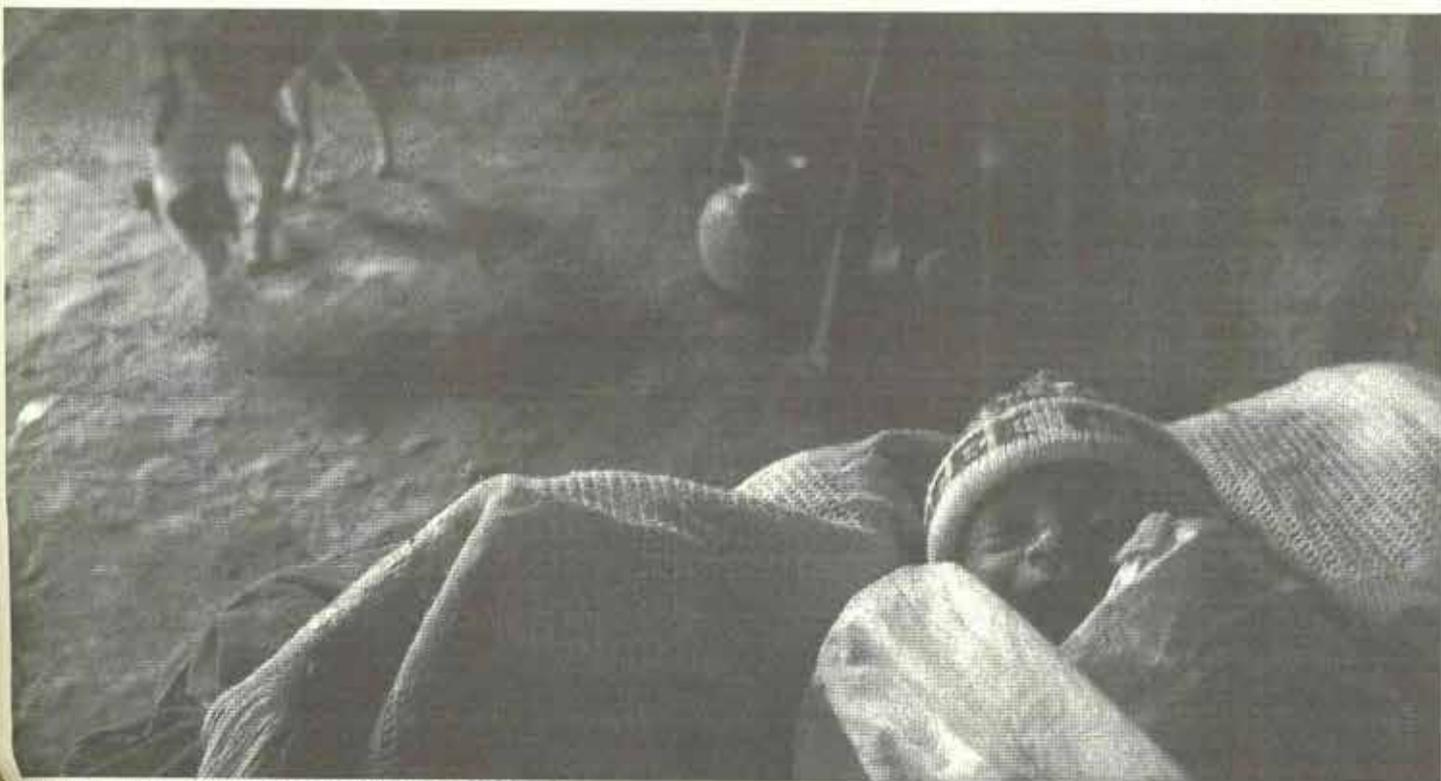
Además de los movimientos de población (crecimiento, crisis, estabilidad) me he ocupado de dos temas apenas contemplados en el norte: los procesos de mestizaje y la conformación de unidades domésticas.

Contrario a la creencia generalizada, en el norte la población indígena no fue exterminada o apartada de la vida colonial; por el contrario, se incorporaron a la cotidianeidad novohispana, trabajaron en haciendas, villas y reales de minas, casaron con mulatos, mestizos e indios de otras regiones. Tan intensa fue esta mezcla que para la segunda mitad del siglo XVIII era difícil asignar calidad racial a una familia.

Hasta el momento, dos resultados de este proyecto han sido publicados¹ y en este último año la actividad se ha fortalecido con la incorporación de dos tesis. Gerardo Batista (Universidad de Guadalajara, titulado en enero del 2003) y Jennyra Figueroa (ENAH-Unidad Chihuahua), ellos desarrollan sus trabajos mediante el estudio de la población colonial de la Nueva Vizcaya y su dinámica cultural.

Nota:

¹ García Flores, Raúl, «Entierros, defunciones y crisis poblacionales», en *Valle de Allende: patrimonio cultural de Chihuahua*, Chihuahua, ICHICULT, 2000. «Acá también hubo pames: Nuevo León, 1770-1830» en *Actas*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003.



Lorenzo Armendariz, Cherán, Michoacán. CID-Fototeca Nacho López.

Tesoros artísticos de la China antigua

Exposición temporal en el Museo Nacional de las Culturas

Maestra Silvia Seligson

CURADORA EXTERNA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

China es uno de los países más grandes y poblados del mundo, cuna de la más antigua civilización, en términos de continuidad cultural, existente hasta hoy en día.

En el transcurso de 5,000 años de su historia, los artistas chinos crearon con gran destreza e inventiva obras maestras, su riqueza y diversidad constituyen un legado cultural para la humanidad.

En esta ocasión se exhiben magníficas reproducciones de algunas de las piezas más representativas del arte de la China Antigua. Si bien no es una muestra exhaustiva, nos brinda la venturosa oportunidad de apreciar aspectos relevantes de sus asombrosas manifestaciones artísticas, de su historia y de sus creencias milenarias.

Estas piezas corresponden a las principales Dinastías, registradas en el Cuadro Cronológico y provenientes de los sitios señalados en el Mapa. Casi todas fueron encontradas en las tumbas de nobles o cortesanos, de soberanos y emperadores que reinaron entre los siglos XVII a.C. y X d.C. Hoy en día forman parte del acervo de museos nacionales y regionales de China.

La exposición consta de tres secciones temáticas. La primera está dedicada a los Ritos Funerarios, a las tumbas y sus ofrendas; la segunda a las Rutas de la Seda, y la tercera a la Tecnología y Expresión Artística de objetos de bronce y cerámica.

I. Ritos funerarios

Desde la más remota antigüedad los chinos creían en la continuidad de la vida después de la muerte y que esta vida era similar a la que se dejaba. Por lo tanto, proporcionaban a los difuntos todas las comodidades y objetos necesarios para su estancia en el otro mundo, que debían mostrar, en calidad y cantidad, su jerarquía y posición social. La estructura y el contenido de las tumbas también varían según los aspectos políticos, económicos y religiosos más significativos en los diferentes periodos.

Así, por ejemplo, durante las dinastías Shang y Zhou del Oeste (1600 - 771 a. C.) predominan los recipientes rituales de bronce para venerar a sus deidades y



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

ancestros; mientras que en la Qin y la Han (221 a. C. - 220 d.C.) sobresalen los valiosos objetos de bronce y jade, así como las réplicas en cerámica de construcciones y de figuras de personas y animales, la finalidad básica era recrear su estilo de vida. Esta costumbre continúa en la dinastía Tang (618 -907).

Recipientes rituales de bronce

Son de diversos tipos de acuerdo con la clase de alimentos y bebidas que en ellos se ofrecían, a la función que cumplían en las ceremonias y al significado simbólico de sus magníficos motivos ornamentales. Destacan por su brillante virtuosidad las efigies estilizadas o realistas de animales míticos o totémicos, y las vasijas con sus elegantes asas y bases cuadradas.

Son testimonio del interés e impresionante habilidad de los artifices para representar sus creencias religiosas, las cuales se centraban en la adoración del Dios Supremo del Cielo y las «Cien Deidades» subordinadas a él, entre ellas los elementos naturales vinculados con la agricultura (Sol, Tierra,

Agua, Viento), numerosos espíritus de montañas, ríos, y nubes, así como los emperadores legendarios, héroes culturales, soberanos, jefes de clanes y familiares, a quienes identificaban como sus ancestros, su veneración ha sido desde entonces una característica de la cultura china.

Con el desarrollo de la sociedad feudal, los recipientes reflejan la posición social mediante largas inscripciones y adornos que expresan y enfatizan el prestigio y la riqueza. Estas inscripciones son de gran valor histórico, por ser el inicio u origen de la escritura china y por la información que contienen.

Objetos de bronce y jade

A partir del siglo IV a.C., aparecen nuevas formas de objetos de bronce y técnicas de ornamentación consistentes en incrustaciones de piedras y metales preciosos, podemos apreciarlas en dos obras maestras: el extraordinario soporte de biombo con forma de tigre y el elegante caballo galopante, animal que fascinaba por igual a su jinete y al artista que tan vívidamente lo representó.



© Ricardo Ramírez Arceola, 2003.



Lorenzo Armendariz, 1990, CDI-Fototeca Nacho López.

Asimismo, surgen nuevas concepciones daoístas sobre mundos divinos donde los difuntos podían gozar de una vida eterna, y para alumbrarles el camino se colocaban lámparas con diversas formas humanas y animales, como los excelentes y singulares ejemplos aquí exhibidos.

También se ofrecían artículos de jade, el material más apreciado por ser indestructible y poseer la capacidad de impedir la descomposición del cuerpo y lograr la inmortalidad. Con piezas de jade se tapaban todos los orificios corporales, además se ponían sobre las mortajas y, en casos especiales, se elaboraban trajes completos como el del príncipe Liu Sheng (de la dinastía Han del Oeste), que está hecho de 2,498 placas cosidas con hilo de oro.

Figuras funerarias

Las figuras humanas de cerámica reemplazaron gradualmente a los familiares y sirvientes que acostumbraban enterrar con el difunto con el propósito de que le acompañaran, atendieran y sirvieran en su otra vida. Las más espectaculares son, sin duda alguna, las del famoso ejército de terracota del Primer Emperador Qin Shihuangdi, ¡cerca de 8,000 figuras de tamaño natural, cada una diferente en todos los minuciosos detalles del rostro e indumentaria acorde con su rango! Son consideradas como la Octava Maravilla del Mundo.

A partir de entonces, la producción de estas réplicas será de dimensiones más reducidas, pero de gran calidad escultórica, evidente en la excepcional figura femenina que toca el tambor, que data de la dinastía Han del Este y en las peculiares figuras de cerámica vidriada de la dinastía Tang.

II. Rutas de la seda

A fines del siglo II a. C., se establecen estas renombradas rutas que, pasando por Asia Central, llegaban hasta el Imperio Romano llevando, entre otros productos, la seda originaria de China. A lo largo de este trayecto de más de 7,500 kilómetros se intercambiaban mercancías provenientes de todas las regiones

incluidas en las rutas terrestres y marítimas que observamos en el Mapa.

También propiciaron el intercambio de ideas, estilos artísticos y creencias religiosas, entre ellas el Budismo, que fue introducido a China por monjes provenientes de la India. Se difundió rápidamente primero en el Norte, con el patrocinio de la dinastía Wei y luego hacia el Sur y resto del país, alcanzó su apogeo durante la dinastía Tang. Entre los siglos IV y XIV se erigieron en las laderas de montañas numerosos templos en grutas; contienen un gran número de cuevas con coloridos murales al fresco y miles de esculturas, algunas de ellas monumentales, que ponen de manifiesto tanto el fervor religioso como la destreza artística de los chinos. Entre los templos más sobresalientes están, en primer lugar, las grutas de Mogao (cerca de Dunhuang), por contener la mayor colección de arte budista de la época y por ser Patrimonio de la Humanidad, las de Yungang, Longmen y las cuevas de Yulin, de donde proviene el majestuoso fragmento de mural al fresco aquí exhibido.

Durante la dinastía Tang, «la Edad de Oro de la Civilización Clásica China», Changan -capital de 12 dinastías y punto culminante de las prósperas Rutas logra su mayor desarrollo como centro de intercambio entre China y el exterior. La bulliciosa vida cosmopolita de esta época es plasmada con gran creatividad y sentido estético en pinturas y murales, artes decorativas y figuras funerarias.

III. Tecnología y expresión artística

En la actualidad se conservan más de 10,000 objetos rituales de bronce, algunos de ellos catalogados como Tesoros Nacionales. Se considera que son los objetos más bellos que el hombre haya elaborado en metal. Su excelente calidad, las técnicas de fundición y vaciado, la pericia en la elaboración de una amplia gama de formas y motivos ornamentales, y la pátina lograda, no han sido superadas en ningún lugar.

Los chinos hicieron importantes aportaciones al utilizar una aleación peculiar con plomo, así como modelos y

moldes de cerámica de varias secciones y gran complejidad, que permiten crear simultáneamente la forma del recipiente y su ornamentación. Estos bronceos se producían en grandes cantidades, pero cada uno de los pasos del proceso para la elaboración de los tipos de recipiente era el resultado de la habilidad y creatividad de diferentes artesanos.

Si bien dejaron de producirse hacia el siglo IV a. C., sus formas y motivos se preservaron en piezas de cerámica y de porcelana, que los chinos logran obtener y perfeccionar por primera vez en el mundo en el siglo VI, ¡once siglos antes que la técnica para fabricarla fuera conocida en Europa!

Los mongoles, fundadores de la dinastía Yuan en el año 1279, introducen el azul cobalto y técnicas para elaborar con el cobre tonos brillantes de color rojo y para hacer ornamentaciones bajo el vidriado. Estas aportaciones contribuirán al asombroso desarrollo que tuvo la porcelana durante las dinastías Ming y Qing (de mediados del siglo XIV a principios del XX).

La mayoría de las piezas producidas entonces provienen de los hornos imperiales de Jingdezhen, donde los ceramistas trabajaban con las mayores exigencias de perfección técnica y daban igual valor a la habilidad manual y a la estética. Con este nivel de excelencia lograron varias innovaciones técnicas y crearon una amplia gama de piezas destinadas tanto a la Corte como al mercado doméstico y al ávido exterior.

Las porcelanas más famosas y codiciadas eran (y son hasta la actualidad) las blanco y azul, las rojas y las de cinco colores, en las cuales se unen la elegancia de las formas, la suntuosidad de los colores contrastantes y los refinados motivos ornamentales, dibujados bajo y sobre el vidriado. Sobresalen por su inigualable belleza aquellas en las que los artistas logran trasladar a la porcelana la calidad que tienen la pintura y la caligrafía sobre seda o papel.

Nota: Esta exposición permanecerá abierta hasta el 30 de abril de 2004.





México diverso: el debate por la autonomía

Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez

Siglo XXI Editores, México

La presencia de pueblos con identidades propias y diferenciadas en el marco de los Estados-nación contemporáneos constituye un espinoso desafío político, especialmente para las llamadas «democracias emergentes». Merced a complejos procesos históricos, a menudo dichos pueblos han quedado como apresados en estructuras estatales que, según el punto de vista de los grupos identitarios correspondientes, no le hacen justicia.

Inconformes con su situación económica, social, política y cultural, los pueblos reaccionan de dos maneras: declinan permanecer en la sociedad política que los sujeta y, en consecuencia, procuran constituir su propio «hogar público»; o reafirman su pertenencia al Estado-nación, mientras reclaman el reconocimiento de derechos —en tanto colectividades— que entrañan algún grado de transformaciones del arreglo sociopolítico en vigor. El primer camino lleva al separatismo; el segundo conduce por los senderos de la autonomía. Ésta es la opción que, como regla, han escogido los pueblos indígenas de América Latina.

Aunque en apariencia menos radical que el separatismo, al igual que éste la opción autonómica suscita resistencias enormes por parte de los grupos que controlan los aparatos estatales, que son el reflejo, a su vez, de la renuencia de poderosos sectores —liberales ortodoxos, en primera línea— a considerar cualquier cambio que se traduzca en fórmulas de pluralidad multicultural. En esa circunstancia, es común que se desate una fragorosa contienda en torno a la legitimidad, conveniencia o viabilidad de la autonomía. El debate autonómico, que a veces rebasa la intensidad

de las palabras, ocupa entonces parte de la atención pública. Su desenlace es imprevisible.

Sin embargo, casi de modo inevitable la discusión sobre las pretensiones socioculturales y políticas de los pueblos, traducidas inmediatamente por éstos al lenguaje de los derechos, pone sobre el tapete un conjunto de cuestiones de vital importancia, que van más allá de los temas de interés local y de las reivindicaciones particulares de uno o más grupos. El debate, ante todo, enfrenta las posiciones de liberales y pluralistas, quienes se ven obligados a presentar sus respectivos argumentos; y así se exponen al escrutinio público las visiones individualistas y comunitaristas de la sociedad. Muy pronto es posible que, por encima de los detalles, asome el verdadero problema de fondo: la cuestión sobre el valor moral y social de la diversidad. A su vez, ello conduce al análisis de la conveniencia de reformular los términos del arreglo socioeconómico sobre principios multiculturales, lo que lleva al punto político crucial: la naturaleza de la democracia en un contexto diverso. El desarrollo no es lineal: todo ello puede agolparse en momentos decisivos.

No sólo se trata de explorar el modelo autonómico compatible con las instituciones reputadas como «democráticas», sino además de puntos medulares que tienen que ver con la propia naturaleza del poder; las alternativas a la democracia formal o representativa desde principios y prácticas de democracia directa o participativa; la salvaguarda de las identidades y los derechos socioculturales en el seno de la sociedad global; la construcción de la ciudadanía multicultural, y la protección de derechos comunes, convenidos como fundamentales, incluso de los grupos política y socialmente minorados (mujeres, grupos religiosos y otros disidentes) en el seno de las mismas comunidades identitarias.

En suma, el debate autonómico implica por fuerza los pormenores en torno al rango y los alcances de los derechos de determinados grupos y también los detalles sobre técnica jurídica. Pero va más allá. Lo que se discute, en resumidas cuentas, es el carácter del modelo democrático, el alcance de la autodeterminación como facultad de los pueblos, la diversidad como modo de vida, el multiculturalismo como arreglo sociopolítico y, en fin, temas tan enjundiosos y antiguos como la libertad, la igualdad y la justicia.

Esos son los ejes esenciales que atraviesan este libro, aunque se centra básicamente en el peculiar desarrollo del debate autonómico en México y sus peripecias. La obra consta de nueve capítulos agrupados en tres partes. La primera aborda el debate en los foros internacionales sobre la autodeterminación y la autonomía, así como los términos en que se han planteado, sobre todo en el ámbito interno, la diversidad y la pluralidad, la equívoca disyuntiva universalismo-particularismo y la relación entre autonomía y democracia. En la segunda parte entran a la escena los sujetos o actores sociales que han sido protagonistas centrales del drama multicultural mexicano: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, las organizaciones indígenas, el Gobierno Federal, los aparatos indigenistas, el Congreso de la Unión, las mujeres indígenas, los gobiernos autónomos de facto, la contrainsurgencia y los grupos paramilitares. Finalmente, la tercera parte examina las propuestas de autonomía en pugna, los acuerdos y compromisos de San Andrés, así como la discusión del tema en el seno del congreso de la república y el desenlace que allí alcanza en abril del 2001, en la forma de una controvertible reforma constitucional sobre derechos y cultura indígena.

El propósito del libro es presentar, en lo posible de un modo metódico y según el punto de vista de los autores, los grandes momentos del debate autonómico potenciado por el alzamiento neozapatista, considerando la sinuosa trayectoria de los sucesos. Pero también busca preservar la memoria de los episodios centrales que han acompañado el debate sobre la democracia y los derechos de los pueblos indígenas durante estos años; en especial, de los significados que otorgaron los propios protagonistas a los temas en discusión. De ordinario, la memoria («ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos», como la llamó Borges) es más frágil e insalvable de lo que quisiéramos. Con el paso del tiempo, los puntos importantes pierden su contorno y pueden diluirse las implicaciones exactas que en su momento tuvieron. Conservar el registro del camino recorrido y de su sentido —en la medida en que ello es hacadero— es tanto más importante, cuanto que trata de líneas de reflexión, de discusión y de luchas que, como comprobará el lector, en lo esencial aún no llegan a un punto concluyente. El debate autonómico, en efecto, sigue vivo y abierto. (actualidadetnica@etniasdecolombia.org)



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

REVISTAS ACADÉMICAS

Antropología

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia
Nueva Época, enero-marzo de 2003. 85 pp.

Antropología en su sección de Historia nos muestra *Anales del Museo Nacional de México: un siglo de sabiduría*, de Eduardo Matos Moctezuma; *Anales y Fastos*, de Fernando Cámara Barbachano; *Los anales del Museo Nacional de México un filón para la historia moderna de la historia*, de Guillermo Zermeño; *Agenda de la memoria: cien años de publicaciones científicas. Anales del Museo Nacional, 1877-1977* de Sergio Raúl Arroyo García; en Antropología *La Cañada Oaxaca/ Puebla, una región azucarera del siglo XVII al pie de la Sierra Madre Oriental*, de J. Arturo Motta Sánchez y Ana Ma. L. Velasco L. y *Mestizaje, exclusiones y alianzas étnicas en las pampas y el Chaco rioplatenses*, de Carlos Tur Donatti; en Arqueología *El culto al señor del Monte en las inmediaciones de la Malinche*, de Sergio Suárez Cruz, *Influencias olmecas y teotihuacanas en el oriente de la península de Yucatán*, de Fernando Cortés de Brasdefer; en Conservación *Análisis y técnica de manufactura del Códice Azoyú 2*, de Alejandro Huerta Carrillo y Eugenia Berthier Villaseñor y *Estudio anatómico de la madera en cuatro soportes de pintura colonial sobre tabla*, de Pablo Torres Soria. En este número salió un suplemento especial *Anales del Museo Nacional de México. Breve Antología facsimilar. (Presentación)*

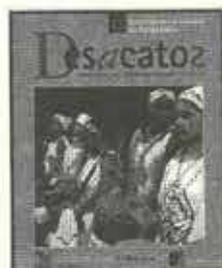


© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

Dimensión Antropológica

Revista Cuatrimestral, Conaculta-INAH
Año 10, vol. 27, enero/abril, 2003. 160 pp.

En este número, encontraremos los artículos de Eva María St. Clair Segurado, *Difusión en América de la polémica europea en torno a la Compañía de Jesús: literatura propagandística pro y antijesuita en Nueva España, 1754-1767*; Roland Schmidt-Riese con *Acumulación del saber y cambio epistémicos en las tradiciones gramaticales amerindias. Un ejemplo: el 'accidente persona' en Olmos (1547) y en Carochi (1645)*; Ana María Álvarez Palma y Gianfranco Cassiano, *Uso alimenticio y medicinal de las cactáceas entre los seris de Sonora* y Ángel Acuña Delgado, *Análisis estructural y valor de la resistencia en la carrera rarámuri de la Sierra Tarahumara*, las reseñas de los libros *La comunidad purépecha es nuestra fuerza. Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena de México*, de Gunther Dietz, *Entender y atender la enfermedad. Los saberes maternos frente a los padecimientos infantiles*, de Rosa María Osorio Carranza, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, de Miguel León Portilla y *Las devociones cristianas en México en el cambio de milenio*, de Leticia Talavera Solórzano y Mariano Monterrosa Prado. (Presentación)



Desacatos

Revista de Antropología Social
núm. 12
Expresiones y sonidos de los pueblos
otoño 2003



El trueno ya no vive aquí
Representación de la marginalidad y
construcción de la identidad teenek
(Huasteca veracruzana, México)

Anath Ariel de Vidas
CIESAS/COLSAN /CEMCA/IRD
2003



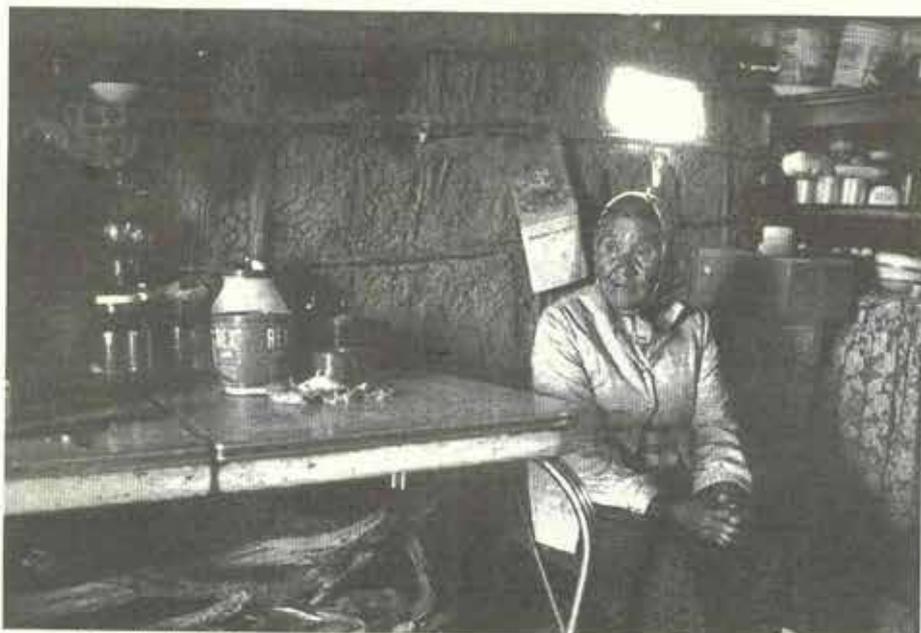
Las voces silenciadas de la cultura mexicana.
Identidad, resistencia y creatividad en el
diálogo interétnico
Gabriela Coronado Suzán
CIESAS, 2003

Librería
Guillermo Bonfil Batalla
La Casa Chata
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan
56 55 01 58
ventas@juarez.ciesas.edu.mx

Hereditas

Dirección de Patrimonio Mundial-INAH
Número 6, enero-mayo de 2003. 15 p.

Hereditas dirá adiós a su primera etapa, comenzará un nuevo diseño, nuevo formato, mayor extensión e impresa a color y una periodicidad más espaciada, que permitirá ofrecer una publicación de más calidad. En su primera época publicaron elementos para comprender el establecimiento y aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial, se explicaron conceptos y se hicieron reflexiones en torno a los sitios inscritos en la Lista y la posibilidad de nuevas categorías. En cada número, una gama variada de actividades (programas de cooperación, seminarios, simposios y reuniones), cada una con un significado particular, que mostraba la potencialidad de México en el panorama de la cooperación internacional. Les deseamos suerte en esta nueva etapa. (Editorial)



Lorenzo Armendariz, 1992. *pai-pai*, Santa Catarina, Baja California Norte. CID-Fototeca Nacho López.

Ichan Tecólotl

Órgano Informativo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social
Septiembre 2003, año 14, número 157.

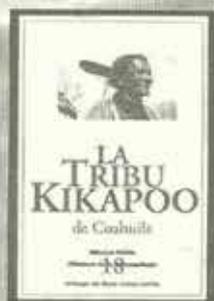
En el 30 aniversario de la creación del CIS-INAH/CIESAS, el director de nuestra institución, doctor Rafael Loyola Díaz, revisa los pilares fundacionales del Centro, hace un examen crítico sobre el presente y enumera algunos de los retos para fortalecer al CIESAS, una entrevista al doctor Eduardo Matos Moctezuma, exdirector general del CIESAS, trae a la memoria los años en los que dirigió a la institución y la manera en que el Centro superó una de las etapas más difíciles de su historia y un pequeño homenaje de la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala reconoce al investigador del CIESAS, Luis Reyes, por su trayectoria académica. (Editorial)

Nueva Antropología

Revista de Ciencias Sociales
Conaculta-INAH, Universidad de la Ciudad de México
Vol. XIX, número 62. Abril, 2003

Nueva Antropología propone en este número reflexiones sobre la educación, tema de gran actualidad, porque las instituciones y los espacios dedicados a ella nunca dejan de presentar problemas y levantar polémicas.

Las políticas educativas desarrolladas y aplicadas en todos los países no sólo afectan al grueso de la población, sino que perpetúan o modifican las desigualdades sociales, sirven para proveer mano de obra a los diversos sectores de la industria, así como para crear espacios para el desarrollo individual; y, por supuesto, los diversos objetivos de las políticas educativas están en conflicto permanente. (Editorial)



La tribu kikapoo de Coahuila
Alfonso Fabila
Colección Clásicos
de la Antropología, 18.



*Indicadores socioeconómicos
de los pueblos indígenas
de México, 2002*
Enrique Serrano Carreto,
Arnulfo Embriz Osorio
y Patricia Fernández Ham
(coordinadores)
INI, PNUD, Conapo



*Centro de Investigación,
Información y
Documentación
de los Pueblos Indígenas
de México. Guía general*
Laura Ruiz Mondragón
y Lorena Vargas Rojas
CDI, CIESAS

Librería México Indígena
Av. Revolución 1279, Col. Tlacopac
Deleg. Álvaro Obregón
C.P. 01010, México, D.F.
mexicoindigena@ini.gob.mx



MÉXICO INDÍGENA

Nueva Época

Un espacio editorial para promover, mediante el análisis y la reflexión, el reconocimiento a la diversidad e identidad de los pueblos indígenas

Llibrería México Indígena
Av. Revolución 1279, Col. Tlámpac
Deleg. Álvaro Obregón
C.P. 01010, México, D.F.
mexicoindigena@ini.gob.mx

Llibrería El Jaguar
Manuel M. Ponce 233, Col. Guadalupe Inn
Deleg. Álvaro Obregón
C.P. 01820, México, D.F.
eljaguar@prodigy.net.mx

Distribución Internacional
Books from Mexico
USA Tel: 1-877-696-2005
Mexico Tel: +5255-5655-2937
www.booksfrommexico.org



Raíces 8

Boletín semestral del Seminario de Estudios sobre Patrimonio Cultural, Dirección de Etnología y Antropología Social, Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Octubre 2001-Marzo 2002, número 8. 52 p.

El día 5 de diciembre del 2001, el Seminario de Estudios Sobre Patrimonio Cultural tuvo la desgracia de perder a uno de sus miembros fundadores: la maestra Irene Vázquez Valle. Quien durante toda su vida se caracterizó por un gran dinamismo, profesionalismo y entrega al trabajo, cualidades que tuvimos oportunidad de conocer estrechamente a través de las labores académicas compartidas dentro del referido espacio académico.

En otro orden de ideas, debemos destacar que el cambio de régimen político en México no ha significado una

transformación en la conceptualización del patrimonio cultural en relación con los últimos tres gobiernos. Al contrario, es más nitida la profusa inclinación a concebirlo como una mercancía sujeta a las leyes del mercado y la libre empresa. Esta visión o reinterpretación del patrimonio cultural ha ocasionado diversos grados de afectación y atentados al mismo. Dentro de ese contexto, las instituciones encargadas de velar por su protección y conservación han soslayado el rol que por ley tienen encomendado; es decir, carecen de posiciones claras en torno a la defensa y conservación de ese gran legado histórico. El recuento anual de estos atropellos al patrimonio se puede ejemplificar con los siguientes casos:

La realización del festival Cumbre Tajín 2001 tuvo una fuerte oposición por parte de la sociedad civil y algunas organizaciones (como los trabajadores del INAH), debido a su carácter comercial y por las posibles afectaciones materiales a los edificios prehispánicos.

DIARIO DE CAMPO

Es una publicación mensual gratuita de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INAH

Etnlgo. Sergio Raúl Arroyo García
DIRECTOR GENERAL

Dr. Moisés Rosas Silva
SECRETARIO TÉCNICO

Lic. Luis Armando Haza Remus
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtra. Gloria Artís Mercadet
COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Diario de Campo

Gloria Artís
DIRECCIÓN

Roberto Mejía
SUBDIRECCIÓN EDITORIAL

Vicente Camacho
ACOPIO INFORMATIVO

María Gayart
CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Hurtado
DISEÑO Y FORMACIÓN

CIERRE DE LA EDICIÓN

La fecha límite para la recepción de colaboraciones que se publicarán en *Diario de Campo* No. 61, será el 16 de noviembre.

La información recibida después de esta fecha se incluirá (si todavía está vigente) en el siguiente número.

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a: Puebla 95, col. Roma, 06700, México D.F.
Teléfonos: 5511-1112, 5207-4787 exts. 14 y 25. Fax: 5208-3368. • e-mail: gartis@conacyt.mx / e-mail: rmejia@conacyt.mx
Consulte esta publicación por Internet en la siguiente dirección: <http://inah.conacyt.mx>

LAS OPINIONES DE LAS NOTAS Y ARTÍCULOS FIRMADOS SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES.



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

· En los últimos años el robo del arte sacro en el centro de México se ha incrementado notablemente, como ocurrió con los óleos sustraídos en el ex Convento de Acolman y en San Francisco Mazapa, ambos en el Valle de Teotihuacan, Estado de México.

· La construcción de tiendas comerciales ocasionó la alteración y destrucción de valiosos inmuebles históricos y artísticos. Dentro de los primeros se encuentra la edificación de una tienda de autoservicios justamente a un lado de la catedral de Texcoco. El segundo ejemplar se refiere a la devastación del Casino de la Selva en Cuernavaca, Morelos, donde además de derruirse un importante ejemplo de arquitectura civil de la primera mitad del siglo XX se destruyeron pinturas murales de connotados artistas.

· Con la venta de Banamex al Citibank, los monumentos coloniales y la extensa colección de obras de arte que estaban bajo su custodia se encuentran en un estado de indefinición.

· Diferentes instancias del gobierno pretenden tener ingerencia directa, a nivel económico, sobre algunas zonas arqueológicas. Así, el estado de Veracruz aspira a administrar el Tajín y el H. Ayuntamiento de San Juan Teotihuacan externó su intención de participar en los ingresos que recibe el sitio arqueológico (véase La Jornada, 10 de marzo de 2001).

· En materia de la política cultural implementada por el actual régimen, debe subrayarse la omisión del rubro de cultura en el Plan Nacional de Desarrollo (véase La Jornada, 10 de marzo de 2001). Asimismo, la comitiva presidencial que viajó a China mostró poco respeto hacia el patrimonio arqueológico de esa nación, ya que los guerreros de terracota sirvieron de escenografía para actividades lúdicas.

· Un grupo de empresarios tiene centrados sus intereses, además de las zonas arqueológicas e históricas, hacia lugares naturales como el Cañón del Sumidero, Chiapas, donde proyectan invertir en la creación de un lugar recreativo con hoteles, restaurantes, aviarios y áreas de práctica deportiva como el rapel.

· Los mismos panteones no escapan a las leyes del mercado. De tal forma, en Mérida, Yucatán, el gobierno estatal pretende «convertir los camposantos en atractivos turísticos». En el norte del país otra ruta comercial con fines de explotación turística es el Camino Real Misionero de las Californias

· Como corolario de estos ataques y resignificación del patrimonio cultural destaca el evento musical-cena ofrecido por el cantante inglés Elton John, en el Castillo de Chapultepec, organizado por la esposa del Ejecutivo Federal con el propósito de recabar fondos para una organización privada altruista.

Una de las actividades más importantes del seminario fue la realización del Encuentro Académicos: el uso social del patrimonio cultural, efectuado los días 23 y 24 de octubre en el auditorio Fray Andrés de San Miguel, ex Convento de El Carmen, que tuvo una amplia acogida entre los estudiosos del tema como lo demostró la participación de 24 investigadores de diversas instituciones como la UNAM; la Universidad Autónoma de Puebla; el FZLN-DF; así como colegas de diferentes centros de trabajo del INAH, tanto del D.F., como del interior de la República.

En este boletín presentamos una semblanza de Irene Vázquez Valle, a manera de un pequeño pero sentido homenaje, así como la relatoría del encuentro académico antes señalado. Se incluyen también trabajos previamente expuestos dentro del seminario: uno sobre el patrimonio cultural y natural y otro que aborda el tema del Altar de Dolores desde el punto de vista histórico y arqueológico. Como resultado del proyecto de diagnóstico y verificación de sitios arqueológicos en el Distrito Federal se presenta un artículo acerca de los sistemas agrícolas prehispánicos en el sur de esa área. Asimismo, se publican datos de las excavaciones arqueológicas conducidas en el Claustro de San Diego, Guanajuato. Otro de los artículos establece una reflexión sobre el cambio conceptual que se está produciendo en el patrimonio cultural, ejemplificándolo en el caso del Tajín, Veracruz. Finalmente el boletín concluye con la reseña del libro «La paz en Chiapas». (Editorial)

LIBROS

La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria de las regiones indígenas de México. (Tomo I)

SAUL MILLÁN Y JULIETA VALLE (COORDINADORES)

INAH, COLECCIÓN ETNOGRAFÍA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO, SERIE ENSAYOS, MÉXICO, 2003

LA COMUNIDAD SIN LÍMITES. ESTRUCTURA SOCIAL Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN LAS REGIONES INDÍGENAS DE MÉXICO¹

MARIO HUMBERTO RUZ

Avasallada acaso por la moda de los estudios en antropología urbana o industrial, los fenómenos migratorios o los de género, entre otros, la etnografía de los pueblos indígenas pasó del plano protagónico, que ocupó durante décadas en la factura de la etnología mexicana, al de desdeñada cenicienta a la que no pocos colegas le endilgaron el pecado original de heredera de la tradición culturalista estadounidense, lo que soslayó lo mucho que de desarrollo original contiene. No sería sino hasta hace ya casi una década cuando, alertados por el levantamiento zapatista, los antropólogos mexicanos volvieron de nuevo la mirada a los pueblos indios, con nuevos postulados y diversas perspectivas. Si bien a partir de entonces han proliferado las aproximaciones a la realidad indígena contemporánea del país, resulta claro que muchas de ellas muestran afanes a menudo más sociológicos que etnológicos, y en ocasiones incluso matizados con tintes coyunturales, cuando no francamente partidistas y hasta oportunistas.

Por ello, cabe iniciar saludando con agradecimiento el que el INAH —en una clara apuesta al retorno a nuestra mejor tradición— haya decidido alentar un magno proyecto de etnografía. Se trata, justo es destacarlo, de un esfuerzo inédito y descomunal (apenas a la medida de las geniales desmesuras de Gloria Artis y su equipo) que sirve, entre otras muchas cosas, como escaparate para mostrar las posibilidades que alberga una institución como el INAH cuando se decide a trabajar en forma conjunta y armónica, aprovechando la riqueza académica y el gran entramado nacional que la caracterizan.

Aspecto de particular relevancia es el que como punto de arranque del proyecto se haya retomado la temática de la estructura social (descuidada de manera inexplicable en los estudios etnológicos mexicanos de las últimas décadas), enmarcándola en una perspectiva novedosa por holística y regional que, al estar basada en una guía conceptual compartida, enriquece notablemente las posibilidades de su utilización con fines comparativos, al mostrar tanto patrones recurrentes como especificidades locales. Es loable, asimismo, que para llevar a cabo tan ardua empresa los participantes hayan desdeñado la salida fácil (y por desgracia cada vez más común en nuestro medio) de limitarse a una mera revisión bibliográfica y que hayan emprendido en cambio —acompañados con numerosos estudiantes e investigadores bisoños— un exhaustivo «retorno al campo», que es sin duda una de las mayores virtudes del proyecto. Cabe confiar en que, alentados por los magníficos resultados del intento, los colegas jóvenes se animen a imitarlos.

Tampoco es de desdeñar el que en general los textos se encuentren redactados en forma clara y en ocasiones incluso elegante, a más de amena, lo cual asegura una mayor audiencia, sin que ello signifique sacrificar la profundidad analítica o la contextualización de los aportes. De hecho, ya desde la presentación y la introducción los coordinadores, amén de abordar tanto los aspectos teóricos generales como los etnográficos particulares que se desprenden de la investigación de campo que sustenta los ensayos, los ubican en la perspectiva de los estudios realizados en nuestro país sobre las estructuras sociales, proporcionando en ocasiones algunas reflexiones diacrónicas que ayudan al lector a situar en su contexto específico, entre otras cosas, los numerosos cambios que se advierten en las comunidades estudiadas hace algunas décadas (a menudo con perspectivas insidiosamente funcionalistas) con respecto a los datos que se derivan del trabajo que ahora se presenta, abordando las esferas de tales cambios, su direccionalidad y significado.



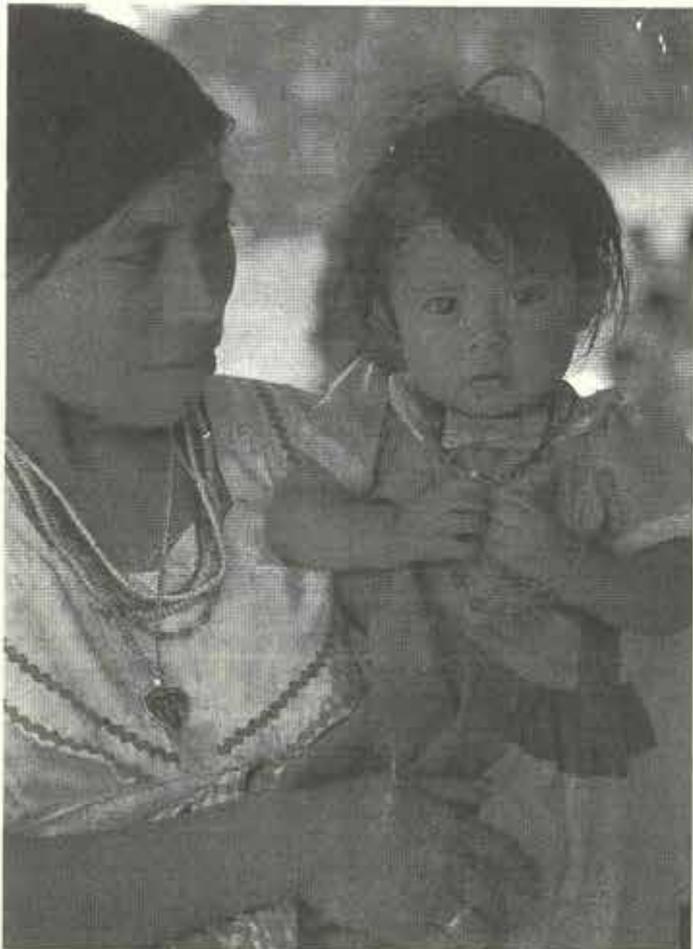
Maya, CDI-Fototeca Nacho López.

Como es de esperar en un empeño de tal magnitud, los textos de que dan cuenta estos primeros volúmenes difieren en aspectos formales, de contenido y exposición. Resulta imposible dedicar aquí a cada uno de ellos el espacio que merece, pero bien pueden apuntarse algunas ideas generales a fin de proporcionar al lector potencial ciertas pistas. Me limito, como se me solicitó, a esbozar consideraciones globales acerca del primer tomo, dedicado a las regiones indias del sur y el sureste, y comienzo apuntando que si bien cada ensayo constituye en sí mismo un texto separado (lo cual provee al conjunto de un desarrollo propio con sistematizaciones en ocasiones distintas), cada uno de ellos posee su propia coherencia expositiva.

Así, el denominado *Reciprocidad y parentesco en las culturas de Oaxaca*, de Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, exhibe una coherencia y calidad expositiva que revelan un profundo conocimiento del tema, producto no sólo de una larga estadia en la zona sino también de una envidiable capacidad de síntesis y análisis. Tras reafirmar la conocida pluralidad etnolingüística oaxaqueña, los autores ubican geográficamente a los grupos del estado, apuntan los datos demográficos que dan cuenta de la mayor o menor vitalidad de sus idiomas y, punto de particular interés, se detienen en señalar cómo los grupos etnolingüísticos están a su vez «integrados por numerosos grupos étnicos organizacionales que se autodefinen primariamente en relación con las adscripciones comunales o regionales y sólo de manera secundaria en relación con identidades etnolingüísticas abarcativas», lo que les anima a clasificar tales grupos como «configuraciones etnoculturales» (p. 37). A fin de mostrar la validez de su postulado, los autores aventuran una clasificación que toma en cuenta tres criterios: magnitud numérica, espacialidad y origen, que les permite postular la existencia de macro, meso y microetnias; absolutas y relativas, autóctonas y alóctonas. Está uno de acuerdo o no con tales clasificaciones (a mí en lo particular los términos absoluto y relativo aplicados a la espacialidad no me parecen muy afortunados), es claro que su empleo como herramienta resulta de gran interés y nos permite atisbar en términos comparativos la muy diversa situación que enfrentan chochos, zapotecos, triquis, mixtecos, zoques, cuicatecos o el resto de la casi veintena de grupos étnicos organizacionales que los autores listan.

De igual interés es el eje analítico privilegiado por Barabas, para su análisis de los sistemas de intercambio recíproco en el área. En él, se parte de un concepto seminal en la etnología como lo es la economía del don —ese «hecho total social»— planteada por Mauss hace ya casi 80 años, la autora entreteje hábilmente los contextos históricos y sociales que enmarcan el intercambio (etnografía e historia) y logra ofrecernos un estimulante panorama de los tipos y formas de reciprocidad que advierte en la región en estudio, mismas que niegan la pretendida existencia de comunidades corporativas cerradas —tan caras a los estudios antropológicos de hace algunas décadas— ofreciéndonos a cambio una realidad multiarticulada en muy diversos niveles tanto con otros grupos indios como con la sociedad no indígena, igualmente diversa. Tipos, campos, ámbitos y temporalidades desfilan por el texto, nos ofrecen nuevas perspectivas analíticas para comprender reciprocidades equilibradas y agonísticas en el trabajo, la vida cotidiana, el ámbito festivo, el político y el sagrado; perspectivas entre cuyas virtudes no es una de las menores la de estimular la reflexión y discusión académicas.

Bartolomé, por su parte, se aboca a los sistemas y lógicas parentales en un acucioso y esclarecedor texto que recupera, con una claridad expositiva envidiable, tecnonimias, diadas, fraternidades, esquemas residenciales, patrones de herencia, normas conductuales, grupos de edad y alianzas, para con base en ellos abordar las lógicas que subyacen en las configuraciones parentales del extenso y muy diverso territorio oaxaqueño, y se expresan con fuerza inusitada en la cotidianeidad. Como ocurre siempre con textos propositivos, uno se queda con ganas de más. A alguno le gustaría mayor detalle en lo que respecta a los cruces planteados entre el parentesco bilateral y el modelo hawaiano; a otro, un análisis más puntual sobre cómo el reemplazo del cónyuge masculino por la figura materna pueda paliar lo «incompleto» de una familia; alguien hubiese deseado cierto hincapié en el paso de adopciones fraternales a relaciones de parentesco ritual como el compadrazgo; compadrazgo que, según apunta el autor, se puede registrar también entre comunidades, y a varios nos hubiese sido de enorme interés que el autor reflexionase con mayor detenimiento en la manera en que la conversión



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

religiosa a credos distintos al católico afecta (o no) este rasgo supuestamente «indisoluble».

Sea como fuere, es claro que sí, como él mismo señala al final de su ensayo, incluso «en un tema aparentemente tan árido como el parentesco, apelar a la tradición antropológica es siempre un llamado a la imaginación y la creación», el texto que hoy nos ofrece Bartolomé lo reafirma como un estudioso dotado con ambas cualidades, lo que no es poco decir en una época donde el acartonamiento, la falta de imaginación y la repetición monotemática parecen campear en nuestras disciplinas.

Por su parte, el segundo ensayo, **Las formas del intercambio: jerarquía y reciprocidad en el istmo de Tehuantepec**, debido a la pluma de Saúl Millán, quien coordinó a otros dos investigadores, muestra numerosas virtudes. Imposible detenerse en todas ellas, pero no puedo dejar de señalar lo que de sugerente y novedoso muestra la organización del material, aunada a la claridad de la exposición, y, sobre todo, la aguda y brillante articulación entre los aspectos teóricos y la etnografía.

Territorio que alberga a chontales, huaves, mixes, zapotecos y zoques, la fragmentación «a un tiempo simétrica y horizontal» del Istmo es hábilmente integrada en el ensayo (en particular en el caso de los huaves) a través del eje que constituye el sistema de rotación de cargos civiles y religiosos que caracteriza a los barrios; sistema que se equipara

con la circulación de mujeres levistraussiana, ya que al igual que éstas, se apunta, «los cargos viajan entre las distintas secciones distribuyendo valores limitados de acuerdo con un principio temporal que obliga a recibir el cargo al iniciar el año y a entregarlo al finalizar» (p. 127).

En un nitido recorrido que incluye los modelos de organización territorial, la lógica de las corporaciones y las estructuras jerárquicas (con su secuela de autoridades y formas de intercambio), para venir a rematar con las unidades de parentesco por consanguinidad y alianza, los patrones de endo y exogamia y los intercambios rituales, los autores nos ofrecen una exposición realmente fascinante gracias a la cual podemos apreciar cómo los tiempos y espacios que repercuten en la definición comunitaria surgida desde la administración novohispana, fueron inteligentemente adoptadas y adaptadas por las poblaciones indias, resignificándola una y otra vez, en especial en el marco de las cofradías, las cuales dieron cobijo al mantenimiento de antiguas formas de unidad territorial como el *siqui*, con independencia de que los antiguos lares hayan cedido su espacio a los santos patronos.

Normas de filiación, alianza, residencia, herencia y otras muchas, según nos muestra el ensayo, han permitido, gracias a su continua modificación, el que no pocas prestaciones rituales construyan solidaridades entre núcleos domésticos y formaciones sociales intermedias, en ocasiones sumando a las relaciones de parentesco vínculos de naturaleza ritual, amén de otras numerosas e interesantísimas readecuaciones de que da cuenta este ensayo y que si bien no nos autorizan a suscribir la postura extrema planteada por Lévi-Strauss cuando afirmaba que «los modelos son la realidad y podría decir incluso, la única realidad», parecerían sustentar sin ambages la aseveración de Françoise Heritier, para quien «un sistema de parentesco no existe más que en la conciencia de los hombres y no es más que un sistema arbitrario de representaciones».

De ello da también cuenta el texto **Ser zoque, nombrar lo zoque: las dificultades de la clasificación social**, de Miguel Lisbona; una contribución clara, inteligente y con un excelente nivel de exposición, su autor nos alerta desde un inicio acerca del riesgo que conlleva la búsqueda de organizaciones comunitarias y estructuras sociales unvocas; búsqueda que ha dado origen a «posiciones estáticas que imposibilitan un acercamiento más plural a la realidad contemporánea de los zoques». A fin de evitar la repetición del error, recurre a una somera pero muy ilustrativa revisión de los trabajos realizados sobre las poblaciones zoques asentadas en Chiapas y Oaxaca, que entreteje con su propia experiencia etnográfica y con un breve pero interesante bosquejo histórico que facilita al lector comprender y ubicar mejor los cambios registrados en las estructuras sociales.

Lisbona inicia su recorrido por las transformaciones coloniales y decimonónicas alusivas a la tierra y el acomodo territorial, pasa a analizar el papel de las instituciones (cacicazgos, jefaturas o centros rectores, calpules, barrios, *cowinás*, etc.) y el del parentesco en la organización comunitaria, y remata con lo que denomina «encuentros y desencuentros entre los zoques de Chiapas». El análisis sobre la manera en que las diversas políticas influyeron en la configuración de una «región zoque», en continua re-elaboración, es a todas luces un aporte valioso, si bien se extrañan mayores consideraciones sobre aquellas poblaciones asentadas en Tabasco y Veracruz, cuya difícil y muy diversa situación hubiera permitido consideraciones comparativas de gran interés. Con independencia de que dicha configuración aún está, como apunta el autor, sujeta a revisión, del texto surge clara la importancia que estructuras como los barrios, cofradías y *cowinás* —equiparables a los guachibales mayas guatemaltecos—, jugaron en el mantenimiento de «una organización social basada en la ermita con santos patronos y regidores por barrios», a la vez que en la emergencia de estructuras públicas y privadas, que el autor (basándose en estudios previos) vincula «con la organización familiar extensa que controlaría y organizaría el trabajo y la producción agrícola» (p. 189).

Cabe destacar que Lisbona no se limita a una mera revisión de autores que le precedieron en la zona, sino que confronta sus afirmaciones, empleando a menudo en su apoyo textos de corte histórico (como el surgido tras la visita del oidor Scals hacia 1690), lo que le permite sugerir nuevas interpretaciones sobre el desarrollo de las estructuras sociales zoques, así deja claras las diferencias susceptibles de detectar entre uno y otro poblado, así como con los sistemas de cargos vigentes en Los Altos de Chiapas, que han sido considerados de modo erróneo arquetípicos para el mundo chiapaneco. Tras describir y analizar los cambios en tal sistema, Lisbona enfoca su atención en aquellos sufridos por las estructuras de parentesco consanguíneo, por alianza y ritual, en un breve pero muy interesante recorrido que le permite dar cuenta de su vigencia, gracias a la continua actualización de reciprocidades e intercambios, con independencia incluso de la mayor o menor fortaleza del idioma.

Una visión de lo heterogéneo. Nuevas formas de estructura social de los indios de Los Altos, de la selva de Chiapas y de los refugiados guatemaltecos de la frontera sur, que constituye el cuarto capítulo monográfico, resulta de particular interés dada la relevancia que adquirió la región en el contexto nacional a raíz del levantamiento zapatista. A esta peculiaridad se agregan otras dos: el hecho de que los autores (coordinados por Margarita Nolasco) hayan optado por presentar una visión global de buena parte de la frontera y no un ensayo enmarcado por una entidad federativa o una región étnica y el que, incluso desde antes del levantamiento, la zona hubiese sido campo privilegiado de antropólogos sociales y etnólogos, en particular en sus porciones chiapanecas, lo que se traduce en una bibliografía tan abundante como desigual. El reto era pues particularmente agudo: combinar la síntesis de los datos publicados con aportaciones analíticas sucintas para una amplia y desigual región.

El texto parte de un concepto valioso para abordar la indianidad fronteriza al guiarse por lo «heterogéneo» de la misma, mostrando —de

referencia para atisbar la complejidad de esta región de regiones cuya continua re-creación identitaria salta a la vista desde los primeros párrafos y se exhibe de manera gráfica ya en el primer mapa, donde vemos cómo choles y tzeltales se han constituido en los últimos años en las presencias mayoritarias en vastas franjas del territorio en estudio, desbordando con mucho sus asentamientos tradicionales.

De hecho, como bien se asienta desde un inicio, el concepto mismo de frontera (si lo enfocamos trascendiendo la chata visión de línea divisoria) es sujeto de una continua re-significación. Es acaso en este sentido donde la elección de casos que se consideran representativos (pp. 217 y 232) nos ofrece su mayor riqueza: las regiones indígenas seleccionadas, socialmente imbricadas, variadas y conflictivas, muestran el amplio abanico de relaciones de cooperación y oposición factibles de encontrar en áreas tan extensas como disímiles que tienen un punto de articulación que gravita en buena medida en torno a su diversidad ecológica, demográfica, lingüística, religiosa, cultural y en formas de organización político-administrativa.



Juan Francisco Urrusti, Tzucocab, Yucatán. CDI-Fototeca Nacho López.

paso— cuán difícil resulta seguir considerando como unidad a nuestra frontera sur, habitada no sólo por grupos étnicos muy diversos, sino también por numerosos pobladores no indios que contribuyen de manera continua y creciente en dicha heterogeneidad. No es por tanto extraño que una de las consideraciones factibles de obtener tras su lectura sea la urgente necesidad de redefinir tales espacios, desbordando la mera pluralidad de las culturas indígenas para dar un peso distinto al tratamiento de las subregiones que la conforman. Conscientes de la magnitud del tema en estudio, los autores centran en gran medida sus apreciaciones en torno a la realidad chiapaneca, abordando con particular empeño el deterioro y la recomposición del tejido social, sobre todo de la región de las cañadas de la Lacandona y los núcleos tzotzil y tzeltal, a los cuales añaden una serie de reflexiones acerca del papel desempeñado por la presencia de refugiados guatemaltecos en la frontera.

La elección —que supuso tocar apenas tangencialmente a tojolabales, chujes, mochós, jacaltecos, cakchiqueles y otros grupos asentados en la Selva, la porción del Soconusco y la Sierra Madre de Chiapas (en ocasiones mucho más próximos a la línea divisoria), dejar de lado a las áreas fronterizas de Tabasco y Campeche, y mencionar muy a vuelapluma las de Othon P. Blanco en Quintana Roo—, podría antojarse discutible para alguien interesado en obtener una visión total de la realidad fronteriza, pero pese a ello el texto ofrece valiosos puntos de

A lo largo del estudio el lector podrá observar «cómo en muchos casos la comunidad deja de ser el centro referencial focal para ceder su lugar al ejido, y los puestos tradicionales en el sistema de cargos son sustituidos por comisiones» (p. 232); contrastar el papel creciente que juegan ciertas elites intelectuales indígenas chiapanecas con el analfabetismo aún agudo en la zona; ver cómo mientras en varios poblados de Los Altos se registran acciones de «limpieza étnica» y religiosa (más de 60 mil indígenas, se apunta, viven fuera de su lugar de origen expulsados por motivos religiosos), la composición pluriétnica propia de los asentamientos selváticos obliga a mayor tolerancia (p. 255), o visualizar la manera en que añejas estructuras de poder y organización como las cofradías y los cuerpos de principales vigentes en los Altos ceden espacios y funciones a las asambleas de la Selva, al mismo tiempo que el catolicismo retrocede ante el embate de un mercado de bienes simbólicos cada vez más amplio. Actores igualmente novedosos en la realidad local, por el texto se asoman guerrilleros, militares y paramilitares, contrabandistas, narcotraficantes, ecologistas y miembros de partidos. No es gratuito, como se apunta en el ensayo, que de ser considerado un «problema» de integración social, la realidad indígena de la zona haya pasado a concebirse como de seguridad nacional (p. 229).

Novedades dignas de destacar son también, entre otras, el bosquejo histórico acerca de las estructuras sociales en la zona, la

insistencia en el papel que juegan las lógicas del parentesco en los asentamientos más recientes (p. 253), el detenimiento con que se abordan los cambios en la esfera de lo femenino, la atención que se presta a los municipios autónomos zapatistas y a la remunicipalización alentada por el gobierno local buscando minar las expectativas y el impacto de los que se desean autónomos, al papel de los catequistas en la zona o a fenómenos de amplia difusión espacial como la peregrinación de las vírgenes. Fenómeno este último, por cierto, que alerta sobre la necesidad de matizar aseveraciones como aquella de que «la existencia de protestantes y paracristianos o evangélicos niega la posibilidad de reproducción social del grupo y de su mundo mítico» (p. 225), pues amén de que estudios recientes muestran cómo a menudo los conversos resemantizan los contenidos tanto bíblicos como de la tradición oral a fin de «apropiárselos» adaptándolos a viejos esquemas, del propio texto se desprenden actitudes similares.

Tras abordar la situación de los refugiados guatemaltecos en las áreas fronterizas (centrándose en los ubicados en antiguos campamentos), el texto dedica algunas reflexiones sobre los que identifica como «los nuevos agentes sociales»: las organizaciones campesinas, las no gubernamentales, diáconos, prediáconos y catequistas; los agentes bélicos y los desplazados por la violencia regional. Las breves referencias sobre cada uno de ellos se antojan suficientes para proveer al lector de una perspectiva global, si bien el análisis apenas se esboza y sin duda requiere de una aproximación fina y crítica. Tal es el caso, por mencionar uno, del papel desempeñado por las múltiples organizaciones no gubernamentales de todo cuño que laboran en la zona, pues si bien se alude a los «beneficios» que aporta su presencia, se soslayan las consecuencias negativas que en muchos casos trae aparejada la imposición de formas y normas específicas, aunque se señala, ciertamente, que no buscan la transformación estructural de la sociedad y que su impacto directo a menudo cesa al ausentarse, dada su incapacidad para introducir cambios duraderos.

Sea como fuere, es claro que las re-estructuraciones del tejido social, que dan origen a nuevas formas de convivencia basadas en la tolerancia en la Selva o vinculadas a menudo por el contrario con la intolerancia en la zona de Los Altos, se nutren del pasado pero sin anclarse en él. La recurrencia a artículos constitucionales (v.g. el 39) y acuerdos internacionales (OIT, 169), al mismo tiempo que se readecuan antiguos saberes y actitudes (como en el caso del derecho consuetudinario), muestra a las claras cómo los pueblos mayances siguen apostando, como lo han hecho al menos desde la época colonial (para no hablar de lo prehispánico), por insertarse en la modernidad, sin que ello signifique, en modo alguno, la renuncia a una identidad peculiar. Identidad, en este caso, profundamente permeada por la situación fronteriza.

El ensayo **Solares, rumbos y pueblos. Organización social de los mayas peninsulares**, bajo la coordinación de Ella Fanny Quintal, cierra con broche de oro etnográfico el volumen, por tratarse de un texto particularmente valioso, bien redactado, ameno y muy rico ya desde la descripción. A tales bondades se aúna un particular hincapié en aspectos lingüísticos, de que carecen los otros ensayos, y que permite a los autores plantear una regionalización novedosa, con la cual se puede o no estar de acuerdo, pero que sin duda proveen de nuevos elementos analíticos para aproximarse de forma más comprehensiva a la compleja realidad peninsular contemporánea, comúnmente percibida de manera homogénea, cuando no francamente amorfa.

Estructurado en forma tal que recuerda a las etnografías clásicas (en aquello que de positivo conllevan), el texto ofrece de entrada una caracterización de las regiones y comunidades mayas, para de allí pasar a la exposición y análisis de la tecnomimia, las reglas y pautas de residencia y las variantes del parentesco por alianza y el ritual, antes de abordar con detenimiento lo que considera la unidad doméstica maya, las formaciones sociales intermedias y el papel del ejido como instancia comunitaria de organización y representación. El último aspecto tratado con detalle (aunque por partes con una orientación más de revisión bibliográfica que etnográfica) es el relativo a las organizaciones religioso-ceremoniales, que ejemplifican con tres casos: la cofradía, el sistema de guardias y los gremios. Coda a este rubro es la relativa a las organizaciones indígenas mayas de otra naturaleza, donde se da cabida tanto a aquellas de corte gubernamental (cuando no francamente partidista) como el Consejo Supremo Maya, como a otras que a primera vista parecerían gozar de mayor independencia como la Organización de Médicos Indígenas y la de Escritores Mayas de la Península.

El amplio texto se ve atravesado, ya desde su título, por tres ejes rectores: los solares, los rumbos y los pueblos, que sirven a cabalidad a sus autores para dar cuenta de las diversas y cambiantes pero siempre imaginativas y continuas maneras en que los pueblos mayas de la Península luchan por su reproducción ideológica, aunque lamentablemente

la elección dejó fuera el análisis de las decenas de miles de mayas en grandes ciudades como Mérida, Cancún y Valladolid.

No abuso más del tiempo; dejo al lector el placer de descubrir la enorme y muy diversa riqueza que despliegan los textos que conforman el volumen.

Sin duda, obvio es, no todo está allí ni siempre la calidad es uniforme, pero a más de que es de suponer que buena parte de los puntos en apariencia soslayados podrán encontrarse en los siguientes tomos (muestra de ello es el que lleva por título *Diálogos con el territorio*, ya editado), no creo equivocarme al asentar que gracias al esfuerzo generoso y entusiasta de los colegas del INAH, quienes a través de una inteligente labor cuestionan y destruyen paradigmas y prototipos, este magno proyecto nos permitirá avanzar en una nueva y más profunda reflexión sobre la realidad contemporánea de los pueblos indígenas de México y, desde ella, contribuir en el establecimiento de una relación más equitativa por respetuosa, y más digna de las ciencias sociales por comprometida en la consecución de la única comunidad sin límites deseable: aquella donde las expresiones humanas, por disímiles que sean, no sepan de cortapisas ni fronteras.

Nota:

¹ Texto leído en la presentación de la obra, el 16 de octubre de 2003, en el Museo de Culturas Populares de Coyoacán.



Maya, CDI-Fototeca Nacho López

Nuestra Señora de Izamal, Reina y Patrona de Yucatán, Mérida

MARÍA GONZÁLEZ STELLA

PRO-HISTORIA PENINSULAR, FOMENTO CULTURAL BANAMEX, A. C. 2001

MARÍA J. RODRÍGUEZ-SHADOW

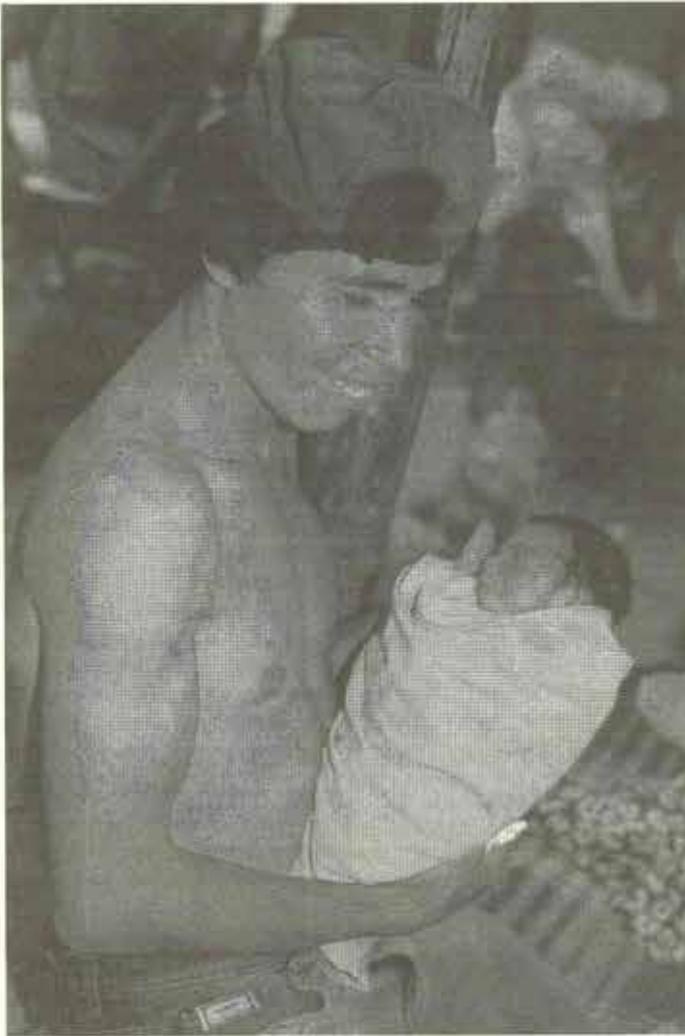
En este interesante libro, dirigido a un público muy amplio, la autora comenta que la primera impresión que se recibe al llegar a la ciudad de Izamal es que se trata de una localidad muy distintiva, se halla bellamente pintada de amarillo y blanco con diversas combinaciones de estos colores que los pobladores han utilizado desde hace mucho tiempo y que le da un toque original que la distingue de otros pueblos yucatecos.

Izamal se encuentra a 70 kilómetros al oriente de Mérida y a 13 metros sobre el nivel del mar y es cabecera del municipio del mismo nombre. El poblamiento de esta localidad se remonta a la época prehispánica y permanecen como testigo unas 20 estructuras levantadas por los mayas.

La autora menciona que esta ciudad se encuentra muy ligada tanto a Zamná, legendario personaje, sacerdote del dios Itzamatul, como a Fray Diego de Landa, misionero franciscano que evangelizó esta región e introdujo la devoción a María Santísima y trajo de Guatemala la imagen que se venera en el santuario.

En el primer capítulo titulado «Izamal y su fundador», se comenta que Zamná fundó esta ciudad en el siglo V, durante el período clásico temprano, en honor a su dios, quien simbolizaba la lluvia y el rocío, figura sobrenatural ligada al sol, que comunicaba la vida en la tierra y, al estar asociado al inframundo, mantenía el ciclo constante y renovado de la vida y la muerte (González, 2001:13).

Esta deidad era concebida y representada como serpiente emplumada, como guacamaya de fuego y como lagarto fantástico. Estas representaciones simbólicas fueron características de los dioses mayas



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

de poder ser uno y varios a la vez, masculino y femenino, celestial y terreno, dualidad sin contradicción que representaba fuerzas benéficas o perjudiciales para la humanidad (González, 2001:14).

Según cuenta la leyenda, el señor Zamná «tomó a los suyos y fue con ellos y después de peregrinar por siete días se detuvo y dijo a los sacerdotes y a su gente que debían construir un templo y alrededor del templo, una ciudad» (González, 2001:15; véase también Haydée Quiroz, 2000:163; *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México. Los viajes para el pago de las mandas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes).

Izamal se considera la ciudad más antigua de los mayas, su denominación proviene del nombre del dios Itzam Na o Itzamatul deidad que allí se adoraba. La evocación del origen de Izamal está basada en numerosos elementos culturales comunes a los pueblos mesoamericanos sobre la concepción del mundo.

«Fray Diego de Landa y su relación con Izamal» es el tema abordado en el siguiente capítulo. En esta sección se menciona que en 1549 la orden franciscana se estableció en Yucatán y fueron nombrados guardianes de Izamal, Lorenzo de Bienvenida y Diego de Landa, éste último, en 1558, mandó a hacer en Guatemala dos imágenes de la virgen María. Una fue destinada al convento de San Francisco de Mérida y la otra al barrio de Santa María de Izamal, a quienes les llamaron «Las dos hermanas» (*Santuarios, guía México desconocido*, 1995:67; Quiroz, 2000:164).

Terminadas las dos esculturas salieron rumbo a Yucatán, acomodadas en un mismo cajón, a partir de ese traslado surgieron dos manifestaciones que fueron consideradas milagrosas, la primera ocurrió durante el viaje, que teniendo fuertes aguaceros en el camino, nunca llovió sobre el espacio que ocupaban tanto el cajón de las imágenes como los indígenas que lo traían cargando.

La segunda, estimada más portentosa fue de no permitir su salida del pueblo de Izamal. La caja donde la transportaban se hizo a tal grado pesada que no la pudieron mover. Esta inexplicable situación se interpretó como un deseo expreso de la virgen de permanecer en Izamal. Como los franciscanos tomaron en cuenta el carácter sagrado, que a los ojos del pueblo revestía Izamal, consideraron la conveniencia de consagrar este lugar a la virgen. En el barrio en torno a la capilla y templo de *Kinich Kakmó* se construyó la estructura que la albergaría.

La construcción del templo se inició en 1539 y fue terminada en 1561, erigida sobre las ruinas del antiguo templo maya Pap-nol-chac.

La iglesia tiene bóveda de cañón y de tracería, algunas ventanas de arcos arábigos que le dan un aspecto relevante. Debajo del coro está la puerta principal y en el costado derecho la del bautisterio. En la parte central, las dos puertas laterales comunican a la izquierda con el convento y a la derecha con un patio común y con la capilla de la tercera orden.

Al norte de la iglesia se edificó el convento; al oriente se encuentra la huerta y el cementerio con su capilla, en la parte baja; al sur el templo de la tercera orden y al poniente el gran atrio cuya arquería fue terminada posteriormente en el año 1618. El estilo de la construcción fue el característico de los conventos fortalezas con espesos y altos muros. Su extenso atrio con la galería de sus arcadas y la espadaña de la iglesia dan grandiosidad al conjunto.

El siguiente capítulo que lleva por título «María y el culto Mariano» inicia con el testimonio de que «María es la virgen predestinada desde toda la eternidad en el plan divino de la Redención: dios la brindó a la humanidad necesitada de redención, en la plenitud de los tiempos» (González, 2001:31).

De acuerdo con la autora, esta imagen «gloriosa en los cielos continúa alcanzando para sus hijos los dones de la salvación eterna y con amor maternal cuida a los que todavía peregrinan y se debaten entre peligros y angustias». Por eso se le invoca con títulos de Madre, Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora.

El concilio de Nicea en el año 325 definió la naturaleza divina y humana en la persona de Jesús y al definir la unión de las dos naturalezas en una persona dio el enfoque definitivo de María como madre del salvador. El concilio de Efeso, en el año 431 la reconoció solemnemente y la reivindicó como madre de dios.

La Profesora González señala que el culto a la virgen dentro del ciclo o año litúrgico sería otra manifestación del lugar que María ocuparía en las fiestas y celebraciones de la iglesia, como las fiestas de la Anunciación, la Natividad, la Purificación y la Asunción.

El culto y la veneración a María llegó a México desde tiempos muy tempranos y ocupó un importante espacio en la vida cotidiana, en la historia y la cultura de los pueblos de la península donde grandes hombres de la iglesia se pronunciaron en favor de los dogmas Marianos. Destacan san Leandro (540-600), san Isidro (560-636) ambos, arzobispos de Sevilla y san Ildefonso, el arzobispo de Toledo (607-667) es considerado el más grande mariólogo de su época.

El culto mariano en el ámbito eclesial desarrolló una doctrina que culminó en la declaración dogmática de su maternidad virginal y con el establecimiento oficial de la veneración a la virgen santísima. En el ámbito profano se desarrolló una religiosidad popular traducida en la multiplicidad de devociones marianas, cuyas manifestaciones lograron gran auge en las diversas expresiones de arte (González, 2001:38).

La autora comenta que dentro de la narrativa mariana está la distinción de María, como madre, hacia los desposeídos, los débiles, los pequeños. Manifiesta su amor como una fuerza liberadora de participación en el sufrimiento, en la pobreza en la marginación de sus hijos, aunque siempre relacionada y unida con el misterio pascual. María sigue como madre, las huellas de su hijo al encarnar la predilección de dios hacia los pobres y al transmitir la esperanza de salvación.

Los beneficios recibidos y difundidos como milagros en Yucatán, Cozumel, Tabasco, Chiapas y otros remotos lugares es el tema abordado en la siguiente sección; «La virgen de Izamal, intercesora de bienes y gracias».

La iglesia dice que el milagro es un hecho sensible producido por dios fuera del orden natural en el cual él se manifiesta de un modo especial y trascendente. Hecho que en casi todas las religiones se ha aceptado como una manifestación de la omnipotencia de dios.

El primer milagro que se le atribuye a esta virgen fue el de sanar a un indígena encogido, tullido y lisiado de nacimiento, oriundo de Tihozuco.

El segundo milagro lo hizo a un español, quien fue hecho prisionero por piratas ingleses que le cortaron la lengua y lo dejaron abandonado en las costas de Yucatán. Este sujeto, de camino a Mérida se encontró a un devoto de la virgen de Izamal quien le insistió a que fuera a su santuario para que dios le devolviese la lengua. Una vez delante de la virgen, le pidió con toda su fe le devolviera su lengua y el habla. Durante un periodo de nueve días que este personaje permaneció en el santuario, la lengua le fue creciendo poco a poco hasta tenerla completamente restituida.

La autora menciona que el tercer milagro de la virgen fue resucitar a una niña india, se trataba de una enferma de cinco años, sus padres la llevaron ante la virgen y le solicitaron que le devolviera la salud, a los dos días la niña murió pero sus padres confiaban en que la

virgen la resucitaría por lo que llevaron el cuerpo sin vida hasta el altar. Al poco tiempo la niña empezó a sudar y a quejarse; al notar el portentoso hecho dieron gracias a dios con gran alegría.

Aparte de los milagros, una cosa digna de mencionarse de acuerdo con la autora, es la intervención de la virgen en calamidades naturales como pestes, enfermedades, invasiones de piratas, hambrunas, plagas de langosta y sequías.

El capítulo final titulado «Reconocimiento del pueblo yucateco a la virgen de Izamal,» la autora narra el gran reconocimiento que la gente tiene por su patrona. A seis años de la visita de Juan Pablo II a Izamal, el arzobispo de Yucatán consciente de la riqueza evangelizadora de la imagen, inició el 5 de febrero de 1999 al año jubilar dedicado a la venerada virgen en su santuario de Izamal, «cimiente y pedestal» de la historia y cultura de Yucatán.

De esta manera termina su piadosa historia de la virgen de Izamal la autora citada. Se trata de una obra que resultará de gran importancia para las y los estudiosos de la génesis y la evolución del culto mariano en nuestro país y una fuente de gran valor para los devotos de esta imagen femenina cuya importancia, cabe destacar, es sólo a nivel regional. A quienes estén interesados por el estudio de esta región puede consultarse también el pequeño libro de Miguel Vera Lima, 1999, *Izamal, ciudad de las tres culturas*, Mérida, Compañía Editorial de la Península.



Pedro Tzontémoc, Calakmul, Campeche. CID-Fototeca Nacho López.

Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, *La Capitale*

ABILIO VERGARA FIGUEROA

CONACULTA-INAH, ESCUELA NACIONAL DE ANTHROPOLOGÍA E HISTORIA, UNIVERSIDAD DE SAN CRISTÓBAL HUAMANGA, ASSOCIATION INTERNATIONALES DES ÉTUDES QUÉBÉCOISES, COMMISSION DE LA CAPITALE NATIONALE DU QUÉBEC, 2003. 297 PP.

ANDRÉE FORTIN

La ciudad no está hecha sólo de piedra y de cemento, también está hecha de encuentros; espacios de flujos, diría Castells, espacio de simultaneidad diría Lefebvre, está construida de sus habitantes, por sus itinerarios, por las relaciones de unos con otros, y en función de sus representaciones. Para dar cuenta de esta construcción, César Abilio Vergara Figueroa presenta numerosos relatos del espacio, relatos individuales (mapas mentales), relatos colectivos (políticas identitarias), relatos periodísticos (caricaturas y artículos de periódicos), relatos de viaje (etnografía de lugares) y relatos cortos (canciones, poemas). De su periplo, nos trae diversos retratos postales.

Este libro me ha interesado mucho, por dos razones: como residente de Quebec y como investigadora. Es siempre intrigante saber lo que los visitantes, sean antropólogos o no, retienen de su estancia. Si la mirada lejana, retomando la expresión de Lévi-Strauss, es frecuentemente instructiva; los ejemplos son numerosos donde los cultores de la antropología no siempre se han reconocido en las implicaciones de lo planteado por este autor. Yo aseguro al lector que Abilio Vergara, multiplicando los relatos del espacio, presenta un retrato a la vez tornasolado y exacto de una sociedad llena de contrastes. Al blanco invierno quebequense se opone el verde de su verano; el azul de la bandera quebequense, el rojo de la bandera canadiense; a la vieja ciudad, joya del patrimonio mundial de la UNESCO, responden las afueras y sus autopistas. Así, él enfatiza en el invierno, y aunque en el momento

que escribo estas líneas está haciendo -25°C , espero que el lector note también el calor de los veranos, y aquél de los fuegos de la Saint-Jean.

Más allá de la ciudad de Quebec, es todo Quebec quien se revela en las páginas del libro, mediante extractos de canciones y poemas, pero también mediante los debates de la sociedad finamente evocados por el autor. En efecto, la identidad de Quebec, la capital, es indisoluble de aquélla del conjunto de Quebec. La aproximación antropológica que hace destacar la identidad, el imaginario y los símbolos es particularmente apropiada para el estudio de esta sociedad en perpetua búsqueda-redefinición de sí misma; Marcel Rioux escribe *La question du Québec*, en 1975, y esta cuestión, parece, no será jamás solucionada de una vez por todas. A las oscilaciones de termómetro (de -30 a 30), corresponden las oscilaciones identitarias de los quebequenses.

Pero el interés de la obra no es solamente presentar Quebec a un público que no lo conoce, sino que es testigo de un estudio científico original y fecundo. No existe en francés un equivalente a este libro, que combine el recurso a los mapas mentales y el análisis etnográfico de los lugares. No es la primera vez que un antropólogo visita Quebec, pero hasta ahora fueron frecuentemente americanos, estadounidenses debería decir, o franceses, quienes se habían interesado, más que nada, en pueblos (Horace Miner), sobre pequeñas ciudades (Everett Huges o Colette Moreux), por nombrar a los más célebres, para buscar allí los signos del tránsito de la sociedad rural y tradicional a la sociedad urbana y moderna. Nada de eso en este caso. El Quebec que describe Abilio Vergara es un Quebec resueltamente moderno, y aún posmoderno.

Quebec, ciudad turística es frecuentemente presentada como postal en tres dimensiones. El autor no omite esta imagen, pero se sumerge dentro y muestra sus dinámicas internas. Invito al lector a sumergirse en el corazón de sus imágenes, en el corazón de sus relatos.

FONOGRAMAS

Máscaras y Banjos

Música de banjo para la danza de mascaritas
San Miguel Piedras, Nochixtlán, Oaxaca

Fomento al Desarrollo de la Educación Artística 2002 (INBA) / Comité de Preservación y Difusión de la Música Mixteca / Laudes A.C. México, 2003

CARLOS RUIZ RODRÍGUEZ

Entre las muchas manifestaciones musicales que existen en el Estado de Oaxaca poco se ha investigado a profundidad acerca de los grupos de cuerdas que intervienen en la producción musical de la región mixteca. Pese a la gran influencia de los cordófonos desde tiempos del virreinato en casi todo el estado oaxaqueño, el interés común de los investigadores se ha orientado más a las instrumentaciones de carácter evidente y generalizado en la zona. Como complemento a ello y aplicando el concepto de contrapunto musical en la investigación, los etnomusicólogos Patricia García y Rubén Luengas proponen en este fonograma ampliar nuestro panorama musical y dancístico a través del banjo y la danza de mascaritas en el pueblo de las nubes: los *Nuu Savi*.

El fonograma abre con la presentación de Rubén Luengas, ésta vierte de manera entrañable el profundo apego y afecto a la región mixteca, de la cuál ambos investigadores tienen ascendencia. Narra pues el tiempo y espacio del «viaje astral» emprendido a *las nubes* donde recopilamos vivencias a través del color, el olor, el movimiento, el sabor y el sonido. El material que se presenta son grabaciones de campo que provienen de estos andares y más allá del afortunado objeto académico que éste pueda representar, es en la introducción de Luengas donde se contempla un cariz muy importante de la investigación que generalmente mueve nuestro trabajo: la pasión por lo que uno hace, la relación y el diálogo con el otro. Por lo general, dentro del ámbito de la cultura urbana actual, el timbre del banjo remite tanto a las primeras bandas de jazz como a temas musicales de algunas películas *western* estadounidenses. Puede sonar extraño que esté profundamente integrado a culturas musicales indígenas del interior del país pero justamente en esto radica su interés. Tanto en San Miguel Piedras como en Chidoco de Juárez se conserva el uso del banjo dentro de ocasiones socioculturales especiales. Aquí es donde se vuelve muy importante la investigación etnomusicológica: el excelente texto de Paty García enfatiza este punto, ofrece de manera sucinta y accesible aspectos muy importantes relacionados con esta expresión músico-dancística. Cabe destacar la buena labor de equilibrio que logra en su escrito al profundizar en ciertos tópicos a través del aparato de notas, esto se agradece pues

es una alternativa a no hacer demasiado árida la investigación y favorece a un promedio de lectores más amplio.

El texto de García es sintético y muy completo, inicia con una breve introducción sobre el trinomio máscara-danza-música y las relaciones culturales que puede representar. Se señala luego la ubicación del lugar, la actividad económica principal, la repercusión de la migración en las manifestaciones culturales y las fiestas principales. En segunda instancia se revisan los antecedentes históricos del banjo en nuestro país y específicamente en la región mixteca de Oaxaca (incluidas interesantes tesis acerca de la integración del banjo en esta zona). Le siguen algunas notas sobre la vigencia actual del instrumento, su afinación y el papel musical del banjo al interior de la agrupación instrumental.

La danza de mascaritas es contemplada dentro del texto de manera integral, a través de varios rubros: antecedentes generales; vigencia de la danza tanto en San Miguel Piedras como en Chidoco de Juárez; repertorio empleado para el baile y su maleabilidad según el lugar de ejecución (da cuenta de elementos básicos supuestos por la teoría de la performance musical); contextos del baile de mascaritas y ocasiones específicas en que se realiza (vinculados a la producción musical); cambio en las máscaras y detalles sobre las mismas, y un especial énfasis en la dinámica y desarrollo del baile durante la performance que es descrita a detalle.

La belleza de la música incluida y en este caso su particular ejecución es difícilmente descriptible a través de tinta y papel por lo que queda abierta la invitación al lector para que lo escuche por sí mismo. El fonograma incluye 17 piezas que evidencian un amplio repertorio de géneros musicales de lo más variado: jarabe, chilena, corrido, pasodoble, quebradita, corrida, marcha, etcétera. En el folleto se especifica el género de dichas piezas, la autoría y los participantes en la ejecución. Aunque el repertorio gira alrededor del banjo, hay una pieza en que el *organito* (armónica) tiene un papel preponderante sobre la guitarra y el mismo banjo. La autora enfatiza dentro del texto en varios aspectos concernientes a los géneros presentados siempre vinculándolos a contextos específicos. Menciona a la chilena como el género más socorrido para este repertorio y que la música empleada para el baile es exclusivamente instrumental, también se subraya la importancia del papel de los discos, los cassettes y la radio para la integración de nuevas piezas en el repertorio.

Al final del texto se incluyen los pasos y movimientos coreográficos de la danza de mascaritas, se utilizan las propuestas de Antonio Miranda y José Joel Lara, relativos a la técnica de la danza tradicional mexicana. Es destacable este afortunado énfasis en la amalgama que conforman música y danza, esta expresión enredada desde una perspectiva más holística y no sólo musical e histórica. En general, del texto se extraña una brevísima bibliografía del tema y algunos rasgos musicales generales (tonalidades, forma musical, relaciones armónicas, peculiaridades de ejecución) que equilibrarían un poco el especial interés en lo dancístico. Aún así, es evidente que cumple profusamente su cometido de claridad e integralidad con respecto a la información que refiere.

Como se señala en la presentación del folleto, el fonograma completo da cuenta de la productiva y ancestral costumbre del tequio aplicada en este caso a la investigación; el grupo de colaboradores que participaron y las dos instancias civiles de investigadores (LAUDES-CPDMM) junto con el INBA ilustran esta modalidad. Convergieron aquí entonces, las comunidades de San Miguel Piedras y Chidoco de Juárez (a través de sus respectivos grupos de cuerdas), dos coreólogos, un pintor, dos productores de audio, un asesor, un editor y los investigadores arriba mencionados.

La presentación formal del fonograma en general es muy atractiva, hay además rasgos íntimos del diseño general que acercan cálidamente al lector a esta valiosa expresión cultural: dos hermosos dibujos de la autoría de tres niñas de San Miguel Piedras y el arte de Filemón Santiago que ilustra la portada del folleto. El texto se acompaña de fotos ilustrativas, un mapa y varios diagramas que pretenden describir la danza. Sobre los aspectos más técnicos del trabajo, la calidad de la grabación es muy buena aunque se extraña (si se toma en cuenta que esta expresión todavía se reproduce en contexto tradicional) algún ejemplo en contexto festivo (Todos Santos) con todas las sonoridades que implica la participación de la gente.

Las bandas de viento ocupan un lugar preponderante dentro de la cultura musical de todas las comunidades de esta región, pero es plausible y destacable el esfuerzo de los investigadores por acercarnos a expresiones poco conocidas del amplio y rico crisol musical oaxaqueño; en este caso el banjo y la agrupación de cuerdas que lo acompaña. Quizá esta iniciativa sea la más valiosa del trabajo en su conjunto: conminarnos a voltear la mirada a una riqueza que aún podemos contemplar, gozar y participar de ella. Con esta invitación

tenemos entonces la oportunidad de acceder a un conocimiento más integral de la cultura musical regional, que eventualmente nos dirá que la música tradicional en Oaxaca comprende a las bandas de viento y va mucho más allá; así como la realidad musical de Jalisco existe allende el mariachi, o la riqueza musical de Veracruz comprende y trasciende al mismo son jarocho. "Máscaras y banjos" es un excelente trabajo a cargo de un sólido equipo de investigadores que acierta en mostrar y compartir la rica diversidad de tradiciones musicales que existen en *el pueblo las nubes*.



Juan Francisco Urrustí, 1981, San Miguel Huaistita, Jalisco. CID-Fototeca Nacho López.

Aire Huasteco

Trio La Aurora

Producción independiente: Ollin Grabaciones
México, D.F. 2002

CARLOS RUIZ RODRÍGUEZ

Algunas de las manifestaciones musicales tradicionales de la región huasteca han sido ampliamente documentadas y promovidas por distintas instancias culturales. Tal es el caso del llamado *son huasteco*, que encuentra su principal producción musical en las ciudades de Tamazunchale, Ciudad Valles y Huejutla, entre otros muchos sitios cercanos de la zona. Desde hace bastante tiempo el *son huasteco* ha tenido tal proyección que ha trascendido su propio espacio matriz para encontrarse extendido en otros ámbitos. Así, se conforman agrupaciones de músicos de diferente procedencia que producen y reproducen el *son huasteco*, a veces con intenciones de difusión, otras de investigación, o en algunos casos con el único y válido fin de darse gusto tocando. Algunas de estas expresiones pueden o no comprenderse como tradicionales y quizá dentro de alguna escuela de folklore se calificarían como *proyecciones folklóricas*. Lo cierto es que emergen y se desarrollan regularmente en ámbitos urbanos con vertientes y orientaciones particulares, lo que desde una perspectiva personal, lo vuelve sumamente interesante.

Tal es el caso del *Trio La Aurora*, que presenta su fonograma llamado *Aire Huasteco*, que incluye una buena parte de repertorio original con bastante dosis de humor en las letras. Presenta 13 piezas que, con excepción de la última pista, siguen los cánones comunes de ejecución evidentemente con un corte urbano. En la mayor parte del repertorio es perceptible una fuerte influencia en la temática, similar a la que maneja el promotor cultural y trovador Guillermo Velázquez de la región de la Sierra Gorda.

Un aspecto que es importante conocer para *escuchar* cabalmente este fonograma es que el grupo *La Aurora* toca los fines de semana en la Plaza Central del Centro del Barrio de Coyoacán, y muchas de las referencias contenidas en él remiten a este espacio que es su contexto de ejecución. Es evidente, por ejemplo, que la intención del fonograma es dar a conocer su música de manera inmediata para el espectador-escucha promedio de la plaza, sin mayores preámbulos de contexto o investigación (a pesar de que por lo menos uno de los integrantes estudia la carrera de etnomusicología). Por tanto, la temática del repertorio, tan variada como la temática visual de la plaza, obedece a este ámbito específico de emisión-recepción. Aún así es importante el hecho de que como ejecutantes se interesen en ampliar su labor a favor de la escucha y difusión de esta tradición. La entrada del fonograma se llama *Tierra de*

Coyoacán que dibuja las sonoridades de la plaza y es seguida por un recitado libre en décimas sobre este barrio añejo de la ciudad donde primero se asentaron los conquistadores españoles. El recitado, a cargo de Felipe Valle, viene desenfadado y sin más purismos que los que dicta su propia sensibilidad, describe gastronomía, gente, festejo, transporte, paseantes, olores, sabores y su propio espacio de expresión: el arbolito huasteco (justo frente a la iglesia). Es interesante notar que ésta entrada (donde se distinguen voces, ambientales de calle y las notas de un cilindro) es calificada en el mismo fonograma como *efectos de sonido*. Le siguen las piezas *El Ausente*, *Las canastas* y *La muerte*. *La rosa es* interpretada a un tempo moderado y tranquilo sin premuras ciudadinas. *Las tres huastecas*, *alma huasteca* y *El sueño* (de corte romántico) son tres cortes calificadas como huapangos huastecos pero que más de uno comprendería también como huapango-canción. Al bello son en menor de *La llorona*, le sigue *Panchita* y *la muerte* que es un cuento en sextillas al estilo de las calaveras tradicionales de día de muertos. Luego viene *El borracho* que reproduce y conserva las ironías y lo hilarante de las coplas huastecas.

El fonograma lo cierra la hermosa y propositiva pieza *Aire Huasteco*, que comienza con el repicar de campanas de la plaza para luego desarrollar un *aire* que remite a la socorrida música contemporánea para cuartetos de cuerdas. Esta pieza es la que más representativamente se muestra como propuesta, aquí se mezcla un manejo muy interesante de los giros del violín Huasteco (como el fraseo y la articulación) intercalados con recursos característicos utilizados por la llamada música nueva o contemporánea: compás irregular (3+3+2+2), dinámica flexible, articulaciones, elaborado uso de intervalos, modulaciones. Quizá esta pieza sea un preludio afortunado en busca de alternativas y nuevas propuestas que probablemente anuncia hacia dónde se dirige la música del trío. Es una propuesta recomendable para ser escuchada por compositores y ejecutantes interesados en las vertientes actuales de la música tradicional mexicana.

Por la confección del disco se infiere que tiene intenciones muy locales y dedicadas a los asiduos y conocidos del grupo, pero lo es tanto que se omiten algunos datos importantes como: los nombres y lugar de origen de los ejecutantes no aparecen en el folleto del fonograma; a pesar de ser un género muy conocido entre la gente que le interesa la música tradicional el disco podría contener (como cortesía) una brevísima presentación que contextualice al grupo entre las diferentes manifestaciones urbanas de la música huasteca y una breve historia de la trayectoria del grupo como tal; aparentemente no es su primera grabación; en la foto de los participantes aparecen cuatro músicos cuando estamos hablando de un trío, etcétera. Si bien no se necesita mucha sensibilidad para percibir la orientación musical del grupo pues ya en sí misma la producción musical comunica clara y bellamente la propia postura de el trío (pues a todo producto le subyace una postura implícita) no sobraría un pequeño contexto sobre sus presentaciones en el ámbito urbano. Estos datos quizá en algunos espacios no gocen de tanta importancia pero pienso que en este caso podrían ser relevantes.

Por otro lado, técnicamente los registros están muy bien grabados y ejecutados (cabe destacar la excelente ejecución del violín). El proceso de post-producción comprende una buena mezcla y un buen manejo de efectos de grabación por parte de Producciones Ollin. El diseño general es sencillo y agradable, se incluyen algunas fotos y hay énfasis en las letras al publicarlas en el folleto. Si bien el fonograma presenta algunos detalles dignos de corregir se agradece su elaboración y publicación en una ciudad y un tiempo en el que los jóvenes poca atención le queremos otorgar a manifestaciones musicales que bien pueden ampliar nuestra gastronomía o tradición culinaria musical.

Eventos académicos

Actividades académicas en España y Portugal

Josefina Bautista Martínez

En fechas pasadas tuve oportunidad de participar en dos eventos académicos de importancia para la Antropología Física. El primero de ellos se refiere al XIII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Biológica, que se llevó a cabo del 15 al 18 de septiembre en la ciudad de Oviedo, España. A este evento asistieron académicos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la Dirección de Antropología Física y del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Cabe mencionar que la presencia de investigadores mexicanos en los Congresos de la SEAB es constante desde hace ocho años y en los últimos dos se ha incrementado.

Los investigadores de la Dirección de Antropología Física del INAH presentaron cuatro trabajos; tres de ellos son de investigadores de tiempo completo y el cuarto de la colaboradora directa de una de los investigadores.

La maestra Yesenia Peña presentó un trabajo sobre población viva intitolado «Perfiles de mortalidad por causas en población subadulta de la Jurisdicción Parroquial de Caidonal, Hidalgo, México: 1846-1858»; su asistente, la pasante en Antropología Física, Lilia Hernández presentó el trabajo «Entre enfermedades y padecimientos: los preescolares de comunidades étnicas hñähñüs del Valle del Mezquital, Hidalgo, México», el antropólogo físico Adrián Martínez Meza habló sobre el «Análisis molecular del ADNmt de los antiguos californios y la que suscribe sobre la Deformación Cefálica Intencional en el México Prehispánico.

El otro evento de importancia al que tuve oportunidad de asistir fue el VII Congreso Español de Paleopatología. Se llevó a cabo del 2 al 5 de octubre en la isla de Menorca, España. Mi presencia en este evento se debió a dos razones: el congreso estuvo dedicado a la memoria del maestro Juan Comas, a quien tuve la oportunidad de tratar personalmente cuando trabajé con la doctora Hanna Faulhaber en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Cabe mencionar que la ceremonia homenaje al doctor Comas fue muy emotiva y sólo estábamos presentes una antropóloga física del IIA, la Dra. María Villanueva y yo misma, del INAH, acompañada por Antonieta Moguel, arqueóloga de la Dirección de Salvamento Arqueológico igualmente del INAH.

La segunda razón de mi presencia en este Congreso fue que aceptaron, como parte del programa académico, la presentación de algunos de los resultados patológicos obtenidos en la Colección Solórzano. Ello me dio la oportunidad de convivir con grandes especialistas dentro del área, aprender de algunos de ellos, puesto que el Congreso incluyó la participación en dos talleres teóricos-prácticos: tumores craneales y tumores poscraneales. En ellos, pude presentar algunas de las muchas dudas de los materiales que estoy analizando.

Por invitación directa del doctor Ballesteros, Presidente de la Real Academia de la Medicina Española, visitamos la arqueóloga Antonieta Moguel y la que suscribe la localidad de Alaior, pueblo natal de Juan Comas, conocimos la casa donde nació, así como el Ayuntamiento donde se guarda parte de su Biblioteca y algunos de sus objetos personales. Visitamos, igualmente, la escuela que lleva su nombre y su tumba. Durante esta visita, nos enteramos que no sólo se guarda la memoria del



Raúl Estrada Discua, ca. 1945. Serí, CNCA-INAH-CNMH.

maestro Comas, sino que hay un grupo de personas interesadas en que no se olvide su obra; nos mencionaron que el año 2000 fue considerado año del doctor Juan Comas, hubo una serie de actividades para conmemorar sus 100 años de natalicio y fue nombrado hijo predilecto de ese lugar. Lamentaron mucho haberse enterado apenas en ese momento que cada dos años se celebra un Coloquio Internacional de Antropología Física en México, que lleva su nombre, ya que la premura no les permite venir al que en breve tendrá lugar en Tlaxcala.

Durante este viaje, pensé en aprovechar el tiempo que quedaba entre los dos Congresos y organicé un Ciclo de Conferencias en colaboración con la doctora Ana Luisa Santos, investigadora y titular de la cátedra de Antropología Biológica en la Universidad de Coimbra, Portugal. Dicho ciclo lo intitulamos «Antropología Física y Arqueología de México»; se impartió los días 23 y 24 de septiembre en el Auditorio del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Coimbra, Portugal. El programa dictado fue el siguiente:

LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y LA ARQUEOLOGÍA EN MÉXICO.
Coordinadoras: Josefina Bautista Martínez, Ana Luisa Santos

Maestra Josefina Bautista Martínez:
Osteología cultural en pueblos prehispánicos de México.

Antropólogo físico Adrián Martínez Mesa, Miguel Moreno G,
Alvaro Díaz B. y María de Lourdes Muñoz:
La Antropología molecular en México y sus perspectivas.

Arqueólogos Ma. Antonieta Moguel, Sergio Sánchez y Margarita Carballal:
La Arqueología y la Antropología Física en el Occidente de México.

Maestra Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán:
Estudios antropofísicos en población contemporánea mexicana: de la somatología clásica a la diversificación disciplinar.

El interés que despertó en la comunidad de investigadores, docentes y alumnos de esta Universidad el conocimiento sobre los estudios antropológicos que se están realizando en México hizo que se solicitara el Ciclo de Conferencias para el siguiente año escolar. Esperamos contar con el apoyo de nuestra Institución para cumplir con el compromiso adquirido ante las autoridades académicas de la Universidad de Coimbra.

Primer Congreso Internacional de Logogenia Francisco Peral

La Red Logogenia, como centro de articulación de las instituciones, los profesionales y las actividades que se desarrollan sobre la Logogenia en el mundo con el propósito de potenciar los recursos y los esfuerzos de sus miembros a favor de los niños sordos y del permanente desarrollo de la teoría, y atendiendo a tres de sus objetivos fundantes: «establecer mecanismos de colaboración e intercambio entre las instituciones», «dar seguimiento de las actividades desarrolladas sobre la Logogenia en México y el mundo» y «concentrar, organizar y distribuir la información relacionada con la Logogenia», convocó a los logogenistas de dos continentes a celebrar un Primer Congreso Internacional de Logogenia en la Ciudad de México, los días 8, 9 y 10 de octubre del 2003, en el auditorio *Jaime Torres Bodet*, del Museo Nacional de Antropología, espacio emblemático para la cultura en México.

Este evento, que tuvo como propósito el análisis científico y la discusión sobre el trabajo realizado por los logogenistas en el mundo, contó con la respuesta de especialistas de algunas provincias de Italia; de la ciudad de Medellín, Colombia, de Salta, Argentina y de varios estados de la República Mexicana, incluido el Distrito Federal. Las comunicaciones y ponencias versaron sobre diversas temáticas relacionadas con la Logogenia: la naturaleza del lenguaje, la adquisición del lenguaje en niños sordos, el corpus lingüístico que ofrece la Logogenia, la calidad y especificidad del Input lingüístico, la Logogenia (en sus aspectos históricos, teóricos y metodológicos), la Logogenia ante la política educativa y la Logogenia ante otras formas de intervención, además de la presentación de casos de Logogenia.

La bienvenida a ponentes y a asistentes al congreso fue dada por el doctor José Luis Moctezuma Zamarrón, en su carácter de director de Lingüística del INAH y de Presidente de la Red Logogenia; la inauguración oficial del evento estuvo a cargo de la maestra Gloria Artis Mercadet, coordinadora Nacional de Antropología del INAH, quien en su intervención puso en relieve la trayectoria y la importancia del trabajo de Bruna Radelli en el ámbito del Instituto, tanto en lo académico, como en lo social, dado que la investigación y su resultado: la Logogenia, responden directamente a dos de las funciones que el instituto tiene como responsabilidad señaladas en el Artículo 2., de su Ley Orgánica, que son: «II. Efectuar investigaciones científicas que interesen a la Arqueología e Historia de México, a la Antropología y Etnografía de la población del país», y el «VII. Efectuar investigaciones científicas en las disciplinas antropológicas, históricas y paleontológicas, de índole teórica o aplicadas a la solución de los problemas de la población del país y a la conservación y uso social del patrimonio respectivo». Así, a través de la propia Bruna Radelli, formada en la ENAH como lingüista y en la Dirección de Lingüística del INAH como investigadora, con el desarrollo de este método, salido de un proyecto del INAH, y que representa una solución a un problema muy específico de una parte muy sensible de la población del país, es que el INAH cumple su compromiso con el país.

Como anfitrión, Francisco J. Peral Rabasa, coordinador de la Biblioteca de la Dirección de Lingüística del INAH, logogenista, coordinador de la Red Logogenia y coordinador de los Diplomados de Logogenia fungió como maestro de ceremonias. Los trabajos del congreso se iniciaron con dos conferencias magistrales, una a cargo de la persona más importante en el congreso: Bruna Radelli: 'la creadora de la Logogenia', que trató sobre las últimas perspectivas y avances en los estudios de la Logogenia y la formación del logogenista y, la otra, dictada por María del Carmen Escandón, coordinadora del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Educación Especial y la Integración Educativa, SEP, sobre la situación de la discapacidad auditiva en las escuelas y el grado en que se da respuesta a sus necesidades. Esta conferencia fue altamente ilustrativa, sobre todo porque mostró sin enmendaduras la realidad de nuestras instituciones y la gran tarea que hay que enfrentar para que todas las instituciones, en especial públicas, aporten sus conocimientos y recursos para atender de forma eficaz la demanda de educación especial, adecuaciones curriculares y estrategias de integración, que en esta última es en la que incide la Logogenia.

Entre los invitados especiales se contó con la presencia de: la antropóloga física Belem Claro Álvarez, jefa del Departamento de Educación Continua de la ENAH en representación de la doctora Florencia Peña Saint Martin, directora de la ENAH; la maestra Miriam Membrillo Said, jefa de Departamento de Educación Especial en el Estado de México, la profesora Emilia Ortiz Martínez y la profesora Dora Isabel Díaz del Campo Lima en representación del profesor Rogelio Rodríguez Rangel, secretario General de la Sección 36 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el maestro José Luis Flores Flores, subjefe Técnico del



Raúl Estrada Discua, ca. 1945. Trique, CNCA-INAH-CNMH

Departamento de Educación Especial del Instituto Hidalguense de Educación del Estado de Hidalgo, y otros.

Los trabajos, en su orden de presentación fueron:

La Logogenia hoy por hoy

Francisco J. Peral Rabasa / Dirección de Lingüística del INAH, México

La Logogenia en el Departamento de Educación Especial en el Estado de México

Ma. de los Ángeles Mendoza Sansalvador / SEIEM, Naucalpan, Estado de México, México

La Logogenia en Colombia

Eliana Fernández Botero / Fundación Pro-débiles Auditivos, Colombia

Del protolenguaje a la sintaxis: las teorías de Derek Bickerton y de Lucien Tesnière y la adquisición del lenguaje por los sordos

Patricia Salas, Universidad Nacional de Salta, Argentina

Lo sviluppo della deissi personale in italiano (L1) attraverso la Logogenia: primi dati da due casi-studio e osservazioni metodologiche

Debora Musola, Università Ca' Foscari Venezia, Italia

I dati della Logogenia: la percezione della grammaticalità/agrammaticalità e l'acquisizione della lingua

Arianna Russo, Cooperativa Logogenia, Italia

La Logogenia: le implicazioni di una scarsa o nulla competenza linguistica nella didattica della matematica e delle scienze ad alunni sordi

Marina Zuanelli, Scuola Media Statale «Briosco-Donatello», Sezione specializzata per sordi, Padova, Italia

La Logogenia come strumento per individuare sistemi di comunicazione non sintatticamente fondati. Il caso delle strutture copulari in italiano

Elisa Franchi, Università di Siena, Italia

Reflexiones desde el módulo de la Gramática generativa

Consuelo Aguirre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

Estudio de caso: siguiendo a Joana en su proceso de adquisición de la lengua escrita

Ma. Eugenia Pérez Bueno / SEIEM, Estado de México, México

Aplicación de la Logogenia en CAM-USAER como herramienta para la integración educativa

Irene Sánchez Paredes, Gloria Andrés Alanís y Ma. Antonieta Sánchez Paredes / CAM 15 - USAER 2, SEIEM, Estado de México, México

Fuori e dentro la modalità scritta: l'applicazione della Logogenia con 9 bambini sordi di una scuola elementare. La valutazione linguistica di 8 bambini non logogenizzati

Cinzia Beggiano y Elisa Zaneto, Cooperativa Logogenia, Italia

La competenza comunicativa dei sordi come limite per l'acquisizione del linguaggio: un caso di Logogenia

Silvia Dalla Riva, Cooperativa Logogenia, Italia

¿Por qué todos los padres de sordos deberían saber Logogenia?

Néstor Martínez Mendoza. Padre de una niña sorda, México

El lugar de la Ortografía en la Logogenia

Julio Alfonso Pérez Luna, Dirección de Lingüística del INAH, México

La Logogenia en la educación básica

Angélica Estrada Monroy, CAM y Luis Gerardo Fernández Torres, Dirección de Educación Especial, SEP, México

La Logogenia aplicada en adolescentes dentro de un Centro de Atención Múltiple

Alejandra Pereyra Aguilar, CAM 10, SEIEM, Atizapán, México

Aportaciones de la Logogenia a un modelo bilingüe

Claudia Gutiérrez Millán / Grupo Tessera, AC, México

Gli strumenti di lavoro in Logogenia: analisi di un percorso

Claudia Ferrarese, Cooperativa Logogenia, Italia



Carla Torres, 1992, San Juan Gichicovi, Oaxaca. CDI-Fototeca Nacho López.

La modalità dell'input in Logogenia: linguaggio, input e veicolo fisico
Daniela Balzi, Cooperativa Logogenia, Italia

Como cierre de los trabajos una tercera conferencia magistral estuvo a cargo de Marianna Pool Westgaard, de El Colegio de México, A. C., sobre lo que la Logogenia aporta a la Lingüística.

En el marco de este Congreso se celebró la 10^{ma} Reunión de la Red Logogenia, 2003, que al mismo tiempo fue la 1^a Reunión Internacional de la Red Logogenia. En la sesión se presentó a las instituciones mexicanas y a la colombiana el modelo que se desarrolla ahora en Italia, que pone el énfasis en la profesionalización del logogenista, con la propuesta de analizarlo, y en lo posible, y de acuerdo con la realidad de cada país y de sus instituciones, pugnar por la homogeneización de los criterios.

El número de personas inscritas, entre: asistentes, ponentes, conferencistas e invitados especiales fue de 220 personas sin incluir a los organizadores.

Los patrocinadores oficiales del congreso fueron: el INAH y sus dependencias, el Departamento de Educación Especial de los SEIEM, el Instituto Hidalguense de Educación, la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo, el Grupo Tessera, AC., la Clínica OIRA, Educación Psicología y Salud, AC., el Hotel Ritz de la Ciudad de México, el Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM, Traducciones Monarca y la Lloyd Aérea Boliviana.

La Red Logogenia, organismo internacional, conformado por instituciones y organizaciones, sustentadas en el principio de igualdad y vinculadas por un mismo propósito, la Logogenia, como respuesta a los niños con discapacidad auditiva para la adquisición de la lengua de su país, esta constituida por: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a través de sus dependencias (Dirección de Lingüística, Biblioteca de la Dirección de Lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Programa Maestría-Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la ENAH y el Departamento de Educación Continua); los Servicios Educativos Integrados al Estado de México (SEIEM); la Cooperativa 'Logogenia', Italia; el Grupo Tessera, AC.; la Clínica OIRA, Educación, Psicología y Salud, A. C.; la Fundación Pro Débiles Auditivos, Colombia; el Instituto Hidalguense de Educación y la Universidad Pedagógica Nacional, estos últimos, del Estado de Hidalgo.

Los espacios sonoros de lo sagrado: música, ritual y religión en México

Benjamin Muratalla

La música y los cultos religiosos, en general, guardan vínculos muy estrechos entre sí, pero cuando se trata de la llamada música tradicional y la religión los nexos son indisolubles.

Para la mentalidad occidental que basa la clasificación del mundo primordialmente a partir de la razón, resulta normal ver a la música y a la religión como entidades separadas, cuya manifestación y despliegue en la vida humana se dan en ámbitos específicos, aunque en el fondo persigan objetivos similares: el reencuentro del hombre consigo mismo y con el mundo; en el caso de la música a través de lenguajes sonoros, con los cuales narra su tiempo, su espacio y su ser.

Durante la pasada XV Feria del Libro de Antropología e Historia, llevada a cabo en el Museo Nacional de Antropología entre el 25 de septiembre y 5 de octubre, tuvo lugar el encuentro académico *Los espacios sonoros de lo sagrado: música, ritual y religión en México* organizado por la Fonoteca del INAH durante cuatro días, del 30 de septiembre al 3 de octubre. A este evento acudieron diversos estudiosos del tema provenientes de distintos centros de investigación, los cuales expusieron el desarrollo de sus proyectos al respecto, sus avances, sus planteamientos hipotéticos, sus hallazgos, sus propuestas, o en algunos casos, sus conclusiones.

La gran variedad de temáticas presentada, apenas fue una muestra mínima de la profunda y amplia riqueza que al respecto se vive y se recrea en todas las latitudes y los tiempos del país. Los trabajos evidencian el abordaje del fenómeno desde múltiples puntos de vista, lo cual patentiza que las articulaciones entre la música tradicional y la religiosidad de muchos pueblos se conducen, inseparables, por los mismos senderos pero en una infinita gama de posibilidades manifiestas, que incita, asimismo, a construir interpretaciones varias.

El etnohistoriador Ulises Fierro Alonso, de la Dirección de Etnografía del MNA presentó un trabajo titulado «Los sonidos del huentli. La música de viento: su simbolismo y su función ritual y terapéutica entre los nahuas de Morelos»; estudio que intenta dar una explicación de la permanencia de rituales agrícolas en San Bartolomé Atlacholaya, Morelos, donde la música de las bandas se utiliza con aplicaciones terapéuticas hacia los niños, en un contexto de fuerte tradicionalidad que se enfrenta a los cambios inmanentes del mundo moderno.

Por su parte, Rafael Rodríguez López, estudiante de la carrera de Etnomusicología en la Escuela Nacional de Música, presentó un interesantísimo resumen histórico de la *danza de arrieros*, así como un breve análisis musicológico de esta tradición que posee fuerte arraigo, principalmente entre poblaciones del Estado de México; trabajo que denominó «Fervor y tradición católica en la música y cánticos de alabanza de la danza de arrieros».

El *mitote* es considerado uno de los pocos géneros músico-dancístico-teatral de origen prehispánico vigente hoy día en varios pueblos, entre otros de la Huasteca; asunto que trabaja desde hace varios años la maestra María Eugenia Jurado, egresada de El Colegio de México, en comunidades pames de San Luis Potosí donde se practica como un ceremonial agrícola para pedir la lluvia y las buenas cosechas.

El maestro Juan Manuel Lara Cárdenas, investigador del Centro de Investigación, Documentación e Información Musical del INBA, nos obsequió a todos los asistentes una excelente presentación sobre sus investigaciones en archivos catedralicios y conventuales acerca de la música en el periodo virreinal intitulada «El canto llano y el canto de órgano en la música novohispana», fuente de donde se nutrieron muchos de los géneros tradicionales y populares permanentes en la actualidad; con bellos ejemplos musicales y del arte gráfico plasmado en partituras y libros de coro del periodo colonial, el maestro Lara mantuvo al auditorio expectante y deleitado con su dominio del tema.

Testimonio de lo anterior es la rica variedad de alabanzas que se acostumbra en las numerosas fiestas religiosas de los pueblos de Xochimilco, en la Ciudad de México, lugar donde centra su investigación el antropólogo Leonardo Vega Flores de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, quien expuso la exhaustividad de las pesquisas que llevan a cabo durante los contextos de la Semana Santa en las poblaciones de San Gregorio Atlapulco y las fiestas patronales de Santa Cruz Xochitepec, respectivamente.

Por otra parte, la maestra Maricruz Romero Ugalde, investigadora y docente de la Universidad Autónoma de Zacatecas deslumbró al público asistente con su ponencia «Entre la guerra y la paz: el código sonoro de la morisma zacatecana»; investigación que reúne dos ingredientes esenciales: el rigor metodológico y la sensibilidad estética, cualidades que se resuelven en un espléndido vídeo donde se muestra esta fascinante tradición vigente desde la Colonia entre varios pueblos de la entidad nortea, donde conviven diversas agrupaciones musicales como las bandas y los mariachis contribuyendo a la creación de una atmósfera sonora que con la gritería, cohetes y cañonazos funge



Raúl Estrada Discua, ca. 1945. Serí, CNCA-INAH-CNMH.

como expresión catártica cargada de historia y de leyenda. Cabe subrayar que con el video presentado la etnóloga Romero ganó recientemente un premio en Italia.

La articulación entre los hechos musicales y los procesos religiosos es compleja, así lo afirmó el doctor Gonzalo Camacho de la Escuela Nacional de Música, quien ofreció una conferencia magistral en torno al maíz como arquetipo, que da lugar a una variedad de narrativas musicales en una comunidad nahua de la Huasteca. Específicamente hizo referencia a la ceremonia denominada *tlananes* que se lleva a cabo para dar gracias a los señores de la tierra por la cosecha obtenida y al género musical denominado *canarios*, el cual adquiere el carácter de oración. Uno de los puntos centrales de su ponencia fue mostrar el fenómeno de traducción intersemiótica que se da a partir de los diferentes discursos presentes en el ritual, especialmente con la música.

Del periódico *Síntesis* de Puebla nos visitó la antropóloga Lorena González Gutiérrez, para ofrecer al auditorio una amena descripción sobre el uso de la música en Santiago Xalizintla, Puebla, pequeña comunidad de tradición náhuatl asentada en las faldas del Popocatepetl. Ella habló de diferentes rituales que se realizan donde la música es sinónimo de solemnidad, de festejo, de alegría y también es el detonador de un escape de energía que se expresa en el Carnaval, en las fiestas al santo patrón el Señor Santiago Apóstol, en las peregrinaciones y en los ceremoniales ofrecidos a *doña Rosita* (Iztacihuatl) y *don Goyito* (Popocatepetl), que se realizan en cuevas ubicadas en las partes más altas de la montañas volcánicas.

El movimiento de la mexicanidad tuvo sus inicios a finales de los años cincuenta como un intento de transformar la realidad económica y política de México. Así lo expresó la antropóloga Elizabeth González Torres, de la Dirección de Vinculación Regional del Conaculta en su excelente ponencia «La reinención del sonido: cantos y música en el movimiento de la mexicanidad». Donde describió que muchas de las ideas de este movimiento se sustentan en una visión imaginaria del pasado prehispánico y en una idealización del presente indígena, lo cual se manifiesta en los ambientes sonoros de los distintos espacios rituales y actos de movimiento que reflejan al mismo tiempo la amalgama de formas ideológicas y búsquedas espirituales, donde también se conjugan sonidos heredados de la tradición conchera, cantos de los indígenas norteamericanos y sonidos del instrumental precortesiano.

Con el sugerente título «¿Quién soy yo para saber más que los ancestros?» el doctor Sergio Navarrete Pellicer del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Oaxaca, presentó también una espléndida charla magistral sobre las importantes indagaciones que ha realizado entre los maya achi de Guatemala. La exposición ofreció un análisis de la relación cotidiana de los vivos con los muertos entre la comunidad achi, a través de los sueños y de los rituales para los difuntos, como un largo proceso de duelo que pretende lograr el descanso y la buena voluntad de las ánimas, su intercesión con Dios para la Santa Tierra, y evitar así su aparición maligna; ceremonial donde la música tiene una presencia ineludible, pues funge como elemento de petición y ofrenda a las deidades y a los ancestros donde está depositado el conocimiento infinito.

Camilo Raxá Camacho Jurado, estudiante de etnomusicología y psicología de la UNAM, trató el tema del cambio sonoro de la música sacra con algunos ejemplos entre los pueblos indígenas. Teniendo como respaldo metodológico las propuestas teóricas de destacados etnomusicólogos como Merriam, Nettl y Blaching, Camacho Jurado analiza con notable sagacidad las transformaciones y elementos trascendentes en las manifestaciones musicales de distintos pueblos indígenas, ejemplificando con la música del pueblo yoreme, donde encuentra interesantes nexos entre la música de pascolas y las creaciones de rock de jóvenes conjuntos musicales.

Una de las ponencias que más causó sensación entre el público asistente fue la presentada por la doctora Leticia Varela Ruiz, de la Universidad de Sonora, quien también es directora del Centro Tamatis en Hermosillo, la cual denominó «La voz de los hombres y el verbo divino». En esta conferencia magistral, la doctora Varela sostuvo que para todas las etnias sonorenses la voz constituye el vínculo directo del hombre con el cosmos tangible y con la dimensión oculta de los muertos, de los seres superiores, de los mayores. Describió que el hombre adquiere poder a través de la escucha vigilante o en medio del sueño o del trance, pues en esos estados es que le son dictados cantos y discursos que entran al mundo de los vivos a través de su voz, y también con ella responderá, para hacer llegar las necesidades humanas a aquella dimensión. La doctora Varela dijo que en el mundo actual, mientras las etnias conserven sus cantos y sus lenguas, serán capaces de mantener su identidad de grupo y que su integración plena a la cultura mestiza mexicana puede darse así, sin menoscabo de su filiación étnica, a través del diálogo y el canto.

Y si los mestizos mantenemos un espíritu abierto, podremos aprender de ellos a ser una antena a la escucha y en el diálogo con el Universo.

El último día del encuentro académico se dedicó a la presentación del fonograma del INAH 041 *K'ichkelem Tata Dios: música ritual del oriente de Yucatán*, con la participación de sus autores, el antropólogo Víctor Acevedo Martínez y Mónica Zamora Garduño, de la Fonoteca del INAH, la maestra Carmen Morales Valderrama de la DEAS y el maestro Max Jardow-Pedersen, autor del libro *La música divina de la selva yucateca*.

A este encuentro académico concurren también la Banda Filarmónica de Yatzaquí el Bajo, Oaxaca; los danzantes de arrieros de San Bartolo Ameyalco, Distrito Federal; la orquesta Ecos de Atlapulco, de Ocoyoacac, Estado de México; el grupo musical Yodoquinsi (Tierra de muchos colores) de la Ciudad de México; Rolando Ek Naal, músico maya; además de la presentación de la danza azteca, la danza de los diablos y la danza de la pluma, por parte de alumnos de la Escuela Nacional de Danza Folklórica, asimismo, un grupo de exalumnos de la Escuela de Danza Folklórica Nellie y Gloria Campobello, quienes culminaron con derroche de alegría el encuentro, presentando un cuadro de jaranas yucatecas.

El público asistente estuvo integrado tanto por investigadores del tema, estudiantes de antropología, música y etnomusicología, y público en general donde se percibieron algunos turistas extranjeros, curiosos y familias comunes y corrientes atraídos por la música, la danza y la temática en cuestión; una conjunción de públicos difícil de lograr en este tipo de encuentros, pero gratificante pues la difusión del patrimonio cultural debe ser un reconocimiento de todos.



Raúl Estrada Discua, ca. 1945. Mazahua, CNCA-INAH-CNMH.

Acerca del IV Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre

Raúl Barrera Rodríguez

Con el propósito de conocer los nuevos alcances que sobre el estudio y conservación de las manifestaciones gráfico-rupestres que en América y en otras partes del mundo actualmente se realizan, los pasados días 3 al 6 de septiembre se llevó a cabo el IV Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre.

El evento fue organizado por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín y el Grupo Guatemalteco de Arte Rupestre. Estos trabajos se desarrollaron exitosamente gracias a la atinada participación en la organización del coloquio de los investigadores guatemaltecos Lucrecia de Batres, Marlen Garnica, doctor Oswaldo Chinchilla y Edgar Carpio Rezzio, entre otros.

La sede fue el Museo Popol Vuh de la ciudad de Guatemala, durante los cuatro días que duró el evento, se expusieron un total de 27 ponencias y tres mesas redondas con el fin de analizar aspectos relacionados con la iconografía, la antropología y las acciones que en materia de educación para el arte rupestre se están llevando a cabo en cada uno de los países participantes.

El primer día de actividades, se presentaron las ponencias tituladas *Las pinturas rupestres del noreste de Sonora*, por César Armando Quijada (Centro INAH Sonora, México); *Catálogo de pinturas rupestres en el municipio de Paso de Ovejas, Veracruz*, por Eva Romero (Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, México); *Las ciudades escondidas de Plazuelas*, por María Elena Aramoni, Carlos Castañeda y Gladis Casimir (Centro INAH Guanajuato y Universidad Veracruzana, México); *La pintura y el grabado rupestre del estado de Guanajuato. Catalogación y análisis preliminar*, por Efraín Cárdenas (El Colegio de Michoacán A.C., Centro INAH Michoacán, México); *Pinturas rupestres en el norte de Guerrero y sur del estado de México*, por Raúl Barrera y Raúl M. Arana (Dirección de Salvamento Arqueológico y Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, México); *Los petrograbados del sitio Puerto Marqués, Acapulco*, por el doctor Rubén Manzanilla (Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, México); *Arte rupestre en el noreste del Petén: el petrograbado de Yaxha*, por José Crasbom (Esc. de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala); *Perspectivas y registro del arte rupestre en el sur de Petén*, por Héctor E. Mejía (Atlas Arqueológico de Guatemala); *Las espirales de Piedras Negras*, por Luis A. Romero (Proyecto Arqueológico Parque Nacional Sierra del Lacandón, Fundación Defensores de la Naturaleza, Universidad de San Carlos de Guatemala); *Presencia de piedras perforadas en el sitio La Vega del Cobán, Teculután, Zacapa: propuesta de función*, por José H. Paredes y Edgar A. Arévalo (Programa de Arqueología del Motagua Medio, Esc. de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala); *El Salvador: una breve representación del arte rupestre*, por Marlon Escamilla (Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, El Salvador); *Estudio de petroglifos en el Cantón de Pérez Zeledón, Costa Rica: una experiencia reciente*, por Aída Blanco y Jeannette Montero (Universidad Nacional de Costa Rica).

En la sesión del segundo día, se presentaron los trabajos denominados *Hombres, dioses y jaguares en el arte rupestre y en el arte mueble de las sociedades andinas*, a cargo de Florencia Kusch, Graciela Dragoski y Claudia Abad (Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras; Instituto del Arte Argentino y Latinoamericano; Instituto Universitario Nacional del Arte, Universidad de Buenos Aires, Argentina); *Introducción a la pintura rupestre de Noruega*, por Terje Norsted (Instituto Noruego para la investigación del Patrimonio Cultural); *Las pinturas rupestres de Ayarza: entre el mito y la leyenda*, impartida por Rafael Castillo, Camilo Luis y Guillermo Morales (Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala); *Una estrategia para lograr un consenso metodológico en el estudio del arte rupestre*, por Marta Dolores González (Escuela de Arte y Cultura, Universidad Tecnológica de El Salvador); *Lugares sagrados de la cultura kakawira*, por Miguel Ángel Amaya (Museo Comunitario Wanikirika, Cacaoopera, Morazán, El Salvador); *La etnografía y el arte rupestre mundial*, por David Whitley (Investigador independiente, Estados Unidos). Este día se llevaron a cabo también dos mesas redondas: *Iconografía del arte rupestre*, que fue moderada por el Dr. Oswaldo Chinchilla, Curador del Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín y en la que participaron Héctor Mejía, Eva Romero y Graciela Dragoski, así como *Antropología y arte rupestre*, que moderó el Dr. Ramón Rivas, Director de la Esc. de Arte y Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador, y en la que estuvieron como comentaristas Marta González, David Whitley y Gladis Casimir.

El último día de actividades, se presentaron los siguientes trabajos: *Estética y ética en la investigación del arte rupestre*, por Francisco Mendiola (Centro INAH Chihuahua, México); *Educación para el cuidado y promoción del santuario de petroglifos de Altavista, Compostela, Nayarit*, por Gabriela Zepeda (Centro INAH Guanajuato, México); *Pintura rupestre y educación: el caso de la región de Aguascalientes*, por Daniel Valencia (Centro INAH Querétaro, México); *Propuesta del proyecto cultural-educativo con recursos naturales y arte rupestre*, por Adolfo Núñez y José Cajigas (Instituto de Investigaciones Forestales, Cuba); *Cromos educativos con temática de arte rupestre, arqueología y etnología de Editorial Piedra Santa, en Guatemala y El Salvador*, por Esperanza de Castañeda (Edit. Piedra Santa, Guatemala); *El centro de interpretación de las montañas de Prades (Montblanc-Tarragona)*, por Ramón Viñas (Centro de Interpretación de Arte Rupestre

de las Montañas Prades, España); *Relación entre cultura, educación, ciencia y comunicación*, por Linda Asturias (Identidad Nacional/ UNESCO); *Arte rupestre de España y Francia: similitudes y diferencias*, por Ramón Viñas y David Whitley; *El paso del tiempo: huellas en Santa Rosa, Guatemala*, por Damaris Menéndez (Esc. de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala). Como parte de estas sesión del día, también se efectuó una mesa redonda denominada *Educación para el arte rupestre*, que en este caso fue moderada por el licenciado Gabriel Morales, director de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y en la que participaron Daniel Valencia, Aída Blanco y Gabriela Zepeda.

Cabe hacer notar la grata presencia durante los días que duró el coloquio de estudiantes de Arqueología de los países centroamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua), además de la asistencia de personas, que sin ser especialistas, demostraron un particular interés por estos apasionantes temas culturales del pasado.

En su exposición, cada uno de los ponentes dio a conocer parte de los resultados que en sus investigaciones sobre pintura rupestre y petrograbados actualmente desarrolla. Así, de ser un evento surgido por iniciativa de un grupo de especialistas en arte rupestre guatemaltecos, su éxito ha sido tal, que prácticamente ha trascendido el ámbito nacional para convertirse en un evento académico de carácter internacional.

Para seguir adelante con estas interesantes reuniones de estudiosos de las manifestaciones gráfico-rupestres, al final del coloquio se hizo el anuncio que El Salvador será la sede del V Coloquio de Arte Rupestre del próximo año.

El intercambio académico suscitado entre los asistentes permitió conocer parte de las diversas manifestaciones gráfico-rupestres que se han registrado en América y en otras regiones geográficas del mundo. Además, la realización de este tipo de eventos nos da la oportunidad de conocer las estrategias que algunos especialistas han empleado para evitar la rápida degradación de las representaciones pictóricas y de los adelantos que en materia de fechamientos actualmente se desarrollan.

En fin, la semilla ya ha sido sembrada por el Grupo Guatemalteco de Arte Rupestre; ahora el nada fácil reto de los arqueólogos latinoamericanos, centroamericanos y de otras nacionalidades, es que se siga cultivando para que pueda organizarse el coloquio por muchos años más.



© Ricardo Ramírez Arcoleta, 2003.

ARTURO WARMAN GRYJ (1937-2003)

Estudió etnología en la ENAH: un joven de apenas 25 años interesado en el maíz y en las danzas tradicionales. Se topó con el 68 y se unió al grupo de albrestandos que ponían en duda la antropología mexicana. *La danza de moros y cristianos, Historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, y su colaboración en *De eso que llaman antropología mexicana*, reflejan claramente su gran talento como investigador. Dio clases en la ENAH, en la UNAM y en diversas universidades norteamericanas, con lo que demostró ser no sólo un buen investigador, sino también un gran maestro. De 1988 en adelante fue, sucesivamente, director del Instituto Nacional Indigenista, el primer Procurador Agrario, Secretario de la Reforma Agraria y Secretario de Agricultura y Ganadería. Después volvió a la UNAM y otra vez en su excelente trabajo recientemente publicado, *Los indios en el nuevo milenio* (2003), puso de manera magistral en el tapete de la discusión académica la cuestión indígena. Murió el 21 de octubre. Tal vez allá, en el utópico otro mundo, pueda seguir discutiendo con Ángel, con Guillermo, con Enrique, tal como tantas veces lo hicimos aquí. Se fue otro amigo, otro compañero de antiguas batallas. Duele... (Margarita Nolasco)



PRESENTACIÓN DE LA COMUNIDAD SIN LÍMITES

La obra *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria de las regiones indígenas de México*, coordinada por Saúl Millán y Julieta Valle, se presentó el día 16 de octubre en el Museo de Culturas Populares, en Coyoacán. Esta obra es uno de los resultados del proyecto nacional *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*. Como parte del mismo, son ya 16 libros los que han sido publicados. Éste, sin embargo, reviste especial importancia, toda vez que en su elaboración participaron la mayoría de los integrantes de los distintos equipos regionales que laboran en el proyecto. Se compone de 13 ensayos, distribuidos en tres tomos, además de

un prefacio y una presentación; ésta es distinta para cada uno de los tomos. En el primer tomo aparecen: un «Prefacio» de Gloria Artís, una «Presentación» de Saúl Millán y Julieta Valle; «Estructura social y comunidades indígenas: un balance preliminar», de Millán; «Reciprocidad y parentesco en las culturas de Oaxaca», de Alicia Barabas y Miguel Bartolomé; «Las formas del intercambio: jerarquía y reciprocidad en el Istmo de Tehuantepec», de Saúl Millán; «Ser zoque, nombrar lo zoque: las dificultades de la clasificación social», de Miguel Lisbona; «Una visión de lo heterogéneo: nuevas formas de estructura social de los indios de los Altos, de la selva de Chiapas y de los refugiados guatemaltecos de la Frontera Sur», de Margarita Nolasco, Marina Alonso, Miguel Hernández, Hadlyn Cuadriello, Rodrigo Megchún y Ana Laura Pacheco; «Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares», de Ella Fanny Quintal, Juan Ramón Bastarrachea, Fidencio Briseño, Martha Medina, Renée Petrich, Lourdes Rejón, Beatriz Repetto y Margarita Rosales. El segundo tomo consta de cuatro trabajos: «Presencias nahuas en Morelos», de Miguel Morayta, Catharine Good, Ricardo Melgar, Alfredo Paulo y Cristina Saldaña; «Cambios y tradiciones. Estructura comunitaria y transformaciones sociales en el Valle del Mezquital», de Beatriz Oliver, Beatriz Moreno y Susana Muñoz; «*Ar ngú, ar hñini, ya meni*. La casa, el pueblo, la descendencia (Los otomíes de Querétaro)», de Diego Prieto y Beatriz Utrilla; «Reciprocidad, jerarquía y comunidad en la tierra del trueno (La Huasteca)», de Julieta Valle. En el tercer tomo se publican: «La comunidad y el costumbre en la región purépecha», de Aida Castilleja, Gabriela Cervera, Carlos García Mora e Hilario Topete; «La autoridad de los antepasados ¿Un sistema de organización social de tradición aborígen entre los coras y los huicholes?», de Jesús Jáuregui (coord.); «Reciprocidad y vida social en la tarahumara. El complejo Tesguino y los grupos del sur de la sierra», de Eduardo Saucedo; «Etnografía del desierto. La estructura social o'odham, conca'ac, yoeme y yoreme», de José Luis Moctezuma, Alejandro Aguilar Zeleny y Hugo López Aceves. La obra está publicada en la Colección *Etnografía de los pueblos indígenas de México*, del INAH, y es la primera de la Serie *Ensayos*. En la presentación se contó con la participación del etnólogo Sergio Raúl Arroyo, Director General del INAH, y de destacadísimos comentaristas: el doctor Mario Humberto Ruz, la doctora Margarita Nolasco y el doctor Andrés Fábregas.

Fábregas, por cierto, llegó consternado: unas horas antes le habían informado en Guadalajara de la lamentabilísima muerte de su amigo, su hermano, el notable antropólogo José Lameiras Olvera. Más de 250 personas abarrotaron el recinto del Museo de Culturas Populares, con lo que quedó claro el interés que la presentación de la obra despertó. Y no es para menos. (Gloria Artís)



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE LOGOGENIA

Los pasados días 8, 9 y 10 de octubre de 2003, la Red Logogenia, representada por la Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia, convocó a los logogenistas de todo el mundo al Primer Congreso Internacional de Logogenia en esta ciudad de México, la sede fue el emblemático auditorio *Jaime Torres Bodet* del Museo Nacional de Antropología. Este evento tuvo como propósito el análisis científico y la discusión del trabajo realizado por los logogenistas en el mundo. Los especialistas que respondieron a este llamado acudieron desde algunas provincias de Italia; de la ciudad de Medellín, Colombia; de Salta, Argentina y de varios estados de la República Mexicana, incluido el Distrito Federal. El número de personas inscritas, entre asistentes, ponentes, conferencistas e invitados especiales fue de 220 personas.

Las comunicaciones y ponencias versaron sobre diversas temáticas relacionadas con la Logogenia: la naturaleza del lenguaje, la adquisición del lenguaje en niños sordos, el corpus lingüístico que ofrece la Logogenia, la calidad y especificidad del Input lingüístico, la Logogenia (en sus aspectos históricos, teóricos y metodológicos), la Logogenia ante la política educativa y la Logogenia ante otras formas de intervención, además de la presentación de casos de Logogenia.

Las conferencias magistrales, una a cargo de la persona más importante en el congreso: Bruna Radelli, investigadora de la Dirección

de Lingüística del INAH y creadora de la Logogenia, trató sobre los últimos avances y estudios de la Logogenia; la otra, dictada por María del Carmen Escandón, Coordinadora del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Educación Especial y la Integración Educativa, SEP, abordó la situación de la discapacidad auditiva en las escuelas y el grado en que se da respuesta a sus necesidades; y una tercera, de Marianna Pool Westgaard, de El Colegio de México, A. C., refirió lo que la Logogenia aporta a la Lingüística. Tales conferencias fueron el marco general en que se desarrollaron los trabajos. Otro acto en este Congreso fue la celebración de la 10^{ma} Reunión de la Red Logogenia, 2003 y la 1^a Reunión Internacional de la Red Logogenia, en la cual se presentó a las instituciones mexicanas y a la colombiana el modelo que se desarrolla ahora en Italia, que pone el énfasis en la profesionalización del logogenista, con la propuesta de analizarlo, y en lo posible, y de acuerdo con la realidad de cada país y de sus instituciones, pugnar por la homogeneización de los criterios.

La Red Logogenia, organismo internacional, conformado por instituciones y organizaciones, sustentadas en el principio de igualdad y equidad, y vinculadas por un mismo propósito: la Logogenia como respuesta a los niños con discapacidad auditiva para la adquisición de la lengua de su país, está constituida por: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a través de varias de sus dependencias; los Servicios Educativos Integrados al Estado de México (SEIEM); la Cooperativa 'Logogenia', Italia; el Grupo Tessera, A. C., OIRA, Educación, Psicología y Salud, A. C., la Fundación Pro Débiles Auditivos, Colombia; Instituto Hidalguense de Educación y la Universidad Pedagógica Nacional, estos últimos del Estado de Hidalgo.

El éxito de este evento se debió en gran medida al respaldo institucional, académico y de recursos, que la Secretaría Técnica y la Coordinación Nacional de Antropología del INAH otorgaron a la Red Logogenia para su realización. (Francisco Peral)

LA TEORÍA DE FUSON

Con el objeto de probar la teoría de Fuson sobre la orientación astronómica de los edificios ceremoniales de las culturas Mesoamericanas, con base en las flotaciones del polo magnético, los investigadores Jaroslav Klokocnik y Jan Palous del Instituto Astronómico de la Academia de Ciencias de la República Checa visitarán los siguientes sitios arqueológicos, para comprobar que dichas culturas utilizaron un tipo de brújula para su orientación arquitectónica: Teotihuacan, 18 de noviembre del 2003; Monte Albán y Mitla, 19 al 21 de noviembre del 2003; La Venta, 22 de noviembre del 2003; Palenque, 23 al 25

de noviembre del 2003; Uxmal, 26 al 29 de noviembre del 2003; Chichen Itzá, 30 de noviembre al 1^o de diciembre del 2003; Tulúm, 2 al 4 de diciembre del 2003.

A fin de realizar la citada investigación, los científicos tendrán que hacer mediciones del campo de orientación geográfica de las paredes de pirámides de dichas zonas arqueológicas y posteriormente, comparar los resultados obtenidos con las curvas de movimiento del polo norte magnético.

La Dirección de Asuntos Internacionales del Conacyt designó a la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, como enlace técnico-académico para facilitar a los investigadores checos los elementos necesarios para el buen desarrollo de su trabajo de investigación. (Rafael Jardón)



BECARIOS CONACYT DEL PROYECTO ETNOGRAFÍA DE LAS REGIONES INDÍGENAS DE MÉXICO EN EL NUEVO MILENIO

Desde 1999, la Coordinación Nacional de Antropología, a través del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio* y con el apoyo de Conacyt, ha proporcionado becas a pasantes de licenciatura para la elaboración de tesis que contribuyan al conocimiento etnográfico de los pueblos indígenas de México. A la fecha 14 jóvenes becarios han obtenido su título de licenciatura con las siguientes investigaciones: Eduardo Rubén Saucedo Sánchez: *Representaciones culturales de la fauna y sus relaciones con otros elementos de la naturaleza*; Paulina Alejandra Faba Zuleta: *La espiral en la iconografía huichola y en los petrograbados del Occidente de México. Una interpretación desde el presente etnográfico*; Ivy Jacaranda Martínez Jasso: *Los programas productivos en la comunidad de Pajapan. Veracruz: una evaluación en términos de empoderamiento*; Mirza Mendoza Rico: *Nociones sobre el proceso salud-enfermedad en San Pablo. Toluca*; Cristina Aguilar Rivas: *El cuerpo y sus representaciones, imagen de la cultura yaqui*; Mariano Alberio Molina: *Pascolas y chapayecas: problematización de la figura del bufón ritual (ritual clown) en los dos personajes enmascarados del*

ceremonial yaqui; Erica Carlota Merino González: *Sistemas curativos yaquis. La identidad del curandero en su forma médico-ritual*; Gabriela Montoya Guerrero: *Las que ya no esperan transformaciones de la vida cotidiana en las familias de Atalpan, Tzicuilán*; Iván Pérez Téllez: *La cosmovisión nahua de Cuacuilá: una aproximación etnográfica*; Israel Lazcarro Salgado: *Contra los códigos de la jerarquía: el trastocamiento simbólico bajo el régimen colonia*; Nayeli Cano Vázquez: *La población negra en el Istmo de Tehuantepec, 1780-1821*; Maricela Hernández Montes: *La concepción de la muerte entre los otomíes y tepehuas serranos de la Huasteca Veracruzana. Creencias y ritos funerarios. Un estudio comparativo*; Ana Elena Rosas Gutiérrez: *Los rostros de un milagro, rupturas y continuidades en San Felipe de los herreros, una comunidad serrana de Michoacán*; Luis Pérez García: *El llano de Pejo: conflicto faccional y lucha por la tierra en una comunidad Purépecha.* (Maricela Hernández)

OCTAVA SESIÓN DEL «SEMINARIO PERMANENTE DE ESTUDIOS SOBRE GUERRERO»

Durante la sesión celebrada el pasado 7 de octubre se presentaron dos ponencias relacionadas con la Montaña de Guerrero. La primera se denominó *Nuevas interpretaciones del Códice Azoyú, un documento colonial de la Montaña de Guerrero* y fue presentada por la maestra Elizabeth Jiménez; la segunda, intitulada *La diversidad cultural en la Montaña*, estuvo a cargo del maestro Samuel Villela. En su exposición la maestra Jiménez desarrolló una detallada lectura de las secciones I y II del Códice Azoyú I, narración en la que se muestra la sucesión de cuarenta gobernantes regionales que conforman la provincia de Tlachinolán. La exposición, que fue elogiada, entre otras cosas, por su carácter didáctico, fue comentada por el maestro Alfredo Ramírez quien hizo algunas observaciones en torno a la interpretación de algunos de los glifos toponímicos que aparecen en el códice. Asimismo, el Antropólogo Abel Barrera, conductor de la sesión formuló una serie de comentarios acerca de la importancia que tienen los códices para los grupos indígenas actuales de la Montaña, quienes los emplean para legitimar sus reclamos de tierras.

La exposición del maestro Villela versó sobre la vida ritual de los nahuas, mixtecos y tlapanecos que habitan actualmente en la Montaña, centrándose sobre todo en el culto que los tres grupos rinden a san Marcos y la ofrenda. San Marcos, que en la hagiografía católica es representado junto a un león, ha sido resemantizado por los indígenas de la región, quienes lo conciben como una entidad sobrenatural que encabeza a todo un

grupo de nùmenes que controlan los fenómenos naturales asociados con el clima. La resemantización de San Marcos adquiere dos formas de expresión. Una es la figura del santo vestido con túnica verde y acompañado por un león al que se asocia con el *tecuaní* o jaguar. La imagen es venerada en los recintos católicos y los altares familiares. Sin embargo, esta entidad cristiana tiene en los san marquitos – esferas de piedra o idolitos- su equivalente mesamericano. Esta última ponencia propició una importante participación de los asistentes, los cuales aportaron datos que enriquecieron la información etnográfica presentada por el maestro Villela. Por último, el antropólogo Barrera, director del Centro de Derechos Humanos en la Montaña, Tlachinolán, A.C., hizo algunas reflexiones relacionadas con los conflictos que se desarrollan en torno a la vida ceremonial y los lugares sagrados de la región. (Mette Marie Wachter)



CONSEJO NACIONAL DEL INALI

El Dr. José Luis Moctezuma Zamarrón, Director de Lingüística, fue seleccionado como uno de los integrantes del Primer Consejo Nacional del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), que se crea a raíz de la Ley General de Derechos Lingüísticos recientemente aprobada. El Consejo se instaló formalmente el pasado 10 de septiembre. El evento tuvo lugar en el edificio que alberga a la Secretaría de Educación Pública. En la sesión se discutieron los procedimientos a seguir a efecto de integrar la terna para la designación del Director General del INALI. Luego de la larga discusión, quedó listo el borrador de la convocatoria. Por acuerdo de este Consejo, en breve ésta se distribuirá en los medios masivos de comunicación. (Gloria Artís)

ETNOGRAFÍA Y NACIONALISMO

La etnografía de museos surgió íntimamente relacionada con los incipientes estados nacionales. En 1834, se crearon algunas de las primeras salas de etnografía, sucesivamente, en el Museo Real de Dinamarca, en el Museo de Leiden (Holanda) y en el de San Petersburgo (Rusia). Para mediados del siglo XIX,

la etnografía se había convertido en una vía de representación de reclamos étnicos. Los vínculos entre museos, reclamos étnicos y nacionalismo, se pueden advertir claramente en «el Museo Nacional de Hungría, fundado en la fecha temprana de 1802 y desde cuyas escalinatas el poeta lírico Alexander Petofi provocó un levantamiento contra el poderío de los Habsburgo» (Evans y Fairclough, 1993, 9) En el mismo orden de ideas Patacky (el líder nacional checo) dirigirá una delegación eslava a la Conferencia Etnográfica de Moscú en 1867 (Matthews, 200, 72) con el objeto de plantear demandas étnico nacionales. (Hugo García Valencia)



SEMINARIO DE ESTUDIOS SOBRE POBLACIONES Y CULTURAS DE ORIGEN AFRICANO EN MÉXICO

El 29 de septiembre del 2003 se llevó a cabo la 21ª sesión de este seminario en la Dirección de Etnología y Antropología Social, con la participación de investigadores y estudiantes de varias instituciones nacionales y extranjeras. Se presentaron y discutieron el proyecto del antropólogo Victor Acuña, de la ENAH, titulado *La contribución genética a las poblaciones mexicanas*, y la tesis de licenciatura en Antropología de Nancy E. Martínez sobre *Labuga, identidad de los garifunas de Livingston frente a la nación guatemalteca*. Asimismo, la Maestra María Guevara, de la Universidad de Guanajuato realizó un análisis sobre las ponencias presentadas en el Congreso de Americanistas sobre el tema de población de origen africano.

El seminario también ha organizado una mesa para el Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Asia y África con el tema de *Herencias africanas en México: enfoques culturales*, que se llevará a cabo del 12 al 15 de noviembre en la Ciudad de México. (Ethel Correa y María Elisa Velázquez)



III ENCUESTO NACIONAL DE FOTOTECAS

El día 15 de octubre en el Museo Nacional de Antropología se inauguró el III Encuentro Nacional de Fototecas, organizado por el Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO). Con ello, nuevamente se reúne a los diversos investigadores y trabajadores de fototecas del país para la discusión acerca de la conservación, restauración, investigación y digitalización de fotografías; ésta sobre todo pues en este encuentro se dio a conocer lo último en tecnología para digitalización de las imágenes. Vale destacar el esfuerzo de la maestra. Rosa Casanova y su equipo. (Gabriela Márquez)

EXPOSICIÓN TEMPORAL «LA CULTURA MEZCALA Y EL TEMPLO MAYOR»

Esta exposición fue inaugurada el pasado 16 de octubre por el director general del INAH, Sergio Raúl Arroyo, y con su apertura inició un homenaje en honor del profesor Eduardo Matos Moctezuma, por 43 años de vida profesional.

Síntesis de líneas y texturas cercanas al gusto moderno por lo abstracto, así como abreviaturas de caras y de cuerpos, las más de 220 piezas integrantes de la exposición, guardan toda una esencia que se transforma en manifestación y presencia externa de un mundo que subyace a flor de piel, de tierra y de tiempo.

Durante la ceremonia inaugural, Sergio Raúl Arroyo aseveró que Eduardo Matos Moctezuma ha tenido un papel central en el llenado de huecos, lagunas o desiertos territoriales del mapa del patrimonio cultural, además de ser elemento activo para que paulatinamente se vaya poblando la geografía cultural de la Nación. Protagonista primordial e insustituible del rescate y desciframiento de los secretos del Templo Mayor, Matos Moctezuma es un académico que ha marcado gran parte del desarrollo intelectual del INAH y uno de los más distinguidos arqueólogos mexicanos. Esas, añadió, son dos condiciones básicas y motivo para rendirle un homenaje. Evento destacado de las actividades programadas por el INAH en homenaje al profesor Matos, la exposición reúne más de 220 piezas producidas por una cultura que se desarrolló principalmente en Guerrero y abarcó porciones limítrofes de los estados de México, Michoacán, Morelos y Puebla. Tallas y esculturas de la cultura Mezcala elaboradas cerca de medio milenio antes de la construcción del Templo Mayor, donde se localizaron entre las ofrendas más de 400 piezas, se resumen en la riqueza de la piedra esculpida, la máscara, el cráneo y los rostros de múltiples animales. Finalmente, Arroyo afirmó que en el contexto de una de las funciones fundamentales del Instituto

por alcanzar una visión más amplia y un horizonte mayor del patrimonio cultural, la figura de Eduardo Matos sintetiza una gran parte esa vocación.

A su vez, el director del Museo del Templo Mayor, Juan Alberto Román Berrelleza, recordó el 16 aniversario del recinto cultural y manifestó su deseo de que llegue a la mayoría de edad con la firme convicción de mejorar sus servicios y la atención al público visitante, al igual que cumplir cabalmente con las tareas de investigación y conservación del patrimonio cultural bajo su responsabilidad. De esta forma, el Museo del Templo Mayor se unió al merecido homenaje que el INAH y la Universidad de Harvard rindieron al profesor Eduardo Matos Moctezuma, investigador emérito del Instituto, a quien se debe la creación del recinto en 1987. Para ello se montó la muestra que reúne parte de la magnífica colección de figuras antropomorfas, máscaras y piezas zoomorfas provenientes de los acervos de varios museos regionales y locales, además de particulares.

Por último, Eduardo Matos se refirió al abundante y variado material recuperado en las excavaciones del Templo Mayor, entre 1978 y 1982. Aclaró que sin el apoyo del Instituto, al que pertenece desde hace 43 años, y de sus colaboradores en el marco de un equipo interdisciplinario, no hubiera sido posible el éxito de proyectos, esfuerzos y acciones en favor de la arqueología. Destacó la importancia de las investigaciones de la arqueóloga Rosa Reyna Robles en la región guerrerense, área primordial para Mesoamérica, porque gracias al esfuerzo del INAH y al interés de sus investigadores ese tipo de regiones han dejado de ser ignotas para el mapa arqueológico.

Como uno de sus proyectos esenciales, el INAH tiene un plan itinerante para la exhibición hacia diversos estados, a fin de que se pueda conocer más a fondo la cultura Mezcala. (Ángel Porras)

UNA NUEVA INVESTIGACIÓN EN EL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA ALIMENTARIA

El 29 de agosto, Luz del Valle Berrocal, entusiasta colega y asidua participante del Grupo mexicano de antropología alimentaria, obtuvo el grado de Maestría en Antropología, en el programa de posgrado de la UNAM. El título de la investigación fue *Rituales alimentarios y ciclo de vida en Villa Milpa Alta, D. F.* Este trabajo aporta interesantes elementos que enriquecen el conocimiento etnográfico y el análisis antropológico de la región en aspectos relacionados con la tradición alimentaria, y su presencia en ámbitos festivos semiurbanos en la Ciudad de México. Constituye, sin duda, una investigación que será de mucha utilidad para las futuras discusiones del Grupo mexicano de antropología alimentaria. (Paris Aguilar)

EL HOMBRE TEMPRANO EN AMÉRICA

El tres de noviembre se inaugurará en el Museo del Desierto, en Saltillo, Coahuila, la exposición «El Hombre Temprano en América». Fue elaborada en la Dirección de Antropología Física como parte del proyecto *El Hombre Temprano* y forma parte de los eventos de la VIII Semana Nacional de paleontología «Pleistoceno», auspiciada por el Centro INAH-Coahuila y el Gobierno de ese Estado.

La exposición presenta los cráneos de los seres humanos más antiguos que se conocen en la Cuenca de México y la reconstrucción de dos de ellos a fin de conocer sus rasgos físicos, algunos elementos de megafauna, así como fotografías de sitios prehistóricos de México, la imagen digitalizada del cráneo de la Mujer del Peñón III, imágenes simuladas de algunos episodios de la actividad cotidiana que posiblemente vivieron los primeros pobladores en este territorio.

La inauguración de la exposición estará a cargo del Director de Antropología Física A.F. Francisco Ortiz Pedraza y en el marco de la Semana Nacional de Paleontología, el Antropólogo Físico José Concepción Jiménez, de la misma Dirección, presentará la ponencia titulada «Los Primeros Pobladores de la Cuenca de México». (Gabriela Trejo)



© Ricardo Ramirez Arreola, 2003.

CONVOCATORIA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA BÁSICA 2003 DE CONACYT

Durante los meses de septiembre a noviembre se promovió la convocatoria de Investigación Científica Básica 2003 para el Fondo Sectorial para la Educación SEP-Conacyt. Así, la Coordinación Nacional de Antropología, a través de la Subdirección de Vinculación y Extensión Académica, puso al servicio de los investigadores del instituto su módulo de enlace INAH-Conacyt, a través del cual no sólo se difundió la convocatoria sino que se proporcionó asesoría a los investigadores que presentaron su proyecto de investigación para solicitar

financiamiento ante esta institución. La promoción se realizó en diversos centros de trabajo como las direcciones de Lingüística, Antropología Física, Etnohistoria, Estudios Históricos y la Escuela Nacional de Antropología e Historia. La convocatoria estuvo encaminada a apoyar diversos proyectos de investigación que se desarrollan en las disciplinas de: físico-matemáticas, biología y química, medicina y ciencias de la salud, humanidades y ciencias de la conducta, ciencias sociales y economía, biotecnología y ciencias agropecuarias, ciencias de la ingeniería e investigación multidisciplinaria, hasta por un monto de \$600,000.00.

El módulo permanecerá en operación durante todo el año ya que también da seguimiento a los proyectos, apoyando su mejor ejercicio y desarrollo. (Sandra Zamudio)

V COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE OTOPAMES

Del 3 al 7 de noviembre se llevará a cabo en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Querétaro el *V Coloquio Internacional sobre Otopames*, evento donde se realizará un reconocimiento al trabajo del maestro Ricardo Pozas Arciniegas.

El coloquio incluye la participación de notables investigadores de diversas instituciones como la propia Universidad Autónoma de Querétaro, el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, El Colegio Mexiquense A.C., la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, entre otros.

Asimismo, contará con la participación como ponentes magistrales del doctor Jacques Galinier, doctor Klaus Zimmermann, doctora Cristina Oehmichen, maestra Aurora Castillo Escalona y la doctora Beatriz Albores.

Todas las ponencias están dedicadas al estudio de las comunidades otopames a través de diversas disciplinas como son: antropología física, antropología social, lingüística, etnología, etnohistoria, historia y arqueología, entre otras. (Roberto Mejía)





© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

UN PREMIO PARA LA DRA. MARÍA TERESA PAVÍA

El día 27 de octubre, en el marco de la ceremonia del 154 aniversario de la creación del Estado de Guerrero, la doctora María Teresa Pavía Miller, investigadora del Centro INAH Guerrero, recibió un muy merecido reconocimiento: el Premio al Mérito Civil a la mujer, «Antonia Nava de Catalán», por su importante trayectoria en el campo de la investigación histórica sobre el Estado de Guerrero. A nombre de todos los galardonados en ese día, Tere pronunció un interesante discurso que reproducimos a continuación, no sin antes hacerle llegar una sincera felicitación. (Gloria Artís)



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

XII COLOQUIO INTERNACIONAL DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA «JUAN COMAS»

La Asociación Mexicana de Antropología Biológica (AMAB), con el auspicio de la Dirección de Antropología Física del INAH y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM organizó el XII Coloquio Internacional de Antropología Física «Juan Comas», que se llevará a cabo del 9 al 13 de noviembre del 2003, en el Centro vacacional Tlaxcala del IMSS «La Trinidad», en la ciudad de Tlaxcala, con el tema: Antropología Física, Bioética y Política.

La inauguración de los trabajos del Coloquio será el 9 de noviembre del 2003 en las instalaciones del Centro Vacacional donde se contará con la presencia del etnólogo Raúl Sergio Arroyo, director general del INAH, la doctora Patricia Hernández, Presidenta de la AMAB, la maestra Gloria Artís, coordinadora Nacional de Antropología del INAH., el director de Antropología Física, antropólogo físico Francisco Ortiz Pedraza, la doctora Mari Carmen Serra Pucho, Directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, el Antrop. Abraham Carro Aviña, Rector de la Universidad Tecnológica de Tlaxcala (en representación del Gobernador de Tlaxcala), el Mtro. José Antonio Aguilar Durán, del Instituto Tlaxcalteca de Cultura, y los directores de los Centros INAH Puebla y Tlaxcala.

El programa general, con un aproximado de 150 participantes de diversas especialidades e instituciones, se conformó de la siguiente manera: 3 conferencias magistrales y un panel de discusión sobre el Patrimonio Biocultural de las poblaciones Antiguas; 12 mesas de discusión de diversos temas; 8 ponencias cartel, y 2 exposiciones fotográficas. Es importante mencionar la participación de 14 investigadores de la Dirección de Antropología Física, quienes presentarán los avances de sus proyectos en las diferentes modalidades. (Gabriela Trejo)

La Coordinación Nacional de Antropología del INAH y las Direcciones de Antropología Física, Etnología y Antropología Social, Etnohistoria y Lingüística, lamentan el fallecimiento del destacado antropólogo **Doctor José Lameiras Olvera**, acaecido el día 16 de octubre del 2003 en la ciudad de Guadalajara. Enviamos un abrazo afectuoso y solidario a la doctora Brigitte Bohem de Lameiras y a sus hijas.



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

DAMAS Y CABALLEROS, CIUDADANOS INTEGRANTES DE LOS JURADOS CALIFICADORES DE LOS PREMIOS AL MÉRITO CIVIL, COMPAÑEROS PREMIADOS, CIUDADANOS REPRESENTANTES DE LOS PODERES DE LA UNIÓN Y DE LOS PODERES DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE GUERRERO, SR. GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO, LIC. RENÉ JUÁREZ CISNEROS:

Hace 154 años se hizo realidad un viejo anhelo de los habitantes del Sur. El 27 de octubre de 1849, el Presidente de la República Mexicana José Joaquín de Herrera firmó el decreto de creación del estado de Guerrero. Así se convirtió en realidad una aspiración presente en los surianos desde la Guerra de Independencia, un deseo que perduró en el México independiente y que tuvo la cualidad de unir a un territorio vasto y con gran diversidad en torno al ideal común de autonomía político territorial, un anhelo que unió a los habitantes del Sur sin importar su origen étnico, social, ni las tendencias políticas. La creación del nuevo estado fue la respuesta a una demanda suriana y la demostración de voluntad por acabar con la marginación política y administrativa del Sur y fue, también, el reconocimiento al derecho de igualdad social, económica y política de grupos de población, mayoritarios en este territorio —como



© Ricardo Ramírez Arreola, 2003.

los indígenas y los negros- que habían sido discriminados, legalmente, durante el dominio español y, en los hechos, en el México independiente.

No fue un triunfo fácil, se luchó arduamente por ese ideal a lo largo de gran parte del siglo XIX y fueron varios los intentos frustrados por formar la anhelada entidad. Los surianos no cejaron en su empeño concretado por primera vez en la Provincia de Tecpan, creada por José María Morelos y Pavón en 1811, en plena Guerra de Independencia; confirmaron su demanda con la Capitanía General del Sur formada en 1821 como resultado de la negociación entre Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide; recordaron viejas deudas con el Departamento de Iguala impulsado, en 1838, por Nicolás Bravo; insistieron con el departamento de Acapulco erigido por el mismo Bravo y Juan Álvarez en 1841; se animaron por la inclusión de un nuevo estado, con el nombre de Guerrero, en el «Acta Constitutiva y de Reformas», en 1847; se desesperaron con las interferencias al proceso legal por la resistencia de las entidades involucradas a ceder parte de su territorio y por la guerra en contra de los Estados Unidos de Norteamérica, pero enfrentaron las adversidades con esfuerzo y tenacidad hasta lograr que, aquel 27 de octubre, se erigiera el Estado de Guerrero.

La lucha por crear y mantener la entidad guerrerense, que sostuvieron los surianos del siglo XIX, les permitió legarnos un territorio que tenía, sin duda, varias bondades naturales y que contaba con una población trabajadora, con grandes aspiraciones de desarrollo no sólo político y social sino, también, económico. Nos entregaron un territorio productivo, como lo descubren las nuevas investigaciones históricas. Una economía suriana decimonónica digna de mención y de orgullo, con actividad ganadera en todo el territorio guerrerense, que satisfacía diversas necesidades locales—de alimento, transporte, carga y de abastecimiento de guerra— y era, además, objeto de comercio; con actividad agrícola que cubría las necesidades alimenticias y producía, además, frutos destinados a la comercialización, como la caña de azúcar y el algodón que se vendía, incluso, a nivel internacional. Además, con una actividad minera que provocó la inmigración hacia nuestro estado y el aumento significativo

de la población en la región Norte del mismo; con actividad portuaria, en Acapulco, que consumía la producción de varias regiones y ofrecía trabajo a los surianos de todo el territorio guerrerense. Una actividad económica que no se restringía a algunas regiones, ni a un grupo social. Todo el territorio, y todos los surianos, producían y comerciaban, en mayor o menor medida. Hasta los indígenas de la Montaña, quienes vendían sus jícaras pintadas en todo el país, sus textiles, quesos y, también, ganado. No se puede hablar de grandes riquezas, es cierto, pero tampoco de pobreza ni de hambre.

La conmemoración de la formación del estado de Guerrero es un momento oportuno para festejar pero, también, para reflexionar. 154 años requieren de un balance de los logros y problemas de nuestra entidad. Un primer paso es el aceptar que existen problemas graves y que, hay algunos que fueron generados y han sido alimentados por las últimas generaciones de guerrerenses. No son tiempos de justificaciones pues éstas frenan la búsqueda y ejecución de soluciones. El avance en el conocimiento histórico de nuestro estado ya no permite que se culpe al pasado de los atrasos actuales en producción, en educación, en infraestructura y en servicios.

Al igual que la formación de la entidad guerrerense, resolver su problemática actual no es un trabajo fácil y, lo mismo que en aquellos tiempos, se necesita de la unión de todos sus habitantes, sin distinción de tendencias políticas, de grupos sociales ni de género. Se requiere, también, de un gran impulso a la educación en todas las áreas del conocimiento y de las artes. Tan importante es la educación científica como la humanística. Tan necesaria es la tecnológica como la artística. Fortalecer la instrucción de alguna de ellas no debe de ir, de ninguna manera, en detrimento de la otra. De hacerlo así, se afecta la formación integral del guerrerense y las alternativas de desarrollo de la entidad. Más aún, se debe de ampliar la oferta educativa y elevar la calidad de la misma. Así lo deben de haber querido los surianos del siglo XIX cuando, para que no se formara el estado de Guerrero, se les acusaba de que no eran capaces de gobernar su tierra. Así lo desean, sin duda, los padres que tienen que dejar partir a sus hijos adolescentes a continuar su educación en otros lados.

La mujer guerrerense, que la historia nos muestra como sumamente trabajadora, emprendedora, decidida y valiente, hoy en día se desenvuelve en diversos ámbitos: la mujer campesina, la ama de casa, la artesana, la comerciante, la empresaria y la política, entre otras más. En Guerrero, la mujer se enfrenta al reto de desenvolverse en una sociedad y estructura político gubernamental dominada, evidentemente, por hombres, desaprovechando el potencial femenino. Una característica, quizás más acentuada aquí que en otras partes del país. El reto para la mujer suriana es grande y se asume desde diversas trincheras.

Este año, el Premio Antonia Nava de Catalán no se otorgó a una persona sino a un conjunto de mujeres guerrerenses de las que no hay antecedentes en la historia suriana. Son mujeres que surgieron en el siglo XX y que aumentaron y están adquiriendo fuerza en el XXI. Me refiero a aquellas que, al mismo tiempo que son madres, esposas y amas de casa, se desarrollan profesionalmente, trabajan y aportan

económicamente a su familia. Esas mujeres que, al mismo tiempo que cocinan, lavan y planchan, van a la oficina, proyectan edificios, hacen experimentos o escriben libros. Esas mujeres que lo mismo usan la licuadora que la computadora. Que al igual que asisten a las juntas de la escuela van a las de trabajo o a coloquios y congresos. Esas mujeres que no consideran al hombre como un enemigo sino como su aliado, compañero o equipo de trabajo. Esas mujeres que, tal vez, no se manifiesten en marchas, mítines ni bloqueos, que quizás gusten de exigir sus derechos en los medios de difusión masiva pero que, día a día, alzan su voz con su trabajo, abren brechas con su dedicación, crean espacios con su empeño, consiguen reconocimientos con su esfuerzo y ascienden por su capacidad. A ese grupo de mujeres se concedió el premio Antonia Nava de Catalán 2003. Que el jurado me haya considerado representativa de ellas, y las premie por mi conducto, es para mí —por supuesto— un gran orgullo. Muchas gracias. **Marta Teresa Pavía Miller.**



Raúl Estrada Discua, ca. 1945. Otomí, CNCA-INAH-CNMH.

RESTAURAN Y REINTEGRAN NUEVOS ESPACIOS DE EXHIBICIÓN EN EL EX CONVENTO DE CULHUACÁN

El 29 de octubre se inauguraron tres nuevos espacios que servirán para la realización de diversas actividades culturales dentro del Exconvento de Culhuacán.

Lo que antes fue la sala *De Profundis*, ahora llamada *Cristina Payán*, será utilizada como salón de usos múltiples, en el cual se llevarán a cabo conciertos, cursos, conferencias, entre otras actividades.

También se muestra una recreación que describe cómo eran las celdas utilizadas como habitación por los agustinos.

La última contiene una exposición permanente de 20 fotografías

provenientes del acervo de la Fototeca Histórica del INAH, que buscan reflejar las condiciones en las que se encontraba el monumento entre los años de 1935 y 1940, y cómo está en la actualidad.

A la inauguración asistieron el etnólogo Sergio Raúl Arroyo, director del INAH; el doctor Moisés Rosas, secretario técnico del INAH, y el abogado Carlos Payán, quienes se deleitaron con la belleza del convento y con el concierto dedicado a la memoria de la maestra Cristina Payán.

La inauguración no se hubiera podido realizar sin el gran esfuerzo que realizaron conjuntamente la comunidad de Culhuacán, el INAH y la Delegación Iztapalapa. **(Daniel Hurtado)**



Raúl Estrada Discua, ca. 1945. Trique, CNCA-INAH-CNMH

José Lameiras Olvera

DC. 60 Noviembre 2003

Andrés Fábregas Puig

Una mañana del mes de febrero del año de 1965 conocí a José Lameiras Olvera. En ese año, una nueva generación de estudiantes ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la legendaria ENAH, recién trasladada a los locales que ocupó en el Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec. La inscripción de estudiantes rebasó la capacidad física de la Escuela, lo que obligó a dividir en dos turnos al grupo de primer ingreso. Me tocó el turno matutino. La mañana que conocí a Pepe Lameiras, me encontraba deambulando por el Museo, aún en proceso de instalación, cuando llegué al área de las exposiciones temporales. Había una intensa actividad. De pronto, me encontré frente a una escalera y al dirigir la mirada hacia arriba, descubrí a un personaje que con un taladro eléctrico perforaba el techo. En una pausa, aproveché que el taladro apagado me permitió hablar, le dirigí la palabra a aquel personaje preguntándole qué hacía. Pepe Lameiras vio hacia abajo, descendió de la escalera con el taladro en la mano. «Y tu, quién eres», me contestó. Me identifiqué como alumno recién ingresado a la ENAH para escuchar de Pepe que él también lo era, sólo que asistía por la tarde. Esa mañana nació una amistad que llegó a ser entrañable. Pepe fue mi hermano mayor.

José Lameiras Olvera nació en el Distrito Federal en diciembre de 1938, de padre gallego y madre mexicana. Fue el hijo mayor de una familia en la que tuvo tres hermanos y dos hermanas. Muy a la gallega, el hecho de ser el hijo mayor le facilitó a Pepe una estrecha relación con su padre. Lo admiró intensamente y, a través de él, a Galicia y a España, empobrecidas en aquellos primeros años del siglo XX. La tierra gallega, tan acariciada por el mar, tan recorrida por la bruma, tan húmeda y verde, vio partir a su población en riada interminable, buscando forjar una vida mejor. La pasión que los gallegos sienten por su tierra se vuelve nostalgia y termina en tristeza, al estar alejados de ella. Por eso Pepe no escuchó de Galicia de parte de su padre. Pero al caminar junto a él, aprendió la lección de cuánto se puede amar a la tierra en donde uno nace y arropar ese amor con el silencio. Aquel mundo distante se recreaba en el bullicio del Tupinamba y el Campoamor, entrañables cantinas defeñas, con olor a cerveza y pescado, lugares en los que Pepe vivió la diversidad cultural desde niño.

Alto y eléctrico, flaco y vivaz, Pepe era una espiga. No puedo imaginármelo sin el cigarro, elegante siempre, cuidadoso de su ropa, aficionado a las boinas y al ron. Su gusto por la música era notable. Llegó a poseer una gran colección de discos que usaba para enseñarnos a disfrutar del mundo musical. Compraba los discos por catálogo y era siempre un niño el día en que recibía la grabación solicitada. Gracias a Pepe, fuimos los primeros en México en escuchar a los Beatles interpretando ese álbum conmovedor que se titula *El Sargento Pimienta*. Muchas noches le dedicamos al Jazz, escuchando las explicaciones de Pepe mientras el Ron Negrita de Bardinet recorría nuestras gargantas llenándonos de euforia y de calor. Anita O Day, Ella Fitzgerald, El Gran Sachmo, Billy Hollyday o Sara Vaughan, nunca fueron mejor y más amorosamente explicados que en labios de Pepe Lameiras. Cada vez que escucho «fly me to the moon» cantada por Anita O Day recuerdo a Pepe Lameiras explicándonos la música inventada por la negritud norteamericana.

En la ENAH de los años sesenta del siglo pasado, la vida estudiantil era intensa, prolija en discusiones, políticamente activa, de gran viveza intelectual. Los estudiantes exigíamos que se nos dejara participar en la construcción de un país mejor. Pepe Lameiras destacó como un líder generacional, respetado y buscado por la sensatez de sus posiciones. Su actividad e iniciativa generó varios círculos de estudio que funcionaban en su propia casa, en el marco de su biblioteca. En una ocasión nos quedamos solos Pepe y yo, discutiendo acaloradamente. En un momento, al no encontrar un mejor argumento, le dije: «Pepe, eres un pequeño burgués». Reaccionó de inmediato lanzándose sobre de mí que, asustado ante su actitud, no acerté a moverme. «No vuelvas a decirme pequeño burgués», me gritó, «porque yo soy un gran burgués». Explotamos de risa. Durante años, en nuestras conversaciones, recordamos aquél episodio.

Pepe Lameiras vivió intensamente el año de 1968 como un líder «de las bases», como se decía. Estuvo en todas las manifestaciones como uno de los pilares del contingente de la ENAH, marchando con su pancarta en alto. La masacre del 2 de octubre lo conmovió profundamente. Preocupado por proteger a su familia de la ola represiva desatada por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Acondicionó un refugio usando el tinaco y la azotea de su casa. Compartió con su familia y sus compañeros largas horas de angustia, profundizadas ante la falta de respuesta al por qué se mató a los jóvenes de México en aquel año trágico. Pepe se sobrepuso al clima de terror y escribió una etnohistoria de Meztitlán que presentó como tesis para graduarse de etnólogo con especialidad en etnohistoria en los días finales del año de 1969. Aconsejado por Paul Kirchhoff, en 1970 se trasladó a Alemania. Conoció el Muro de Berlín porque visitarlo formaba parte del curso de alemán previo a los estudios universitarios. Casado con hija de alemanes, descubrió un mundo del que había oído en las conversaciones familiares. En Alemania, le impresionó la avanzada edad de la población y la casi ausencia de jóvenes, además de la extrema división entre unos y otros. Atestiguó el odio de los alemanes occidentales hacia el régimen comunista de la desaparecida Alemania del Este. Le conmovieron las huellas de la guerra, los terribles recuerdos de la gente, las ciudades destruidas. En contraste, disfrutó de un mundo cultural dinámico y variado, sin represión, abierto a las manifestaciones humanas. «Para mí, Alemania significó la libertad después de los angustiosos días de México '68», solía decirme Pepe.

José Lameiras deja un amplio legado a la antropología mexicana. Lo recordaremos no sólo como el excelente antropólogo que fue sino como un culterano de la amistad, generoso siempre y dispuesto en todo momento a estar al lado del amigo o la amiga que lo requiriera. En varios momentos claves de nuestra vida estudiantil, Pepe asumió las responsabilidades que le correspondían, uniéndonos y alentándonos, marcando derroteros para integrarnos y defender el don más preciado con el que contamos: la amistad y la fraternidad.

José Lameiras murió en Zamora, Michoacán, el 16 de octubre del 2003, a las 3 de la tarde.

Testimonios sobre un arqueólogo notable: Guillermo Pérez Castro Lira (1952-2003)

Joel Santos Ramírez

No existe algo más lamentable y doloroso que la desaparición prematura de un ser humano excepcional. La vida fue injusta con un hombre noble, bondadoso; cuya única falta parece haber sido el entregarse con amor a su profesión. La arqueología perdió un adepto, un fiel devoto y pocos darán cuenta de ello, porque él así lo quiso.

El nombre de Guillermo Pérez Castro Lira no será recordado por sus títulos o grados académicos, se graduó como arqueólogo, lo demás nunca le interesó; no será recordado por haber sido un escritor prolífico, un libro fue suficiente. Tampoco, por haber formado generaciones de arqueólogos. Aunque mantuvo un reducido grupo de alumnos, no fue maestro de escuela. No, no será recordado de esta manera, más bien como un «hombre notable». Un antiguo autor, cuya obra suscitó largas conversaciones en las reuniones de los sábados; describió a las personas, cuyo raro encuentro en la vida, constituyen un aporte en la esencia y determinan la actitud del ser. «El hombre notable», decía, «es aquel que se distingue de los que lo rodean por los recursos de su espíritu y porque sabe contener las manifestaciones de su naturaleza, mostrándose al mismo tiempo justo e indulgente hacia las debilidades de los demás».

Guillermo renunció al lugar que por derecho le correspondía. Fue un arqueólogo poco conocido, vivió alejado de los reconocimientos y de las distinciones. Su obra es prácticamente desconocida, quedó inconclusa, manuscrita. Con su desaparición se perdieron varios tratados, la memoria de excavaciones, conclusiones sobresalientes del mundo prehispánico y Virreinal. Quienes estuvimos cerca de él comprendemos sus razones, deseamos de todo corazón respetar su voluntad, pero nos sentimos obligados a ser justos con su memoria. Por breve que haya sido su trayectoria, su presencia en la arqueología mexicana no puede pasar inadvertida. Fue un profesional con ideas distintas y ciertamente opuestas a las tendencias actuales de investigación. Dedicó su vida al estudio sin pretender fama alguna, no dictó conferencias, enseñó sólo a quienes lo buscábamos con este propósito; su tesis de licenciatura: «Arqueología monacal» es una obra erudita que en su género difícilmente será superada. ¡Baste un título para reconocer en él la genialidad y los alcances de su autor! Comparó su libro con un cimientito, con la piedra que marca el inicio de la obra, sobre la cual descansa y se proyecta todo el edificio.

No pretendo crear un mito sobre su persona y de ninguna manera lo consentiría, tampoco expresaré lamentaciones, Guillermo me lo reprocharía. Durante el tiempo que lo conocí, nunca me mostró debilidad ni flaqueza, al contrario, en los momentos difíciles, nadie como él inspiraba valor, fortaleza y seguridad. Nunca supe, por él, de la gravedad de su enfermedad, mal que lo aquejó y que lo obligó a permanecer varios años, hasta el final de su existencia, en la oscuridad de su hogar. Admiro la paciencia, la fortaleza de sus padres y de su hermana, quienes fueron su único soporte durante los últimos años. La distancia no me permitió despedirme. Pero, prometí no lloriquear, el maestro desapareció, pero permanece su espíritu. Me toca mantener su recuerdo, dar testimonio de su ejemplo, su obra, sus anhelos, mostrar a la persona que pocos tuvimos oportunidad de conocer, al ser humano que se distinguió por su espiritualidad.

Guillermo no fue un hombre ordinario, aunque lo aparentaba en su trato cotidiano; era una persona amable, seria y llegaba a parecer sarcástico. Su singular corpulencia, voz fuerte y grave no correspondían con la persona humilde, delicada y sensible que era. Su presencia imponía respeto y autoridad, rasgos que se acrecentaban al descubrir en su persona a un hombre culto, elocuente y de amplio criterio. Se distinguía por su prodigiosa memoria, por lo ameno e interesante de su charla, por su capacidad de escuchar y de resultar comprensible. Sin embargo, no siempre fue fácil entablar una conversación con alguien que se mantenía oculto bajo una personalidad fuerte, hostil y hasta cierto punto, enigmática. Su mirada atenta, brillante, suspicaz, transparente a través de las lentillas de sus anteojos, acompañada de una ligera sonrisa, anticipaban un diálogo imposible. Era difícil hablar con él, evadía toda solemnidad en las conversaciones; vacilaba, se divertía con finas ironías. Con frecuencia desconcertaba a sus interlocutores porque sus palabras no eran superficiales, eran reflexivas, daban mucho en que pensar y, entretanto, uno optaba por permanecer callado. Los incomodaba con cuestionamientos sobre temas que

para la mayoría eran desconocidos; cuando se percataba de que era incomprendido, contenía su enojo, y los instaba al trabajo y la lectura. Hubo quienes, al no soportar su actitud, lo juzgaron de intolerante, presuntuoso, grosero y despectivo. Pero más que importarle lo que pensarán de él, lo tomaba como una distinción. Sus atributos físicos: altura, fortaleza y corpulencia, lo destinaron a llevar un sobrenombre, no le molestó llevarlo consigo como parte de su persona. Para todos fue el «guarura».

Guillermo se distinguió por la profundidad de su pensamiento, por llevar a la práctica sus ideas, asumiendo su costo y sus consecuencias. Poco sabemos de su vida personal, a pesar de que estuvimos cerca de él por más de 10 años. Nació en la ciudad de México, vivió una buena parte de su vida en el antiguo barrio de Tacuba; estudió su carrera en la ENAH, como estudiante colaboró en varios proyectos, participó en las exploraciones de Tula, Hidalgo; ingresó al INAH como investigador de la entonces Dirección de Monumentos Prehispánicos, posteriormente fue en Salvamento Arqueológico donde llevó a cabo la mayor parte de sus investigaciones. En la escuela, se preparó estudiando el pasado prehispánico, se sintió atraído por el pensamiento que produjo tan extraordinaria riqueza cultural. Tuvo el deseo de dedicarse por completo al estudio de las culturas mesoamericanas. El destino, sin embargo, le tenía reservado otro lugar.

Durante su juventud experimentó una fascinación por el mundo antiguo; por la filosofía, la religión, el arte, la arquitectura, las culturas antiguas de Asia, Europa y América. Tuvo un particular interés por la Edad Media europea y oriental, fue un asiduo lector, dominaba información de innumerables textos. Pero, sus conocimientos no provenían de la lectura, sino de una capacidad poco común. Guillermo hablaba con respeto de los arqueólogos que admiró, pero muy poco acerca de quienes contribuyeron en su formación. Tal parece que la única persona que influyó notablemente en sus estudios fue el ilustre prehistoriado español: Pedro Bosch Gimpera. Sobre él escribió lo siguiente:

A través del desarrollo de sus clases pude darme cuenta del profundo conocimiento que poseía, de su larga trayectoria dentro de la Prehistoria Mundial; sus publicaciones, trabajos de campo, las cátedras por él impartidas en las mejores universidades del Viejo Mundo, amén de otros extraordinarios logros que lo situaban entre los más notables arqueólogos especializados en la prehistoria europea, pero sobretodo, de su trato tan humano. Ante esto, me uní de manera incondicional a ese grupo de respetuosos admiradores.

Al concluir su carrera, ya como investigador del INAH, recibió la oportunidad de colaborar con Roberto García Moll, en las excavaciones del antiguo monasterio de San Jerónimo, en el centro de la ciudad de México. Su vida profesional adquirió un nuevo y definitivo curso. En San Jerónimo, se encontró en el lugar propicio para desarrollar sus investigaciones; la amplitud de los claustros, las tranquilidad de las celdas, la magnificencia del templo, los espacios religiosos de la vida contemplativa lo absorbieron por completo. En las excavaciones de este antiguo monasterio llevó a cabo su obra más importante: *Arqueología monacal: un caso en la ciudad de México, exconvento de San Jerónimo de los siglos XVI al XIX* (1981). Fue su tesis de licenciatura, el jurado la distinguió otorgándole *Cum laudem*, por lo excepcional de la investigación. En este bello libro, resumió la historia de la arquitectura monástica y conventual; desde su origen durante el siglo IV, en el Egipto copto, Medio Oriente y Occidente, su adaptación en España, finalmente, su traslado y desarrollo en México durante el período novohispano.

A partir de esta experiencia, se dedicó por completo al estudio del México virreinal, llevó a cabo exploraciones en distintos sitios del centro histórico de la Ciudad de México; en importantes edificios virreinales, al interior de viejas casonas, en patios, en calles, en baldíos. Dirigió la excavación del edificio de antiguo Arzobispado, en cuyo patio fue hallada una escultura monolítica similar a la «piedra de Tizoc». La Casa de la Primer Imprenta, sitio donde el obispo Zumárraga estableció la casa de fundición de campanas de Catedral y donde, posteriormente, el impresor Juan Pablos estableció su famoso taller, el primero en América. Empotrada, en la esquina inferior de la casa, se halló una cabeza de serpiente, sepultada varios metros bajo el nivel actual de la calle de Moneda.

Guillermo realizó dibujos reconstructivos de ambos edificios, se interesó particularmente en los restos del templo de Tezcatlipoca hallado bajo las cimentaciones del edificio del Arzobispado; realizó interpretaciones entorno al simbolismo la escultura monolítica y de la cabeza de serpiente, lamentablemente, desconocemos el destino de sus notas.

El edificio del Diezmo de Catedral, sitio donde estuvo situada la antigua Alhóndiga de la ciudad, aquella que, a manos del pueblo sublevado, indígenas y mestizos, destruyeron con un incendio a finales del siglo XVII y cuyo relato conocemos con detalle, gracias a la narración del célebre jesuita Don Carlos de Sigüenza y Gongora, quien fue testigo presencial. En la excavación del patio fueron hallados los indicios de aquel siniestro, una gruesa capa de carbón, restos de vidrio, etcétera. El claustro del convento de Santo Domingo, que había perdido su dignidad y transformado sus espacios, destruida su forma, para finalmente, convertirse en una vecindad y en un edificio abandonado. No pareció haber existido, fue a través de su excavación que reapareció la fuente, el empedrado con motivos dominicos, el cubo de la escalera que accedía a las celdas de la planta alta, las bases de columnas que cerraban la arquería. Fue la maestría y habilidad de Guillermo quien hizo posible clarificar todo esto. Finalmente, su última investigación: el sitio donde fue fundado el Colegio de Niñas, obra piadosa, fundada por la archiconfradía de Catedral para brindarles vivienda y educación a las niñas pobres, transformado a finales del siglo XIX en el famoso Teatro Colón, aquel que causó expectación cuando se presentó la actriz María Conesa, la «gatita blanca». El sitio fue excavado en su totalidad, registrado en planos de plantas y alzados, reconstruido a través de varios croquis. Los antiguos espacios del colegio fueron descubiertos, cuartos, patios, una pileta, el paso de la acequia real. El teatro también descubrió sus secretos, la cámara acústica, su interesante sistema hidráulico, la media luna del escenario, entre otros elementos. Lamentablemente, la investigación quedó inconclusa. Guillermo comenzó a padecer de la vista, sus alumnos tienen la obligación de terminarla.

De la misma manera cómo los antiguos constructores no dejaron descripción alguna que explicara la realización de sus obras, puesto que su arte se aprendía en la práctica y sólo era transmitido a sus discípulos, a quienes se les confiaba su secreto y perpetuidad, Guillermo, se abstuvo de dar mayores explicaciones sobre la forma en cómo adquirió la maestría y destreza que le permitió dominar el «arte de la construcción». Quienes fuimos testigos de la forma en que resolvía los problemas arquitectónicos de excavación, sabemos a qué nos referimos. Los pocos comentarios que hizo al respecto giraban en torno a la definición que aplicaba a la arquitectura: *La arquitectura es el manejo de espacios; es un continente y un contenido, ahí se encuentra la clave de su entendimiento y por lo tanto, de su explicación.* Este fue uno de sus principios, conocido en la arquitectura desde la antigüedad, retomado por arquitectos modernos como Bruno Zevi, pero Guillermo le dio un matiz distinto, lo aplicó a la arqueología.

Tal vez, Guillermo nunca sea considerado el precursor de la arqueología histórica en México, ya que no posee los reconocimientos y las publicaciones que así lo acrediten, de cualquier forma, mostró desinterés por este tema. Sin embargo, fundó la sección de Arqueología Histórica en la entonces subdirección de Salvamento Arqueológico y el equipo de trabajo que siempre lo acompañó fueron sus amigos y alumnos. Su forma de ver la arqueología histórica fue distinta en muchos sentidos a los objetivos que esta línea de investigación persigue hoy en día. Los trabajos que desarrolló tenían como objetivo estudiar los procesos históricos de un sitio o un edificio, incluidos los períodos prehispánicos, pues no son ajenos a dichos procesos. La historia como producto de conocimientos, no de fechas y eventos; la arquitectura como una herramienta que integra y define; la arqueología, el proceso de estudio, discernimiento y explicación. Este fue a *grosso modo*, su planteamiento.

Las clases que impartió no se realizaron en aulas; carecían de formalidad, bien podían ser en el día o por la tarde, sin fecha ni horario establecido. De hecho, no eran clases, fueron reuniones que realizaban con el simple pretexto de conversar y aprender. Podían llevarse a cabo durante la excavación, en el patio de la Casa del Diezmo, ora en la «oficina», el espacio de la planta alta acondicionado como bodega, vestidos con los overoles sucios y cubiertos de lodo; ora en nuestra entrañable casa de la Primer Imprenta, rodeados de piezas y bultos mal acomodados, con la enorme cabeza de serpiente al centro, testigo mudo y misterioso, acomodados a su alrededor sentados o en el piso; ora en el claustro del convento grande de Santo Domingo, descubriendo la fuente ochavada y explicando su extraño desfasamiento del claustro, ora admirando las bellas pinturas del antiguo refectorio, ocultas y carcomidas por el tiempo; ora por la noche, en el antiguo Colegio de Niñas, saboreando un exquisito café, con música de Bach, Palestrina o Pergolesi de fondo, Guillermo sentado al frente, con sus notas y dibujos sobre una mesa improvisada de escritorio, explicando sus croquis, aclarando las etapas constructivas, describiendo el colorido de los edificios, el empedrado de las calles, el paso de la acequia, las embarcaciones; ¡por allá los mercaderes!, un mulato barriendo la calle, las mujeres cubiertas con vestidos hasta el piso, evitando los charcos para no mojarse; los pregoneros no dejan de hacer ruido, los religiosos transitan

en silencio, su hábito los distingue, la multitud les abre paso en su camino; las campanas llaman a misa, se escuchan por doquier en la ciudad. Inolvidables tardes de elocuencia y fantasía.

No olvidaremos la ocasión en que, caminando por la calle de Donceles, en el centro de la ciudad, se detuvo para hablarnos de la ornamentación de una hornacina; de cómo los motivos expresaban el noble oficio del antiguo propietario de aquella casa, un lenguaje alegórico que hacía alusión a la agricultura y sus frutos. Nos detuvimos por algún tiempo admirando la escultura, escuchando a Guillermo hablar como muy pocas veces lo hizo, describiendo cada uno de los detalles y su significado, finalmente el mensaje completo. Por un instante no advertimos que nos encontrábamos en medio de una calle muy transitada, su explicación fue elocuente y reveladora. En cuanto al propietario, había sido minero.

Guillermo dedicó su vida a la arqueología, porque para él, esta bella disciplina tiene la singularidad de profundizar en conocimientos inexplorados y poco comprendidos del pasado. Pero se refería al pasado que brilló por su espiritualidad, que se manifestó en el arte, la arquitectura, la filosofía, la ciencia y la religión, amén de sus logros sociales y materiales. Un pasado, que por azares de la historia, dejó de ser comprendido, usualmente es mal interpretado, ignorado en nuestra época por una modernidad adversa, inculta, indiferente e iconoclasta. Hasta cierto punto, la actitud de nuestra sociedad es posible de entender, pero no la de quienes ostentan conocer un pasado que en el fondo ignoran, interpretándolo como si fuera producto de su imaginación, asignándole irrealidades y supuestos con una seguridad que ellos mismos han llegado a creer. No tienen la honestidad de admitir sus limitaciones, su incapacidad de explicar un mundo complejo, distinto de la mentalidad contemporánea y mucho menos, la intención de comprenderlo. Guillermo mantuvo una crítica hacia los arqueólogos que han evadido la responsabilidad que les confiere su profesión. El arqueólogo tiene el compromiso de comprender el pasado para explicarlo, debe, por lo tanto, estar preparado para afrontar el reto; poseer toda clase de conocimientos, inconformarse consigo mismo cuando los resultados no son satisfactorios, estudiar, experimentarse en el campo, ser crítico.

Desde su punto de vista, la arqueología actual ha perdido su vocación y compromiso, se ha dejado llevar por tendencias y posiciones que se enarbolan con presuntas verdades, que no lo son, según él, porque están construidas sobre bases endeble como falsas, usurpando un lugar que no les corresponde y cuyo éxito reside en su propagación entre personas incultas que, en lugar de preocuparse por adquirir un conocimiento real de las cosas, se dejan llevar por lo atractivo de algo novedoso que, en lugar de revisar y analizar con seriedad, difunden, convirtiéndose de esta manera en sus principales especialistas y exponentes. De ahí, su actitud adversa e irreverente hacia la arqueología que dejó de comprender el pasado para estudiarlo, como mera curiosidad científica.

Podría pensarse que su pensamiento era radical, de ideas quiméricas como utópicas, pero las explicaciones que exponía eran claras y contundentes; iban acompañadas de conclusiones sintéticas, precisas, de reflexiones y conocimientos profundos. Provenían de una mente estudiosa, encerrada durante mucho tiempo en páginas de libros. Era posible entrever a un hombre dedicado, alejado de las banalidades de la vida, viviendo en un mundo adverso a su naturaleza, siguiendo el ejemplo de los hombres que le antecedieron, que admiró y por su fuera poco, sufriendo sus mismas consecuencias. De haber nacido en el siglo XIII, podríamos situarlo con cierta facilidad en la biblioteca de algún monasterio cisterciense, rodeado de manuscritos antiguos, en una sala amplia, con vitrales enmarcados con ojivas, iluminada por los colores que producen los cristales al refractarse con la luz de sol; sentado frente a un modesto *scriptorium*, desentrañando en Vitruvio los secretos de la proporción, sus leyes de acorde con las aplicaciones del maestro Villard de Honnecourt, su armonía y concordancia con la doctrina de Dioniso Areopagita. Guillermo perteneció a otra época, en la que hombres y mujeres, atraídos por una vida espiritual, se desprendieron de sus posesiones materiales, abandonaron su familia, los amigos, dedicaron su vida a una búsqueda interior de la verdad oculta, metafísica, la «dama» que describen los *Fedeli d'amore* (Fieles de amor) de la Edad Media. Sin dar mayores detalles, hemos tocado el aspecto menos conocido de su vida, tal vez el más importante y que de hecho, explica la incompreensión de su persona. No diremos más.

Acostumbraba emplear en su lenguaje palabras inusuales, antiguas, hablar con metáforas, realizar preguntas en forma de aforismos. Un día decía una frase como pregunta; no quería su respuesta inmediata, nos daba tiempo para contestarla, nos pedía meditarla, responderle cuando entendiéramos su significado. Pero, tardábamos semanas en tan sólo intentar aproximarnos, era desquiciante. Nuestras respuestas no siempre fueron satisfactorias, pero le alegraba nuestro intento. Una de aquellas frases, que constantemente nos repetía con mucha seriedad, que nos pidió que recordáramos y que nunca supimos contestarle, pero que ahora hemos podido entender, es la siguiente: «nadie, vino, nadie permanece, nadie se va». Sabía que el final se aproximaba, nos pedía que comprendiéramos que siempre iba a estar presente con nosotros. En efecto, nos comprometió a continuar su trabajo, estamos obligados a hacerlo; lo haremos en su memoria.

De los años en San Jerónimo: *Requiem* por un amigo

Daniel Juárez Cossío

*De lo profundo, oh Jehová,
A ti clamo.
Señor, oye mi voz; estén
Atentos tus oídos a la
Voz de mi súplica.
La Biblia; salmo 130*

La mañana del Lunes 18 de Agosto, poco antes de las 10:00 y previo a una reunión de trabajo, nos enteramos del lamentable deceso de Guillermo Pérez-Castro Lira: el «Guarus». Por la noche, mientras intentaba asimilar el suceso, el recurrente naufragio de mi soledad me llevó a hurgar en los profundos rincones de la memoria, buscando recuperar aquellas imágenes, ahora trasmitadas en polvo, de esa eterna fugitiva...

*No la vi. Llegué tarde, como todos,
y alcancé nada más la lentitud
púrpura de la cauda; la atmósfera vibrante
de aria recién cantada.*

Rosario Castellanos, Bella dama sin piedad

Mester de Juglaría

Durante la segunda mitad de la década de los años setenta, el timón de la Patria era conducido por José López-Portillo y Pacheco. Descendiente de las primeras andanadas de conquistadores que poblaron la Nueva España en el siglo XVI, el origen de su blasón relucía desde la antigua villa de Caparrosa, provincia de Navarra. Quizá por ello, entre sus primeros actos de gobierno, se embarcó por el oriente, rumbo a la península ibérica para reconocer su linaje. Enrique Krauze ha comparado su imagen con la del criollo decimonónico de pobladas patillas: López de Santa Anna, el «seductor de la Patria» como lo describe Enrique Serna. Tampoco resulta ajena la identificación que hace de su *alter ego* con la trágica y luminosa figura de Quetzalcóatl, a quien la historia, la providencia, lo situaba en el *axis mundi* del poder. Nada más elocuente que su prólogo a la publicación de los descubrimientos del Templo Mayor: «Aquel 28 de febrero de 1978, sentí pleno y redondo el poder: podía, por mi voluntad, transformar la realidad que encubría raíces fundamentales de mi México, precisamente en el centro original de su historia, [...] Y yo tenía el poder para rescatar el espacio y redimir tiempos nuestros. [...] Y pude hacerlo. Simplemente dije: expropiense las casas. Derribense. Y descúbrase, para el día y la noche, el Templo Mayor de los aztecas». Así, de esta manera, contemplaba el horizonte de su orbe indiano el nuevo criollo...

Tres proyectos «coyunturales», en el campo de la investigación arqueológica, marcaron el sexenio: Templo Mayor, Teotihuacán y San Jerónimo, este último promovido por Margarita López-Portillo, quien se desempeñaba como directora de Radio Televisión y Cinematografía. Doña Magos, la *Toña Machetes*, que se veía escritora, se sentía poetisa y se asumía descendiente de Sor Juana, por quien además profesaba una mística veneración; y en efecto, como anota José Agustín en su *Tragicomedia Mexicana*, muy pronto la Señora fue conocida como la Pésima Musa, de quien se comentaba, dedicaba largas horas a sesiones espiritistas.

La restauración del ex Convento de San Jerónimo, llevada a cabo por las entonces Secretarías de Obras Públicas y la de Patrimonio, tenía como propósito recuperar los espacios que serían destinados a las instalaciones de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Así daba comienzo la historia del proyecto...

*Ella no. Y era más
que plenitud su ausencia
y era más que esponsales
y era más que semilla en que madura el tiempo:
esperanza o nostalgia.*

Rosario Castellanos, Bella dama sin piedad

Mester de Clerecía

La búsqueda de oportunidades para iniciarme en aquellos intrincados vericuetos de eso que llaman arqueología, me llevaron un mediodía de Abril de 1977 a transitar por la añosa calle de San Jerónimo. Mientras caminaba observando atentamente los restos escenográficos de lo que fuera el popular salón de baile Smirna, un enorme camión de volteo que maniobraba cargado de escombros y recuerdos de la vieja construcción me obligaron a detener la marcha y esperar momentáneamente su salida, esperando se aplacara el terrenal alborotado; con él, se desvanecían también las imágenes de estrafalarios pachucos aderezados por el penetrante aroma del pátchuli con sus voluptuosas y rollizas parejas de baile. Las formas arábescas decorando la sombría fachada, acaso inspirada en los relatos de las *Mil y una noches*, hicieron emerger como fantasmas de la otredad a Silvia Derbéz y Resortes bailando agitadamente el candente ritmo del *boogie woogie*.

El amable grito de alerta, emitido por un gordo mantecoso color berenjena, de negras y pronunciadas ojeras manoteando tras el volante: «¡haste un lado pendejo!», me hicieron retornar súbitamente a la realidad. Proseguí el trayecto hasta encontrarme con aquella enorme puerta de madera tablerada que marcaba el umbral del templo y eché una rápida ojeada al interior. Aquel, era uno de los tantos templos y capillas que poblaban mi

barrio: el cuadrante de San Miguel Arcángel, Regina Coelli y San Lucas, que en lejanos días, durante la celebración patronal, veían engalanadas sus grises fachadas con papeles multicolores, anfitriones por igual de concheros, puestos de fritanga, devotos y curiosos.

Más adelante, me detuve ante un improvisado portón de madera y llamé. Mientras aguardaba que el vigilante me facilitara el ingreso, recorrí con la mirada aquellas vetustas vecindades que, tapizadas de abandono, configuraban el entorno; una reducida camarilla de teporochos, disfrutando la soleada mañana en compañía de sus fieles y macilentos perros, compartían alborozadamente un alquímico brebaje rojizo, como si aquella espiritualosa poción, el *opus nigrum*, les permitiese transmutar en alegría su miserable existencia. Entre el ruidoso barullo de camiones que se difuminaban tras las oscuras columnas de humo impregnadas por el inconfundible aroma del Diesel, redescubrí la figura en bronce de Sor Juana, que sonriente, descansaba un pesado volumen sobre los turgentes senos. Bajo el hábito se adivinaba un frondoso cuerpo, maduro, firme, de sugerentes y bien torneadas formas, invitando a los feligreses a cumplir devotamente con una ligera genuflexión, a santiguarse nomás cruzaran el eje de la portada.

Apenas traspasando el oscuro umbral donde se desarrollaban las excavaciones, se adivinaba un tortuoso pasillo delimitado por apollilladas maderas que de manera desordenada se amontonaban recargadas sobre muros de rojo tezontle. Una escalera estrecha me condujo hacia mi objetivo: la Sección de Arqueología. Me introduje al penumbroso recinto saturado por el inconfundible miasma de la humedad. Alrededor del espacio se organizaban improvisadas mesas hechas de tabloncillos rústicamente cortados, y sobre éstas, fragmentos de cerámica colonial se apilaban -según supe después- conforme a la tipología propuesta por Gonzalo López Cervantes: aquí las mayólicas, después las vidriadas, más allá la loza europea y del otro lado la cerámica oriental. Bajo aquellas mesas, numerosas cajas de cartón que parecían obedecer a otra tipología más común para mi incipiente formación complementaban la abigarrada escenografía: Jabón Roma, chicharos Del Fuerte, sardinas en aceite Calmex y chiles jalapeños La Cumbre, todas ellas desbordando bolsas de plástico con tepalcates, debidamente lavados, marcados y etiquetados con el registro de procedencia; esto también lo supe después.

La mesa central, tan improvisada como las demás, era a su vez un escritorio que concentraba planos amarillentos en papel heliográfico, libretas y hojas en desorden que reflejaban los estragos ocasionados por la humedad. Los lánguidos acordes del Otoño vivaldiano, me llevaron a imaginar aquel ambiente como la celda de un erudito fraile del siglo XVI, pero recapacité, aquello eran las ruinas, o lo que de ellas aún se conservaba, de un convento de monjas, así me lo había recordado la generosa figura de Sor Juana. Cuando me acostumbre a la atmósfera, descubrí la encorvada figura de un arqueólogo -supuse- encaramado sobre un banco haciendo las anotaciones correspondientes en su Diario de Campo. Temiendo interrumpir tan profunda y sesuda labor, apenas sí murmuré, «buenos días... disculpe, estoy buscando al arqueólogo Carrasco, Ramón Carrasco.»

A quien identifiqué como arqueólogo, ni siquiera se inmutó, parecía absorto en su labor. Decidí entonces acercarme, tal vez no había escuchado mi susurro. Cuando estuve a dos pasos de él, volví a inquirir, «disculpe que interrumpa pero busco al arqueólogo Carrasco.» Fue entonces cuando un rostro alargado, de marcados pómulos, cabello corto y una delgada barba bien delineada se volvió para mirarme inquisitivamente, olvidando momentáneamente la tarea que lo tenía ensimismado.

Intercambiamos el consabido, «sí, yo soy, que se te ofrece». Ante el franco tuteo me animé y recité el parlamento que tenía ensayado. «Ah, que tal, mira... soy estudiante de la ENAH... curso el cuarto semestre y acabo de ingresar a la especialidad de arqueología... vine porque Pilar Fernández Longoria, que trabaja aquí..., con ustedes, me comentó que salía a práctica de campo y quizás podría conseguir trabajo mientras ella está fuera.

Asumiendo su papel, me observó detenidamente, indicándome que en principio no habría problema; sin embargo, tampoco garantizaba la posibilidad de contratarme más adelante, cuando Pilar se reincorporara a sus actividades.

-Sí, sí, está bien, cuándo puedo empezar -respondí.

-Ahorita si quieres, -gritó- Guarura, ven tantito por favor.

Fue entonces cuando me percaté que había un segundo recinto escasamente iluminado por una lámpara de restridor. Allí se encontraba alguien que respondía al mote del «Guarura», un personaje fornido, de cara redonda y escondida tras los lentes, pelo oscuro ligeramente quebrado, enfundado en pantalones de mezcilla, camisa blanca y sweater negro, quien volteó a observar la escena desde el fondo. Cerró el libro que tenía sobre su mesa y se acercó.

-¿Qué quieres cabrón, estoy leyendo a don Paco y tú gritando, -alcancé a escuchar que farfullaba.

-Mira, aquí este... ¿Cómo te llamas?... -Daniel-, va a sustituir a Pilar mientras sale de práctica de campo, que se haga cargo de su frente, por favor llévalo allá con el Vampiro y le dices que hacer, mientras termino de escribir en la bitácora estas notas para el pendejo del Estrella, que sigue sin autorizarnos a los peones que pedimos hace más de 15 días, al rato que termine los alcanzo.

Bajamos la escalera y nos encaminamos hacia el Gran Claustro, cruzando entre muros apuntalados que amenazaban derrumbarse al menor suspiro o bien sorteando entre escombros que dificultaban el camino hasta la excavación. Durante el trayecto, Guillermo, el Guarura, saludaba a los trabajadores que regresaban del almuerzo.

-¿Qué onda pinche Refus, todavía estás allí de güevón, ya don Toño regresó y tu no puedes.

-No Guarus, estoy arreglando este pinche becerro que no quiere Jalar, ya dile al Estrella que compre uno nuevo, casi toda la excavación está inundada.

-Mmm'tha, primero hacemos sangrar piedras....

El Guarús era un tipo amable y de fácil conversación, quien ante mi marasmo, que con atención observaba el complejo laberinto de corredores, columnas y arcos apuntalados, rompió el silencio e iniciamos una amena charla. Me llamó la atención que preguntara insistentemente por Pilar, que si éramos compañeros de generación, que de dónde la conocía, que si sabía cuándo salía a práctica de campo, que si... En fin, así llegamos al enorme e impresionante patio que denominaban «el Gran Claustro» y me invitó a recorrerlo, «para que lo conozcas y te familiarices con el convento, después te llevo al frente de la Pila».

Mientras efectuábamos el recorrido, comentó que recién acababa de conseguir el libro de Don Paco de la Maza, donde describía numerosos conventos de monjas y trataba específicamente de la fundación de San Jerónimo, la cual me describió como si estuviese leyendo el libro.

Nuestro recorrido culminó en el «foso arqueológico», allí nos detuvimos a observar una fuente mixtilínea mientras ordenaba y organizaba el trabajo de don Chuy, uno de los peones, quien debía limpiar cuidadosamente los tubos machihembrados de barro que conformaban una larga tubería que serpenteaba por el patio. Me hizo notar las diferencias entre los distintos pavimentos, algunos enlosados con cantera rosa, empedrados de piedra bola, enladrillados dispuestos a manera de petate y algunos otros con la visible huella de vigas maestras que soportaban los enduelados, cuya identificación -aseguró- nos permitía distinguir patios, corredores y recintos. También me mostró las tinas de barro vidriadas y las hornillas para calentar el agua que se habían localizado en este sector.

A largo de lo que denominaba «la cala perimetral», indicó, que éstas habían sido las primeras excavaciones en San Jerónimo, y me hizo notar también cómo, en algún momento, se desmantelaron los fustes de las columnas originales, seguramente de los siglos XVI o XVII, para recimentar los pilares del siglo XIX. Finalmente llegamos al frente de excavación que Pilar tenía encomendado, allí conocí al señor Vampiro quien se afanaba por limpiar una hornilla, al menos, pensé, ya podía reconocer algunos restos de los elementos arquitectónicos.

-Don Lalo dijo el Guarús, «aquí le dejo a Da-nie-il-to, para que lo estrene.

Dado que alegremente alburaba a todo aquel con quien se encontraba, respondí -Que paso Guillermo, ¿así ya nos llevamos?

El Guarús soltó una carcajada en complicidad con el señor Vampiro y me respondió -¡Qué! No me dijiste que era la primera vez que excavabas, aquí don Lalo y el Oaxaco te lo van a enseñar, como parodiando la manera de hablar del Oaxaco. No me quedó sino reír y contestar -El que se lleva se aguanta-, y alcancé a escuchar que respondía, -Y el que se queda caído pierde-.

Antes de retirarse, me llamó a observar uno de los *placers* localizado en el recinto continuo. Era una bellísima tina de baño del siglo XVIII decorada con azulejos y marcada por un pronunciado peralte que permitía, a la usuaria, sentarse cómodamente a disfrutar «el placer» del baño. Pero esto no era lo que el Guarús pretendía que viese, sino las figuras pintadas sobre el azulejo. En su mayoría, eran personajes vestidos según la época, entre los que destacaba un individuo desnudo y abundante en carnes, «Nomás pa' que calibres a las monjitas, aquí, la más tullida es alambriista» -soltando otra carcajada.

Finalmente, el Guarús se retiró y me sentí en la más absoluta y desamparada soledad (nunca me había enfrentado a una excavación) Para mi fortuna, ésta se encontraba sumamente avanzada, lo que procedía era terminar con la limpieza de la hornilla e iniciar el levantamiento arquitectónico. Decidí entonces continuar con la limpieza, tal y como el Guarús, minutos antes, lo había indicado a don Chuy. Fue entonces cuando me percaté que no llevaba ni cucharilla, ni brocha, ni nada que se les asemejara.

Buscando suplir tan lamentable olvido y mientras el señor Vampiro volvía a su tarea, me acerqué al muro que separaba el recinto del *placer*, donde me parecía haber escuchado ruido, tal vez alguien retornaba y podría solicitar algunos instrumentos para dar comienzo a mi labor. Al atisbar sobre el muro, observé un gato que sigilosamente caminaba sobre unas tarimas endebles y mal fijadas, quien al sentir mi presencia volvió la cara y fijó sus profundos ojos en mí, no sé si reprochando haber interrumpido su paseo. Durante mi breve estancia en este sector de excavación, el gato fue una presencia cotidiana.

*Presencia prometida, evocada. Presencia
Posible del instante
En que cuaja el cristal, en que se manifiesta
El corazón de fuego.*

Rosario Castellanos. Bella dama sin piedad

Don Carnaval e Doña Cuaresma

Durante los años que permanecí en San Jerónimo..., con el Guarús, aunque también con el gato, logré afirmar una entrañable amistad llena de resonancias. Antes de iniciar cualquier actividad el Guarús acudía en mi auxilio, y con ayuda de Armando Soto, *El hijo de Korak*, me orientaban sobre la manera en que debían realizarse minuciosas calas en muros buscando restos de pintura mural, después, procedíamos a retirar los aplanados para observar, detenidamente, la configuración de los muros. Así me enseñó a detectar vanos, nichos, mechinales y toda huella que facilitara la comprensión, funcionamiento y organización de los espacios. Era necesario documentar los materiales y sistemas constructivos que marcaban cambios significativos en la evolución del inmueble. Aún la sucesión de pavimentos modernos era documentada con un riguroso registro hasta localizar los enlosados del siglo XVIII, retirando el relleno que los cubría e insistiendo, siempre, en la necesidad de mantenerlos limpios, aún después de concluida su exploración.

En la Sección de Arqueología que hacía las veces de Cuartel General para los estudiantes que allí colaborábamos, además de tomar café y comentar las incidencias del trabajo cotidiano, el Guarús incitaba la lectura y discusión de textos, entre otros, aquellos disponibles sobre cerámica. La tesis de Gonzalo, publicada en el número 38 de la Colección Científica del INAH, se había convertido en un texto imprescindible, pues la identificación y clasificación de los materiales recuperados en San Jerónimo giraba en torno a su «tipología», por lo que en más de una ocasión acompañé al Guarús a conversar con él, allá en el antiguo

Departamento de Prehistoria en las calles de Moneda, quien con su inseparable boquilla negra, nos recibía cordialmente.

Aquellos, eran los días en que se iniciaba lo que brumosamente comenzaba a perfilarse como la Arqueología Colonial, Arqueología Virreinal o Arqueología Histórica, donde el Guarús, junto con otros compañeros, apenas abrían brecha y orientaban sus esfuerzos hacia este campo de investigación. En este grupo se podía contar al mismo Gonzalo López Cervantes, quien tras estudiar una muestra de los materiales recuperados durante el salvamento en la Línea 1 del Metro, propuso un primer *organigrama clasificatorio* que culminó en tesis: *Cerámica colonial de la Ciudad de México*. Poco después realizó excavaciones en los monasterios de Yanhuitlán, Teposcolula y Coixtlahuaca.

También Humberto Besso-Oberto González, «Fyili», seguía el mismo rumbo. No hacía mucho tiempo había realizado un salvamento en Palacio Nacional, como parte de las actividades encaminadas hacia la restauración del inmueble bajo responsabilidad de la Secretaría de Obras Públicas. Posteriormente excavó en el atrio del templo de Mixquic, los resultados fueron consignados en su trabajo de tesis: *Arqueología histórica*.

Comenzaban a circular fotocopias de trabajos que reflexionaban sobre los principios teórico-metodológicos de la Arqueología Histórica, como el editado por Robert L. Schuyler en 1978, que reunía numerosas propuestas así como el de Stanley South de 1977. En aquel entonces, el Guarús se preocupaba por conseguir textos relacionados con temas que cotidianamente enfrentábamos: arquitectura, cerámica, historia de la iglesia y crónicas acerca de la ciudad.

En más de una ocasión logramos evadir el cerco de vigilancia que la empresa ECSA (Estructuras y Cimentaciones, filial de ICA, Ingenieros Civiles Asociados) tenía hábilmente instrumentado por conducto de su cancerbero, quien al inicio de la jornada pasaba lista de asistencia; hacia el medio día y de manera aleatoria, recorría los frentes de excavación, y como no queriendo la cosa se daba una vuelta por la Sección de Arqueología, verificando que desquitáramos el raquítico salario que percibíamos. Traspasar las líneas de control nos permitía recorrer vecindades aledañas, donde nos deteníamos a observar y documentar la configuración de los espacios, soluciones arquitectónicas y decorados. En alguna ocasión, mientras degustábamos unas higiénicas quesadillas en el portón de una vecindad, nos percatamos que tras la nube que despedía el anafre se escondía un interesante arco botarel coronado por la virgen de Guadalupe. En otras ocasiones, la expedición tenía por objetivo la librería de don Pedro Robredo, sito en la desaparecida esquina formada por las calles de Guatemala y Argentina, cuya amena conversación y la búsqueda de libros nos hacían dejar allí nuestros magros recursos, aunque siempre existía la posibilidad de un remanente para conversar, en compañía de una espesa cerveza oscura, en el Salón Luz de la calle de Gante, donde ojeábamos (sin hache) los tesoros hallados. Así nos fuimos haciendo de textos, entre otros, los dos volúmenes de Enrique A. Cervantes, *Loza blanca y azulejo de Puebla* y la traducción de *La arquitectura hispano colonial en México* de Silvestre Baxter, en una competencia, casi perpetua, por ver quien conseguía primero el agotadísimo libro de Josefina Muriel, quien por cierto nada tiene que ver con Alejandro Martínez.

El vacío que habita se llama eternidad.

Rosario Castellanos. Bella dama sin piedad

Dueñas e Monjas

Durante los años de vida del proyecto, transitamos por San Jerónimo numerosos amigos y colegas a quienes el Guarús trataba con afecto y camaradería. Entre todos, casi llegamos a conformar una especie de cofradía, reunidos durante las intensas jornadas de trabajo y de «relajamiento», fue una época colmada de agradables encuentros y donde conocí a Martha, mi pareja...

Regularmente llegaban hasta el claustro compañeros y profesores interesados por la novedad que representaba una excavación, de esta magnitud, en niveles coloniales. Alguna ocasión recibimos la visita de Carlos Navarrete: el maestro Navarrete. Fue precisamente el Guarús quien se encargó de organizar el recorrido y comentar los hallazgos. La conversación amena y los comentarios de Navarrete nos llevaron a culminar la visita en La Faena, un bar que sobrevive en la calle de Venustiano Carranza 49, en cuya mesa, colmada de cervezas, asistimos a una interesante exposición sobre el culto a la muerte, con la referencia obligada de Joaquín Bolaños y su *Portentosa vida de la muerte. La Bella Dama sin piedad...*

Al culminar la década de los años setenta, numerosos acontecimientos se sucedieron... entre ellos, el término de la exploración, elaboración de informes y análisis de material. Las oportunidades de trabajo y los intereses personales fueron marcando cierto distanciamiento. El primer círculo quedaba cerrado.

La última ocasión que me encontré con Guillermo fue durante sus trabajos de excavación en el ex Arzobispado. Caminaba sobre la calle de Moneda y del enorme portón salía el Guarús. Nos reconocimos, un saludo, algo distante sin embargo, quizás los años habían borroneado las disonancias; conversamos brevemente. -Ven un día -me dijo- te invito a conocer la excavación, ahorita no puedo mostrártela porque tengo que ir a Salvamento, hasta Tecamacharco.

A la semana siguiente acudí a la cita, me saludó con un fuerte abrazo e iniciamos el recorrido que se prolongó por espacio de casi dos horas. Aquella experiencia fue como un retorno en el tiempo, caminar nuevamente entre escombros, muros apuntalados y desollados, calas mostrando restos de pintura mural, pavimentos enlosados, restos del Templo Mayor sacudiéndose el polvo del tiempo y el Guarús discurriendo sobre arquitectura y fechas, navegando en un mar de historias.

Amanece, el tiempo mantiene su curso, el recuento de los años se disipa con las sombras que como polvo vuelven a sedimentarse en los oscuros rincones de la memoria. Un compañero... un amigo entrañable inicia un camino diferente; en su recorrido, se hace acompañar ahora de la *Bella Dama sin piedad* con quien discurre sus nuevos descubrimientos, y como eco, las palabras de Simone de Beauvoir parecen cimbrar en la conciencia: *¡Qué uniforme y clemente es la luz de la muerte!*...



Portada: Dirección General de Culturas Populares.

Contraportada: Temalac, Guerrero, 2001, Efraín González Chévez.

Carla Torres, 1992. San Juan Gichicovi, Oaxaca. CDI-Fototeca Nacho López.

